

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

**PROGRAMA OFICIAL DE POSTGRADO
MÁSTER EN ESTUDIOS DE GÉNERO Y POLÍTICAS DE
IGUALDAD**



**LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES Y
LAS RELACIONES DE GÉNERO EN
EL EGIPTO PTOLEMAICO**

*Una aproximación a partir de un corpus de cartas
papirologógicas escritas por mujeres*

AMAIA GOÑI ZABALEGUI

Tutora:

Dra. D^a JUANA RODRÍGUEZ CORTÉS

The sun does not rise slowly, solemnly and drearily, as it does in the frozen English dawn (...) Here he runs his gay course and the light that he pours in streams is "alive". It is not possible to understand the meaning of the word "alive" until one has seen this spectacle. It is as though each of the sun's rays was a living messenger. The light of the northern sun is like the cold light of a lamp, but I will never forget my first sunrise in Egypt.

FLORENCE NIGHTINGALE
(viajera del siglo XIX, autora de *A journey on the Nile*, 1877)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN p.7

CAPITULO I: PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

I.1. El concepto de género y sus aportaciones al estudio de la situación de las mujeres y las relaciones de género en el Egipto ptolemaico p.20

I.2. Marco metodológico: presupuestos y problemas..... p.28

I.2.1. Análisis conjunto de los discursos y la praxis p.33

I.2.2. Interrelación entre pasado y presente p.34

I.2.3. Los vínculos entre lo general y lo particular p.35

I.3. Fuentes..... p.36

CAPÍTULO II: EL CONTEXTO HISTÓRICO. LAS MUJERES EN EL EGIPTO PTOLEMAICO (305 a.C- 31 a.C)

II.1. Una breve aproximación al Egipto ptolemaico p.44

II.1.1. Egipto, don del Nilo p.44

II.1.2. Administración y economía lágidas p.48

II.1.3. La monarquía ptolemaica p.52

II.1.4. La sociedad ptolemaica..... p.63

II.1.5. La religión en el Egipto ptolemaico..... p.65

II.1.6. Los matrimonios mixtos..... p.67

II.2. Las mujeres en el Egipto ptolemaico p.70

II.2.1. Mujeres de la realeza..... p.70

II.2.2. Las mujeres y la religión..... p.75

II.2.3. Derechos económicos y sociales de las mujeres..... p.76

II.2.4 La educación de las mujeres..... p.79

II.2.5. Reinas y esclavas, diferencias sociales entre las mujeres del Egipto ptolemaico p.80

CAPÍTULO III: LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES Y LAS RELACIONES DE GÉNERO A TRAVÉS DE UN CORPUS DE CARTAS PAPIROLÓGICAS ESCRITAS POR MUJERES

III.1. Las cartas papirológicas escritas por mujeres:

una reflexión teórico-metodológica p.85

III.1.1. Teoría y métodos en relación a las cartas papirológicas p.85

*III.1.2 Un corpus de cartas papirológicas escritas
por mujeres del Egipto ptolemaico..... p.89*

III.2. La situación de las mujeres en el Egipto ptolemaico

a partir de las cartas papirológicas p.93

III.2.1. Una introducción a las cartas p.93

III.2.2. Derechos de las mujeres p.99

III.2.3. Prácticas y actos religiosos..... p.103

III.2.4. La familia y el ámbito doméstico..... p.104

III.2.5. Contactos interétnicos..... p.107

III.2.6. Las actividades económicas de las mujeres p.109

III.2.7. Cuestiones prácticas pero, también, sentimientos p.111

III.3. Una aproximación a las relaciones de género en el Egipto ptolemaico desde el análisis de las situación socioeconómica, poder e identidades de un grupo de mujeres p.113

*III.3.1. La educación, indicador de la situación socioeconómica y el poder de las
mujeres p.114*

III.3.2. Situación socioeconómica p.115

III.3.3. El poder p.118

III.3.4. Identidades p.121

III.3.5. Las relaciones de género y otros vínculos sociales..... p.123

CONCLUSIONES p.129

BIBLIOGRAFÍA p.137

ANEXO I p.145

ANEXO II: CARTAS..... p.152

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

1. Mapa de Egipto, años 332 a.C-642 d.C	p.45
2. Posesiones exteriores de la dinastía Ptolemaica	p.48
3. Tetradracma de Ptolomeo II.....	p.56
4. Busto de Ptolomeo I Sóter	p.56
5. Octadracma de Ptolomeo II y Arsinoe II	p.58
6. Estela de Tanis	p.58
7. Árbol genealógico de la dinastía de los Lágidas.....	p.61
8. Piedra Rosetta	p.66
9. Octadracma de Arsinoe II	p.71
10. Representación de Cleopatra III y Ptolomeo X Alejandro I.....	p.71
11. Carta escrita por Satyra a Zenon	p.88
12. Esquema metodológico para el análisis de las cartas.....	p.92
13. Mapa de Egipto. Territorio del Fayum.....	p.96
14. Esquema de la jerarquía administrativa del dominio de Apollonios.....	p.97

INTRODUCCIÓN

Voy ahora a extenderme en detalle sobre Egipto, porque, comparado con cualquier otro país, tiene muchísimas maravillas y ofrece obras que superan toda ponderación (...)

Los egipcios, en correspondencia con su singular clima y con su río, que presenta un carácter distinto al de los demás ríos, han adoptado en casi todas las costumbres y leyes contrarias a las de los demás pueblos. Entre ellos son las mujeres las que van al mercado y hacen las compras, en tanto que los hombres se quedan en casa tejiendo. Y, mientras que los demás pueblos tejen echando la trama hacia arriba, los egipcios lo hacen hacia abajo. Los hombres llevan los fardos sobre la cabeza; las mujeres sobre los

hombros (...) En los demás países, los sacerdotes de los dioses llevan el cabello largo, sin embargo en Egipto se lo afeitan. Entre el resto de los humanos, en caso de duelo, los más directamente afectados tienen por norma raparse la cabeza; en cambio, los egipcios, que de ordinario van afeitados, cuando alguien muere, se dejan crecer el cabello y la barba. El resto de los hombres hace su vida aparte de los animales; los egipcios cohabitan con ellos. Los demás viven de trigo y cebada; entre los egipcios es muy criticado quien vive de estos cereales, pues hacen el pan de espelta, que algunos llaman escanda. Amasan la harina con los pies; la arcilla, en cambio, con las manos. Los demás pueblos, excepto cuantos lo han aprendido de los Egipcios, dejan el pene como al nacer; ellos se circuncidan. Los hombres llevan cada uno dos vestidos, las mujeres uno sólo...¹

¹Herodoto, II, 35-37. (edición de Antonio González Caballo. Torrejón de Ardoz: Akal, 1994, pp.317-318).

La riqueza y el exotismo de Egipto, inmutable a lo largo de los siglos, dejó perplejo, incluso, a uno de los “padres de la historia”, cuyo testimonio refleja el interés suscitado por el legado de la milenaria civilización egipcia desde la Antigüedad. Herodoto de Halicarnaso viajó a Egipto en el siglo V, cuando el país se hallaba bajo dominación persa, convirtiéndose, así, en la principal fuente para el estudio de la sociedad egipcia, junto a historiadores posteriores como Diodoro de Sicilia o Estrabón. No obstante, sus impresiones deben ser analizadas en el marco del *logos* de este historiador griego que, como buen antropólogo, realizó una tipificación de diversas sociedades atendiendo a las formas de gobierno, tradiciones alimenticias, vestimenta, sexualidad y, a su vez, las relaciones de género imperantes en cada una de ellas. Así, dicho análisis constituye un espejo invertido de la cultura del autor, puesto que éste resalta, exclusivamente aquellos elementos que difieren de la sociedad griega, máximo exponente de lo civilizado, y que, por lo tanto, forman parte de la alteridad. Así y todo, a la curiosidad que despierta lo ilógico sobre el investigador, se superpone la admiración por los monumentos, la longeva existencia, las costumbres e instituciones de la civilización egipcia, reconocida, eso sí, en tiempos pasados, ya que Grecia constituye, en la época en la que escribe Herodoto, la cuna de la civilización.

Es a partir de una percepción de lo ajeno que se moldeará el dorado mito que rodea, hoy en día, a Egipto, una exótica leyenda que se narró en Occidente tras el redescubrimiento de los clásicos que tuvo lugar en el Renacimiento. Esta atractiva imagen de las tierras del Nilo ante la cual todos y todas hemos sucumbido se impuso a la oscuridad que simbolizaba Egipto en la Biblia², convirtiéndose en la idea que rondaba la mente de los aventureros que se sumergieron en las sucesivas oleadas de expediciones y viajes realizadas en siglos posteriores a Egipto. De esta manera, ya desde la Edad Media se constata la presencia de viajeros de origen variado que realizan peregrinaciones a lugares sagrados como Tierra Santa o La Meca, los cuales quedan maravillados ante la magnitud de monumentos que mantienen vivo el recuerdo de una milenaria civilización. Junto con los viajes de carácter religioso, el comercio constituye otra de las vías por las que se llega a Egipto. Así, gracias a los relatos de estos primeros visitantes, el interés por la cultura egipcia irá expandiéndose por el viejo continente. Entre ellos, podemos hallar el testimonio de algunos españoles, tal es el caso del franciscano malagueño Antonio del Castillo:

Tres leguas distante del Cayro fuimos a ver las pirámides (...) hay tres grañidísimas y otras mas pequeñas. La mayor de todas es en la que está el sepulcro del Faraón. Su altura es indecible.

² LÓPEZ GRANDE, M.J. “El viaje a Egipto. Primeros viajeros españoles y primeras miradas de la investigación española hacia las tierras del Nilo”. *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, n° 30, 2004, pp. 225-226.

Tiene 2600 passos de circuito y 1552 passos de alto. De diez y seis personas que fuimos a ver esta maravilla, solo las tres subimos a lo alto, que fue otro religioso y yo y un turco. Los demás subían hasta que sus fuerças y valor alcaçavan, y allí se quedavan. Son todas estas pirámides hechas de piedra de notable grandeza, porque avrá algunas que pesarán mas de ciento y cincuenta arrobas; y la maravilla grande es que no aviendo en todo el Egipto piedra alguna, de suerte que si buscasse en todo él una del tamaño de una nuez, no fuera posible hallarla. No se sabe de dónde o cómo traxeron piedras de tal tamaño y tantas; y cómo las subieron a tan encumbrada altura es lo que admira y espanta (...) A las demás pirámides no subimos. Junto a estas pirámides está un ídolo hecho de una piedra de admirable grandeza. Tiene el rostro hermosíssimo, y todo él hecho con grandíssima perfección³

A lo largo de los siglos que sucedieron a la Ilustración, estos viajes que atrajeron a curiosos aventureros a Egipto se institucionalizaron, en paralelo a la sed de conocimiento derivada del triunfo de la razón y al desarrollo de disciplinas como la Historia o la Geografía. En esta época, las vivencias del baron de Denón, Dominique Vivant, que más tarde recogería en la obra *Voyage dans la Basse et la Haute Égypte pendant les campagnes du général Bonaparte*, sirvieron de antesala a la vasta empresa llevada a cabo por la expedición napoleónica que desembarcó en Alejandría en 1798. De esta manera, el grupo de eruditos que acompañó a Napoleón y sus tropas a Egipto, formado por físicos, naturalistas, matemáticos, químicos, médicos o historiadores como Gaspard Monge, Berthollet y Joseph Fourier, entre otros, llevó a cabo el primer estudio sistemático de la geografía, geología, los monumentos, la fauna, flora, sociedad y cultura egipcias, cuyos frutos fueron recogidos en la enciclopédica obra *Description de l'Égypte*. A su vez, fue en el marco de la expedición francesa en la que el oficial Pierre Bouchard descubrió la Piedra de Rosetta, pieza clave que hizo posible el desciframiento de la escritura jeroglífica en 1822 por Jean François Champollion. La expedición napoleónica, no obstante, no se dedicó exclusivamente al estudio de la cultura egipcia, sino que constituyó una vía para el comercio de antigüedades, actividad que aún hoy sigue vigente. El conocimiento de la cultura material egipcia y su valoración a través de las piezas que se introdujeron en Europa dieron lugar a una época de pillajes y saqueos que permanecieron impunes por mucho tiempo ante la mirada indiferente de los gobernantes egipcios y

³ GÓMEZ NAVARRO, J. "Viajeros españoles en Egipto." *Sociedad Geográfica Española*, nº13, 2002, p.112.

que tenían como punto de destino las salas de los museos europeos como El British Museum, el Louvre o el Museo de Turín, así como otras colecciones privadas. Por otro lado, entre los trabajos de campo realizados a lo largo de los siglos XIX y XX destaca la labor de Auguste Mariette, director de Antigüedades de Egipto y fundador del Museo de Arte Faraónico, precedente del Museo Egipcio del Cairo.

El interés mostrado por las potencias europeas en la Tierra del Nilo llegó a su vez a nuestro país a través de diversas empresas llevadas a cabo, principalmente, tras la fundación del Museo Arqueológico Nacional de España en 1867. De esta manera, gracias a la labor de personas como Eduard Toda i Güell la egiptología fue consolidándose como disciplina en España, si bien su situación carece, aún hoy en día, de la difusión y el apoyo institucional del que goza en otros países europeos. En este sentido, el artículo de José Javier Martínez García⁴ pone de manifiesto la escasa presencia de los estudios egiptológicos en las universidades españolas, donde sólo quince instituciones de las 75 existentes albergan asignaturas relacionadas con el estudio de la sociedad y la cultura egipcias en sus planes de estudio. Entre ellas no está incluida la Universidad de Salamanca, a pesar de que la Licenciatura de Historia que se impartía en ella hasta este año⁵ incluía asignaturas como “ Sociedad y cultura en el Próximo Oriente Antiguo” y dedicaba parte del temario del primer año de “Historia Antigua” a la historia egipcia. Si bien la escasa atención que reciben los estudios de Egipto en la Universidad de Salamanca y, en general, en el resto de universidades debe ser comprendida dentro del eurocentrismo que perjudica el estudio de otras sociedades como, por ejemplo, la asiática, las dificultades que se inscriben dentro de la situación actual de los estudios sobre el Egipto Antiguo han estado presentes en la elaboración de esta investigación.

De esta manera, este trabajo fin de Máster corresponde a la puesta en común de tres elementos fundamentales en aras de avanzar en una línea de investigación original que atiende a motivos científicos, sociales y personales. En primer término, el marco espacio temporal en el que se inscribe este estudio lo constituye el Egipto ptolemaico. La muerte de Alejandro Magno en el 323 a.C sumió al vasto imperio macedonio en una guerra entre los generales que lo sucedieron (diádocos), quienes dividieron su legado. Entre ellos, Ptolomeo, hijo de Lagos, se coronó como

⁴ MARTINEZ GARCÍA, José Javier. “La situación actual de los estudios de egiptología en España”. *Panta Rei: revista de ciencia y didáctica de la historia*, nº 3, 2008, pp.73-88.

⁵ La inserción de la Universidad de Salamanca en el proyecto del Espacio Europeo de Educación Superior ha modificado los planes de estudio de dicha titulación para el próximo año.

faraón y *basileus*⁶ de Egipto en el 305, fundando una nueva dinastía de origen macedonio en la Tierra del Nilo. A lo largo de tres siglos, quince Ptolomeos, siete Cleopatras y cuatro Berenices y Arsinoes fueron sucediéndose en el trono hasta que en el 31 a. C el escuadrón naval a las órdenes del romano Octaviano, futuro emperador Augusto, venció a la alianza liderada por Marco Antonio y la reina Cleopatra. Por lo tanto, la historia del Egipto ptolemaico constituye la etapa final de la milenaria civilización faraónica y como tal, ha sido asimilada en ocasiones por la historiografía como un periodo de decadencia dentro de la ecuación simplista que mide la historia por el auge y el declive de las sucesivas civilizaciones. No obstante, este trabajo pretende profundizar en la complejidad y diversidad derivada de la coexistencia de varias culturas y de los contactos emanados de ella. Analizar la multietnicidad de la antigua sociedad egipcia desde un presente en el que las barreras culturales resultan cada vez más difusas constituye uno de los puntos de la relación pasado-presente (incluso futuro) por el que se caracteriza esta investigación de fin de Máster. En segundo lugar, el análisis de las relaciones de género de la sociedad ptolemaica constituye el eje central de este trabajo. Como elemento fundamental de las relaciones sociales, el género establece roles y comportamientos determinados a hombres y mujeres. Se trata, por lo tanto, de construcciones socio-culturales que se desarrollan y modelan en el tiempo y, como tal, son susceptibles de ser analizadas desde la perspectiva histórica. De esta manera, no sólo analizaremos las características y dimensiones de estos roles que diferencian a mujeres y hombres sino que trataremos de abordar las estructuras que subyacen y justifican dicha desigualdad así como el proceso en el que se difunden, aceptan o contradicen. En concreto, este trabajo se centra en un grupo determinado de mujeres cuyos testimonios hemos heredado gracias a la conservación y posterior publicación de unas cartas escritas sobre papiros. La diversidad que hallamos en su situación socioeconómica, el poder que sustentan y sus identidades constituye la herramienta principal para el análisis de la existencia de estas mujeres del Egipto ptolemaico así como de las relaciones establecidas entre ellas y con los hombres de su entorno. Por último, el uso de un corpus de cartas papirológicas para abordar las relaciones de género en el Egipto lágida aporta a esta investigación una nueva dimensión que reconoce el valor de estos documentos para el estudio de la historia social en el marco de la Antigüedad.

Por lo tanto, el siguiente trabajo constituye una primera aproximación histórica al complejo mundo de las relaciones de género que caracterizan a una sociedad multicultural como la ptolemaica. Para ello, partiendo de los casos concretos que encontramos en las cartas, trataremos de establecer unas conclusiones generales en torno a la situación socioeconómica, el poder y las

⁶ Como podremos observar en el segundo capítulo, la monarquía ptolemaica tiene un carácter dual, de manera que sus gobernantes ejercieron el poder tanto como reyes griegos (*basileis*) como en calidad de faraones de la tierra sobre la que reinaron.

identidades de las mujeres en el Egipto ptolemaico, las cuales nos permitirán analizar la naturaleza de las relaciones que mantuvieron éstas con los hombres de la época. Se trata, por lo tanto, de ir más allá de las vidas de estas mujeres y de ver en qué medida un corpus de cartas de estas características nos permite analizar las estructuras sobre las que se sustentan las relaciones de género de dicha sociedad. En concreto, los objetivos de este trabajo se inscriben dentro de dos puntos fundamentales.

- a) Analizar la situación de las mujeres en el Egipto ptolemaico: desde un estudio de los casos concretos de las fuentes trazar una imagen general sobre la existencia de las mujeres e insertarla en el contexto histórico en el que se encuadra la investigación.
- b) Estudiar las relaciones de género imperantes en la sociedad ptolemaica a partir de un corpus de cartas papirológicas escritas por mujeres: partiendo del análisis de las identidades, la situación socioeconómica y el poder de un grupo de mujeres, profundizar en las relaciones entabladas entre éstas y con los hombres de su entorno.

De esta manera, el planteamiento de esta hipótesis, aplicada a unas fuentes y un marco espacio-temporal concreto, responde a unos intereses científicos, sociales y personales que creemos deben ser inherentes a cualquier trabajo de fin de Máster. A pesar de que, tal y como lo hemos podido comprobar previamente, la sociedad egipcia suscitó el interés de los historiadores ya desde la Antigüedad, el estudio sistemático de la historia de Egipto no se llevó a cabo hasta la institucionalización de la disciplina histórica, en el siglo XIX. La difusión en el seno de la historiografía del concepto “helenístico”, elaborado por el historiador alemán Johann Gustav Droysen en 1831, permitió poner de relieve la complejidad y la especificidad del periodo que sucede a la muerte de Alejandro Magno en el 323 a. C y que finaliza con la muerte de la última monarca de los reinos establecidos por los diádocos, Cleopatra VII. Sin embargo, la abundancia de testimonios relativos a la historia del Egipto helenístico, (que se concreta, en la actualidad, en más de treinta mil papiros griegos y más de mil demóticos editados, los cuales han podido llegar hasta nosotros gracias a las particulares condiciones climáticas del país y a las excavaciones realizadas principalmente en el Fayum y el Medio Egipto), llevó a los estudiosos a concebir el mundo del Egipto ptolemaico como una realidad con entidad propia bien delimitada, a pesar de permanecer estrechamente vinculada al resto de reinos helenísticos. Junto a los múltiples estudios sobre el Egipto ptolemaico llevados a cabo desde una perspectiva global⁷, disponemos de magníficos

⁷ Desde las obras más clásicas como las de BOUCHE-LECLERCQ, Auguste. *Histoire des Lagides. Tome premier. Les cinq premiers Ptolémées (323-181 avant J.-C.)*. Bruselas: Culture et civilisation, 1963; BOUCHE-LECLERCQ,

trabajos sobre los diversos aspectos del gobierno de los Lágidas. Entre ellos destacan las obras de Claire Préaux *L'économie royale des lagides* y de M. Rostovtzeff *A Social and Economic History of the Hellenistic World* para el estudio de la economía de época ptolemaica, así como las obras de P Bilde, T. Engberg-Pedersen, L. Hannestad y J. Zahle *Ethnicity in Hellenistic Egypt: Studies in Hellenistic Civilization* y de N. Lewis *Greeks in Ptolemaic Egypt* sobre las relaciones étnicas. Por otro lado, hemos podido apreciar que el estudio de la historia del Egipto ptolemaico se halla estrechamente vinculada a los papiros, fuentes que aportan una amplia información sobre cuestiones de variada índole. De esta manera, a pesar de la gran influencia de la disciplina filológica sobre el estudio de los papiros, este trabajo constituye un acercamiento a la papirología desde la historiografía que se sustenta sobre la colaboración entre ambas ciencias. Así, a diferencia de los estudios filológicos, a los cuales debemos agradecer la edición de numerosas y, muchas veces, completas colecciones de papiros, para el estudio histórico estos documentos no constituyen un fin en sí mismo, sino que han sido utilizados como fuentes primarias para la investigación, argumentación y el análisis derivado de la problemática planteada. En concreto, en lugar de limitarnos a un análisis interno de los papiros, hemos tratado de buscar en las experiencias de las mujeres que aparecen documentadas en las fuentes las estructuras que subyacen bajo las relaciones de género que caracterizan a la sociedad del Egipto ptolemaico.

Este trabajo, no obstante, no sólo presenta propuestas originales para el desarrollo de la investigación histórica, sino que también se encuadra dentro de una relativamente nueva forma de hacer historia que hunde sus raíces en los avances del movimiento feminista: los estudios de género. De esta manera, convencidos de que el primer paso para la eliminación de la desigualdad entre hombres y mujeres que afecta a la cotidianeidad actual reside en la observación, estudio y visibilización de las formas y estructuras a través de las cuales ésta ha sido transmitida y perpetuada a lo largo del tiempo, este TFM tiene como eje fundamental el estudio de la situación de las mujeres y las relaciones de género en el Egipto ptolemaico. La aparición del término *gender* en 1968 en los estudios del psicoanalista americano Robert Stoller y su posterior difusión por el ámbito académico de la mano de Joan W. Scott supuso un cambio en el desarrollo de la todavía joven historia de las mujeres, nacida bajo la influencia del feminismo de los años setenta y dentro del marco de los *Women Studies* como paso decisivo para dotar a las mujeres de una historia propia y hacerlas sujetos de ésta. En el caso concreto de la historia del Egipto ptolemaico,

Auguste. *Histoire des Lagides. Tome deuxième. Décadence et fin de la dynastie (181-30 avant J.C.)*. Bruselas: Culture et civilisation, 1963; WILL, Edouard. *Histoire politique du monde hellénistique 323-30 av. J-C*. Paris: Senil, 2003, hasta las obras más recientes como la recientemente publicada: MANNING, J. G. *The last pharaohs : Egypt under the Ptolemies, 305-30*. Princeton y Oxford : Princeton University Press, 2010 . Para una amplia bibliografía sobre el Egipto ptolemaico consúltese la página < http://www.tyndalehouse.com/Egypt/ptolemies/bibliography/bibliography_m.htm> (acceso, 03-03-2010)

contamos ya desde los años 80 con estudios realizados desde la perspectiva de género, tales como los de Sarah B. Pomeroy.⁸ Junto a estos trabajos, J. Rowlandson, R. Criore, R.S. Bagnall, F. Colin, Csaba A. La' da⁹, entre otros, han profundizado en aspectos concretos de las relaciones de género tales como la educación, el acceso a cargos religiosos o la etnicidad, mientras que la mayor parte de las obras realizadas dentro de esta perspectiva tratan sobre la realeza.¹⁰

Además del interés científico inherente al estudio de la historia y la sociedad del Egipto ptolemaico desde la perspectiva de género, esta investigación se halla estrechamente vinculada a la actualidad y, en concreto, a la situación de las relaciones de género en nuestra sociedad. Creemos, así, que la historiografía puede y, más aún, debe emplear las herramientas que le otorga el estudio del pasado para contribuir en el cambio social. Ahora bien, muchos se podrían preguntar: ¿cómo puede influir este trabajo de investigación en el progreso social y la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos del presente? En este caso, el análisis de las relaciones de género en el Egipto ptolemaico nos permite observar diversos esquemas de actuaciones y poder que legitiman y consolidan la desigualdad entre mujeres y hombres que reina sobre las sociedades antiguas y que sigue vigente en la actualidad, tal y como está siendo reconocido, no sólo en las asociaciones feministas, sino también en los media y las altas esferas de poder:

En los últimos 25 años, las mujeres españolas han protagonizado el mayor avance de toda su historia. Sin embargo, la realidad social y económica no refleja aún la igualdad plena y efectiva de derechos que reconoce la

⁸En especial, las obras: POMEROY, Sarah B. *Women in hellenistic Egypt*. Nueva York : Schocken Books, 1984 y POMEROY, Sarah B. *Diosas, rameras, esposas y esclavas*. Madrid: Akal, 1987.

⁹ROWLANDSON, Jane.(coord.) *Women and society in Greek and Roman Egypt: A Sourcebook*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

CRIBIORE, Raffaella. *Writing, teachers and students in graeco-roman Egypt*. Atlanta: Scholars Press, 1996.

BAGNALL, Roger S.; CRIBIORE, Raffaella. *Women's letters from Ancient Egypt, 300 BC-AD 800*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2006.

COLIN, Frédéric. "Les prêtresses indigènes dans l'Égypte hellénistique et romain: une question à la croisée des sources

grecques et égyptiennes". En MELAERTS, Henri; MOOREN, Leon. *Le rôle et le statut de la femme en Égypte hellénistique, romaine et byzantine*. París, Leuven: Peeters, 2002.pp.41-123.

LA'DA, Csaba A. "Immigrant women in Hellenistic Egypt: The evidence of ethnic designations". En MELAERTS, Henri; MOOREN, Leon. *Le rôle et le statut de la femme en Égypte hellénistique, romaine et byzantine*. París, Leuven: Peeters, 2002.pp. 167-193.

¹⁰ Entre ellos, ASHTON S.A. *The Last Queens of Egypt*. Londres: Pearson Longman, 2003; MACURDY, G.H. *Hellenistic queens: a study of women-power in Macedonia, Seleucid Syria and Ptolemaic Egypt*. Chicago: Aris Publishers, 1985 y los monográficos sobre reinas concretas (RICKETTS L.M. "A Dual Queenship in the Reign of Berenice IV" *The Bulletin of the American Society of Papyrologists*, Vol. 27, nº 1-4, 1990 ,pp.49-60; WHITEHORNE J.E.G., "The supposed co-regency of Cleopatra Tryphaena and Berenice IV (58-55 B.C.)". En KRAMER Bärbel (ed), *Akten des 21. internationalen Papyrologenkongresses*, Berlin, 13.-19.8.1995, Stuttgart, 1997, pp. 1009-1013.; CARNEY E. D., "Arsinoë before she was Philadelphus".*The Ancient History Bulletin*, 8, nº4, 1994, pp. 123-131) principalmente, de Cleopatra VII (véase la extensa bibliografía comentada en el artículo de CID LÓPEZ, Rosa María. "Cleopatra: mito, leyenda e historia". *Studia historica. Historia antigua*, nº 18, 2000, pp. 119-141.)

Constitución a la mujer como parte de su estatuto de ciudadanía. El desempleo femenino es superior al masculino, a pesar de la intensa creación del empleo de las mujeres. Se mantiene una diferencia salarial relevante por el mismo trabajo. Las responsabilidades familiares siguen siendo asumidas casi exclusivamente por las mujeres y persisten las dificultades para conciliar la vida familiar y profesional. La violencia de género se cobra cada año un número insostenible de mujeres asesinadas por sus parejas. En definitiva, la discriminación histórica de las mujeres aún no se ha erradicado en una sociedad que sigue sin ofrecer iguales oportunidades a todos sus ciudadanos y ciudadanas.¹¹

Se trata, por lo tanto, de hacer uso del conocimiento histórico para ir más allá de los mitos en torno a la sociedad egipcia de época ptolemaica y observar los mecanismos socialmente constituidos que adjudican roles determinados a hombres y a mujeres, así como los procesos a través de los cuales se crean y transmiten.

Por otro lado, el interés social de este TFM reside en la promoción y visibilización de la actividad de las mujeres en la investigación¹², ya que este estudio constituye una antesala previa a la realización de nuestra propia tesis doctoral, la cual ampliará el marco cronológico de este trabajo incidiendo, asimismo, en la época en la que Egipto se halla bajo dominación romana. Así, por un lado, la realización de la tesis doctoral y un futuro dedicado a la investigación constituyen los motivos personales que subyacen bajo la elaboración de este trabajo de investigación. La fascinación por la historia y, en concreto, la civilización egipcia, la cual hemos podido desarrollar satisfactoriamente a lo largo de los cuatro años de la Licenciatura en Historia son el motor que ha impulsado la vasta maquinaria necesaria para la realización del presente estudio. A su vez, la concienciación y preocupación que sentimos respecto a la desigualdad de las mujeres en la sociedad actual ha dirigido la pasión por la historia del Egipto antiguo hacia fines más comprometidos, caracterizados por la creencia en la necesidad de la igualdad efectiva entre mujeres

¹¹ ORDEN PRE/525/2005, de 7 de marzo, por la que se da publicidad al Acuerdo de Consejo de Ministros por el que se adoptan medidas para favorecer la igualdad entre mujeres y hombres.

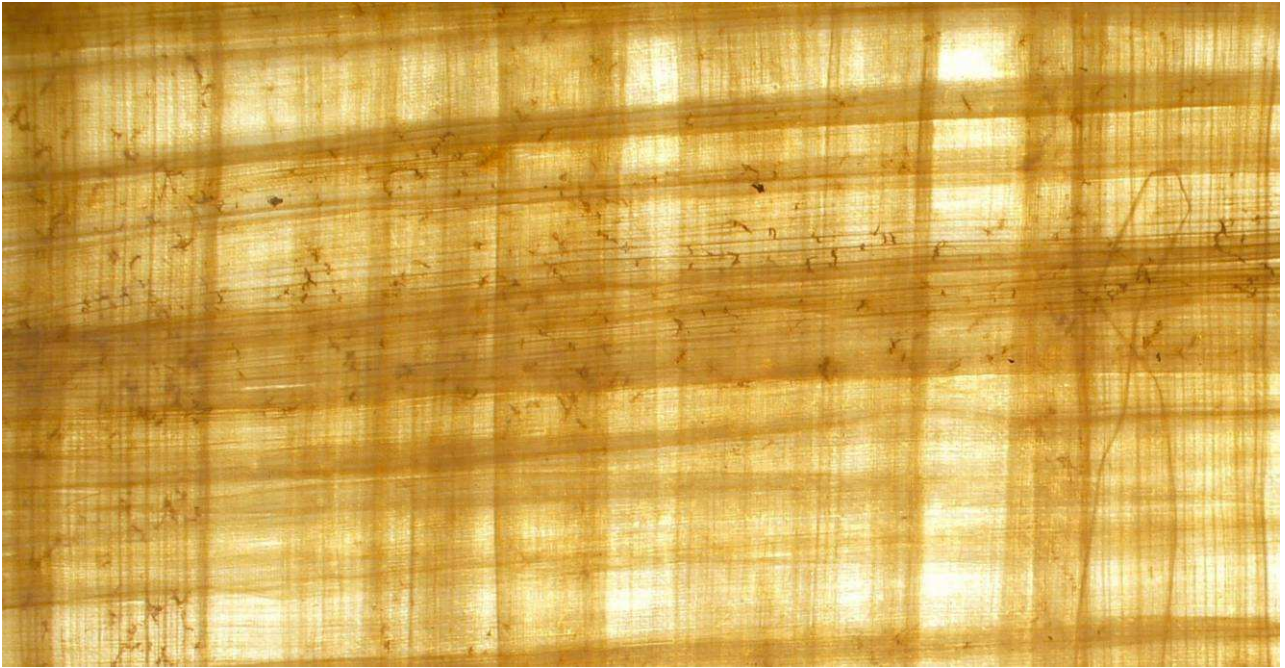
¹² Tal y como lo señaló la Dra. Pilar Nieva de la Paz, investigadora científica del CSIC, en la conferencia sobre “Igualdad de género, transferencia en investigación y promoción científica de las mujeres” realizada en la Facultad de Derecho de la Universidad de Salamanca el 16 de abril del 2010, para conocer la situación de las mujeres en el ámbito científico resulta verdaderamente interesante el informe realizado por la Comisión Europea en el 2008 *Mapping the maze: getting more women to the top in research* disponible en la página <http://ec.europa.eu/research/science-society/document_library/pdf_06/mapping-the-maze-getting-more-women-to-the-top-in-research_en.pdf>.

y hombres. Para ello, la realización del Máster en estudios interdisciplinarios de género nos ha aportado las bases teórico-prácticas necesarias para adquirir la perspectiva de género y poder aplicarlo en los diversos campos del conocimiento. A su vez, las diversas sesiones de dicho Máster nos han aportado nociones provenientes de otras disciplinas además de la histórica que constituyen una pieza fundamental para una aproximación pluridimensional a la temática expuesta. En concreto, los contenidos de las sesiones del itinerario humanístico del Máster nos han servido de ejemplo para la puesta en común de la visión histórica y la perspectiva de género en el estudio de las sociedades antiguas.

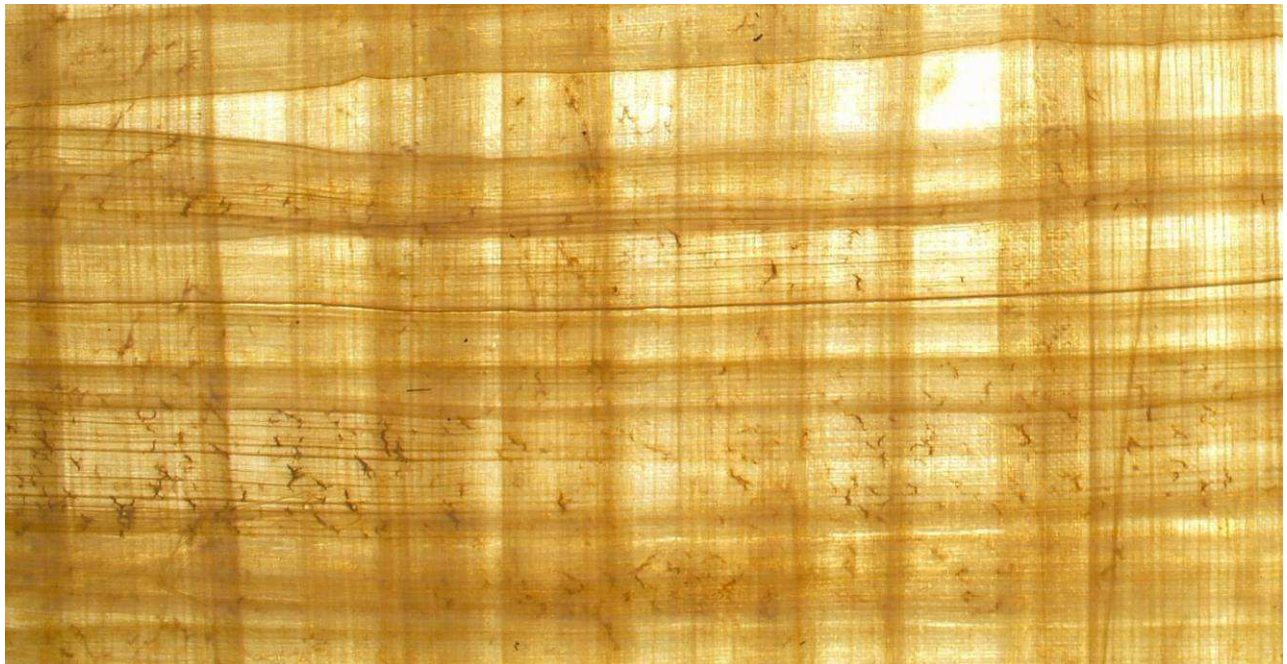
Así, a lo largo de este año hemos compaginado las horas lectivas del Máster con la realización de este trabajo, labor que en los primeros meses se ha centrado en la recopilación bibliográfica. Ésta ha sido completada a través de las lecturas en torno a cuatro grandes pilares: la teoría feminista y los estudios de género, métodos y tendencias historiográficas, la historia del Egipto ptolemaico y el análisis de fuentes papirológicas y, en concreto, las cartas personales. Tras la recopilación bibliográfica, la lectura y el análisis riguroso de la información han permitido establecer el plan a seguir en aras de responder a la problemática que se halla a la base de la investigación. Para finalizar, el análisis de los discursos y las prácticas que contienen las fuentes específicas ha sido llevado a cabo a lo largo de varios meses, siendo necesaria la paralela consulta bibliográfica y el contrastar la documentación de diversa índole.

Esta secuencia de la investigación resulta perceptible en la estructuración del trabajo. De esta manera, en un primer capítulo se abordarán las bases teórico-metodológicas sobre las que se sustenta la investigación. Así, se observarán detenidamente las fuentes y las dificultades derivadas del constante vínculo que ha de ser establecido entre éstas y la problemática original. El segundo capítulo está dedicado al contexto histórico en el que se ubica el estudio de las relaciones de género en el Egipto ptolemaico, de manera que el conocimiento de la situación de las mujeres en el marco espacio-temporal observado y las relaciones entre éstas y los hombres sirva para establecer unos esquemas generales en los que se incluya la información obtenida del estudio de los casos concretos que nos presentan las cartas papirológicas. Éstas serán analizadas detenidamente en el último apartado de este trabajo fin de Máster. Concretamente, nos centraremos en las identidades de un grupo de mujeres cuyo testimonio hemos heredado gracias a estas cartas, las cuales, como podremos observar, se modelan acorde a la situación socioeconómica y el poder que ejercieron nuestras protagonistas.

Para finalizar, deseo mostrar mi más sincero agradecimiento a las personas que han formado parte en la realización de este TFM. En especial, a las profesoras María José Hidalgo de la Vega y Juana Rodríguez Cortés, cuyo apoyo y capacidad de dirigirme en la ardua labor investigadora tiene, para mí, un valor incalculable. A su vez, debo agradecerles el haber compartido conmigo la pasión por el estudio de la existencia de las mujeres de la Antigüedad a lo largo de la elaboración de este trabajo. Por otro lado, quisiera expresar mi agradecimiento a la directora y al profesorado del Máster en estudios interdisciplinarios de género y a la Universidad de Salamanca, por permitirme ver el mundo desde otra perspectiva y proporcionarme los medios para realizar este trabajo fin de Máster. Merecen, finalmente, una mención especial el Dr. Juan Ramón Carbó e Iván Pérez y Pablo Ijalba, becarios de investigación del Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, sin cuyos consejos estaría absolutamente perdida.



CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS



Como consecuencia de las razones expuestas previamente, este trabajo responde a la aplicación de la perspectiva de género en los estudios del mundo antiguo. A su vez, se integra dentro de las apuestas e intereses de una historia social cuyo análisis engloba tanto los fenómenos culturales como las prácticas y experiencias que tienen lugar en una sociedad determinada.

Dentro del conjunto de estructuras socioeconómicas y de índole cultural, el estudio de las relaciones sociales constituye el eje vertebrador de la investigación. En concreto, las relaciones de género se vislumbran como uno de los ordenadores sociales de más trascendencia y complejidad, una de las bisagras en las que se observa la unión de lo material y lo representado de una sociedad tan compleja y dinámica como la del Egipto ptolemaico. Siendo éstas las premisas sobre las que se sustenta este trabajo, procederemos a continuación a analizar los presupuestos teóricos y metodológicos que mejor se adaptan a las características de la investigación. Para ello, abordaremos, en primer término, el concepto de género, profundizando en sus múltiples significados, así como en las aportaciones que realiza a la historiografía y a este trabajo en concreto. Posteriormente, nos centraremos en el marco metodológico de la investigación, donde se observarán los principios de una forma de hacer historia que consideramos mejor adaptada a los entresijos de este estudio. Finalmente, expondremos las fuentes sobre las que se aplicarán dichas bases teórico-metodológicas, constatando las dificultades derivadas del vínculo constante entre las preguntas realizadas y la información que contienen unas fuentes determinadas.

I.1. EL CONCEPTO DE GÉNERO Y SUS APORTACIONES AL ESTUDIO DE LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES Y LAS RELACIONES DE GÉNERO EN EL EGIPTO PTOLEMAICO

La reconstrucción y sistematización de la teoría feminista a lo largo del periodo entre las décadas de los sesenta y ochenta coincide con la irrupción en la esfera pública de nuevos movimientos sociales contestatarios. De esta manera, el marco concreto de la *Nueva frontera* norteamericana constituye el caldo de cultivo del que surgen nuevos temas y conceptos que enriquecen el bagaje teórico del movimiento feminista. Entre ellos, el concepto de género aparece por primera vez en 1968 en la obra de Robert Stoller *Sex and Gender*, si bien el trabajo e la socióloga Ann Oakley *Sex, gender and society* (1972) gozó de mayor difusión.¹³ No obstante, dentro del mundo anglosajón, se reconoce a Joan W. Scott como una de las más relevantes pioneras

¹³ Véase THÉBAUD, Françoise. *Écrire l'histoire des femmes*. Lyon: ENS Editions, 2001.pág. 114.

y teóricas del género, estando su definición del término ampliamente difundido en el panorama académico y, concretamente, en la historiografía:

*El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder*¹⁴

Por otra parte, la entrada del concepto de género en las producciones científicas tiene lugar a finales de la década de los ochenta, como se aprecia en la creación de nuevas revistas como *Gender & Society*, en 1987, *Genders* (1988) o *Gender & History*, de 1989.¹⁵ Junto al desarrollo del movimiento feminista en el ámbito internacional, el concepto de género trasciende los límites del ámbito académico, generalizándose su uso en la sociedad y, en especial, en los medios de comunicación. En este sentido, la IV Conferencia Mundial sobre las mujeres de la ONU, celebrada en Pekín en 1995, insistió en la difusión del concepto de género a través de la idea de transversalidad que promueve la aplicación de dicho concepto no sólo en el ámbito institucional y académico, sino también en la esfera privada.

La generalización de su uso se dio en paralelo al desarrollo de un amplio debate en torno al significado de este concepto, en el cual aún son perceptibles numerosas aportaciones. Así, M^a Encarna Sanahuja Yll define el género como una “construcción cultural que determina el comportamiento social de mujeres y hombres y que se crea y transmite a través de los procesos de socialización”.¹⁶ E. Hernández Sandoica opina que el género es una nueva manera para abordar el objeto de estudio que trasciende el enfoque biologista y esencialista.¹⁷, mientras que C. Segura Graiño lo define como “diferencias sociales que el sexo no propicia en origen”.¹⁸

¹⁴SCOTT, Joan. W. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En AMELANG, J.S; NASH M. *Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia: Alfons el Magnànim, 1990.p. 44.

¹⁵THÉBAUD, Françoise. *Écrire l'histoire des femmes*. Lyon: ENS Editions, 2001.p.115

¹⁶SANAHUJA YLL, M^a Encarna “¿Género o Mujeres?”, en SEVILLANO SAN JOSÉ, M^a Carmen; RODRIGUEZ CORTÉS, Juana; OLARTE MARTÍNEZ, Matilde; LAHOZ, Lucía (eds.). *El Conocimiento del Pasado. Una herramienta para la igualdad*. Salamanca: Plaza Universitaria Ediciones, 2005.p. 87.

¹⁷HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena. *Los caminos de las historia. Cuestiones de historiografía y método*. Madrid: Síntesis, 1995. p. 177.

¹⁸SEGURA GRAIÑO, Cristina. “Recepción y evolución de la historia de las mujeres. Introducción y desarrollo en relación con la Historia de España”. *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía.*, nº35, 2006.p.22.

A su vez, otras definiciones hacen referencia a la relación entre el género y el poder, concretamente al desigual reparto de poder entre los sexos¹⁹, enraizando con la definición de Joan W. Scott antes mencionada. El *gender*, por lo tanto, a pesar de la ambigüedad que caracteriza al uso de su traducción en español, permite poner de manifiesto las desigualdades entre los sexos que trascienden la diferencia biológica existente entre ambos. Se trata, pues, de visibilizar las estructuras socialmente construidas de la dominación masculina, la cual se sustenta sobre la dicotomía sexual. Esto nos permite analizar, en relación a nuestra investigación, las diferentes identidades, representaciones y prácticas que surgen en torno a la construcción social que constituye el género. Así, desde esta perspectiva el feminismo ha cuestionado las categorías bipolares que caracterizan a nuestra sociedad desde la Antigüedad y, en concreto la Ilustración. Oposiciones tales como masculino/femenino, hombre/mujer, público/privado, activo/pasivo, dominación/subordinación...largamente consideradas como neutrales, objetivas y universales son identificadas por la visión de género como construcciones de una sociedad determinada.

*En particular, esta crítica al esquema patriarcal es la crítica a un análisis social que ordena la realidad en torno a toda una serie de categorías binarias connotadas: mujer/hombre, naturaleza/cultura, privado/público, inferior/superior, etc., en lugar de arrojar una visión crítica sobre ellas*²⁰

No obstante, el propio concepto de género constituye en sí mismo una dualidad entre lo biológico o natural y lo cultural o socialmente construido como lo han podido constatar algunos autores²¹. Siendo conscientes de que la dualidad entre sexo y género, así como los diferentes elementos que lo componen²², son percibidos de diferente manera según las sociedades y que, en ocasiones, no existe una clara división entre ambas categorías, una complejidad excesiva del significado del género dificultaría la tarea que este concepto lleva a cabo en nuestra investigación. Es decir, a pesar de que resulta necesario matizar que la definición del término género que emplearemos en el trabajo se encuadra en una sociedad concreta, la occidental, donde la tradición

¹⁹HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena. "Historia, historia de las mujeres e historia de las relaciones de género". En VAL VALDEVIESO, M^a Isabel del; TOMÁS PÉREZ, Magdalena S.; DUEÑAS CEPEDA, M^a Jesús; ROSA CUBO, Cristina de la. (coord.) *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2004. pp.42-45.

²⁰OROBITG, Gemma. "Sexo, género y antropología". En TUBERT, Silvia (ed) *Del sexo al género*. Madrid: Cátedra, 2003.p. 257.

²¹ Entre ellos, la ya citada crítica de S. Tubert (TUBERT, Silvia. *Del sexo al género*. Madrid: Cátedra. 2003. pp. 7-35).

²²En este sentido la obra de J. Butler *El género en disputa* realiza una crítica verdaderamente constructiva del concepto de género como elemento universal y de significado único dentro del movimiento feminista.

de categorización bipolar permanece firmemente arraigada en los esquemas mentales, utilizaremos el concepto de género para analizar las construcciones socioculturales que determinan la desigualdad de condiciones en la existencia de hombres y mujeres.

Concretamente, el género incide en la creación de identidades, tanto individuales como colectivas, en diferentes representaciones sociales y en las prácticas diarias. Es por ello que este concepto resulta verdaderamente adecuado a la hora de estudiar las identidades, el poder y la situación socioeconómica de las mujeres del Egipto ptolemaico.

La identidad de género es definida por la Enciclopedia Británica como:

*an individual's self-conception as being male or female, as distinguished from actual biological sex. (...) Gender identity is not fixed at birth; both physiologic and social factors contribute to the early establishment of a core identity, which is modified and expanded by social factors as the child matures*²³

Teniendo en cuenta, a su vez, la definición de identidad que nos ofrece Martín Baró²⁴, las identidades de género son concebidas en este trabajo como unas identidades sociales construidas por influencias externas y asimiladas por uno mismo, vinculadas al género y por lo tanto a ideas, representaciones, valores y normas culturalmente asociadas a mujeres y a hombres. Así, consideramos adecuado el uso del término en plural puesto que, a pesar de que los esquemas duales a los que hemos hecho referencia previamente apuntan principalmente a una identidad masculina y otra femenina, el desarrollo del posmodernismo ha puesto de manifiesto la pluralidad de cuestiones que pueden ser diferenciadas dentro de estas dos identidades tradicionales. De esta manera, incorporando otras categorías socioculturales (como las de clase, etnia, medio rural/urbano...) ²⁵ a nuestra investigación (tema en el que incidiremos más adelante), es necesario matizar la diversidad y particularidades que esconden estas dos grandes identidades de género. Lo masculino y lo femenino constituyen, por lo tanto, unas identidades socialmente creadas y moldeadas a lo largo de la historia que aparecen estrechamente vinculadas a la construcción sociocultural de una compleja

²³ Puede consultarse la edición electrónica de la enciclopedia en <<http://www.britannica.com>>

²⁴ “El enraizamiento de la persona en un determinado mundo de significaciones así como en una determinada red de relaciones sociales. (...) Tiene cuatro características fundamentales: (1) está referida a un mundo, (2) se afirma en la relación interpersonal, (3) es relativamente estable, y (4) es producto tanto de la sociedad como de la acción del propio individuo”, citado por M. A. Banchs en BANCHS, María A. “Identidades de género en la encrucijada de la sociedad matrilineal al umbral de la posmodernidad”. Artículo publicado en Internet en la web: <<http://webs.uvigo.es/pmayobre>>

²⁵ *Op. cit.* p. 8.

red de significados y connotaciones atribuidas a los cuerpos de mujeres y hombres. Y es que, según Bourdieu, basándose en las diferencias existentes entre los cuerpos masculino y femenino, la sociedad de las estructuras bipolares ha perfilado unos cuerpos sexuados, es decir, ha dotado de numerosos símbolos y connotaciones la constitución física de las personas. Para dicha labor se impregnan los órganos sexuales de una definición social determinada y contrapuesta, vinculándolos con las identidades de género. De esta forma, tal y como lo menciona R. Otegui se produce una “genitalidad como metonimia de las identidades de género”²⁶. Asimismo, junto a la naturalización de las diferencias sociales impuestas culturalmente e históricamente a los cuerpos de las mujeres y de los hombres, existe una creación simbólica en torno al acto sexual que sirve de base a la perpetuación de la dominación masculina. De esta manera, tal y como lo expone Bourdieu, el cuerpo de la mujer y del hombre estarían doblemente determinados, es decir, además de los rasgos naturales o físicos, la imagen del cuerpo femenino y masculino se compondría de la percepción de los otros, de la sociedad.²⁷

La relación entre la identidad y el cuerpo nos da las claves para desarrollar otro de los puntos fundamentales a la hora de analizar las identidades de género, la alteridad. La relevancia de dicho concepto está imbuida en el aspecto relacional del género, concepto que en el caso de las identidades de género pone de manifiesto su definición respecto a un grupo de semejantes y de lo feminista con el avance del posmodernismo, dándose movimientos que luchan por la emancipación de las mujeres a través de la afirmación de la diferencia con los hombres (feminismo de la diferencia) y, por el otro lado, los que buscan acabar con la discriminación de las mujeres a través de la igualdad entre ambos sexos (feminismo de la igualdad²⁸). Si bien el debate acaecido entre estas diferentes vías establecidas en el seno del movimiento feminista trasciende las dimensiones

²⁶ OTEGUI, R. La construcción social de las masculinidades. En ALBERDI, I. y CASTAÑO, C. (eds). *Género y Ciencias Sociales*, monografía de Política y Sociedad 32. Madrid: Universidad Complutense, 1999.p. 154.

²⁷ Para más detalles sobre la construcción social de los cuerpos de hombres y mujeres, véase la primera parte de la obra de P. Bourdieu (BURDIEU, P. *La dominación masculina*. Barcelona : Anagrama, 2000), “Una imagen aumentada”.

²⁸ Para más información sobre las diversas corrientes del feminismo y , en concreto, sobre los feminismos de la igualdad y la diferencia, consúltense, entre otros:

AMORÓS, Celia. “La idea de la igualdad” en Fempress

<<http://www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/lau/LAIDEADEIGUALDADAMOROS.pdf> > (acceso, 11-01-2010).

AMORÓS, Celia. *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid: Cátedra, 1997.

BISWAS, Andrea. “La tercera ola feminista: cuando la diversidad, las particularidades y las diferencias son lo que cuenta”. En <<http://www.uam.mx/difusion/revista/sep2004/biswas.pdf>> (página consultada el 13-01-2010).

CASCAJERO, Juan. “Feminismo, postmodernidad e Historia Antigua. Entre la igualdad y la diferencia”. *Gerión*. nº 20, 2002, pp.33-74.

HIRATA, Helena; LABORIE, Françoise; LE DORÉ, Hélène; SENOTER, Danièle. *Diccionario crítico del feminismo*. Madrid: Síntesis, 2002.p.129.

LÓPEZ DE LA VIEJA, M^a Teresa (coord.). *Feminismo: del pasado al presente*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2000.

VIDARTE, Francisco J.; RAMPEREZ, José Fernando. *Filosofías del siglo XX*. Madrid: Síntesis, 2005.

de este trabajo, las bases del mismo se han establecido bajo la convicción de la necesidad de estudiar a las mujeres no como único sujeto de la historia, sino en interacción directa con los hombres. Una visión global que analiza en igualdad a hombres y mujeres, aunque para ello resulte necesario reinsertar y visibilizar a las mujeres dentro de una historia que tradicionalmente las ha excluido de sus explicaciones. Coincidimos, pues, con Cascajero en que:

Por eso, porque se ha recorrido un largo camino y porque aún queda mucho por recorrer, porque en muchos aspectos no son incompatibles sino complementarias, porque —según creo— se necesitan (nos necesitamos), Igualdad y Diferencia, siempre con el más escrupuloso respeto de sus identidades propias y diferenciadas, sin maximalismos en las posiciones, con corazón y cabeza pero, también, con cintura, están (estamos) condenadas a ir juntas. Por el futuro de todas. Por el futuro de todos.²⁹

Por lo tanto, las identidades constituyen una parte fundamental en el estudio de las relaciones de género en el Egipto ptolemaico. A través de los testimonios provenientes de unas fuentes específicas y claramente definidas que abordaremos más adelante, la investigación tiene como objetivo desligar lo biológico de lo cultural en la construcción de las identidades, tanto femeninas como masculinas, que aparecen reflejadas en las fuentes. A su vez, se trata de identificar los elementos que constituyen dichas identidades y el grado de desarrollo de los mismos a la hora de formularlas. De la misma manera, la identificación de los lazos de solidaridad entre las mujeres cuyo testimonio han guardado las fuentes que analizamos y de los vínculos por los que aparecen unidas en ocasiones desempeña un papel esencial en esta investigación. No obstante, si bien el estudio de las identidades de estas mujeres constituye una parte fundamental de nuestro trabajo, éste se amplía necesariamente al análisis de las identidades masculinas y a las conexiones existentes entre ambas. Asimismo, en el caso de las identidades, se trata de discernir el vínculo permanente entre el discurso y la práctica.

El concepto de género no sólo permite poner de manifiesto la constitución artificial de las identidades, sino que visibiliza una gran diversidad de discursos, representaciones y prácticas en las que permanece intrínseco el orden patriarcal. Es por ello que nuestra investigación no sólo incide

²⁹ CASCAJERO, Juan. “Feminismo, postmodernidad e Historia Antigua. Entre la igualdad y la diferencia”. *Gerión*. n.º 20, 2002, p. 46.

en las identidades de las mujeres y de los hombres del Egipto ptolemaico, sino que indaga en las formas en las que éstas se socializan, al mismo tiempo que observa el poder y la situación socioeconómica de las mujeres en la práctica. Como decíamos anteriormente, el género implica unas determinadas formas de actuación y unas normas de comportamiento. Es por ello que se prestará especial atención a las fuentes que analizaremos en este apartado y que constituyen la pieza clave con la que el historiador o historiadora debe mantener una continua relación afín de rescatar las experiencias del pasado. A su vez, éstas se desarrollan en espacios determinados. A este respecto, son muchos los autores que se han pronunciado acerca de la división de las esferas pública y privada y la presencia de las mujeres, en concreto, en las mismas³⁰. Siguiendo el popular lema feminista “lo personal es político”, analizaremos la interacción de una esfera en otra, dejando de lado la tradicional división entre lo privado y lo público que ha condenado a las mujeres a una historia encerrada entre las paredes de un espacio olvidado. Para ello, intentaremos disociar las actividades de los espacios a los que han estado ligados tradicionalmente en el estudio histórico, así como de las personas a las que se les ha asignado su disfrute exclusivo. Las connotaciones y los diferentes grados de relevancia otorgados al ámbito público y privado son, a su vez, aspectos que se cuestionan en este trabajo. Por lo tanto, una vez más, se trata de analizar las bases de los esquemas cuadrículados que sitúan a hombres y a mujeres en ámbitos determinados como si de una partida de ajedrez se tratase, sin que la dama negra pueda colocarse jamás en una casilla blanca. El trabajo, la educación, los ámbitos de sociabilidad, la movilidad y, en especial, el poder, son algunas de las cuestiones en las que incidirá este estudio de la situación de las mujeres y las relaciones de género en el Egipto lágida.

La diversidad de ámbitos teóricos en los que se proyecta el género refleja la pluralidad y ambigüedad que caracteriza a este concepto. A su vez, el carácter socialmente construido del género hace que se trate de un concepto completamente mutable, ya que varía en el tiempo y espacio. Esta variabilidad espaciotemporal ha sido asimilada por diferentes autores, si bien alguno³¹ ha resaltado que existen ciertos preceptos universales que se mantienen dentro del propio concepto, tal es el caso de la vinculación a la reproducción. Así, como la categoría histórica y social que es, el género es susceptible de ser estudiado desde las ciencias sociales y, en concreto, la

³⁰En este sentido cabe destacar la ampliación de dicho debate no sólo a la disciplina histórica (véase los artículos de A. Aguado “La historia de las mujeres como historia social” en VAL VALDEVIESO, M^a Isabel del; TOMÁS PÉREZ, Magdalena S.; DUEÑAS CEPEDA, M^a Jesús; ROSA CUBO, Cristina de la. (coord.) *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2004, pp.29-57 y de J.Cascajero “Género, dominación y conflicto: perspectivas y propuestas para la historia antigua”. *Studia Historica, Historia Antigua*. vol.18, 2000, pp. 23-47)sino a otros ámbitos del conocimiento como la arqueología, tal y como lo demuestran los artículos de la revista *Arqueología espacial*, n^o22, 2000. En concreto el artículo de MONTÓN SUBÍAS, Sandra. “La mujer y su espacio: una historia de los espacios sin espacio en la Historia”.

³¹ MACCOBY, Eleanor E. “Le sexe, catégorie sociale”. *Actes de la recherche en sciences sociales*, n^o83, 1990, p.16.

perspectiva historiográfica. A su vez, tratándose de un elemento construido en un contexto determinado que varía a lo largo de la historia, es asimilado por la sociedad a través de distintas actitudes, siendo un elemento que se puede transformar, aceptar, discutir y disputar. Es por ello que los objetivos de este trabajo van más allá de la mera descripción y narración de las consecuencias del género en una sociedad determinada como la ptolemaica, siendo necesario analizar los procesos de construcción, circulación y recepción de dicho concepto.

Por lo tanto, de la misma manera que la historia proporciona una visión retrospectiva al análisis del género, éste enriquece la historiografía con nuevos conceptos. Así, las relaciones de género constituyen la piedra angular de este TFM. Utilizaremos este concepto como sinónimo de las relaciones sociales culturalmente construidas entre los sexos. De esta manera, las relaciones de género constituyen una realidad fundamental para el análisis histórico de la sociedad del Egipto ptolemaico, puesto que se trata de un complejo elemento que incide en todas las esferas de la sociedad. A su vez, aparecen estrechamente vinculadas al poder, puesto que las relaciones de género implican una división de poder desigual entre los sexos. Dado que, al igual que el concepto de género, este tipo de relaciones sociales han sido erigidas sobre preceptos socioculturales, constituyen una variable histórica que se modifica según el contexto. Así, en lo relativo a las relaciones desiguales de poder que se inscriben dentro de ellas pueden ser equilibradas, transformadas, negociadas y compensadas.³²

No obstante, creemos necesario matizar que como relaciones sociales que son, las relaciones de género no sólo cambian a lo largo de la historia, sino que se caracterizan por un gran número de variables que las hacen dependientes del contexto en el que se enmarcan. De esta manera, es de sobra conocido el debate en torno a la viabilidad del análisis basado en las relaciones de género, el cual incide especialmente en la polémica relación entre éstas y otras relaciones sociales como las de clase o raza.³³ A través de esta investigación se pretende mostrar

³² AGUADO, Ana. “La historia de las mujeres como historia social” en VAL VALDEVIESO, M^a Isabel del; TOMÁS PÉREZ, Magdalena S.; DUEÑAS CEPEDA, M^a Jesús; ROSA CUBO, Cristina de la. (coord.) *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2004. p. 63.

³³ Como muestra del extenso debate en torno al género y otras categorías de análisis (la clase, en concreto) véanse las diferentes aportaciones de A. Aguado, J. Cascajero, A. Kessler-Harris, F. Thébaud o C. Segura Graiño en: AGUADO, Ana. “La historia de las mujeres como historia social” en VAL VALDEVIESO, M^a Isabel del; TOMÁS PÉREZ, Magdalena S.; DUEÑAS CEPEDA, M^a Jesús; ROSA CUBO, Cristina de la. (coord.) *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2004. pp.65-66.

CASCAJERO, Juan. “Género, dominación y conflicto: perspectivas y propuestas para la historia antigua”. *Studia Historica, Historia Antigua*. vol.18, 2000, pp. 35-36.

KESSLER-HARRIS, Alice. “¿Qué es la historia de género ahora?” en CANNADINE, David (ed.) *¿Qué es la historia ahora?*. Granada: Almed y Universidad de Granada, 2002. pp. 187-192.

THÉBAUD, Françoise. *Écrire l'histoire des femmes*. Lyon: ENS Editions, 2001. pp.125-128.

que a pesar de que las relaciones de género constituyen una más de las relaciones sociales que estructuran el devenir histórico de las sociedades, resultan igual de relevantes que otros vínculos sociales que podemos hallar en la Antigüedad, en particular, y en la historia, en general (relaciones de parentesco, clase, edad, etnia, lengua, territorio...). Así, tal y como lo señalan diversos autores, son numerosos los aspectos en los que coinciden dichas relaciones, como, por ejemplo, su papel como estructurantes de lo social o en su variabilidad histórica. A su vez, resulta complejo aislar estas redes de relaciones unas de otras, puesto que, como veremos, dentro del grupo de mujeres hay diferencias de clase y etnia, de la misma manera que la edad influye en las relaciones de parentesco junto a la territorialidad y la lengua, entre otros factores. No se trata, pues, de decidir cual es el eje más relevante a la hora de comprender la sociedad del Egipto ptolemaico, sino intentar diferenciar las diversas relaciones que se establecen entre estas mujeres y los hombres de su entorno, así como los vínculos entre éstas y las identidades, poder y situación socioeconómica de las mujeres cuyos testimonios hemos heredado.

I.2. MARCO METODOLÓGICO: PRESUPUESTOS Y PROBLEMAS

Los conceptos arriba abordados se hallan en estrecha relación con el método que emplearemos a la hora de realizar esta investigación histórica. A su vez, creemos que éste depende y se debe adecuar a los contenidos que trataremos en este trabajo, de forma que emplearemos la metodología que mejor se ajuste a la problemática planteada y, por tanto, constituya la forma más clara y precisa para responder a las preguntas que realizaremos a unas fuentes determinadas. De esta manera, este trabajo de investigación no permanece vinculado a una única teoría o modo que dictamine la práctica historiográfica, puesto que pensamos que, por una parte, la identificación con un solo método dificulta la tarea de encontrar una forma de hacer historia que responda a la problemática concreta de este estudio, de la misma manera que coincidimos con Foucault en la idea de que la adscripción a una sola teoría impide y limita el desarrollo de la investigación histórica.

No creo que sea necesario saber exactamente lo que soy. En la vida y en el trabajo lo más interesante es convertirse en algo que no se era al principio. Si se supiera al empezar un libro lo que se iba a decir en el final, cree usted que se tendría el valor

SEGURA GRAIÑO, Cristina. “¿Son las mujeres un grupo oprimido?” en RODRÍGUEZ MAMPASO, M^a José; HIDALGO BLANCO, Esther; WAGNER, Carlos G. (eds.). *Roles sexuales. Las mujeres en la historia y la cultura*. Madrid: Ediciones clásicas, 1994. p.36.

*para escribir? ... El juego merece la pena en la medida en que no se sabe cómo va a terminar*³⁴

No obstante, el hecho de no identificarse con una teoría determinada no implica, claro está, que este trabajo carezca de unas bases metodológicas definidas, estrechamente vinculadas a los conceptos, contenidos y fuentes que engloba este estudio particular de la situación de las mujeres y las relaciones de género en el Egipto ptolemaico. Además de ajustarse a una problemática determinada, la metodología de este trabajo es fruto de una reflexión orientada a la superación de las diversas dificultades que implica la realización de una historia de género y, en concreto, de las relaciones de género dentro del mundo antiguo. Principalmente, se trata de las dificultades concernientes a las fuentes y a los objetos que han caracterizado durante largo tiempo la historiografía de la Antigüedad.

Siendo éstas las bases sobre las que se sustentan los presupuestos metodológicos de este trabajo de investigación, en primer lugar, trataremos de presentar las teorías y métodos que constituyen los fundamentos metodológicos de este estudio que reflejan la introducción de una reflexión personal en el seno de la investigación histórica. A continuación, incidiremos en algunos de los problemas que plantea esta forma de hacer historia que bebe de diversas corrientes y métodos, para finalizar con el análisis de las fuentes que, junto a las hipótesis y preguntas a las que se ven sometidas, determinan el desarrollo y el éxito de los presupuestos metodológicos planteados y empleados en este trabajo.

Tal y como poníamos de manifiesto en el anterior apartado, la historia de género nace de la unión entre la práctica historiográfica y las teorías feministas, en auge a partir de la década de los sesenta. Así, como veíamos, la introducción del género en la historiografía no sólo permite la inclusión de las mujeres en la disciplina histórica tanto como objeto como sujeto de la historia, sino que implica la remodelación teórica y metodológica de la misma.

Las mujeres no pueden simplemente añadirse [a la historia establecida] sin que se produzca un replanteamiento fundamental de los términos, pautas y supuestos de lo que en el pasado se consideraba historia objetiva, neutral y universal

³⁴Fragmento de la entrevista perteneciente a la obra *Tecnologías del yo* (Barcelona: Paidós, 1990.pp.141-150). Citado por SANTANA PÉREZ, Juan Manuel; PÉREZ RODRÍGUEZ, Antonia M^a. “Habermas y Foucault: Modernidad, Posmodernidad y teoría de la Historia”. *Vegueta*, nº 4, 1999, p.106.

*porque tal noción de la historia incluía en su misma definición la exclusión de las mujeres.*³⁵

Por lo tanto, la introducción de la perspectiva de género implica, tal y como lo han señalado varios autores, poner de manifiesto la relevancia de las relaciones de género en la organización de las sociedades (al igual que ocurre con otro tipo de relaciones sociales) así como para desvelar los procesos de creación, afirmación y desarrollo y las manifestaciones de las mismas. En esta labor, creemos necesario el acercamiento al postestructuralismo y al deconstruccionismo como teorías que rechazan el esencialismo y cuyos métodos permiten no sólo identificar sino analizar la creación, difusión y consolidación de las categorías binarias que, como hemos podido apreciar previamente, constituyen un elemento clave en la configuración de las identidades de género. En este sentido, cabe citar al sociólogo francés Pierre Bourdieu:

*Hay que preguntarse cuáles son los mecanismos históricos responsables de la deshistoricización y de la eternización relativas de las estructuras de la división sexual y de los principios correspondientes.*³⁶

Se trata, por una parte, de desmontar los múltiples discursos que hallamos en el desarrollo de las relaciones de género en el Egipto lágida, poniendo de manifiesto, a través del método deconstruccionista de Jacques Derrida, los elementos marginales que subyacen al discurso hegemónico que regula las relaciones entre los sexos y que nos son transmitidos a través de las fuentes.³⁷ Sin embargo, a diferencia del filósofo de origen argelino, creemos que todo texto es referencial a la realidad histórica, sin que se trate de una codificación encerrada en sí misma y sin contacto con elementos externos al propio discurso. Así, consideramos adecuado analizar, a través de la Teoría de la Acción Comunicativa de Jürgen Habermas, la incidencia del discurso y de la interacción que conlleva en el proceso de socialización, en concreto, en tres puntos clave de la misma: la asimilación y reproducción cultural, la integración en una sociedad determinada y, en especial, la configuración de las identidades personales, a la que hemos hecho referencia previamente. Asimismo, en este punto no podemos olvidar las aportaciones de Foucault en relación a la relevancia del discurso en el establecimiento de las relaciones de poder. Por otra parte, retomando las palabras de Bourdieu, se trata no sólo de deconstruir los discursos sino que resulta

³⁵ SCOTT, Joan. "Historia de las mujeres" en BURKE, Peter (ed.). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1993. p. 83.

³⁶ BOURDIEU, P. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000. pp.7-8.

³⁷ KRIEGER, Peter. "La deconstrucción de Jacques Derrida (1930-2004)". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, nº 84, 2004, p.180.

necesario incidir en la formación de diversas estructuras y prácticas que se desarrollan y consolidan en el tiempo dentro de unos contextos específicos.

Por otro lado, las teorías postestructuralista y deconstruccionista son fruto de la expansión de una nueva etapa en el desarrollo de la historiografía y en general, de las ciencias sociales: el postmodernismo. No obstante, el reconocimiento de la utilidad de los métodos mencionados no supone la adopción de una perspectiva posmodernista y el abandono de toda pretensión de hallar explicaciones históricas apoyadas en la razón y en el método analítico-dialéctico. De hecho, rechazamos aquí cualquier exceso posmodernista que derive hacia el “todo vale” y la negación de la existencia de realidades históricas objetivas más allá de las interpretaciones del historiador o historiadora. De esta manera, la adopción de métodos provenientes de la pluralidad historiográfica actual no implica el rechazo al legado de los grandes paradigmas del siglo XX. Así, la inclusión de las mujeres como objeto del estudio histórico resulta inconcebible sin tomar en consideración la renovación metodológica que acompañó a la consolidación de la escuela de *Annales* principalmente en la historiografía francesa. Si bien en la actualidad muchos de los presupuestos de la escuela francesa aparecen superados y difundidos en lo que algunos autores han calificado como la “historia en migajas”³⁸, creemos que la renovación metodológica que se deriva de la tercera generación de *Annales* y de la *Nouvelle Histoire* constituye una herramienta verdaderamente adecuada para la problemática que planteamos en este trabajo. Así coincidimos con Carlos Barros en que:

*"Annales" hace honor a su historia cuando demuestra voluntad de rectificación de su rumbo historiográfico, satisfaciendo de este modo, en mayor o menor grado, la demanda de quienes preconizamos una vuelta a la síntesis de lo mental y lo social, lo interdisciplinar y lo específicamente histórico, lo global y lo particular, esto es, la siempre difícil síntesis de la innovación y de la continuidad con los orígenes científicos más allá de las modas.*³⁹

Por lo tanto la innovación metodológica que trajo consigo la escuela de *Annales* y se mantiene, en diferente grado, en su generación más reciente ofrece, como nos lo recuerda J.

³⁸Siendo el historiador francés François Dosse, en concreto, quien emplea el concepto “histoire en miettes” en su crítica a la desintegración de *Annales* con la expansión de la Nueva Historia a través de la obra *L'Histoire en miettes. Des "Annales" à la "nouvelle histoire"* (París: La découverte, 1987)

³⁹BARROS, Carlos. "El 'tournant critique' de Annales", *Revista de História Medieval*, nº 2, 1991, p.195.

Aróstegui, nuevos problemas, nuevos métodos, nuevas fuentes y nuevos campos de estudio.⁴⁰ En concreto, la historia de las mentalidades, dentro de la nueva historia preconizada por Jacques Le Goff⁴¹ a la que hemos hecho referencia previamente y estrechamente vinculada a la incidencia de la antropología histórica y la historia sociocultural en la historiografía actual, constituye el marco en el que se analizan los múltiples componentes de la cultura de una sociedad dentro de la complejidad de las mentalidades de cada época, que van desde lo racional y emotivo hasta las conductas y la vida cotidiana en un espacio histórico determinado. En nuestro caso, la historia de las mentalidades permite analizar la vertiente más “inmaterial” de la vida de estas mujeres del Egipto ptolemaico y de las relaciones que mantuvieron con los hombres de su entorno. Sin embargo, esta perspectiva que incide en lo particular y en la esfera de las mentalidades no puede ser desarrollada de forma aislada, siendo necesario que se incluya dentro de la historia social. Por lo tanto, no se trata de realizar estudios fragmentados, *stories* (cuentos), como los han denominado algunos autores⁴², sino que creemos necesario, por un lado, unir el análisis de lo cultural con lo material, y, a su vez, realizar un estudio particular capaz de enlazar con las diversas esferas de la realidad histórica y los problemas generales de la historia.

En este sentido, el materialismo histórico nos proporciona un método de análisis que se adecua a nuestra problemática. El método materialista para el entendimiento de la sociedad permite enlazar las diferentes estructuras sociales y analizar sus interacciones a través del esquema que conecta la estructura con la superestructura y cuyo eje central lo constituye la dialéctica. Por lo tanto, la crítica del materialismo histórico permite estudiar sociedades concretas a partir de una visión que engloba las prácticas, lo material, lo social y lo ideológico. No obstante, combinaremos el materialismo histórico con la historia de género dada las visibles carencias del primer método a la hora de abordar las cuestiones de género. Es por ello que teniendo en cuenta que ambos métodos comparten su visión relacional, incluiremos la perspectiva de género para analizar no sólo lo material sino también las representaciones y los discursos que lo acompañan, elementos inherentes a toda realidad histórica.

Por lo tanto, este esquema ecléctico, fruto de las aportaciones de diversos métodos historiográficos, es el que seguiremos a la hora de estructurar este trabajo y analizar la situación de las mujeres y las relaciones de género a través de sus identidades, poder y situación socioeconómica.

⁴⁰ ARÓSTEGUI, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*. Madrid: Crítica, 2005. pp.104-105.

⁴¹ Véase BURKE, Peter (ed.). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1993. pp.13-39.

⁴² Es el caso de J. Fontana y su crítica a la microhistoria, en FONTANA, J. *La historia después del fin de la historia: reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*. Barcelona: Crítica, 1992. pp.101-112.

Siendo éstos los métodos y teorías que hemos considerado más conformes a nuestra problemática, la investigación no queda exenta de ciertos problemas concernientes al método que nos hemos planteado a la hora de establecer las bases teóricas y metodológicas de este trabajo de investigación. Entre ellos nos referiremos brevemente a las cuestiones referentes a la combinación del análisis de los discursos y la praxis, a la interrelación entre pasado y presente y a los vínculos entre lo general y lo particular. Los aspectos relativos a las fuentes serán tratados en el siguiente apartado de manera más extensa.

1.2.1. Análisis conjunto de los discursos y la praxis

Como hemos podido observar, la variedad de presupuestos metodológicos que constituye las bases de este trabajo de investigación tiene como objetivo abarcar tanto los aspectos discursivos como la praxis que rodea a la realidad histórica que estudia. Así, hemos planteado la relevancia del análisis de los discursos en la construcción de las identidades tanto de las mujeres cuyo testimonio recogen las fuentes como de las relaciones establecidas entre éstas y los hombres. A su vez, los discursos constituyen uno de los mecanismos fundamentales que justifican y consolidan las desiguales relaciones de poder establecidas tanto entre el grupo de mujeres como entre éstas y los hombres, en las diferentes esferas que tratamos. Al mismo tiempo, el ejercicio del poder⁴³, se asocia a unas prácticas determinadas y a unas circunstancias socioeconómicas precisas, siendo, por lo tanto, susceptibles de ser empíricamente analizadas y contrastadas a través de las fuentes.

No obstante, el análisis conjunto de lo social y lo representado conlleva algunos problemas metodológicos que hacen referencia, principalmente, a la propia combinación entre lo material y lo socialmente construido. Así, por un lado, privilegiar el análisis del discurso por la ausencia de prácticas sociales testimoniadas por las fuentes que disponemos puede acarrear la reproducción de ideas, de índole patriarcal por ejemplo, que pretendemos deconstruir a través de este acercamiento histórico a la realidad de las relaciones de género en el Egipto ptolemaico. A su vez, la interacción entre los discursos y las prácticas debe ser observada atentamente para poder matizar y poner de manifiesto la coherencia pero, también, las contradicciones existentes entre ambos niveles de la realidad histórica. Finalmente, creemos que un análisis basado en la interacción entre lo social y lo representado constituye la mejor forma para sacar a la historia de las relaciones de género de la categoría de reducto historiográfico e incluirlo dentro de la amplitud de la historia social.

⁴³ Comprendido como la capacidad para ejercer, con las mismas oportunidades que los hombres, el derecho de participación en la deliberación y toma de decisiones que afectan tanto a su existencia como al funcionamiento general de la sociedad. El concepto de poder que será empleado en este TFM siguiendo las ideas de M. Foucault es ampliamente abordado en el Capítulo III. (apartado III.3.3).

1.2.2. *Interrelación entre pasado y presente*

La relación entre el pasado y el presente representa una de las grandes cuestiones discutidas durante décadas en el seno de la historiografía moderna. En concreto, en el caso de la Antigüedad podríamos decir que resulta aún más ambiguo dicho vínculo, tanto por su lejanía en el tiempo como por el problema referente a la escasez y sesgo de las fuentes disponibles, en comparación con otros períodos históricos. Así, el mundo antiguo se revela como una realidad caracterizada por la variedad y multiplicidad de sus facetas, tal y como lo pone de relieve Domingo Plácido⁴⁴. No obstante somos conscientes de que ciertos elementos prececeros (como es el caso de los sonidos, olores o de los pensamientos de las sociedades antiguas) no pueden ser comprendidos desde un presente que carece de dichos elementos que resultan, por consiguiente, inimaginables e imperceptibles al ojo del historiador o historiadora. Es por ello por lo que consideramos inadecuada la idea de imponer en todos los resquicios de las sociedades del mundo antiguo las improntas de la racionalidad forjada en occidente a partir del Siglo de las Luces. A su vez, somos contrarios a los juicios de valor emitidos en torno a las prácticas y los discursos de la Antigüedad y que optan por la valoración en lugar del análisis racional e histórico que va más allá del simple acercamiento superficial a esta etapa histórica. Se trata, pues, de preguntarse cómo percibían los antiguos la sociedad que les rodeaba, de acceder a sus estructuras materiales y mentales, a los procesos de construcción y consolidación de los mismos desde una reflexión realizada desde el presente.

Para ello, coincidimos con los estudiosos que consideran la necesidad de conocer el presente en el que desarrolla su labor la historiadora o el historiador para plantear las diferentes problemáticas concernientes a la Antigüedad. En este sentido, la problemática planteada para este TFM se encuadra dentro de un marco concreto de intereses planteados en la introducción. Sin embargo, la relación entre el estudio del pasado y las preocupaciones del presente debe ser tomada con gran cautela para evitar los “anacronismos psicológicos” a los que hace referencia P. Burke.⁴⁵ En concreto, el análisis de la situación de las mujeres y las relaciones de género en el Egipto ptolemaico no puede ser realizado desde una perspectiva actual fruto de los avances del feminismo. Es decir, no se deben confundir las demandas generalizadas en la actual lucha contra la discriminación contra las mujeres en los debates de la Antigüedad, haciendo a las mujeres del Egipto ptolemaico defensoras de principios impensables antes de las revoluciones liberales. No obstante, los avances del feminismo y, en general, los diversos contextos del presente constituyen una valiosa herramienta para poder preguntar al pasado. Por lo tanto, las relaciones entre el pasado

⁴⁴ PLÁCIDO, Domingo. *Introducción al Mundo Antiguo: problemas teóricos y metodológicos*. Madrid: Síntesis, 1993.p.37.

⁴⁵ BURKE, Peter (ed.). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1993. p.34

y el presente deben ser comprendidas desde una perspectiva bidireccional desde la cual el pasado proporciona diversas claves para comprender el presente y, al mismo tiempo, éste dota al historiador o historiadora de nuevos elementos que permiten realizar un análisis más completo del pasado.

1.2.3. Los vínculos entre lo general y lo particular

Finalmente, las fuentes que emplearemos en este estudio y en las que incidiremos en el siguiente apartado delimitan visiblemente el grupo de personas y el contexto en los que se centra la investigación. Así, a grandes rasgos, se abarca el estudio de las relaciones de género y de la situación de las mujeres dentro de un grupo reducido de personas pertenecientes a la elite social. ¿En qué medida dicho análisis es representativo de la historia de las relaciones de género y de la situación de las mujeres en el Egipto ptolemaico? ¿Cómo vincularlo a una visión general de las relaciones socialmente construidas entre hombres y mujeres, así como entre los distintos grupos sociales, dentro de éstos límites espacio-temporales?

Estas preguntas obligan a reflexionar sobre la naturaleza del objeto histórico y su inclusión dentro de una historia global o parcial. En este sentido, siendo conscientes de la parcialidad de una información proveniente de la elección de unas fuentes determinadas, uno de los objetivos de este trabajo consiste en alejarse de un estudio aislado de las relaciones de género a través del establecimiento de sólidos vínculos entre las cuestiones analizadas en relación a unas fuentes concretas y los problemas y conclusiones globales fruto de una visión más general. De la misma manera, se trata de construir puentes entre las acciones y las decisiones individuales que rodean a las mujeres cuyos pensamientos nos transmiten las fuentes con el trasfondo social (las estructuras y coyunturas sociales) de un contexto bien delimitado y analizado. Por lo tanto, en lo referente al problema metodológico derivado de lo que E. Hobsbawm visualiza como juego entre una mirada telescópica y microscópica, trataremos la particularidad y especificidad de las fuentes no como un impedimento sino como una oportunidad para desarrollar y analizar una visión particular que no ha sido observada previamente (el de un grupo de mujeres del Egipto ptolemaico que pone por escrito o manda a hacerlo- sus experiencias vitales, preocupaciones cotidianas y otras prácticas sociales) y poner de relieve las concordancias, vacíos y contradicciones que existen entre esta realidad y una más general en la que ésta se halla inmersa.

I.3. FUENTES

Como hemos podido observar a la hora de plantear las bases metodológicas de este trabajo de investigación, la información proveniente de unas fuentes determinadas constituye un elemento clave en este trabajo. Así, coincidimos con Plácido Domingo en que “el historiador depende básicamente de las fuentes”⁴⁶. No obstante, de la misma manera que hemos observado los problemas inherentes a los métodos que emplearemos, las fuentes provenientes del mundo antiguo se caracterizan, entre otros, por su escasez, problemas de conservación y parcialidad. A este hecho, se le une la ya mentada invisibilidad de las mujeres tanto en las fuentes históricas, elaboradas por lo general por hombres, así como en su tratamiento posterior y estudio por la ciencia historiográfica. No obstante, tal y como lo pone de manifiesto C. Martín López en relación a la historia de género:

Se argumenta en muchas ocasiones que apenas hay fuentes. Pero se ha construido la historia de otros grupos carentes igualmente de palabra y de poder (esclavos, metecos, colonos, campesinos) y su estudio se ha considerado un avance fundamental para conocer las relaciones sociales de una sociedad dada.⁴⁷

Por lo tanto, tal y como hemos venido viendo a lo largo de este capítulo no se trata tanto de la naturaleza de las fuentes sino de las preguntas que se les realizan, las cuales forman parte de la problemática. Así, tal y como lo menciona Gonzalo Bravo, la investigación histórica no sólo la constituyen las fuentes, sino que además de éstas resulta imprescindible una operación mental que desemboque en una problemática en función de la cual seleccionaremos, a su vez, las fuentes. En este sentido, lejos de la percepción positivista del concepto de fuente, esta investigación recoge una variedad de fuentes si bien se centra principalmente en unas en concreto: las cartas papirológicas escritas por mujeres o por mandato suyo⁴⁸. No obstante, esta información derivada de unas fuentes bien acotadas será contrastada con otro tipo de documentos, tanto escritos como iconográficos. En el caso concreto de las primeras, más abundantes en esta investigación, cabe destacar, por un lado, las implicaciones referentes a la escritura en el mundo antiguo. Así, teniendo en cuenta que la

⁴⁶ PLÁCIDO, Domingo. *Introducción al Mundo Antiguo: problemas teóricos y metodológicos*. Madrid: Síntesis, 1993. p. 168.

⁴⁷ MARTÍNEZ LÓPEZ, Candida. “Las mujeres en el mundo antiguo. Una perspectiva para reinterpretar las sociedades antiguas”. En RODRÍGUEZ MAMPASO, M^a José; HIDALGO BLANCO, Esther; WAGNER, Carlos G. (eds.). *Roles sexuales. Las mujeres en la historia y la cultura*. Madrid: Ediciones clásicas, 1994. p. 41.

⁴⁸ En las que incidiremos en el Capítulo III (apartado III.1.2)

mayoría de la población era analfabeta, la escritura permanecía bajo dominio exclusivo de los grupos dominantes, la elite.

Para el estudio de las relaciones de género en el Egipto ptolemaico y romano se utilizarán principalmente fuentes papirológicas que datan del período entre los siglos IV a.C y I a.C y que han sido escritas por mujeres o por mandato suyo, así como documentos que hacen referencia explícita y significativa a las mujeres. Por lo tanto, se trata de promover una nueva vía para conocer la historia del mundo antiguo que contempla el estudio de los papiros del Egipto helenístico desde la perspectiva de género y que aún no ha tenido la proyección deseada en el ámbito historiográfico. De esta manera, los papiros constituyen una de las fuentes más abundantes para el estudio de la historia de Egipto, dadas las especiales condiciones climáticas de este país. A su vez, se trata del material de escritura por antonomasia del mundo grecorromano. En relación a nuestra problemática, junto a las fuentes epigráficas, los papiros son una de las fuentes más directas para el estudio de las preocupaciones cotidianas de las mujeres y los hombres del Egipto ptolemaico. Así, si bien no permanecen completamente al margen del peligro de las interpretaciones y manipulaciones de su contenido, constituyen unas visiones menos tergiversadas que las de las fuentes literarias del mundo antiguo. Al mismo tiempo, los corpora de papiros, entre los que podemos encontrar documentos públicos y privados, ofrecen una información verdaderamente diversificada que permite acceder a las relaciones sociales, la vida cotidiana, la cultura, las estructuras económicas y políticas, los pensamientos y los valores de la época.⁴⁹ No obstante, el estudio de los papiros conlleva algunas limitaciones que complican la labor de realizar una historia precisa, objetiva dentro de su subjetividad y que observe lo concreto y lo general al mismo tiempo.⁵⁰ De esta forma, por un lado, los papiros hacen referencia a aspectos concretos de la vida cotidiana que afectan a un grupo determinado de personas, en nuestro caso a un grupo de mujeres. A su vez, en ocasiones pertenecen a un archivo concreto localizado en una área geográfica delimitada, tal es el caso de los archivos de Zenon, Apollonios o Athenodoros, provenientes del área del Fayum y los nomos hermopolita y herakleopolita. Asimismo, los papiros aparecen delimitados por la zona en la que fueron hallados y, por lo tanto, por la focalización de las excavaciones arqueológicas realizadas en torno al Egipto helenístico (en vertederos, templos, tumbas...). Dada la localización y focalización de estas fuentes, en muchos casos su información hace referencia exclusivamente a la realidad urbana. Se trata, a sí, en la mayoría de casos de lugares aislados que impiden elaborar una visión global en relación a un periodo determinado. A su vez, a pesar de que disponemos de información proveniente del ámbito rural, ésta suele estar

⁴⁹ CRAWFORD, Michael. *Fuentes para el estudio de la Historia Antigua*. Madrid: Taurus, 1986.p.95.

⁵⁰ PLÁCIDO, Domingo. *Introducción al Mundo Antiguo: problemas teóricos y metodológicos*. Madrid: Síntesis, 1993.p.102.

vinculada a la influencia de una ciudad cercana que administre dicha zona. Otra de las dificultades relacionadas con el estudio de fuentes papirológicas es la relativa a la fragmentación y ausencia de datación que caracteriza a varios de estos documentos. Es por ello que, en aras de poder completar la historia discontinua, en tiempo y espacio, que nos proporcionan, resulta imprescindible el cotejo de la información proveniente de los papiros con otras fuentes, como incidiremos más adelante.

Por otro lado, los papiros que utilizaremos para el estudio del Egipto ptolemaico y romano están escritos, mayoritariamente, en griego, mas disponemos de algunos documentos en lengua demótica. En este sentido, coincidimos con autores como Alexandra O' Brien en la necesidad de publicar y traducir éstos últimos⁵¹. El demótico, cuyo uso en documentos referentes a transacciones económicas de la vida cotidiana u otros aspectos de la sociedad está atestiguado desde época de Psamético I (650 a.C.), fue utilizado, a su vez, en textos literarios de época de los Lágidas. Así, los documentos en demótico constituyen una de las fuentes más cercanas a la tradición egipcia para le época helenística, siendo los documentos que ofrecen una información más completa de las mujeres nativas. Es por ello que una visión dual, basada en la información proveniente de papiros en griego y en demótico, sería la más adecuada para el estudio de las mujeres y, por consiguiente, de las relaciones de género en el Egipto ptolemaico. No obstante, los demotistas han mostrado un escaso interés por los documentos de la etapa tardía de la historia egipcia, por lo que existe una considerable carencia de documentos en demótico traducidos que nos permitan adoptar un punto de vista que trascienda la tradicional perspectiva clásica. Así, tal y como lo recuerda M. Martín Hernández⁵², un estudio basado en las fuentes demóticas que aún no han sido publicadas permitiría modificar algunos modelos establecidos por los trabajos de investigación basados exclusivamente en fuentes griegas, ampliando, a su vez, los campos del conocimiento histórico a través del descubrimiento de nuevas realidades.

Algunos de los documentos papirológicos que hacen referencia a la vida de las mujeres en el Egipto ptolemaico y romano y que constituyen una fuente privilegiada para el estudio de las relaciones de género en este marco histórico han sido recopilados, ya desde la década de los setenta, por la historiadora estadounidense Sarah B. Pomeroy. No obstante, es a lo largo de los ochenta y noventa cuando se desarrolla, principalmente, este acercamiento feminista a la papirología a través de recopilaciones documentales y estudios sobre contratos matrimoniales,

⁵¹ Véase O'BRIEN, Alexandra. "Egyptian women in ptolemaic and roman Egypt. The Economic and legal activities of women in demotic texts". En <http://oi.uchicago.edu/OI/DEPT/RA/OBRIEN_DISSPROP_TEXT.HTML> (acceso, el 23 -10-2009).

⁵² MARTÍN HERNÁNDEZ, Mercedes. "El Egipto Tolemaico: estudios y estado de la cuestión". *Tempus*. nº21, 1999, p.11.

nodrizas, transacciones económicas en las que participan las mujeres o la educación de éstas, tal y como lo pone de manifiesto M. Parca.⁵³ A su vez, esta autora destaca la obra de J.Rowlandson *Women and society in Greek and Roman Egypt: A Sourcebook* (Cambridge: Cambridge University Press, 1998), la cual ofrece una antología de papiros en relación a la situación de las mujeres en el Egipto ptolemaico y romano.

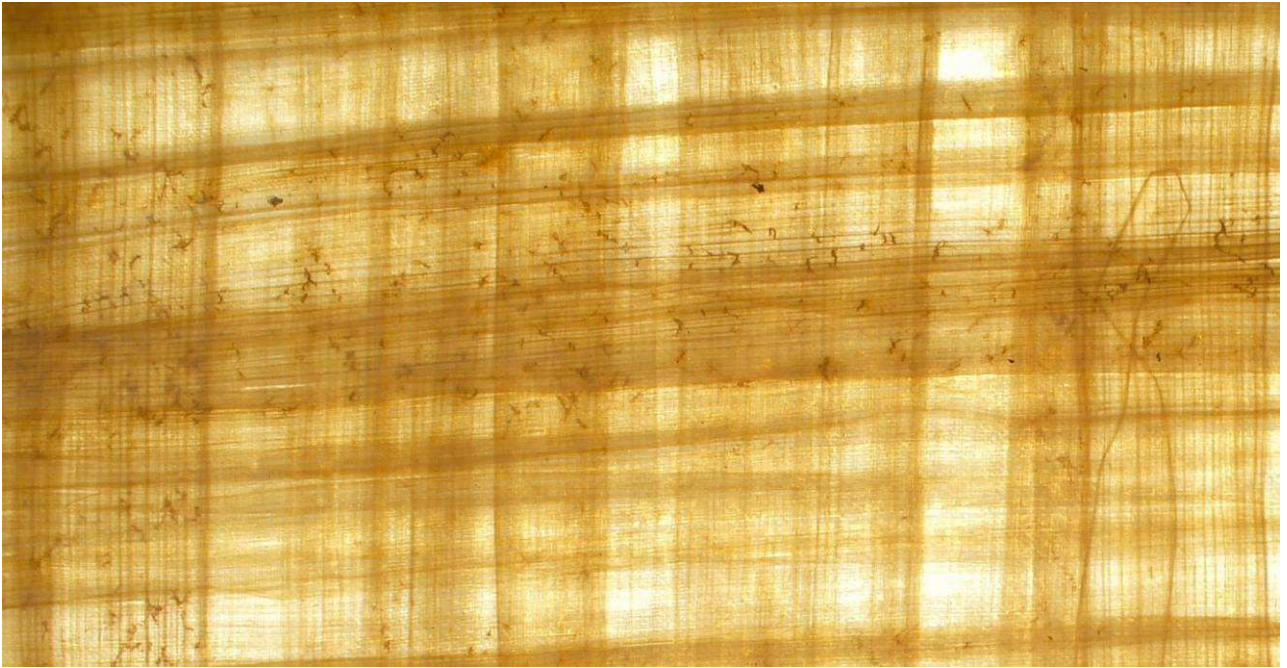
Entre las fuentes papirológicas, el trabajo de investigación aquí expuesto se centrará especialmente en cartas escritas por mujeres a lo largo del periodo que transcurre entre los siglos IV a.C. y I a. C. Para ello, el libro de Bagnall y Cribiore⁵⁴ constituye una obra reciente y exclusiva que ofrece una amplia recopilación de cartas escritas por mujeres del Egipto ptolemaico y romano entre el 300 a.C. y el 800 d. C. De esta manera, se trata de una documentación que se caracteriza por narrar directamente las experiencias de las mujeres, a través de un lenguaje más o menos cuidado pero de uso diario, de forma que refleja las decisiones tomadas por estas mujeres y de las situaciones en la que se vieron involucradas. Por lo tanto, a diferencia de otros documentos, las cartas escritas por mujeres expresan en numerosas ocasiones sus verdaderos pensamientos, sin que éstos sean controlados o manipulados por los hombres que las rodean u observan. No obstante, al igual que ocurre con otros documentos papirológicos, el uso de las cartas como fuente exclusiva aparece limitada por los problemas de distribución geográfica, fragmentación y datación mencionados anteriormente.⁵⁵ En lo referente al trabajo de investigación que nos concierne, contamos con trece cartas recopiladas en el libro de Baganall y Cribiore para la época del Egipto lágida. Por otra parte, el hecho de que éste recoja más de cuarenta cartas para la etapa romana, (siendo la mayoría del siglo II d. C.) abre las puertas a una futura investigación que se pretende realizar en el marco del doctorado que sucede al master de estudios interdisciplinares de género. Es por ello que, tal y como lo exponíamos en la introducción este estudio sobre las relaciones de género observa un primer acercamiento al Egipto ptolemaico que servirá de antesala para la tesis que abordará los cambios consecuentes de la invasión romana a través del estudio de las cartas provenientes de esta época.

⁵³ PARCA, M. "Papirology, Gender, and Diversity: A natural ménage à trois". Consultado en <<http://www.stoa.org/diotima/essays/fc04/Parca.html>> (acceso, 20-04-2010) ofrece una detallada bibliografía en relación a una aproximación a la sociedad ptolemaica desde la perspectiva de género.

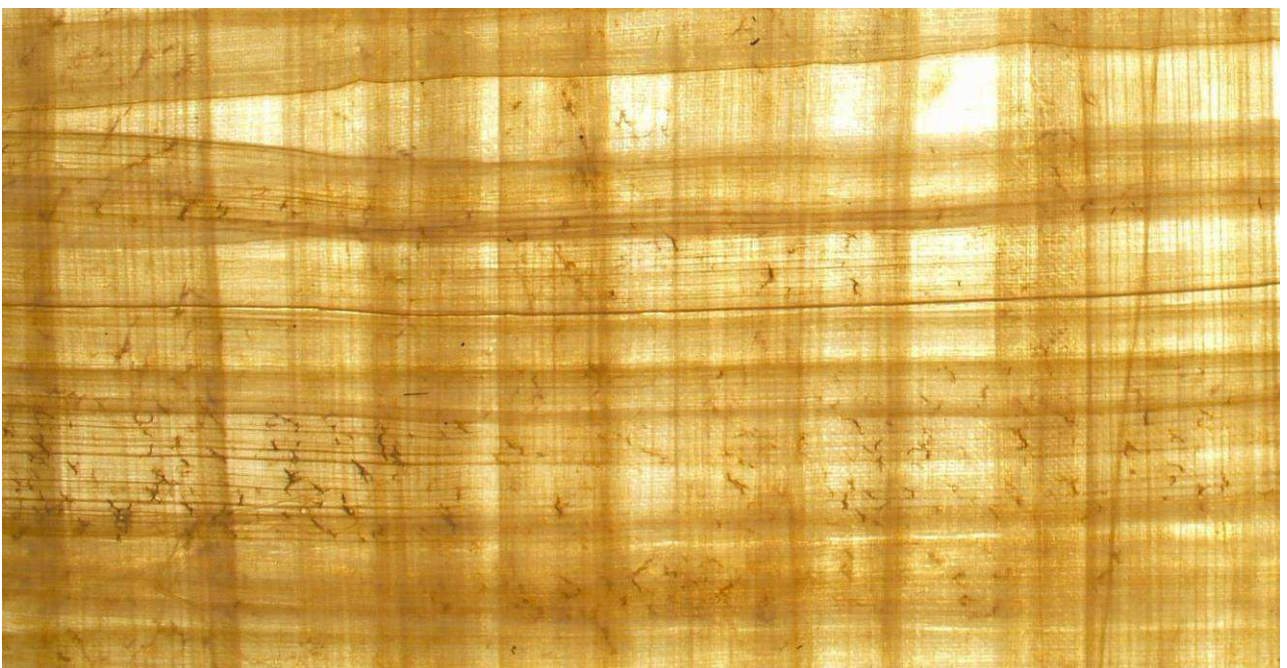
⁵⁴ BAGNALL, Roger S.; CRIBIORE, Raffaella. *Women's letters from Ancient Egypt, 300 BC-AD 800*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2006.

⁵⁵ Las consideraciones relativas a las fuentes han sido ya analizadas en el siguiente artículo: GOÑI ZABALEGUI, Amaia. "Contenidos, fuentes y metodología para el estudio de las relaciones de género en el Egipto ptolemaico y romano (Siglos IV a.C-IV d.C): Identidades, poder y situación socioeconómica de las mujeres a través de fuentes papirológicas", *El futuro del pasado. Revista electrónica de Historia*, nº1, 2010, pp 249-262.<<http://www.elfuturodelpasado.com/elfuturodelpasado/Home.html>>

Junto con las fuentes papirológicas y, en concreto, las cartas escritas por mujeres del Egipto ptolemaico, creemos necesaria la consulta de documentos y fuentes de otra índole. Así las fuentes literarias proporcionan, a pesar de sus conocidas limitaciones (tergiversación, parcialidad, mentalidad del autor, adiciones posteriores...), una información verdaderamente valiosa para el mundo antiguo. En cuanto al Egipto lágida se refiere, si bien no contamos con una obra exclusivamente dedicada a la monarquía ptolemaica, los escritos de historiadores y geógrafos del mundo clásico nos son de gran utilidad. Las obras, muchas veces fragmentadas, de Herodoto, Manetón, Polibio, Diodoro de Sicilia o Estrabón, entre otros, ofrecen la posibilidad de realizar una panorámica de la sociedad del Egipto lágida entre los siglos que abordamos en este trabajo y, en concreto, de las relaciones de género. A su vez, la poesía alejandrina constituye una información fundamental para el acercamiento a los pensamientos de la época y en especial a las diversas imágenes que se construyen en torno a las mujeres. Así, cabe recordar que algunas reinas ptolemaicas desempeñaron el papel de mecenas o un patronazgo cultural en relación a algunos de estos autores, tal es el caso de Arsinoe II y el poeta griego Teócrito. Junto a los *Idilios* de este autor, las obras de Calímaco y las *Argonáuticas* de su discípulo Apolonio de Rodas constituyen algunas de las obras más completas para este estudio. A su vez, no podemos olvidar algunas de las obras más representativas de la literatura egipcia, como la *Crónica demótica* o el *Oráculo del alfarero*. Además de las fuentes literarias, emplearemos otro tipo de fuentes que aportan, asimismo, una valiosa información a la investigación. Es el caso de los restos arqueológicos, fuentes epigráficas y numismáticas. De esta manera, la pobreza arqueológica que caracteriza a muchas de las ciudades del Egipto helenístico, las cuales han sido parcialmente excavadas o permanecen bajo las estructuras de las actuales ciudades, se verá completada con la riqueza de las imágenes que podemos hallar tanto en las monedas como en los templos monumentales como Edfú o Philae. Se trata, pues, de un acercamiento interdisciplinar e intradisciplinar a la situación de las mujeres y las relaciones de género del Egipto lágida con el objetivo de acceder a una visión más completa de dicha realidad histórica.



**CAPÍTULO II: EL CONTEXTO HISTÓRICO.
LAS MUJERES EN EL EGIPTO PTOLEMAICO
(305 a.C- 31 a.C)**



Entre los planteamientos metodológicos analizados en el anterior capítulo hemos podido observar que la naturaleza de las fuentes sobre las que se sustenta este trabajo de investigación influye en la realidad histórica aquí abordada: la situación de las mujeres y las relaciones de género en el Egipto ptolemaico desde la perspectiva de una elite social formada por mujeres cuyos testimonios aparecen reflejados en una variada correspondencia. Es por ello que creemos necesario establecer los vínculos entre este objeto específico de estudio y el marco histórico en el que se desarrolla. De esta manera, el siguiente capítulo tiene como objetivo abordar el contexto en el que se enmarcan las vivencias y experiencias de estas mujeres, estableciendo una visión general que permita situar a las relaciones de género en las diversas estructuras que rigen la sociedad ptolemaica.

Como poníamos de manifiesto al inicio del trabajo, los estudios sobre este período de la historia de Egipto son relativamente recientes dentro del desarrollo general de la historiografía de la Antigüedad y, en concreto, del Egipto antiguo. De hecho, a pesar de que el mundo helenístico se consolida como objeto de estudio ya en el siglo XIX, no será hasta la posterior publicación de los papiros egipcios cuando el Egipto helenístico adquiera una entidad distinguida dentro de los estudios de la Grecia helenística y constituya una nueva rama de investigación⁵⁶. Esta realidad histórica ha sido denominada de diversas formas desde la historiografía occidental, de manera que expresiones como “Egipto helenístico”, “Egipto griego”, “Egipto lágida” o “Egipto ptolemaico” son utilizadas indistintamente en la bibliografía relativa a este tema. No obstante, cabe matizar que los primeros dos términos hacen referencia, en sentido amplio, a la dominación griega bajo la que se encuentra Egipto en época helenística (del 332 a.C al 31 a.C) a raíz de la conquista del Imperio persa por Alejandro Magno. En su lugar, el “Egipto lágida” o “Egipto ptolemaico” se relacionan en concreto con el gobierno instaurado por Ptolomeo, hijo de Lagos, primero como sátrapa (323-305) y posteriormente como monarca (a partir de 305 hasta 285, cuando lo sucede su hijo Ptolomeo II Filadelfo) en Egipto. La fundación de esta dinastía, denominada ptolemaica o lágida (en nombre de su fundador o del padre de éste, Lagos) se enmarca, por lo tanto, en la creación de los reinos helenísticos que tiene lugar tras el reparto de los territorios conquistados por Alejandro Magno entre sus generales, los diádocos.⁵⁷

En el siguiente capítulo se abordarán los aspectos fundamentales que constituyen la historia del Egipto ptolemaico, una realidad que debe ser enmarcada, al mismo tiempo, en el desarrollo del

⁵⁶ BINGEN, J., *Hellenistic Egypt: Monarchy, Society, Economy, Culture*. Berkeley: University of California Press, 2007, p.1.

⁵⁷ Término acuñado por el historiador Johan Gustav Droysen y cuyo significado en griego antiguo (διάδοχοι) es el de ‘sucesores’. A su vez, a la siguiente generación de estos reyes helenísticos se les conoce como epígonos (ἐπίγονοι), los ‘nacidos después’.

resto de reinos helenísticos y en la legendaria tradición faraónica de la milenaria civilización egipcia. Así, en el primer apartado se realizará una aproximación general a la historia del Egipto ptolemaico, incidiendo en los aspectos más relevantes de la política, administración, economía, sociedad y cultura que se desarrollan a lo largo del gobierno de la dinastía lágida. En este sentido, debemos subrayar que dicho análisis será realizado de manera sintética, puesto que la complejidad y dimensión de dicho contenido trasciende los propósitos centrales de este trabajo. A su vez, en aras de contextualizar el objeto de estudio con mayor detalle, en un segundo apartado se incidirá en la situación de las mujeres y las condiciones que rodearon su existencia durante este periodo histórico.

Antes de entrar en materia conviene poner de manifiesto, una vez más, las dificultades inherentes al estudio y manejo de las fuentes papirologicas. Éstas, a pesar de la variedad de información que ofrecen en relación a los entresijos de la sociedad ptolemaica, constituyen un corpus documental fragmentado, caracterizado por su discontinuidad geográfica, cronológica y cultural, entre otras. Así, la información reflejada en los papiros hace referencia a puntos aislados y concretos de la geografía egipcia, de manera que la mayoría de las fuentes provienen o están vinculadas al entorno cleruco o a Alejandría, la capital. Gran parte de las ciudades del valle del Nilo así como el Delta, en general, no aparecen representados en la documentación. A su vez, la hegemonía política, económica y social del grupo griego hace que la mayoría de los testimonios provenga de este entorno dominante, observándose grandes carencias en relación al conocimiento sobre la sociedad nativa. En cuanto a los archivos papirologicos publicados, tales como el de Zenon, se trata de una información sectorial que hace referencia exclusivamente a una realidad delimitada en espacio y tiempo. Es por ello que ante la dificultad de reconstruir el desarrollo continuado de la sociedad ptolemaica en espacio y tiempo, resulta necesario contrastar y completar las fuentes papirologicas con documentos de otra índole, tal es el caso de las inscripciones y las fuentes literarias.

II.1. UNA BREVE APROXIMACIÓN AL EGIPTO PTOLEMAICO

(305 a.C- 31 a.C)

II.1.1. Egipto, don del Nilo

*Difusamente vamos a hablar del Egipto, pues de ello es digno aquel país, por ser entre todos maravilloso, y por presentar mayor número de monumentos que otro alguno, superiores al más alto encarecimiento.*⁵⁸

Las impresiones de uno de los padres de la historia, Herodoto de Halicarnaso, un siglo antes de la conquista de Egipto por los macedonios reflejan el interés y la admiración de los griegos por la tierra a la que consideraban “un don del Nilo”, según la conocida expresión del propio historiador. De esta manera, la presencia de griegos en Egipto remonta a épocas anteriores a la conquista macedonia. En concreto, una de las ciudades griegas de época ptolemaica, Naucratis, era, en origen, una colonia griega fundada por habitantes de la ciudad de Mileto en época de Psamético I (664 a.C-610 a.C). Al mismo tiempo, está constatada la presencia de jonios y carios en ciudades egipcias tales como Menfis antes de la llegada de los Ptolomeos.

La dinastía ptolemaica, instaurada como tal en el 305 a. C con la coronación de Ptolomeo I, gobernó en Egipto a lo largo de tres siglos de manera ininterrumpida, siendo el reino helenístico más longevo. El territorio sobre el que reinaban los nuevos gobernantes estaba delimitado por el Mar Mediterráneo en el norte y la primera catarata al sur, la cual establecía la frontera con Nubia, el actual Sudán. Por otro lado, los desiertos líbico y arábigo constituyen las fronteras naturales del país, el cual en su zona suroriental aparece delimitado por el Mar Rojo. Entre estas fronteras, el río Nilo constituye el eje central del país, piedra angular sobre la cual se sustenta la vida de la sociedad egipcia desde época faraónica. Siguiendo el curso del Nilo, se distinguen, en términos actuales, tres zonas diferenciadas⁵⁹.

⁵⁸ Herodoto, II, XXXV. (edición de Antonio González Caballo. Torrejón de Ardoz: Akal, 1994. p.316.)

⁵⁹En contra de la percepción moderna, los egipcios de la Antigüedad concebían su país dividido en dos partes, el Alto y Bajo Egipto, tal y como lo muestra, entre otros, la titulación real, compuesta por el nombre del Rey del Alto y del Bajo Egipto.

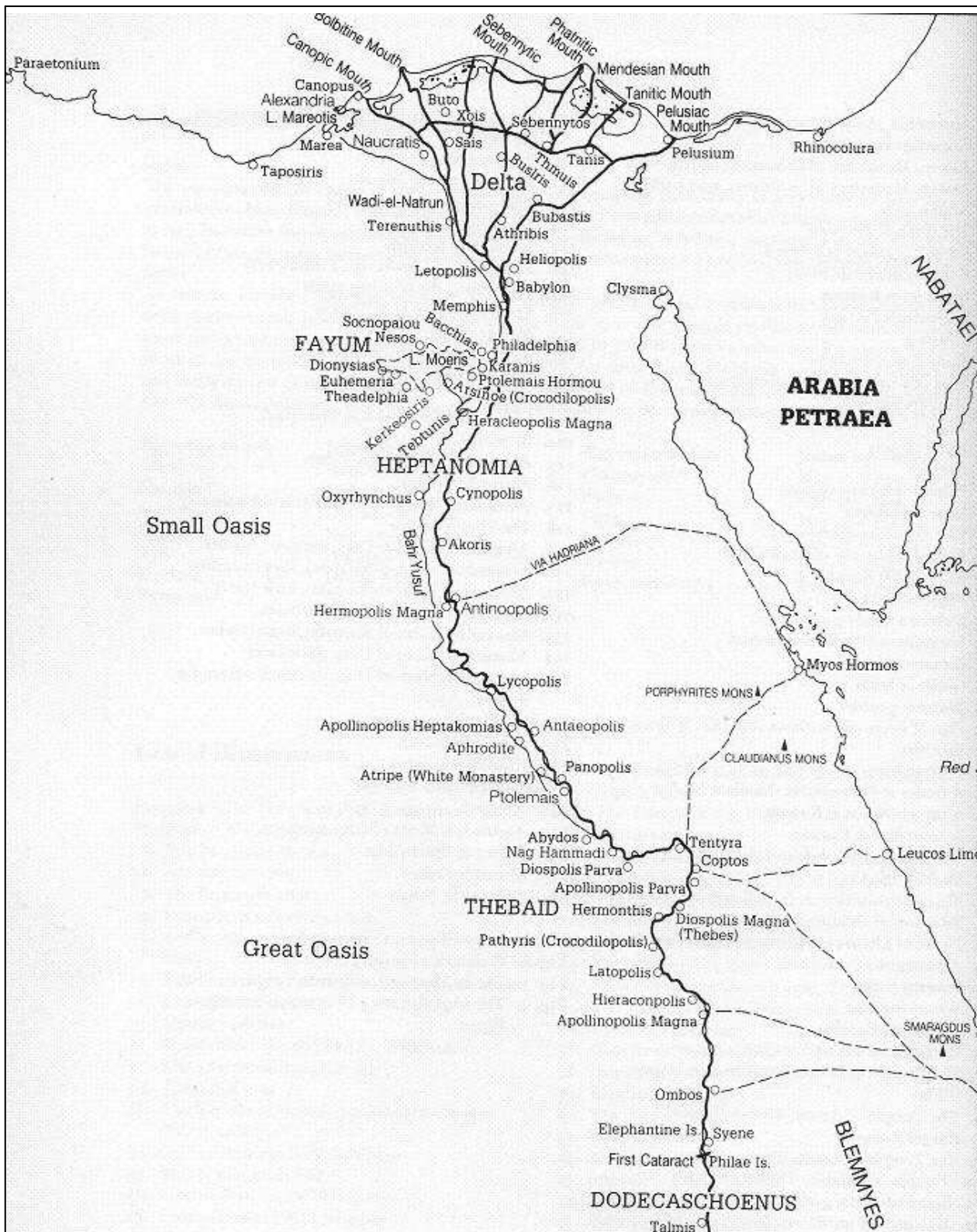


Fig.1. Mapa de Egipto, años 332 a.C-642 d.C.⁶⁰

En primer término, el Bajo Egipto corresponde al territorio comprendido entre el Delta del Nilo y la ciudad de Menfis⁶¹. En este espacio se distinguen, a su vez, dos territorios completamente

⁶⁰ De BOWMAN, Alan K. *Egypt after the pharaohs*. Oxford: Oxford University Press, 1990. Fig.1.

diferentes: la zona costera, verdaderamente árida, y los territorios que se despliegan hacia el interior, una de las zonas más fértiles y pobladas de Egipto. En época ptolemaica, la ciudad de Alejandría, construida por Alejandro Magno en el 331 a.C., constituyó la capital del gobierno macedonio con una población en torno a los 500000 habitantes. La ciudad de Menfis, al sur del Delta, representa la zona de paso del Bajo al Medio Egipto. Este núcleo urbano fue la capital tradicional del Egipto faraónico (junto a Tebas) y en época de los Lágidas permanece como la ciudad egipcia más importante, con más de 50000 habitantes. A su vez, es en el Medio Egipto donde se extiende el oasis del Fayum, una depresión en medio del desierto líbico que rodea el Lago Moeris. Irrigado con las aguas de un canal del Nilo, el Bahr Yusuf, es una de las zonas con tierras más fértiles altamente valorada por los Ptolomeos y, a su vez, la mejor documentada por las fuentes. Finalmente, el Alto Egipto se extiende desde la ciudad de Lycopolis (ver fig.1) hasta la primera catarata, en la región de Elefantina. En esta parte, el valle del Nilo es más estrecho de manera que la población se concentra en las inmediaciones del río. Entre las ciudades destaca, por un lado, Tebas, antigua capital del Egipto faraónico (durante el Reino Medio y parte del Nuevo), la cual mantiene su posición preeminente debida a la relevancia de sus templos. Por otro lado, Ptolemais fue la única ciudad que construyeron los Lágidas en Egipto.

Las tres zonas aparecen conectadas por la verde arteria que transcurre por los desérticos paisajes de Egipto, el valle del Nilo. Tal y como lo supieron ver los antiguos, este río ha determinado a lo largo de la historia el desarrollo y el carácter de la sociedad egipcia. En concreto, su crecida marcaba los ritmos de vida en todos los sentidos, hasta que sus inundaciones fueron controladas, no antes del siglo pasado. De esta manera, la crecida del Nilo inundaba las tierras del valle, cuya fertilidad dependía de la capa de limo que depositaban las aguas del río. Así, desde época faraónica se elaboraron diversas técnicas de irrigación para encauzar las aguas del Nilo y hacerlas llegar hasta las tierras más alejadas. No obstante, no será hasta época greco-romana cuando dichas técnicas se perfeccionen y desarrollen produciendo un incremento de la productividad. A su vez, la crecida del Nilo se sitúa a la base del calendario egipcio, que concibe las estaciones en función al proceso de inundación, germinación y posterior cosecha de las tierras. Por lo tanto, el Nilo constituye la principal fuente de recursos de un país cuyas riquezas fueron apreciadas ya por otras sociedades del mundo antiguo.

⁶¹ Es por el nombre griego por el que nos es más conocida dicha ciudad, la cual recibió varios nombres en egipcio a lo largo de la etapa faraónica (*Inebu-hedy*, *Anj-tauy*, y *Hut-ka-Ptah*).

Como el Nilo tiene suave la corriente y lleva mucha tierra y de toda clase e incluso se estanca en los sitios cóncavos, origina pantanos muy fértiles. Crecen en ellos raíces de todas clases por el sabor y especies particulares de frutos y de tallos, que ayudan mucho a los hombres indigentes y enfermos para su subsistencia. No sólo suministran alimentos variados, asequibles y abundantes a todos los necesitados, sino que también producen no pocos recursos de otras cosas necesarias para vivir: crece mucho loto, del cual los de Egipto preparan panes útiles para colmar la necesidad física del cuerpo, y el “ciborio” que es abundantísimo produce la llamada “haba egipcia”. Hay también muchas especies de árboles y, entre ellos tienen un fruto extraordinario por su dulzura los denominados “perseas”, planta traída de Etiopía por los persas cuando Cambises conquistó aquellos lugares; de las “sicámina”, las unas producen fruto de las moras y las otras el semejante a los higos (...) Muchas otras plantas capaces de proporcionar las utilidades necesarias a los hombres crecen también abundantes en Egipto, sobre las cuales sería largo escribir.⁶²

Junto a las tierras en torno al valle del Nilo, los Lágidas gobernaron más allá de Egipto en diversos territorios, los cuales formaron parte del vasto imperio que constituyeron a lo largo de los tres siglos. Así, en época de mayor grandeza (adquirida con los primeros tres Ptolomeos y, principalmente, a mediados del siglo III a.C.), el Imperio ptolemaico contó con posesiones como la Celesiria (“Siria hundida” en griego), parte sur de Siria que albergaba la casi totalidad de Fenicia, Palestina y Judea, la isla de Chipre o la Cirenaica, territorios en torno a la colonia griega de Cirene, al noreste de la actual Libia. A su vez, el Imperio lágida albergó otras conquistas de menor duración y que estuvieron en manos de los Ptolomeos de manera interrumpida, tal es el caso de algunas islas del Egeo, el litoral de Asia Menor y varias posesiones en Tracia. (Ver fig.2)

⁶² Diodoro Sículo, I, 34. (introducción, traducción y notas de Francisco Parreu Alasá. Madrid : Gredos, D.L. 2001.pp.212-213)

II.1.2. Administración y economía lágidas

Todo este vasto territorio fue gobernado a través de una administración y burocracia ampliamente registrada en los documentos papirológicos que conservamos. Así, las favorables condiciones climáticas de Egipto a las que nos hemos referido previamente han permitido la conservación de numerosas ordenanzas reales, peticiones, contratos, correspondencia administrativa y privada...que permiten conocer, mejor que en ningún otro reino helenístico, las características de la estructura estatal que gestionó el desarrollo de la compleja sociedad ptolemaica. No obstante, una vez más, debemos recordar el carácter sectorial de estas fuentes, el cual no permite realizar un esquema fehaciente de la administración lágida para todo el Egipto a lo largo de los tres siglos de dominio macedonio. La imagen de grandeza y extrema riqueza que ha rodeado a la corte ptolemaica ha consolidado la visión de la administración lágida como una máquina perfecta que atiende a los intereses de una economía planificada desde la realeza. Sin embargo, expertos como J. Bingen rechazan dicha visión anacrónica de la organización estatal ptolemaica, la cual ven más como el resultado de un proceso de adaptación de dos esquemas económicos divergentes.

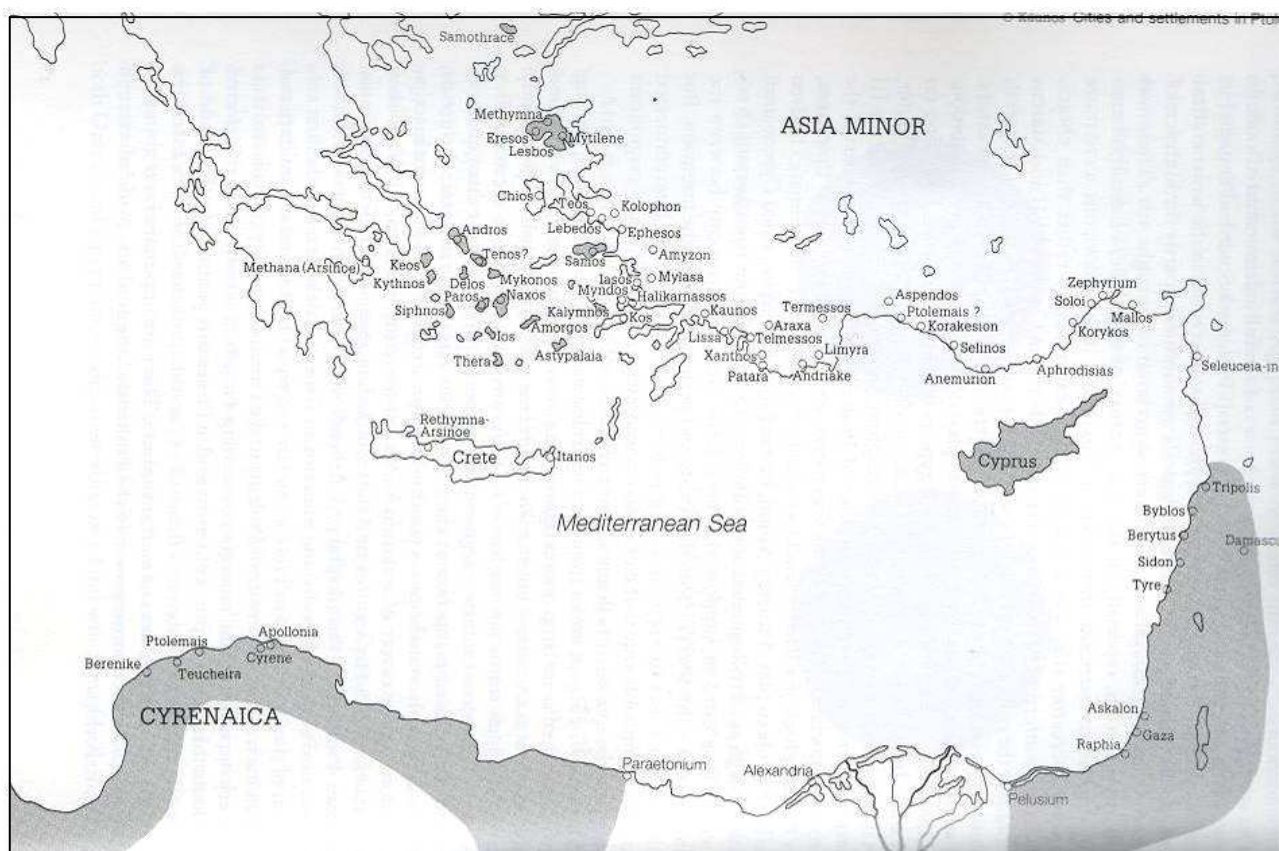


Fig. 2. Posesiones exteriores de la dinastía Ptolemaica.⁶³

⁶³ De BOWMAN, Alan K. *Egypt after the pharaohs*. Oxford: Oxford University Press, 1990. Fig.2

A su vez, Alan K. Bowman ha señalado que dicha percepción simplifica sobremanera la administración lágida, incidiendo exclusivamente en los fines de la misma sin reparar en los mecanismos, métodos e instituciones que subyacen⁶⁴.

Si bien coincidimos con Bowman en el carácter diverso de la economía y la administración lágida, al igual que ocurre en el resto de las civilizaciones antiguas, la economía ptolemaica era fundamentalmente agrícola. De esta manera, la posesión de la tierra constituía la base de toda actividad desarrollada a lo largo de la dinastía ptolemaica, al mismo tiempo que acarreaba diversos privilegios y obligaciones a los que la trabajaban o poseían. La organización del espacio rural o *chora* bajo los Ptolomeos difiere de la administración rural de la Grecia clásica, de manera que se compone de tres tipos de tierras las cuales dependen directa o indirectamente de la monarquía lágida, propietaria por derecho de conquista⁶⁵. En primer término, la “tierra real” (*gè basilikè*) estaba directamente gestionada por la administración ptolemaica, si bien era trabajada por “campesinos reales” (*basilikoi geôrgoi*) en régimen de arrendamiento. La presión fiscal sobre estas tierras era la más directa y opresiva. Por otro lado, los templos y santuarios poseían, bajo el control de la administración real, la conocida como “tierra sagrada” (*gè hiera*). Los impuestos que debían pagar a la corona eran destinados en parte para la realización de cultos y la ejecución de diversas obras religiosas. Finalmente, la “tierra clerúquica” (*gè klèrouchikè*) constituía la forma en la que los Ptolomeos, al igual que lo hicieron con anterioridad los faraones egipcios, resolvían los problemas relativos al mantenimiento de las tropas. Así, otorgaron tierras de dimensiones variables (según el grado y el reconocimiento de los soldados, entre 5 y 100 *aruras*⁶⁶ por lo general), llamadas *kleroi*, a los soldados, que se convertían en “clerucos” (*klerouchoi*). Si bien en un principio los soldados clerucos eran de origen griego o macedonio que se establecieron en las aldeas indígenas, la participación de los *machimoi* (soldados egipcios) en la Batalla de Rafia en el 217 a. C, convirtió a estos egipcios a su vez en clerucos. La naturaleza de la tierra clerúquica fue evolucionando a lo largo de la época ptolemaica, de forma que mientras que al inicio constituía una posesión no transferible sujeta a obligaciones militares y al pago de impuestos y cuya donación tenía carácter revocable, ya desde principios del siglo III a. C se constata el traspaso de estas tierras a los descendientes. Así, el gobierno lágida permitirá dicha herencia con la condición de que los descendientes permanezcan registrados en el ejército. Ya en el siglo primero a.C la tierra clerúquica era alienable.

⁶⁴*Op. cit.* pp.57-58.

⁶⁵WILL, E; MOSSÉ, C; GAUKOWSKY, P. *Le monde grec et l'Orient. Tome II. Le IV^e siècle et l'époque hellénistique*. Paris: Presses Universitaires de France, 1985. pp.469-470.

⁶⁶1 *aroura*= aproximadamente 27 áreas.

Al igual que ocurría en otras civilizaciones clásicas, estas tierras de naturaleza diversa no estaban repartidas de manera equitativa entre los habitantes de Egipto, de forma que, tal y como lo indica Bowman, el 36% de las tierras se concentraba en manos del 0.2 % de los propietarios. De esta manera, las fuentes dan testimonio de propietarios de diversa índole que varían desde los más grandes terratenientes (como puede ser el caso del *dioiketes* Apollonios que observaremos más adelante) a las personas que carecían de tierra propia y arrendaban las tierras de otros. En este sentido, los papiros reflejan las diversas formas de explotación de la tierra, entre las que cabe destacar el arrendamiento. Una vez más, la concentración de las fuentes para el estudio de la actividad agrícola (las cuales provienen en su mayoría del entorno clerúquico del Fayum), complica la tarea de elaborar un esquema claro de las relaciones sociales de producción entabladas en torno a la labranza. Sin embargo, los diversos contratos que han sido conservados dan testimonio de arrendamientos por parte de los clerucos a campesinos nativos, así como de subarrendamientos y otras operaciones llevadas a cabo por agentes económicos independientes así como por agentes de la administración real.⁶⁷ En concreto, el caso de los individuos que arriendan su tierra y habitan en el ámbito urbano es una de las múltiples muestras de los vínculos existentes entre el campo, los pueblos y las ciudades del Egipto ptolemaico. Así, este grupo de propietarios absentistas, la mayoría de ellos griegos, habitará en las urbes y capitales de nomos o metrópolis (*metropoleis*) de los que depende la *chora*, estableciendo una clase media que se desarrollará principalmente en época romana con el desarrollo de los municipios. Junto a la agricultura, el comercio consolida las relaciones entre el campo y los núcleos urbanos. De esta manera, al igual que en la actividad agrícola, los griegos aportaron nuevas perspectivas y experiencias al comercio externo e interno de la tierra del Nilo. En concreto, la monetarización del sistema mercantil fue uno de los cambios más relevantes en el proceso de crecimiento y dinamización del comercio egipcio que acompañó a la llegada de los Lágidas. Este hecho, incidió directamente en el desarrollo de los núcleos urbanos y, principalmente, de la capital, centro del comercio mediterráneo.

Entre los núcleos urbanos cabe diferenciar las ciudades griegas antes mencionadas (Alejandría, Naucratis y Ptolemais) de los centros egipcios como Menfis, Tebas, Oxirrinco, Hermópolis o Heracleópolis Magna (nombres griegos), comunidades egipcias preexistentes de cierta envergadura que constituyen el núcleo administrativo, económico y social de su región, o los pueblos de dimensiones variadas y asentamientos más próximos al campo. Mientras que las *metropoleis* ptolemaicas aparecen escasamente documentadas y han sido relativamente poco estudiadas, conocemos las instituciones, vida cotidiana, monumentos... de las tres urbes helenas, las

⁶⁷Para una mayor información sobre las actividades económicas y fiscales en el entorno rural consúltese BINGEN, J., *Hellenistic Egypt : Monarchy, Society, Economy, Culture*. Berkeley: University of California Press, 2007. pp.155-189.

cuales mantienen la organización tradicional de las ciudades griegas con sus instituciones, asambleas y magistrados. En especial, conocemos la capital alejandrina, entre otros, por la descripción realizada por el geógrafo e historiador griego Estrabón, quien visitó la capital poco después de la conquista romana.

La administración de los territorios urbanos y el entorno rural por la monarquía lágida se fue constituyendo sobre las bases de la tradición administrativa de época faraónica, si bien se incorporaron nuevos elementos. Así, un análisis en profundidad de las estructuras organizativas del gobierno ptolemaico revela, tal y como lo han puesto de manifiesto diversos autores⁶⁸, una amalgama de estructuras y mecanismo que si bien en ciertos aspectos no consiguen ser del todo coherentes, la prosperidad de la que gozó la sociedad ptolemaica por lo general respalda su buen funcionamiento. Así, el *nomos* (*nomós*) era una división geográfica en la que se organizaba Egipto desde época faraónica. A pesar de que la llegada de los Lágidas modificó el número y las dimensiones de estas subdivisiones, los *nomos* mantuvieron su carácter de unidades administrativas básicas hasta época bizantina. A su vez, estas circunscripciones, de población y tamaño variados, mantuvieron las tradiciones y características locales. Los “comarcas” constituían la máxima autoridad dentro del *nomos*, que a su vez se dividía en *toparquías* (especie de distritos dentro del *nomos*) y comarcas o pueblos, regidas por el “*toparcos*” y el “*comarcos*”, respectivamente. Esta jerarquía burocrática estaba coronada en época faraónica por el visir y tenía como principales funciones la administración de la justicia y la recogida de impuestos. Sin embargo, el asentamiento de las tropas ptolemaicas en la *chora* vino acompañada de la creación de un nuevo cargo que ejerciera la autoridad sobre ellas, el *strategos*, quien en un primer momento tenía unas funciones exclusivamente militares. Junto a él, el *ecónomos* tenía bajo su cargo la economía y la fiscalidad del *nomos*, de manera que al principio del gobierno lágida el “*nomarca*”, el *strategos* y el *ecónomos* tenían funciones diferenciadas. No obstante, con el desarrollo de la estructura administrativa, ya en época de Ptolomeo Evergetes, el *strategos* constituye la máxima autoridad del *nomos*, siendo el representante del poder real en su territorio y ejerciendo su autoridad en los diversos ámbitos de la sociedad. Es por ello que a medida que el *strategos* va convirtiéndose en un cargo civil, las cuestiones militares son gestionadas por el *epistrategos*, quien ejerce su autoridad sobre las tropas de varios *nomos*. Bajo estos niveles de la administración, se sitúa un amplio grupo de pequeños funcionarios (recolectores de impuestos, secretarios, escribas...). En concreto, principalmente en las primeras etapas de la dinastía ptolemaica, eran estos cargos los únicos a los que podían acceder los egipcios, puesto que los altos puestos de la burocracia lágida estaban reservados a la minoría

⁶⁸ Entre otros, E. Will y J. Bingen en WILL, E; MOSSÉ, C; GAUKOWSKY, P. *Le monde grec et l'Orient. Tome II. Le IV^e siècle et l'époque hellénistique*. Paris: Presses Universitaires de France, 1985.p.466; BINGEN, J., *Hellenistic Egypt : Monarchy, Society, Economy, Culture*. Berkeley: University of California Press, 2007. p.188.

dominante. Finalmente, a la cabeza de la estructura administrativa de época ptolemaica se hallaba el monarca, quien, por lo menos en época de los primeros Ptolomeos, ejercía un control *de facto* sobre la administración. Es por ello por lo que el rey tenía a su disposición varios altos funcionarios que constituían las bases de la administración central. Así, el *dioikètès* era, tras el rey, la máxima autoridad de la administración lágida, el cargo más relevante del gobierno ptolemaico y principal colaborador del rey. Tal y como lo revela su titulatura, el dioceta estaba a cargo de todos los asuntos de Estado, si bien las funciones económicas eran las principales. Así, no contamos con suficiente documentación que nos permita determinar claramente las funciones y actuaciones del dioceta en el seno de la administración lágida, a pesar de que el conocido archivo de Zenon nos haya transmitido la figura del *dioikètès* Apollonios. Zenon era el hombre de confianza de Apollonios, quien recibió del rey Ptolomeo II una donación de tierra (*dôréa*) de más de 2700 ha. Así, la persona de Apollonios ha suscitado el interés de los historiadores ya que, entre otros aspectos, refleja la complejidad de un sistema administrativo en el que, muchas veces, las cuestiones públicas y privadas se entremezclan. Junto al *dioikètès*, otros funcionarios del gobierno como los contables, secretarios y escribas reales o encargados del correo real constituían las altas esferas de la burocracia lágida. Paralelamente a la jerarquía, la justicia se administraba a través de dos instituciones diferenciadas que reflejan la coexistencia del derecho griego y egipcio en esta época.

II.1.3. La monarquía ptolemaica

A pesar de que las fuentes nos transmiten un gran número de quejas y conflictos que subyacen bajo las estructuras de este sistema administrativo, el ejercicio cotidiano de sus funciones permitió a esta maquinaria estatal sostener los pilares del reino helenístico más prospero. De esta manera, tal y como lo hemos mencionado previamente, la dinastía ptolemaica fue la última de las que fundaron los diádocos en caer bajo el control del Imperio romano. Instaurada en el 305 a. C por Ptolomeo I Sóter, se desarrollará a lo largo de tres siglos hasta la muerte de Cleopatra VII Filopator en el 30 a.C tras la derrota de Actium contra Octavio. El fundador de la dinastía, hijo de Arsinoe y Lagos, era miembro de la baja nobleza macedonia. Tal y como lo señala J. Bingen, a pesar de que la dinastía lágida recibe el nombre de su progenitor, el padre de Ptolomeo I no debió de ser un personaje distinguido en el seno de la sociedad macedónica, puesto que en tal caso Ptolomeo hubiese llamado a su hijo Lagos⁶⁹ siguiendo la tradición. En su lugar, sus descendientes reciben el nombre de “Ptolomeo, hijo de Ptolomeo”, de manera que la dinastía está formada por quince

⁶⁹ BINGEN, J., *Hellenistic Egypt : Monarchy, Society, Economy, Culture*. Berkeley: University of California Press, 2007. p.18.

Ptolomeos (siendo el último Ptolomeo XV César, hijo de Cleopatra VII y el romano Julio César.) El primero de ellos era amigo y general de Alejandro Magno, con quien participó en numerosos combates acaecidos a lo largo de la conquista del Imperio persa que tuvo lugar entre los años 334 y 323 a.C. En el reparto del imperio que sucedió a la muerte de Alejandro, Ptolomeo se hizo cargo de una de las satrapías más relevantes, Egipto, donde gobernó como sátrapa a lo largo de los reinados del hermanastro y del hijo de Alejandro Magno, Filipo Arrideo y Alejandro IV. Tras este periodo, marcado por las guerras entre los diádocos por el control del legado alejandrino, Ptolomeo se coronaba como rey de Egipto el 7 de noviembre del 305 a. C. Si bien el estudio pormenorizado de su reinado y del resto de sus sucesores trasciende los propósitos de este trabajo, resulta necesario incidir en diversos aspectos que caracterizan al gobierno lágida, puesto que éstos afectaron directamente en la sociedad coetánea. Entre ellos, la política e ideología real instaurada por Ptolomeo I y elaborada por sus sucesores debe ser comprendida dentro del marco histórico que tratamos de ilustrar a lo largo del capítulo. Entre los principios en torno a la naturaleza del poder que fueron utilizados por los Ptolomeos para legitimar un gobierno externo, destaca, por un lado, los vínculos establecidos por éstos con Alejandro Magno y la dinastía de los Argéadas. Así, se elaboraron diversos lazos genealógicos entre ambas dinastías que venían justificados por un origen mitológico común, tal y como viene reflejado en el conocido *Idilio XVII* del poeta griego Teócrito, de época de Ptolomeo II.

A aquél (a Ptolomeo I), lo puso el Padre (Zeus) en idéntico puesto de honor que a los bienaventurados inmortales, y cuenta con un aposento de oro, construido para él en el palacio de Zeus. A su lado, Alejandro, que le profesa amistad, tiene su asiento. Alejandro, para los persas temible dios de mitra tachonada. Enfrente, está el sitio de Heracles, matador del centauro, hecho de duro acero. Allí tiene festines con los demás descendientes de Urano, gozando sobre manera con los nietos de sus nietos, porque el hijo de Crono expulsó la vejez de sus miembros, e inmortales se llaman aquellos que descienden de su raza. Y es que ambos (Alejandro y Ptolomeo I) tienen por antepasado al potente Heráclida, ambos se remontan, como al primer ascendiente, a Heracles.⁷⁰

⁷⁰ Teócrito, *Idilio XVII: Encomio a Ptolomeo*. (notas de Antonio González Laso. Pamplona: Aguilar, 1963. p.185)

No obstante, esta ascendencia divina de los Ptolomeos no debe sorprendernos, puesto que otros diádocos como Seleuco o Antígono se vincularon, a su vez, a Alejandro y Heracles, símbolo de la realeza entre las sociedades mediterráneas. Sin embargo, además de los lazos genealógicos con los héroes griegos y macedonios, los Lágidas desarrollaron un nuevo vínculo con el rey macedonio a través de la ciudad de Alejandría, creación del propio Alejandro a la que fueron llevadas sus cenizas en el 323 a. C. Como podremos observar más adelante, la capital egipcia de época ptolemaica desempeñó un papel primordial en el desarrollo del gobierno lágida, como lugar en el que los gobernantes llevaron a cabo sus políticas de legitimación pero también como parte activa en el ejercicio del poder real. Finalmente, la *Historia de Alejandro* escrita por el primero de los Ptolomeos y cuyo contenido nos ha llegado a través de la *Anábasis* de Flavio Arriano sirvió para justificar los vínculos con el conquistador del Imperio persa.

Continuando con la ideología real de los Ptolomeos, ésta se caracterizó fundamentalmente por su doble vertiente, griega y egipcia. Así, los monarcas de origen macedonio, a diferencia del resto de los diádocos, fueron coronados como *basileus* o reyes griegos y, a su vez, como faraones. Por lo tanto, esta monarquía de doble filo, proyectó en sus reyes las características de la realeza griega y egipcia, siendo éstos representados de ambas formas pero sin que éstas se entremezclasen. Por un lado, los Ptolomeos eran reyes griegos que eran coronados con la tradicional diadema macedonia. Tal y como lo hemos podido observar, como buenos reyes helenísticos, eran descendientes de Alejandro el Grande y compartían las cualidades de éste y otros *basiléis* griegos. Además de ser jefes militares victoriosos, eran protegidos de los dioses, a los que debían venerar constantemente. Por otra parte, la riqueza era un distintivo, dentro de la tradición griega, de la realeza. Era, por lo tanto, un deber del buen rey redistribuir estos bienes en beneficio del país, a través de obras monumentales, banquetes... Asimismo, el rey-filósofo formaba parte del concepto de realeza extendido entre los griegos en época clásica⁷¹, característica que aparece estrechamente vinculada al mecenazgo ejercido por los Ptolomeos sobre las artes, cuya máxima expresión la constituyen el Museo y la Biblioteca de Alejandría.

Por otro lado, los Ptolomeos instauraron una nueva dinastía en un país de tradición milenaria en el que los nativos constituían la mayor parte de la población. Así, siguiendo el ejemplo de su predecesor Alejandro, quien en su llegada a Egipto visitó el Oráculo de Amón situado en el Oasis Siwah y pudo ser coronado como faraón en Menfis, los reyes ptolemaicos ejercieron el poder como faraones. De esta manera, las funciones faraónicas que asociaban a los

⁷¹El concepto de realeza en la cultura griega en época clásica y helenística es ampliamente abordado en la obra de J. Bingen. *Op. cit.* p. 17.

monarcas macedonios a una de las civilizaciones más antiguas fueron expresadas de manera definida en las fuentes egipcias, a pesar de que los testimonios de origen griego parecen omitir esta cara de la monarquía lágida. Así, entre otros, el historiador y sacerdote egipcio Manetón incluye el gobierno ptolemaico en el listado de dinastías faraónicas que confeccionó en su obra sobre la historia de Egipto, *Aigyptiaka*, en época de Ptolomeo I y Ptolomeo II. Para la legitimación del poder real en este contexto, el clero egipcio constituyó un elemento clave para los monarcas, tal y como lo podremos ver más adelante.

Tanto como faraones como con las características del *basileus* griego, los Ptolomeos llevaron a cabo numerosas estrategias en aras de legitimar su poder. La titulación real constituye un claro reflejo de la mencionada práctica, ya sea en su vertiente griega como en la egipcia. Así, por un lado, la adopción del nombre Ptolomeo por todos los reyes refleja la voluntad de mantener la tradición macedonia al mismo tiempo que constituye una muestra del interés por concentrar la transmisión del poder entre los miembros de la dinastía. A su vez, los epítetos de los monarcas hacen alusión a los rasgos que deben caracterizar al buen rey griego, tal es el caso de Ptolomeo I Sóter (“salvador”), Ptolomeo III Evergetes (“filántropo, benefactor”) o Ptolomeo V Epifanes (“el manifestado”). Asimismo, la titulación real de los Lágidas constituye, tal y como lo supo ver Alan K. Bowman⁷², un manifiesto de la armonía entre los miembros de la dinastía, como lo atestiguan los epítetos de Ptolomeo II Filadelfo (“el que ama a su hermana”), Ptolomeo IV Filópator (“el que ama a su padre”) o Ptolomeo VI Filómator (“el que ama a su madre”). Junto con la titulación de carácter griego, los Lágidas adquirieron los cinco nombres del faraón⁷³, titulación que hace referencia a la naturaleza divina de éste como hijo del dios Ra y representante de Horus en la tierra, así como al faraón como gobernante del Alto y Bajo Egipto. El ámbito religioso constituye otro de los espacios en el que los Ptolomeos legitimaron su poder a través de diversas estrategias, tal y como lo podremos ver a la hora de tratar el tema de la religión lágida. La propaganda ptolemaica se expande, a su vez, a ámbitos de diversa índole, tal y como lo refleja la amplia colección de monedas, estatuas y obras literarias en las que se reproducen los patrones de la ideología real. (véanse figs. 3 y 4)

⁷² BOWMAN, Alan K. *Egypt after the pharaohs*. Oxford: Oxford University Press, 1990.p. 23.

⁷³La titulación faraónica se compone, desde época faraónica, de cinco títulos: el nombre “Horus”, el “Nebty”, el “Horus de Oro”, el de “Rey del Alto y Bajo Egipto” y el de “hijo de Ra”.



Fig. 3. Anverso y reverso de un tetradracma de Ptolomeo II. En el anverso, la imagen del fundador de la dinastía, Ptolomeo I Sóter; el reverso muestra un águila en pie sobre un rayo, atributos de Zeus.⁷⁴



Fig. 4. Busto de Ptolomeo I Sóter. British Museum (Londres)⁷⁵

⁷⁴ *Egipto* en < <http://www.tesorillo.com/grecia/egipto/egipto.htm> > (acceso, 03-05-2010)

⁷⁵ Imagen de la página < <http://historia.mforos.com/833521/7209789-los-ptolomeos/?marcar=los+ptolomeos> > (acceso, 13-05-2010)

Los numerosos templos griegos y egipcios erigidos o ampliados en época ptolemaica muestran otro de los espacios en los que se vieron representados los principios que justificaban el poder del *basileus* y faraón. Así, la filantropía del monarca se manifestaba, entre otros, en estas grandes obras arquitectónicas que, en ocasiones, aún podemos contemplar. Los restos de los templos egipcios de Denderah, Edfú, Philé, Kom Ombo, Karnak o Luxor son testigo de las aportaciones realizadas por los sucesivos Ptolomeos a la milenaria arquitectura monumental egipcia de época faraónica. En ellos, los monarcas aparecen representados como faraones, con los mismos atributos que los reyes de dinastías pasadas (ver anexo 1). Por otro lado, la ciudad de Alejandría constituye, en su conjunto, el ejemplo del evergetismo y mecenazgo lágidas, a través de edificios tan conocidos como el Faro (diseñado por Sóstrato de Cnido en torno al 280 a. C y dedicado a los dioses Sóter en época de Ptolomeo Filadelfo), el Museo o la Biblioteca. Estas últimas creaciones ptolemaicas formaban parte del palacio real y fueron creadas siguiendo el modelo de las escuelas filosóficas de Grecia. El Museo y la Biblioteca de Alejandría constituyen, a lo largo de toda la Antigüedad, un punto neurálgico de la erudición y creación científica, enriquecido mediante las donaciones de los sucesivos monarcas.⁷⁶ Organizadas bajo la supervisión de un presidente (un sacerdote del dios Serapis, máximo responsable del clero alejandrino) y el bibliotecario jefe (nombrado por el rey y con cargo vitalicio) el complejo real trascendió como cuna de la sabiduría clásica la época de sus creadores.

El poder de los Ptolomeos, el cual tal y como hemos podido observar era legitimado a través de diversas estrategias, era transmitido a través de la asociación del heredero al trono, en calidad de corregente, durante los últimos años de gobierno del monarca. Así, los Ptolomeos mantuvieron el poder y la tradición macedonia a través de matrimonios endogámicos y de carácter sagrado entre hermano y hermana, algo insólito y penado por la legislación griega. De esta manera, la naturaleza de estos matrimonios consanguíneos ha llamado la atención de los expertos dada su excepcionalidad dentro de la tradición greco-macedonia. Mientras que se han debatido ciertas hipótesis que tratan de comprender las causas de esta política dinástica⁷⁷, parece clara la alusión a la hierogamia de la gran pareja olímpica formada por Zeus y Hera así como al matrimonio establecido entre los dioses hermanos Osiris e Isis en la mitología egipcia. Por lo tanto, podemos

⁷⁶ Tal y como lo indica A. Bouché-Leclercq en el primer tomo de su obra, la Biblioteca contaba a finales del reinado de Ptolomeo II con más de 400000 ejemplares, después de que el rey incluyese la biblioteca de Aristóteles entre sus fondos. De esta manera, en la época de la Guerra de Alejandría (48 a.C), cuando según las fuentes fue destruida por un incendio, la Biblioteca albergaba 700000 ejemplares en su interior. (BOUCHE-LECLERCQ, Auguste. *Histoire des Lagides. Tome premier. Les cinq premiers Ptolémées (323-181 avant J.-C.)*. Bruselas: Culture et civilisation, 1963. pp.221-222.)

⁷⁷ Entre ellas, A. K. Bowman hace referencia a un posible malentendido por parte de los Ptolomeos de la titulación faraónica, en la que los monarcas eran designados como hermano y hermana. (BOWMAN, Alan K. *Egypt after the pharaohs*. Oxford: Oxford University Press, 1990. p.27)

pensar que la justificación teológica de esta práctica fue lo suficientemente fuerte como para que los matrimonios consanguíneos fuesen una norma a lo largo de toda la dinastía ptolemaica, siendo una práctica ajena a la cultura dominante, si bien se trata de un dogma dinástico presente en otras monarquías orientales. A su vez, según la mayoría de los estudiosos, los matrimonios consanguíneos fueron, por lo general, bien aceptados por la sociedad del Egipto lágida, reacción tras la cual podríamos observar la enorme labor propagandística ejercida por los diversos monarcas en este ámbito.



Fig. 5. Octadrama de Ptolomeo II y Arsinoe II en cuya leyenda se puede leer el epíteto de “Adelphoi”.⁷⁸



Fig. 6. Estela de Tanis. En ella aparece representada, al estilo egipcio, la pareja real de Ptolomeo II y Arsinoe II.⁷⁹

En concreto, fue Ptolomeo II, al que los historiadores de épocas posteriores denominaron Filadelfo (“el que ama a su hermana”), el primero en casarse con su hermana, Arsinoe II. Numerosos estudios han sido realizados en torno a los reyes Filadelfos (o “Dioses Adelfos” como se les designa en época de sus sucesores), ya que es en esta época en la que se constituye, como lo podremos observar más adelante, el culto dinástico. Por otro lado, el culto establecido por

⁷⁸ Imagen sacada de la página < <http://www.uned.es/geo-1-historia-antigua-universal/ALEJANDRO%20MAGNO/Ptol1-Beren1-Ptol2-Arsin2.jpg> > (acceso, 07-05-2010)

⁷⁹ Imagen de la página < http://publishing.cdlib.org/ucpressebooks/data/13030/5f/ft0000035f/figures/ft0000035f_fig34.jpg > (acceso, 13-05-2010)

Ptolomeo a su hermana, antes casada con Ptolomeo Cerauno (hijo de la primera esposa de Ptolomeo I, Euridice, y por lo tanto, hermanastro de Arsinoe II), tras su muerte en torno al 270 a. C, se extendió por todo el país y principalmente por la capital, donde la diosa contaba con un templo y un sacerdocio propio, los *canesphoroi* de Arsinoe.

Los sucesores de Ptolomeo II y Arsinoe II fueron Ptolomeo III Evergetes y Berenice II. Continuando la tradición hierogámica, ambos se representaron como hermanos, a pesar de que Berenice era hija de Magas, rey de la Cirenaica. No obstante, fuentes como la inscripción del templo de Filé que analiza J. Bingen en su obra⁸⁰, enfatizan en la consanguinidad de la pareja real, indicando el poder especial otorgado a lo largo de la dinastía lágida a esta práctica matrimonial. Así, entre los ptolomeos, monarcas como Ptolomeo VIII o la propia Cleopatra Filópator se casaron sucesivamente con sus parientes más próximos, en el caso del primero con Cleopatra II (su hermana) y Cleopatra III (hija de la primera y del hermano de ésta Ptolomeo VI) y en el de la última reina de la dinastía lágida con sus hermanos menores Ptolomeo XIII y XIV, al que dio muerte tras su estancia en Roma.

De la misma manera que lo hicieron sus predecesores, los Ptolomeos gobernaron sobre un territorio que se extendía más allá de las fronteras de Egipto, tal y como lo refleja el mapa que mostrábamos previamente (fig.2.). Estas posesiones externas fueron incorporadas al gobierno lágida principalmente a lo largo del reinado de los tres primeros Ptolomeos. En concreto, algunos autores han querido ver en la figura de Ptolomeo III Evergetes a un rey belicoso susceptible de ser comparado con Alejandro Magno o Tutmoisis III, mas coincidimos con A. Bouche Leclerq en que las conquistas de dicho rey parecen continuar la política exterior programada por el primero de los Ptolomeos. En este sentido, la célebre inscripción de Adulis (del 261 a.C) sirve para ilustrar la grandeza del Imperio lágida, si bien se debe matizar la corta duración de algunas de las conquistas en ella mencionadas.

⁸⁰ BINGEN, J., *Hellenistic Egypt: Monarchy, Society, Economy, Culture*. Berkeley: University of California Press, 2007. pp.31-44.

El gran rey Ptolomeo, hijo del rey Ptolomeo y de la reina Arsinoe, dioses Adelfos, nacidos ellos mismos del rey Ptolomeo y de la reina Berenice, dioses Salvadores, descendiente por su padre de Heracles, hijo de Zeus, y por su madre de Dionisos, hijo de Zeus, habiendo heredado de su padre la realeza sobre Egipto, Libia, Siria y Fenicia, y Chipre y Licia y Caria y las Islas Cícladas, partió en expedición para Asia con las tropas de a pie y a caballo y una flota y elefantes troglodíticos y etiópicos que su padre y él habían sido los primeros en cazarlos en estas regiones y que los llevaron a Egipto y equiparon con útiles de guerra. Habiéndose constituido dueño de todo el país a este lado del Éufrates, y de Clicia y Panfilia y Jonia y del Helesponto y de la Tracia y de todas las fuerzas y elefantes que se hallaban en estas comarcas, y habiendo sometido a todos los monarcas de dichos lugares, atravesó el Éufrates, y, habiendo sometido Mesopotamia y Babilonia y Susiana y Persia y Media y todo el resto hasta Bactriana, y habiendo buscado todos los objetos sagrados llevados de Egipto por los persas y habiéndolos devuelto a Egipto con todos los otros tesoros provenientes de estos lugares...⁸¹

⁸¹ Traducción realizada por la autora de parte del fragmento mostrado en la obra BOUCHE-LECLERCQ, Auguste. *Histoire des Lagides. Tome premier. Les cinq premiers Ptolémées (323-181 avant J.-C.)*. Bruselas: Culture et civilisation, 1963. pp.261-262.

En relación al texto, cabe señalar, por un lado, la ascendencia doblemente divina de Ptolomeo III, ya que proviene, por parte de padre y madre, del mismo Zeus. Por otro lado, es conocida la utilización de elefantes en las guerras de los Ptolomeos. En concreto, en las guerras contra el Imperio seléucida, los elefantes de los Lágidas, de origen africano, solían enfrentarse a los elefantes asiáticos que componían el ejército enemigo. Finalmente, la referencia a los tesoros traídos por Ptolomeo III aparece estrechamente vinculado al epíteto de éste, Evergetes (“el benefactor”).

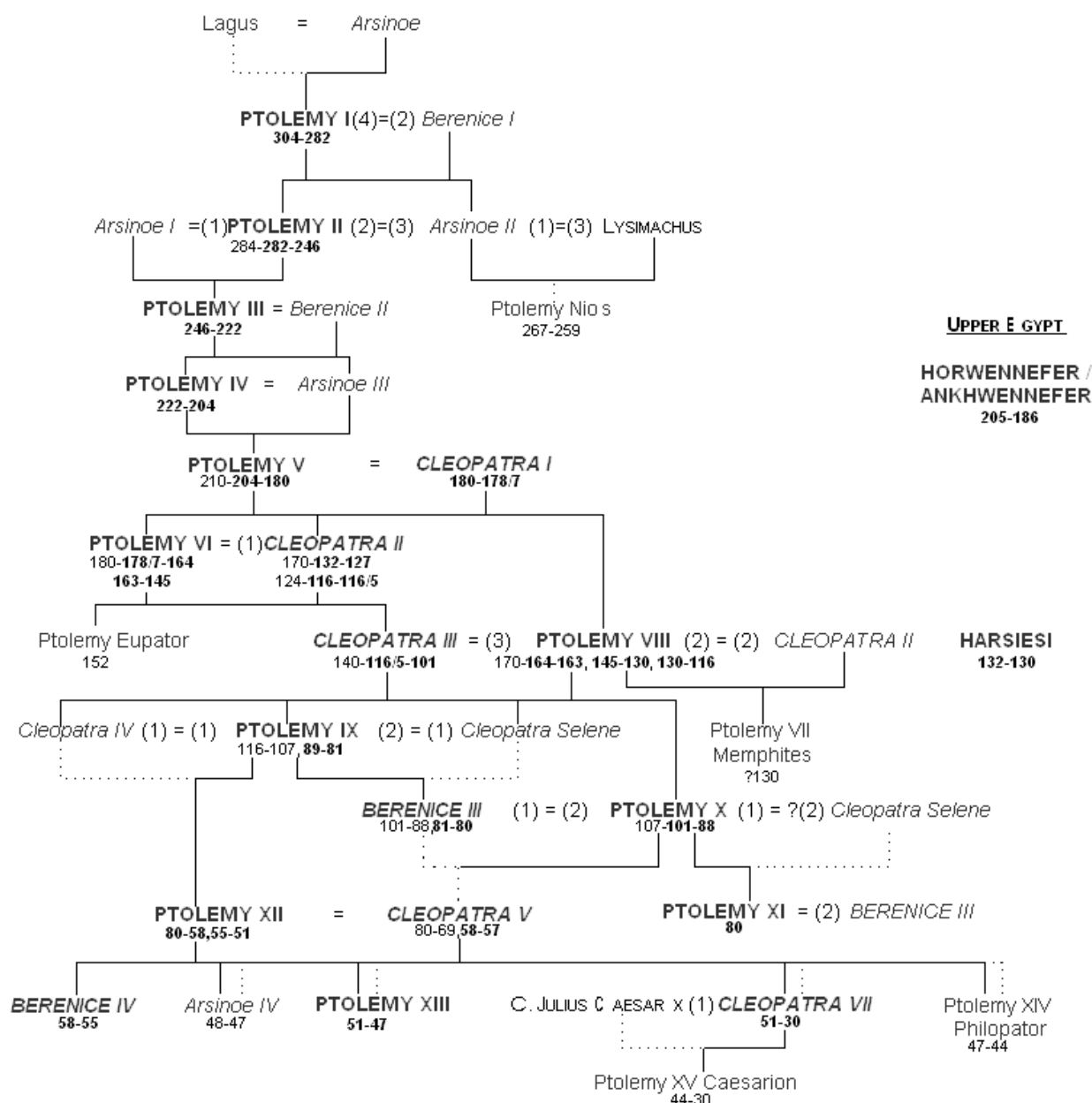


Fig. 7. Árbol genealógico de la dinastía de los Lágidas.⁸²

La política imperialista de los Ptolomeos chocó con los intereses de otros reinos helenísticos, principalmente con los del Imperio seléucida en la zona de Asia Menor y el corredor sirio-palestino. De esta manera, a lo largo de la época ptolemaica tuvieron lugar seis guerras entre ambas dinastías por el control de la Celesiria y el litoral de Asia Menor.⁸³ Durante la Quinta Guerra Siria, que enfrentó a Ptolomeo V Epifanes contra la alianza formada por Filippo V de Macedonia y

⁸² *Ptolemaic Dynasty* en < http://www.tyndalehouse.com/Egypt/ptolemies/images/ptolemaic_tree.gif> (acceso, 08-05-2010)

⁸³ Entre otros, las obras de E. Will y A. Bouche Leclercq realizan un análisis pormenorizado de este conflicto. WILL, Edouard. *Histoire politique du monde hellénistique 323-30 av. J.-C.* Paris: Senil, 2003; BOUCHE-LECLERCQ, Auguste. *Histoire des Lagides. Tome premier. Les cinq premiers Ptolémées (323-181 avant J.-C.)*. Bruselas: Culture et civilisation, 1963 y BOUCHE-LECLERCQ, Auguste. *Histoire des Lagides. Tome deuxième. Décadence et fin de la dynastie (181-30 avant J.C.)*. Bruselas: Culture et civilisation, 1963.

Antíoco III, los territorios lágidas fuera de Egipto quedaron reducidos a Chipre y la Cirenaica. No obstante, la derrota de los Ptolomeos llegará hasta Roma, iniciándose el protectorado que ejercerá de aquí en adelante el Imperio romano sobre el gobierno lágida. Los vínculos con los romanos irán incrementando de manera paulatina, siendo conocidas las estancias de Ptolomeo VI, VIII y XII en la capital. A su vez, este fragmento de la *Geografía* de Estrabón narra la pérdida de Chipre por los Ptolomeos en el año 58 a. C, si bien la isla fue devuelta por César a la dinastía ptolemaica tras la Guerra Alejandrina (48 a. C).

Al principio los chipriotas estaban gobernados por tiranos en las distintas ciudades, pero desde que los reyes ptolemaicos se establecieron como dueños de Egipto también Chipre pasó al dominio de éstos, si bien los romanos colaboraron muchas veces con ellos. Sin embargo, cuando el último gobernante de los Ptolomeos, el hermano del padre de Cleropatra, que era reina en mi época, fue considerado de carácter ofensivo y desagradecido hacia los benefactores, él fue destituido y los romanos se apoderaron de la isla, que se convirtió en una provincia pretoriana por sí sola.⁸⁴

La decadencia de la autonomía política del reino ptolemaico se vio acompañada por varias secesiones políticas en el interior del país, las cuales parece que fueron más determinantes en el desarrollo de la monarquía lágida. Entre ellas, cabe destacar, en primer termino, la acaecida en el Alto Egipto a finales del reinado de Ptolomeo IV (207-206 a. C), en la cual dos egipcios se coronaron como faraones, adquiriendo los nombres de Haronnofris y Chaonnofris (relacionados con el dios Osiris). La continuación de las obras en el templo de Edfú en el 186 a.C parece indicar el fin de la rebelión. Otra de las revueltas que afectaron a la política interna de los Ptolomeos fue la sedición llevada a cabo por Dionisos Petosarapis, amigo de Ptolomeo VI Filometor en el año 168.

La agitación política, tanto externa como interna, que caracteriza los reinados de los últimos Ptolomeos ha sido interpretada como la decadencia de un reino cuyos monarcas son meros títeres del Imperio romano.⁸⁵ No obstante, dicha afirmación simplifica en exceso el complejo panorama político del siglo I a. C, bajo el cual residen cuestiones relativas a la naturaleza de la sociedad ptolemaica. Así, entre otras fuentes de origen egipcio, la *Crónica demótica* y el *Oráculo del*

⁸⁴Estrabón, *Geografía*, libro XIV, 6,6. (introducción, traducción y notas de Ma. Paz de Hoz García-Bellido. Madrid: ed.Gredos, 1991.p.594.)

⁸⁵BOWMAN, Alan K. *Egypt after the pharaohs*. Oxford: Oxford University Press, 1990.pp. 32-33.

Alfarero, ambas de mediados del siglo III a. C, constituyen uno de los pocos testimonios que muestran la conciencia y el sentimiento de la tradición egipcia. En concreto la última obra narra la profecía realizada por un alfarero tras sufrir un altercado en el taller. El oráculo, junto a varios desastres naturales, preconiza la destrucción de la ciudad de los extranjeros (probablemente Alejandría) y la llegada de una amenaza desde Siria en una época de muerte y destrucción, la cual finalizará, con la llegada de un rey, protegido de Isis, que reinará durante 55 años estableciendo, de nuevo, los buenos tiempos.

II.1.4. La sociedad ptolemaica

Estas obras, las cuales han sido consideradas como reflejo de un “nativismo” o “nacionalismo” egipcio, nos permiten ahondar en uno de los aspectos más característicos de la sociedad ptolemaica, su multiculturalidad. La llegada de los gobernantes macedonios con la conquista de Alejandro Magno y, posteriormente, con la dinastía ptolemaica vino acompañada por el aumento de la inmigración griega en Egipto, donde cohabitaban ya desde épocas anteriores personas de diverso origen (principalmente tras la conquista del país por los persas). De esta manera, a lo largo de los tres siglos de gobierno lágida, coexistieron dos sistemas culturales principales: la tradición nativa que englobaba la identidad colectiva de la mayoría de la población y la cultura de la elite greco-macedonia, la cual ejercía, tal y como lo hemos podido observar, un dominio político, económico y social. No obstante, este dualismo cultural debe ser concebido como una cuestión aún más compleja, puesto que ni los egipcios ni los griegos constituían un grupo homogéneo. Por un lado, el grupo de los griegos, denominados como “helenos” por la administración lágida, incluía a todos los inmigrantes llegados a Egipto tras la conquista macedonia. Así, macedonios, tracios, ilirios, sirios, judíos o incluso los gálatas, en suma, todos los no-egipcios, formaban parte del sistema cultural de corte griego que se diferenciaba de la milenaria tradición egipcia. De esta manera, si bien algunos de estos grupos mantuvieron sus propias tradiciones (como ocurrió en el caso de los judíos, por ejemplo) se percibe, tal y como lo han puesto de manifiesto varios autores⁸⁶, una clara tendencia hacia la homogeneización y estandarización de este entorno, con una marcada helenización de sus miembros (rasgo que se percibe en la adopción de antropónimos griegos por individuos de diverso origen, incluso los inmigrantes judíos). Por otra parte, ambos grupos reflejan marcadas diferencias relativas al estatus y posición social de cada individuo, lo cual muestra que el dualismo cultural constituye una cuestión que trasciende la simple diversidad étnica que caracteriza al Egipto ptolemaico. Ha sido,

⁸⁶ BINGEN, J., *Hellenistic Egypt : Monarchy, Society, Economy, Culture*. Berkeley: University of California Press, 2007.p.92.

por lo tanto, esta complejidad que refleja la sociedad egipcia de esta época la que ha llevado a los historiadores a interesarse desde antiguo por la naturaleza de las relaciones establecidas entre ambos grupos. En un primer momento, coincidiendo con el desarrollo de las colonizaciones por parte de las potencias europeas, la historiografía del mundo helenístico enfatizó en la superioridad de la cultura griega, visión que fue matizada en épocas posteriores. Así, el paso hacia la independencia de estos países en época de las descolonizaciones trajo nuevas visiones que tomaban en consideración las revueltas y oposiciones que tuvieron lugar contra el gobierno lágida. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial se llevaron a cabo nuevos estudios en el ámbito de las relaciones greco-egipcias, investigaciones que incluían nuevas perspectivas como la etnológica o la antropológica. En la actualidad, tal y como lo abordaremos a continuación, existe cierta unanimidad en torno a la coexistencia de ambos grupos, aceptando la existencia de contactos limitados entre las dos culturas en contextos determinados y según la posición social de cada individuo y el lugar en el que éstas se llevaron a cabo. De esta forma, se habla en términos generales de un dualismo cultural en el que griegos y egipcios constituyeron dos tradiciones diferenciadas sin que éstas resultasen en una cultura mixta. Así, el marco en el que se inscriben ambos sistemas culturales se caracteriza, por un lado, por la desigualdad de condiciones, puesto que los griegos constituían una elite privilegiada que ejercía su dominio en la política, la economía y la sociedad. Cabe recordar, por ejemplo, que los altos puestos de la administración estaban en manos de los griegos. Así, los egipcios que quisiesen ejercer un cargo elevado, debían adoptar los elementos constitutivos de la cultura griega (en especial, la lengua). De este modo, este esquema muestra lo que J. Bingen denomina “dialéctica griega” del poder, la administración y la economía.⁸⁷ Junto con las diferencias y la discriminación sufrida por la población nativa en las altas esferas de la organización lágida, la coexistencia de ambos grupos se caracteriza por sus diferencias cuantitativas. De esta manera, mientras que la población egipcia constituía el grupo más numeroso, los “griegos” (categoría en la que, como hemos visto, se incluyen inmigrantes de distinta procedencia) componían una parte reducida de la población de Egipto, si bien en zonas como el Fayum podían constituir una mayor proporción. Estos contrastes entre ambas culturas resultaron en dos identidades colectivas bien definidas, sin que existiese un interés por ninguno de los grupos por establecer contactos con el otro. Así, podemos comprender este hecho desde el presente puesto que, a pesar de que vivimos en un mundo globalizado en el que las barreras culturales tienden cada vez más a desaparecer, la diversidad de identidades culturales se hace cada vez más notoria al ser éstas reivindicadas desde los diversos grupos sociales. Es especialmente interesante ver cómo ni siquiera la población egipcia da muestras de una voluntad generalizada de helenización, lo cual les otorgaba la posibilidad de escalar en la jerarquía social y administrativa.

⁸⁷ *Op.cit.* p. 107.

Sin embargo, debemos ser cautelosos ante dicha afirmación, puesto que, una vez más, la fragmentación que caracteriza a las fuentes del Egipto lágida, ligada a la hegemonía de la tradición clásica de la historiografía occidental, puede llevarnos a conclusiones que no se ajustan a la realidad social de la época.

II.1.5. La religión en el Egipto ptolemaico

Sin embargo, a pesar de que griegos y egipcios pudieron conformar sistemas culturales diferenciados con estructuras vinculadas a un espacio económico, social y político determinado, las fuentes atestiguan la existencia de contactos, interferencias e influencias entre ambas culturas en contextos puntuales. Entre ellos, en primer lugar, el panorama religioso ofrece claras muestras de relaciones entre griegos y egipcios que van más allá de la mera coexistencia. En este sentido, cabe recordar que en época ptolemaica y, por lo general, en el mundo antiguo, no existe una clara división entre lo religioso y lo profano. Una de las cuestiones más relevantes y que más interés ha suscitado entre los historiadores e historiadoras del Egipto helenístico han sido las relaciones entabladas entre los monarcas ptolemaicos y el clero egipcio, cabeza de la tradición religiosa de los nativos. Una vez más la fragmentación geográfica y cronológica de las fuentes hace que estas relaciones sean mejor conocidas para algunos periodos que para otros. No obstante, la información que nos aportan las fuentes refleja que, por lo general, los Lágidas mantuvieron una política conciliadora para con los sacerdotes egipcios, una relación que respondió, por otra parte, a los intereses de ambas partes. Por un lado, el clero egipcio mantuvo la riqueza y el prestigio del que disfrutaba desde época faraónica a cambio del pago de impuestos destinados a la corona. A su vez, los templos egipcios, núcleos del sistema religioso indígena, fueron construidos, ampliados y embellecidos por los monarcas macedonios, tal y como lo hemos puesto de manifiesto previamente. A cambio, el clero egipcio no mostró inconvenientes en aceptar a los nuevos regentes e integrarlos en la religión egipcia, a través de las representaciones de éstos al estilo faraónico en las paredes del templo, el desarrollo del culto dinástico o las coronaciones de los monarcas en el marco de la tradición egipcia. En este sentido, el Decreto de Canopus, una estela procedente del sínodo del clero egipcio celebrado en la ciudad portuaria en época de Ptolomeo III Evergetes, ilustra a la perfección las relaciones entre reyes ptolemaicos y el clero egipcio, poniendo de manifiesto la relevancia del culto monárquico en las actividades cotidianas del clero egipcio (ver anexo2).

A su vez, la actitud que mostraron los griegos ante la milenaria tradición egipcia constituye otra de las cuestiones claves a la hora de abordar la religión del Egipto ptolemaico. Y es que es en

este ámbito en el que se constatan la mayoría de los préstamos culturales tomados por los griegos de la cultura nativa. Por un lado, los helenos, tal y como lo hicieron con otras sociedades en las que establecieron sus colonias, identificaron los dioses egipcios con los griegos, de manera que el dios Amon fue concebido como Zeus, Ra como Helios (el dios sol), Horus como Apolo, Osiris como Dionisos, Toth como Hermes e Isis y Hator como Deméter. Esta identificación, la cual no fue aplicada a todos los dioses egipcios, no tuvo ninguna influencia en la religión nativa donde los dioses tenían un significado universal que coexistía con la particular idiosincrasia de sus manifestaciones locales.⁸⁸ Sin embargo los contactos entre ambas culturas fueron, en este ámbito, más allá de la simple equivalencia, de manera que los cultos de los dioses Serapis e Isis reflejan la adopción por los griegos de un culto producto del sincretismo cultural. Por un lado, el ritual del dios Serapis fue creado por Ptolomeo I como un culto asociado a la capital alejandrina y a la dinastía que acababa de instaurar en la

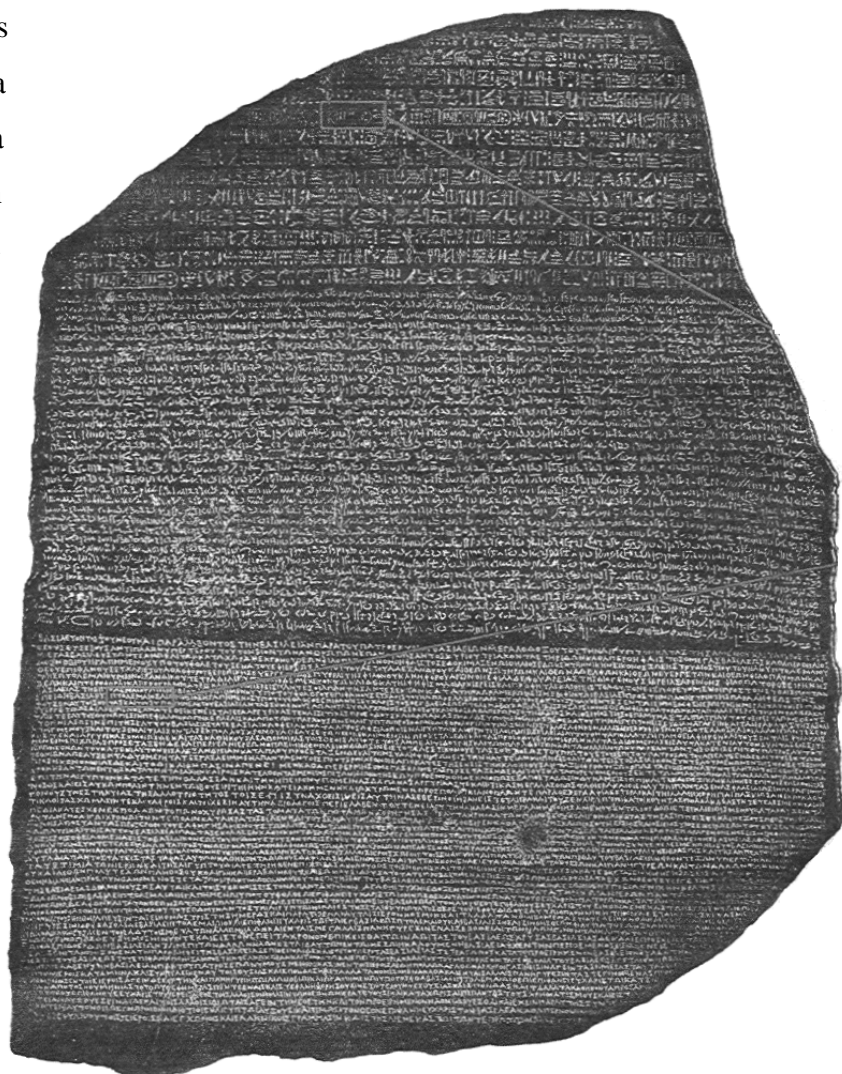


Fig.8. Imagen de la Piedra Rosetta.⁸⁹

tierra del Nilo. No obstante, a pesar de que esta práctica religiosa se desarrolló y expandió, incluso, más allá de Egipto en época de los Lágidas, el dios era de origen egipcio. Tal y como coinciden la mayoría de los expertos, se trata de un dios egipcio en el que se funden la idea del toro sagrado Apis y las características divinas de Osiris, siendo Oserapis su nombre en demótico. Por lo tanto, se trata de la helenización del culto y la difusión de un dios de origen egipcio, que se concibe como el protector de la dinastía lágida y que sirve para acercar a los griegos a la tradición del país en el que

⁸⁸ BOWMAN, Alan K. *Egypt after the pharaohs*. Oxford: Oxford University Press, 1990.p. 170.

⁸⁹ Imagen de la página < <http://comprenderelayer.files.wordpress.com/2007/01/rosetta.gif>> (acceso, 10-05-2010).

residen. Sin embargo, se debe matizar la extensión del culto a Sarapis, el cual, según J. Bingen⁹⁰, quedó reducido al ámbito griego (ciudades como Alejandría, Naucratis, Canopus o Menfis), mientras que los egipcios mantuvieron el culto a Oserapis. Junto a este ritual, el de la diosa Isis, hermana y esposa de Osiris según la mitología egipcia, constituye otro de los puntos en los que se superponen la cultura griega y egipcia, tal y como lo podremos observar más adelante.

A pesar del sincretismo cultural que se percibe de estas prácticas, otro culto, el dinástico, sirve para ilustrar la dicotomía cultural que caracterizó a la sociedad ptolemaica. El culto dinástico de la monarquía lágida fue constituido por Ptolomeo II tras la muerte de su padre Ptolomeo I Sóter, en honor al cual creó las fiestas de Ptolemaia. Estas fiestas anuales incluían unos juegos, celebrados cada cuatro años al estilo de los Olímpicos, y conmemoraban la heroización de Sóter, quien tras su muerte se convertía en compañero divino de Alejandro.⁹¹ A su vez, fue Filadelfo quien instauró el culto a su hermana y esposa Arsinoe II, en el cual incidiremos más adelante. Este ritual realizado a los gobernantes ptolemaicos muestra una doble vertiente, constituyendo, por un lado, un culto dinástico griego, con sus sacerdotes e instituciones y, por el otro, egipcio. En concreto, uno de los ejemplos más visibles y conocidos de la vertiente egipcia del culto dinástico lo constituye la Piedra Rosetta (fig.8), la cual recoge el Decreto de Menfis del 27 de marzo de 196 a.C. En ella se narra la coronación de Ptolomeo V de la mano del clero egipcio en Menfis. A su vez, sirve para analizar la relación entre el monarca y el clero egipcio, el cual alaba a Epifanes de la misma manera que lo hicieron los sacerdotes reunidos en Canopus con Ptolomeo III (anexo 2).

II.1.6. Los matrimonios mixtos

Otro de los puntos en los que se dieron los contactos entre ambas culturas lo constituyen los matrimonios establecidos entre griegos y egipcios. Las fuentes nos muestran la existencia de matrimonios mixtos desde el siglo III a.C y, por lo general, hacen referencia a la unión entre una egipcia y un griego. En este sentido, la onomástica ha sido el criterio escogido por la mayoría de los historiadores e historiadoras para identificar la identidad de los individuos, si bien se observa que tras el primer siglo de dominio lágida los egipcios adoptan nombres griegos y viceversa. Centrándonos en los matrimonios entre ambos grupos, parece que éstos fueron favorecidos por el predominio de hombres no casados entre los inmigrantes, debido al frecuente desajuste de la

⁹⁰ BINGEN, J., *Hellenistic Egypt: Monarchy, Society, Economy, Culture*. Berkeley: University of California Press, 2007.p. 249.

⁹¹ BOUCHE-LECLERCQ, Auguste. *Histoire des Lagides. Tome premier. Les cinq premiers Ptolémées (323-181 avant J.-C.)*. Bruselas: Culture et civilisation, 1963.p.143.

proporción entre los dos sexos.⁹² De esta manera, mientras que en la época del dominio romano el matrimonio con personas de otro grupo étnico estaba penado, se constatan numerosos matrimonios mixtos bajo el gobierno lágida.

Entre ellos, el formado por Apollonia y Dryton ha sido uno de los más estudiados por la historiografía, gracias a los papiros que se han conservado y que hacen mención a esta familia. Dryton, hijo de Panfilos, fue un caballero cretense que ocupó un puesto relevante en el ejército en el siglo II a. C. Tras un primer matrimonio con Sarapias, con la que tuvo un hijo, Esthladas, se casó en segundas nupcias con Apollonia, una mujer egipcia también conocida con el nombre de Senmontis.⁹³ Concretamente, la familia de Apollonia provenía de la colonia griega de Cirene, mas llevaban viviendo en Egipto durante tres generaciones, por lo que el entorno en el que nació Apollonia era completamente egipcio. Como fruto de este matrimonio, celebrado entorno al 150 a.C, la pareja tuvo cinco hijas (ver anexo 3) las cuales presentan, a su vez, un nombre doble. De la misma manera que ocurre con otros casos de matrimonios mixtos, los estudiosos en la materia han intentado analizar las relaciones interculturales en el caso concreto de estas uniones. Así, se ha discutido sobre la influencia del entorno egipcio en el que aparece la figura de Dryton y su posible egipcianización. Asimismo, el nombre griego de Apollonia ha sido tomado por algunos autores como elemento representativo de la helenización de esta mujer, cuyas actividades económicas nos han sido transmitidas por las fuentes. En cuanto a las hijas se refiere, éstas aparecen en un contexto principalmente egipcio, haciendo uso de la legislación egipcia así como de sus nombres egipcios. Por lo tanto, parece que, tal y como lo defiende J. Bingen⁹⁴, una vez más la dicotomía cultural de la sociedad ptolemaica no logra trascender sus barreras, ni siquiera en los contactos más cercanos entre griegos y egipcios. En la extensa familia de Apollonia, es la propia Senmontis la única que, a través de sus actuaciones, refleja la conciliación de dos tradiciones diferentes, mientras que el resto de miembros se integran en sistemas culturales bien definidos, de tradición griega en el caso de Dryton y Esthladas, y egipcia para las cinco hijas del matrimonio. En este sentido, podemos percibir un vínculo más sólido entre padres e hijos y entre madres e hijas, lo cual podría señalar otras cuestiones de género además de las relaciones conyugales dentro del entorno familiar.

⁹²POMEROY, Sarah B. *Women in hellenistic Egypt*. Nueva York: Schocken Books, 1984. p.123.

⁹³ Tal y como lo menciona K. Vandorpe, el nombre Senmontis significa “hija del dios Montu” (Montu = dios egipcio de época faraónica, asociado a la guerra y las batallas y patrono del nomo tebano. Los griegos lo identificaron con Apolo). De esta manera, el nombre de Apollonia (“hija de Apolo”) hace referencia a la misma relación con la divinidad.

⁹⁴ BINGEN, J., *Hellenistic Egypt: Monarchy, Society, Economy, Culture*. Berkeley: University of California Press, 2007. p.245.

La unión de Apollonia y Dryton nos permite ahondar en las cuestiones relativas al matrimonio que caracterizan a la sociedad ptolemaica y que serán ampliadas en el siguiente apartado. Así, mientras que Apollonia era una chica joven, Dryton debía tener aproximadamente 42 años⁹⁵. Esta realidad coincide con una visión general sobre la edad del matrimonio en el Egipto lágida, ya que durante esta época las mujeres se casan a los 13-14 años⁹⁶ (edad adulta, a partir de la cual se comienza a pagar impuestos), mientras que los hombres rondaban los veinte años. Al igual que ocurre con las sociedades del Mediterráneo en general, la temprana edad del matrimonio hunde sus raíces en una realidad que caracteriza a las sociedades preindustriales, en las que la tasa de mortalidad infantil es muy alta. Así, tal y como lo recoge A. Bowman en su obra, la esperanza media de vida de una persona que llegase a edad adulta era de aproximadamente treinta años.⁹⁷ Por otro lado, dos personas que decidían compartir su vida en común tenían una amplia variedad de opciones, las cuales abarcaban desde una unión completa establecida a través de un contrato hasta la simple cohabitación. Y es que en el Egipto ptolemaico, al igual que en época faraónica, el matrimonio no constituía una institución, sino que se centraba, principalmente, en las consideraciones en torno a las riquezas de la pareja y la transmisión de sus propiedades. Otra de las características de esta unión en época ptolemaica fue la aceptación generalizada de los matrimonios consanguíneos, los cuales, como hemos podido observar, constituían la norma dentro de la política dinástica establecida por los Lágidas. Dicha práctica, además, ayudaba a mantener el orden socioeconómico, objetivo primordial de estas uniones. De esta manera, los bienes de la pareja se mantenían dentro de la familia recién instaurada, pudiendo ser posteriormente heredados por los hijos del matrimonio. La institución de la herencia dentro de la tradición egipcia observaba el reparto equitativo de los bienes entre los hijos, independientemente a la edad y el sexo de los mismos. Dicha práctica tiene como consecuencia, de entrada, una gran fragmentación de la propiedad en esta época y, a su vez, la inexistencia de restricciones en torno al derecho de heredar de las mujeres hace que nos encontremos con un gran número de propietarias que participan en actividades económica, tal y como lo abordaremos más adelante.

⁹⁵ VANDORPE, Katelijn. “Apollonia, a businesswoman in a multicultural society (Pathyris, 2nd-1st centuries B. C.)”. En MELAERTS, Henri; MOOREN, Leon. *Le rôle et le statut de la femme en Égypte hellénistique, romaine et byzantine*. París, Leuven: Peeters, 2002.p. 327.

⁹⁶ BOWMAN, Alan K. *Egypt after the pharaohs*. Oxford: Oxford University Press, 1990.p.133. Sin embargo, Sarah Pomeroy establece la edad de casamiento de las mujeres en el Egipto Greco-romano en 17-18 años, contraponiéndolo a la edad de matrimonio a lo largo de la Grecia Clásica y el imperio Romano. Véase POMEROY, Sarah B. *Women in hellenistic Egypt*. Nueva York: Schocken Books, 1984. p. 107.

⁹⁷*Op. cit.*p.133.

II.2. LAS MUJERES EN EL EGIPTO PTOLEMAICO

Una vez esbozadas las líneas generales que constituyen el contexto histórico del objeto de estudio de este trabajo, en este apartado trataremos de ubicar a las mujeres y a sus relaciones con los hombres en el complejo marco que constituye la sociedad ptolemaica. De esta manera, siendo conscientes de que la diversidad cultural, social y económica del Egipto lágida dificulta la tarea de elaborar un esquema general acerca de la situación de las mujeres en época ptolemaica, abordaremos diversos elementos que caracterizan la existencia de las mujeres en esta época y dan forma a las relaciones entabladas entre éstas y los hombres. Principalmente, debatiremos las cuestiones que nos permitan una mejor comprensión de las situaciones y experiencias de las mujeres cuyo testimonio nos transmiten las cartas papirológicas, objeto central de esta investigación. En este sentido, el libro de Sarah B. Pomeroy *Women in hellenistic Egypt* constituye la obra de referencia, puesto que realiza un acercamiento pluridimensional a la situación de las mujeres del Egipto ptolemaico y analiza con exactitud el desarrollo de las relaciones de género en esta época. De esta forma, a través de la consulta de otras obra más específicas y, principalmente, de las fuentes papirológicas, incidiremos, en primer término, en las vidas de las mujeres de la realeza ptolemaica. A continuación, abordaremos las condiciones que rodean a las mujeres en el espacio religioso para analizar, posteriormente, los derechos de las mujeres en diversos ámbitos como la economía, el matrimonio, la educación o la movilidad. Finalmente, incidiremos en las diferencias sociales que afectan a las mujeres y que constituyen diversos grupos diferenciados entre ellas.

II.2.1. Mujeres de la realeza

Tal y como lo hemos podido comprobar en el apartado anterior, la monarquía lágida llevó a cabo numerosas estrategias con el objetivo de conservar y justificar un nuevo gobierno, extranjero, en la legendaria Tierra del Nilo. Para ello, los reyes macedonios se representaron como *basileis* y faraones, adquiriendo las principales características asociadas a estas figuras del poder monárquico vinculadas a las dos principales tradiciones culturales del Egipto ptolemaico. A su vez, en aras de mantener el poder, los matrimonios consanguíneos constituyeron la norma por la cual se llevaba a cabo la transmisión del poder, el cual, a través de estas uniones entre hermanos, se conservaba dentro de la dinastía instaurada por Ptolomeo I. Ahora bien, ¿cuál es la situación de las mujeres dentro de esta nueva maniobra política llevada a cabo por los Lágidas? En primer lugar, cabe destacar que las mujeres de la dinastía ptolemaica gozaron de una posición política, social y económica inimaginable para las mujeres dentro del rígido esquema que caracteriza a las relaciones

de género de la Grecia clásica. No obstante, obras como la de Grace Macurdy⁹⁸ revelan que el poder de las reinas ptolemaicas se inscribe dentro de unos nuevos roles de género que se aprecian ya en la corte macedonia antes de la conquista de Alejandro Magno. A su vez, la situación de las mujeres de la realeza en el Egipto faraónico, donde el concepto dual de la monarquía desempeñó un papel decisivo, permitió la consolidación del papel desempeñado por las reinas ptolemaicas en esta época. Por una parte, las reinas de la dinastía lágida disfrutaron de un gran poder económico comparable al de las mujeres de la realeza espartana y macedonia, dueñas de vastos territorios de tierra. En este sentido, el caso de Cleopatra I resulta ilustrativo. Tras la derrota de Ptolomeo V en la Quinta Guerra Siria (202-195 a. C), éste se vio obligado a entablar una alianza con los Seléucidas, casándose con la hija de Antioco III, Cleopatra. De esta manera, la dote que aportaba la nueva reina ptolemaica se componía de las provincias de Celesiria, Fenicia, Samaria y Judea⁹⁹, territorios arrebatados por el rey sirio a la monarquía lágida en dicho enfrentamiento. A su vez, las reinas ptolemaicas fueron representadas en los mismos términos que sus maridos y hermanos, dentro de la dicotomía que caracteriza a la imagen del monarca ptolemaico. Conservamos, por lo tanto, imágenes de las reinas macedonias representadas tanto en su vertiente griega como dentro del estilismo egipcio, tal y como se puede apreciar en las siguientes imágenes.



Fig. 9. Anverso de un octadracma con la imagen de Arsinoe II.¹⁰⁰



Fig. 10. Representación de Cleopatra III y Ptolomeo X Alejandro I.¹⁰¹

⁹⁸ MACURDY, Grace Harriet. *Hellenistic queens: a study of women-power in Macedonia, Seleucid Syria and Ptolemaic Egypt*. Chicago: Ares Publishers, 1985.

⁹⁹ BOUCHE-LECLERCQ, Auguste. *Histoire des Lagides. Tome premier. Les cinq premiers Ptolémées (323-181 avant J.-C.)*. Bruselas: Culture et civilisation, 1963. p.383.

¹⁰⁰ Imagen tomada de la página http://www.uned.es/geo-1-historia-antigua-universal/ALEJANDRO%20MAGNO/alejandro_DINASTIA_LAGIDA.htm (acceso 13-05-2010)

¹⁰¹ Imagen sacada de la misma página web. Véase también en el anexo 4 las diversas representaciones de las reinas ptolemaicas.

De esta manera, según Sarah B. Pomeroy¹⁰², las nuevas competencias adquiridas por las mujeres de la realeza ptolemaica sirvieron como ejemplo a seguir para las mujeres de las altas esferas, en las cuales nos detendremos más adelante.

No obstante, el creciente poder de las reinas helenísticas, en general, y, en concreto, de las mujeres de la realeza ptolemaica, no debe ser sacado fuera del contexto político en el que se enmarcan, caracterizado por las desigualdades de poder inherentes a las relaciones de género en el ámbito de la monarquía. En este sentido, la mayoría de los expertos coincide en que las reinas ptolemaicas no tuvieron un poder político por nacimiento, salvo bajo la condición de casarse con sus hermanos. Por otra parte, ya hemos incidido en la idea de complementariedad entre lo masculino y femenino que caracteriza a la política dinástica egipcia desde época faraónica. Por lo que es en esta dimensión en la que podemos considerar el poder de las reinas ptolemaicas, en el sentido amplio de dicho término¹⁰³. Reinas como Arsinoe II, Cleopatra III, Berenice III o Cleopatra VII gozaron de amplias competencias en la esfera pública como madres y esposas de reyes, llegando algunas a ocupar el trono en solitario. A su vez, las mujeres de la realeza ptolemaica ostentaron el título de “Reina del Alto y Bajo Egipto”, si bien bajo dicho título se esconde una gran variedad de ejercicios del poder, sin que los estudiosos hayan podido definir sus consecuencias en la práctica cara a la situación de las mujeres en el ámbito político.

Entre las reinas ptolemaicas, sobresalen algunas mujeres bien por la cantidad de documentación que disponemos sobre ellas o por la influencia ejercida en el gobierno de sus esposos y hermanos. De entrada, el culto llevado a cabo por Ptolomeo II a su hermana y esposa Arsinoe (316-270 a.C) ha sido mencionado a lo largo de este capítulo. Hija del fundador de la dinastía ptolemaica, se casó con Lisímaco, rey de Tracia y uno de los diádocos. Tras la muerte de éste, entabló una alianza matrimonial con Ptolomeo Cerauno, hijo de Ptolomeo I y su primera mujer, Euridice, y, por lo tanto, hermanastro de Arsinoe. Finalmente, se casará con Ptolomeo II, quien, a su vez, estuvo casado con Arsinoe I, hija de Lisímaco. La pareja real, primera en establecer el matrimonio consanguíneo, establecerá, asimismo, el culto dinástico de los Lágidas. En concreto, los honores otorgados por Ptolomeo II a su hermana y esposa sobresalen a los de cualquier reina ptolemaica, tal y como podremos observar más adelante. Arsinoe II adoptó al futuro Ptolomeo III, hijo de la primera esposa de Ptolomeo Filadelfo. El nuevo rey lágida se casó con Berenice II, hija de Magas, rey de Cirene, la cual es representada como la hermana del rey. Las diversas fuentes recogen su afición por las carreras de caballos y el poeta Calímaco consiguió

¹⁰² En POMEROY, Sarah B. *Diosas, ramerías, esposas y esclavas*. Madrid: Akal, 1987. p. 146.

¹⁰³ Concepto emanado del pensamiento foucaultiano, abordado en el tercer capítulo del trabajo.

inmortalizar a la reina en su conocida elegía *La cabellera de Berenice*, la cual nos ha sido transmitida a través de la obra de Cátulo. Berenice II dio a luz a cuatro hijos: Arsinoe III, Berenice¹⁰⁴, Magas y el futuro Ptolomeo IV. Este último, a pesar de que las fuentes sobre los primeros años de su mandato son verdaderamente escasas y constituyen, por lo general, fuentes de segunda mano, ha sido retratado por los historiadores de la Antigüedad como un rey cruel y voluptuoso que, con la ayuda de Sosibos, su consejero, se deshizo de las personas de su entorno que podían constituir una amenaza para su poder. Entre ellas se incluye su madre, la cual parece que fue asesinada por su hijo por su abierta oposición a Sosibos. Dado que un acercamiento detallado de las reinas ptolemaicas va más allá de los propósitos de este trabajo, nos conformaremos con mostrar algunas pinceladas sobre la más conocida de las reinas helenísticas, Cleopatra VII Filopator. La dificultad de penetrar en la Cleopatra histórica reside principalmente en el amplio y longevo mito que rodea a la última reina de la dinastía ptolemaica, tal y como lo muestra Rosa María Cid López:

*En realidad, la imagen de Cleopatra imperante a lo largo de la historia y hoy en día sólo parcialmente se inspira en la vida real de la última reina egipcia.*¹⁰⁵

La leyenda de Cleopatra tiene, así, su origen en fuentes antiguas como el círculo de poetas e historiadores que rodea al emperador Augusto y entre los que encontramos a Horacio y Virgilio como principales difusores de una imagen misógina de Cleopatra, así como autores posteriores como Plutarco o Dion Casio. Este último nos describe a la reina como:

*Cuentan que, en efecto, la belleza de Cleopatra ni era, en sí misma, excesivamente exuberante como para subyugar a orinera vista, pero su trato tenía un punto irresistible y su belleza, junto con es atrayente don de palabra, y su carácter, que envolvía al que la trataba, le proporcionaban una fascinación penetrante como un aguijón.*¹⁰⁶

A su vez, el autor de las *Vidas paralelas* continúa diciendo que:

¹⁰⁴ Cuya muerte prematura es mencionada en el Decreto de Canopus (237 a.C), comentado en el primer apartado e incluido en el anexo 2.

¹⁰⁵ CID LÓPEZ, Rosa María. “Cleopatra: mito, leyenda e historia”. *Studia historica. Historia antigua*, nº 18, 2000, p. 119.

¹⁰⁶ Plutarco, *Vidas Paralelas*, I, 27. (introducción, traducción y notas de Juan Pablo Sánchez Hernández y Marta González González. Madrid : Gredos, 2009.p.161.)

*Estaba Antonio tan sometido a esta mujer que ciertamente, por causa de Cleopatra, aunque la fuerza de los soldados de infantería fuera superior, se decidió que la victoria fuera de la flota....*¹⁰⁷

Por lo tanto, de estas percepciones de los historiadores de la Antigüedad surgen las características que rodean la imagen distorsionada de Cleopatra, a la cual se considera, tal y como se percibe de este último fragmento, máxima representante de la feminidad peligrosa, capaz de obnubilar el buen juicio de un general de la talla de Marco Antonio. La imagen de una mujer bella, exótica, apasionada, manipuladora, astuta, libertina, caprichosa y sensual ha trascendido los límites del mundo antiguo debido a la reproducción del mito de Cleopatra, en primer lugar, por los autores de la época medieval (Boccaccio, Dante) así como de épocas posteriores, entre los que cabe destacar la obra de Shakespeare *Antonio y Cleopatra* (1606). En las últimas décadas, a su vez, el mito que rodea a Cleopatra se ha extendido a través de un amplio número de obras literarias y conocidas películas como las de Mankiewicz, quien supo retratar la compleja personalidad de Cleopatra partiendo de los bellos rasgos de Elizabeth Taylor.¹⁰⁸ De esta manera, la Cleopatra que ha llegado hasta nosotros envuelta en el misterioso halo de la leyenda tiene en su base las representaciones acuñadas en el seno de la propaganda augustea para definir lo que para los romanos constituía una doble amenaza, puesto que se trataba de una mujer y, a su vez, de una egipcia. Así, Octavio pudo justificar ante el pueblo romano una guerra civil alegando que Marco Antonio, que gozaba todavía entonces de gran popularidad, había sido hechizado por una mujer bárbara. De esta manera, para los romanos el hecho de que las mujeres tuviesen acceso al poder era signo de barbarie de una sociedad, ya que las mujeres no tenían cabida en el sistema político de Roma. Por lo tanto, lo que podemos observar bajo el pesado manto de la crítica y misoginia romana es una mujer culta (fue el único miembro de la dinastía lágida que hablaba la lengua del país que gobernaba), con gran personalidad, capaz de codearse con los estrategas más relevantes de la época y, principalmente, una reina con la voluntad de reestablecer el poder del Imperio ptolemaico. Fueron, por lo tanto, estos intereses políticos, además de los sentimientos amorosos (tan difíciles de calibrar), los que la llevaron a relacionarse con Julio César y Marco Antonio. En concreto, tal y como lo apunta

¹⁰⁷ *Op.Cit.* I, 62.p.208.

¹⁰⁸ Consúltese, a este respecto, el artículo de A. Prieto "Cleopatra en la ficción: el cine", *Studia historica. Historia antigua*, nº 18, 2000, pp. 143-176.

J.Bingen¹⁰⁹, la peculiar datación que se observa tras el decimoquinto año de reinado de Cleopatra, de manera que “el año 16 es también el año 1”¹¹⁰, pudo hacer mención a la nueva política conjunta establecida entre Marco Antonio y la reina ptolemaica a raíz de las donaciones de territorios realizados en el 37 a. C. por el romano a los hijos de ambos y a Ptolomeo XV, vástago de Cesar. De esta manera, se percibe en este cambio la voluntad de la última regente lágida de establecer la primera dinastía egipcio-romana.

II.2.2. Las mujeres y la religión

Al igual que otras reinas, Cleopatra se identificó con la diosa egipcia Isis. Tal y como hemos podido apreciar previamente, fue en el ámbito religioso en el que la tradición egipcia y la griega tuvieron más contactos, de manera que los helenos asimilaron algunos dioses de la religión nativa y los modelaron dentro de su propia tradición. Entre ellos, la diosa egipcia Isis presenta formas helenizadas desde antes de la conquista de Alejandro¹¹¹. De esta manera, la Isis helenística representaba diversas características de las diosas del panteón griego, siendo diosa de la resurrección, la inmortalidad, de la otra vida, de la realeza, garante del orden, protectora de las mujeres, la fertilidad y dueña del destino. Entre las fuentes antiguas, la obra de Diodoro Sículo permite ver la complejidad resultante de la fusión y asimilación de dioses de ambas culturas en los capítulos que el historiador dedica a la historia de Osiris e Isis.¹¹² Dentro del panorama simbólico-religioso de la realeza ptolemaica el culto instaurado por Ptolomeo II a su hermana Arsinoe estableció las bases de la nueva iconografía del culto dinástico griego en relación a las mujeres de la realeza. En este sentido, las reinas fueron identificadas con la diosa griega Afrodita. Según Sarah B. Pomeroy, dicha identificación pudo deberse a la relación entre esta deidad y la isla de Chipre, territorio que formaba parte del Imperio lágida. Esta relación queda patente en las líneas de la obra del poeta Teócrito en la cual se asocia a la madre de Filadelfo, la reina Berenice I, con Afrodita.

¡Y cómo brillaba entre las discretas féminas la muy preclara Berenice, motivo de dicha grande para sus progenitores! En atención a ella, la deidad que mora en Chipre, la augusta hija de Dione (la diosa Afrodita), sobre su seno perfumado le dejó las huellas de sus manos delicadas. Así,

¹⁰⁹ BINGEN, J., *Hellenistic Egypt: Monarchy, Society, Economy, Culture*. Berkeley: University of California Press, 2007. pp. 63-80.

¹¹⁰ *Op.Cit.* p.65.

¹¹¹ *Op.Cit.* p.249.

¹¹² Diodoro Sículo, libro I, 14-28. (introducción, traducción y notas de Francisco Parreu Alasá. Madrid : Gredos, D.L. 2001. pp.179-200.)

*todavía no se ha dicho de ninguna mujer que haya complacido
tanto a su marido*¹¹³

Junto al panorama simbólico, las mujeres participaron activamente en la religión. De esta manera, las fuentes antiguas constatan la existencia de sacerdotisas con diferentes funciones, si bien la mayoría aparecen asociadas al culto de Arsinoe. Uno de los debates más interesantes en torno al sacerdocio femenino es el surgido dentro de la historiografía en torno a la identidad étnica de las sacerdotisas. De esta manera, si bien a lo largo de los siglos, los historiadores e historiadoras han estudiado, casi en exclusividad, a las sacerdotisas griegas, estudios como los de Frédéric Colin¹¹⁴ demuestran que las mujeres egipcias pudieron acceder y, así lo documentan las fuentes, al mismo rango sacerdotal que las griegas. De esta manera, parece que en ambos casos la herencia constituía un elemento clave a la hora de acceder al sacerdocio. No obstante, la dimensión indígena que ofrece la obra de Colin demuestra las diferentes percepciones de género existentes entre las dos culturas. Así, mientras que para las mujeres griegas, principalmente, de época clásica, el sacerdocio constituía la única actividad estatal a la que podían acceder las mujeres, las sacerdotisas egipcias se inscriben dentro de la complementariedad entre los sexos que se proyecta, como hemos podido observar, a los diferentes niveles. Finalmente, entre los roles de las sacerdotisas, tanto egipcias como griegas, la música constituye una de las funciones claves desempeñadas por las mujeres en la liturgia.

II.2.3. Derechos económicos y sociales de las mujeres

La dicotomía cultural que percibimos en el sacerdocio femenino permite acceder a la realidad que rodea a la situación legal de las mujeres del Egipto ptolemaico. Así, éstas se vieron afectadas especialmente por el doble sistema legal que rigió en Egipto durante la época ptolemaica.

¹¹³ Teócrito, *Idilio XVII: Encomio a Ptolomeo*. (p.186). Junto con la identificación entre la diosa Afrodita y Berenice I, la madre de Ptolomeo I inmortalizada devotamente entre los años 276-275 a.C, cabe destacar los roles de género que subyacen bajo la exaltación de la reina. Así, se aprecia que el principal rol de la mujer, dentro de la cultura griega en la que se enmarca este idilio, es complacer a su marido. De hecho, la obra continúa de la siguiente manera:

...así Ptolomeo amó a su esposa. Y en verdad que él, a su vez, era amado mucho más todavía. De este modo un hombre puede confiar seguro a sus hijos la casa entera, cuando enamorado va al lecho de su esposa enamorada. Una mujer sin amor, por el contrario, tiene siempre el pensamiento en hombre ajeno, y es fácil que conciba, pero los hijos no guardan parecido con el padre.

¹¹⁴Para mayor detalle consúltese la obra de COLIN, Frédéric. “Les prêtresses indigènes dans l’Égypte hellénistique et romain: une question à la croisée des sources grecques et égyptiennes”. En MELAERTS, Henri; MOOREN, Leon. *Le rôle et le statut de la femme en Égypte hellénistique, romaine et byzantine*. París, Leuven: Peeters, 2002.pp.41-123.

De entrada, las mujeres griegas no podían emprender ninguna actividad económica o legal sin la presencia del *kyrios* o tutor, generalmente un varón de su entorno familiar más cercano. Por el contrario, las egipcias no necesitaban la tutela masculina en dichos asuntos. A pesar de que la legislación griega era más restrictiva para con las mujeres griegas, tanto éstas como las egipcias ejercieron diversos oficios artesanales y domésticos, tal y como lo atestiguan los papiros. Entre ellos, se conservan contratos referentes a la contratación de niñeras y nodrizas, si bien la mayoría de los papiros datan de época romana. A su vez, junto al trabajo doméstico (tareas del hogar y cuidado de los miembros de la familia), las mujeres aparecen vinculadas a la elaboración y venta de comida y bebida. En concreto, la fabricación de cerveza constituía una industria desarrollada en el seno de la familia desde época faraónica de la cual formaban parte las mujeres, tal y como lo demuestra una de las cartas. No obstante, un control cada vez más exhaustivo sobre esta industria por el gobierno lágida dificultará el desarrollo de los talleres familiares a lo largo de la época ptolemaica. Por otra parte, la industria textil siempre ha estado ligada a la participación de las mujeres en la economía. Así, autores griegos nos muestran desde Homero que el tejido de lana debía constituir la actividad por excelencia de la mujer casta, modelo de feminidad. Sin embargo, en Egipto, hombres y mujeres formaban parte de la industria textil (principalmente en la elaboración del lino) desde época faraónica, siendo éstos los que dirigían el taller. Autoras como Sarah B. Pomeroy han podido constatar que a lo largo de la época ptolemaica mujeres pertenecientes a los estratos superiores de la sociedad compraban la ropa ya hecha, sin que se tuviesen que quedar en casa confeccionándola para toda su familia, tal y como lo habían hecho las mujeres de la Grecia clásica.¹¹⁵ Junto a las labores artesanales y domésticas, las mujeres del Egipto ptolemaico llevaron a cabo actividades económicas relacionadas con la tierra, fuente básica de recursos de una economía agrícola imperante en la mayoría de las sociedades de la Antigüedad. De esta manera, el sistema hereditario egipcio dictaba la división equitativa de la propiedad entre los hijos e hijas de la pareja, independientemente de la edad y el sexo de los mismos. Como consecuencia, encontramos en Egipto un amplio número de mujeres que poseen tierras, en la mayoría heredadas de sus progenitores. En concreto, teniendo en cuenta las diferentes tierras que constituían el campo egipcio (la tierra clerúquica, la sagrada y la real), las mujeres poseyeron tierras de los tres tipos, si bien el acceso de las mujeres a la tierra clerúquica, vinculada a obligaciones militares, no se dio hasta el último siglo de gobierno lágida. Como propietarias de tierra, las mujeres participaron en diversas transacciones económicas, teniendo constancia de su participación tanto como arrendadoras como en calidad de arrendatarias. En concreto, el mayor número de propietarias de tierra se constata a partir del siglo II, época que, como hemos podido observar, coincide con un aumento de intrigas, revueltas y rivalidades en el interior del país y la

¹¹⁵ POMEROY, Sarah B. *Women in hellenistic Egypt*. Nueva York: Schocken Books, 1984. p.165.

pérdida sucesiva de las posesiones externas. Por lo tanto, observando lo sucedido en otras sociedades clásicas, tales como la romana, podríamos pensar que el aumento del poder económico de las mujeres acaece en un momento caracterizado por la escasez de hombres. Así, este factor influiría en que cada vez más mujeres, pertenecientes a un grupo determinado de la sociedad, heredasen y en mayor cantidad, ante la ausencia de hermanos entre los que dividir la propiedad. Este caso puede ser puesto en relación con la situación de las matronas romanas en época republicana. En el contexto de la Segunda Guerra Púnica, sus privilegios fueron derogados a través de una serie de medidas (las leyes suntuarias, en concreto, la Lex Oppia del 214 a. C), hecho que refleja el poder socioeconómico de este ordo, el cual ya en estas fechas gozaba de determinados honores.

El derecho hereditario de las mujeres, que como hemos podido observar era igual al de los hombres según la tradición egipcia, permitía a éstas disponer de una dote a la hora de casarse. De esta manera, el matrimonio constituía, principalmente, un contrato económico en el Egipto ptolemaico. Además de por su función económica, el contrato establecido entre la pareja resultaba necesario a la hora de fijar en común los puntos del acuerdo, dada la dicotomía legal existente. Dichos contratos, conservados en gran número, constituyen, así, una rica fuente de información de la cual se deducen diversas prácticas y condiciones que afectan a las mujeres y a los hombres tras la unión. En concreto, el contrato matrimonial más antiguo del Egipto lágida data del 311-310 a.C. Escrito en griego, de él se derivan derechos y obligaciones sociales y morales para ambas partes. Entre los deberes del hombre para con la mujer destaca el mantenimiento de ésta (vestimenta, alimentación...), mientras que se le prohíbe tener hijos con otras mujeres, tener concubinas u otras relaciones polígamas, así como maltratar a la mujer. Asimismo, el contrato regula la propiedad en común de la pareja, cuya alienación por parte del marido supondría la separación inmediata de la pareja. Por su parte, la mujer tiene prohibido ausentarse de casa durante un día y una noche sin que el marido esté al tanto, a la vez que cualquier actuación que deshonre al marido (en concreto, estar en contacto con otros hombres) está sancionada por este contrato matrimonial. Si bien este acuerdo se llevó a cabo entre dos griegos (Heraclides y Demetria de Cos) y, por lo tanto, la mujer no pudo participar en él sin la tutela del *kyrios*, otros contratos, principalmente los derivados de matrimonios mixtos, muestran unas condiciones más favorables para las mujeres, en concreto, en lo relativo al papel desempeñado por el padre de la mujer en las decisiones que incumben a su hija, el cual irá disminuyendo. Por otro lado, la dote de la mujer constituye un tema central dentro del contrato matrimonial. De esta manera, ésta constituye un medio de protección para las mujeres después de la separación de la pareja, ya que en el caso en el que se de una separación de mutuo acuerdo la mujer recupera la integridad de las propiedades que había aportada a la unión a modo de

dote. En el caso de las mujeres griegas, tras el divorcio, la dote pasaba a manos del *kyrios*, si bien al fallecer éste se convertía en propiedad de la mujer. En efecto, el divorcio aparece atestiguado por las fuentes papirológicas como un hecho común. Dada la complejidad y amplitud geográfica y cultural que caracteriza a la Tierra del Nilo, encontramos diversas normas en torno a la ruptura del matrimonio, las cuales aún resultan más variadas dada la particularidad de cada contrato. No obstante, todas ellas muestran la igualdad de condiciones entre hombre y mujeres a la hora de decidir poner fin a su matrimonio, de manera que no necesitan de la aprobación de otra persona, sea del sexo que sea.

El contrato matrimonial entre un hombre y una mujer era necesario para poder transmitir las propiedades de la pareja a los hijos e hijas que éstos pudieran tener a lo largo de su vida. Teniendo en cuenta el carácter pragmático de la unión entre dos personas y la escasa relevancia de los elementos religiosos a la hora de consolidarla los hijos ilegítimos no sufrían un especial estigma, si bien, como hemos podido observar, el tener hijos fuera del matrimonio podía constituir un motivo de ruptura del contrato matrimonial. Por lo general, la familia del Egipto ptolemaico era una familia extensa que albergaba en torno a 7-8 individuos.¹¹⁶

II.2.4. La educación de las mujeres

Si bien no disponemos de mucha información al respecto, la educación elemental o primaria debió ser igual para niñas y niños de los estratos superiores de la sociedad, salvo los ejercicios gimnásticos, reservados para estos últimos. De esta manera, tal y como lo muestra Pomeroy en su obra, se conservan algunas imágenes de terracota que muestran a niñas leyendo y escribiendo¹¹⁷. No obstante, debemos recordar que la educación en la mayor parte del mundo antiguo estaba reservada a aquellas personas que la podían financiar, sin que existiese una educación pública como la de hoy en día. De esta manera, si bien el grupo de mujeres con capacidad de acceder a la educación era reducido, aún lo era más el de las mujeres que podían dedicar su vida a una actividad intelectual. Dentro de este marco de mujeres socialmente privilegiadas, pertenecientes, en su mayoría, a la ciudad de Alejandría, destacan varias artistas, filósofas y escritoras, tal es el caso de la pintora Helena, de Arete de Cirene, hija de Arisitipus, amigo de Sócrates o Hipatia, cuya biografía nos ha sido narrada recientemente en la última película de Alejandro Amenábar, *Agora*¹¹⁸. A pesar de que estas mujeres pertenezcan a la elite social, y, por consiguiente,

¹¹⁶BOWMAN, Alan K. *Egypt after the pharaohs*. Oxford: Oxford University Press, 1990. p.130.

¹¹⁷ *Op.cit.* pág. 61.

¹¹⁸ A raíz de la película, ha sido recientemente publicada la obra de Clelia Martínez Maza, *Hipatia*. (Madrid: La Esfera de los Libros, 2009.)

constituyan una reducida parte de las mujeres del Egipto ptolemaico, podemos considerar, siguiendo a A. Bowman, que el nivel cultural de una minoría es representativo del desarrollo de esa sociedad y, por consiguiente, de la evolución de las relaciones de género y una mejora en la situación de las mujeres. Continuando con la educación de las mujeres del Egipto lágida, debemos recordar que las reinas helenísticas ejercieron un patronazgo cultural, principalmente, sobre los literatos alejandrinos, siendo uno de los más conocidos el de Arsinoe II y el poeta Teócrito.

II.2.5. Reinas y esclavas, diferencias sociales entre las mujeres del Egipto ptolemaico

Tal y como lo indica este breve acercamiento a la educación de las mujeres, la situación de éstas varía considerablemente según al grupo social al que pertenezcan. Así, la organización social egipcia fue completamente modificada con la llegada de los Ptolomeos. De esta manera, sobre una organización funcional de la sociedad egipcia se instauró una nueva elite constituida por los recién llegados, los cuales, como hemos podido observar, se hicieron cargo de la administración del país. Entre las mujeres, aquellas que pertenecían a los estratos superiores fuera de la realeza, eran esposas o hijas de oficiales de más alto rango entre los soldados del ejército ptolemaico. En este sentido, los soldados griegos resultaban especialmente atractivos como maridos, puesto que, por lo general, formaban parte del grupo privilegiado.¹¹⁹ A su vez, algunas sacerdotisas, principalmente griegas, pertenecían a la elite. Más allá de las clases pudientes, la información sobre las mujeres resulta cada vez más escasa y difícil de interpretar. No obstante, gracias a fuentes como el ya mencionado archivo de Zenon podemos acercarnos a la realidad que rodea a las esclavas. En este sentido, varios autores han señalado la exposición de niños como una de las formas a través de las cuales se esclavizaba, principalmente, a las niñas. Sin embargo, en contra de la tradición extendida en la sociedad griega de exponer, principalmente, a las niñas, esta actividad no era común para los egipcios. Otra de las formas de obtener esclavos y esclavas en el Egipto ptolemaico eran las guerras y la procreación, puesto que el hijo o hija de una esclava adquiría esta misma condición social. Los esclavos, que en el Egipto helenístico encontramos, principalmente, en el ámbito doméstico, no tenían, al igual que en otras culturas, una condición legal como personas y eran vendidos como objetos. Entre las funciones de las esclavas y los esclavos domésticos se incluían las labores de limpieza y mantenimiento del hogar, tales como el abastecimiento de agua. A su vez, las actividades sexuales podían constituir parte de las obligaciones de estas personas, puesto que su cuerpo pertenecía a sus dueños. En concreto, conocemos por el archivo de Zenon que las esclavas más caras eran las prostitutas, oficio que también era ejercido por mujeres libres. Entre ellas, las

¹¹⁹ Para un acercamiento detallado a las mujeres de los soldados griegos, consúltese POMEROY, Sarah B. *Women in hellenistic Egypt*. Nueva York : Schocken Books, 1984. pp.98-103.

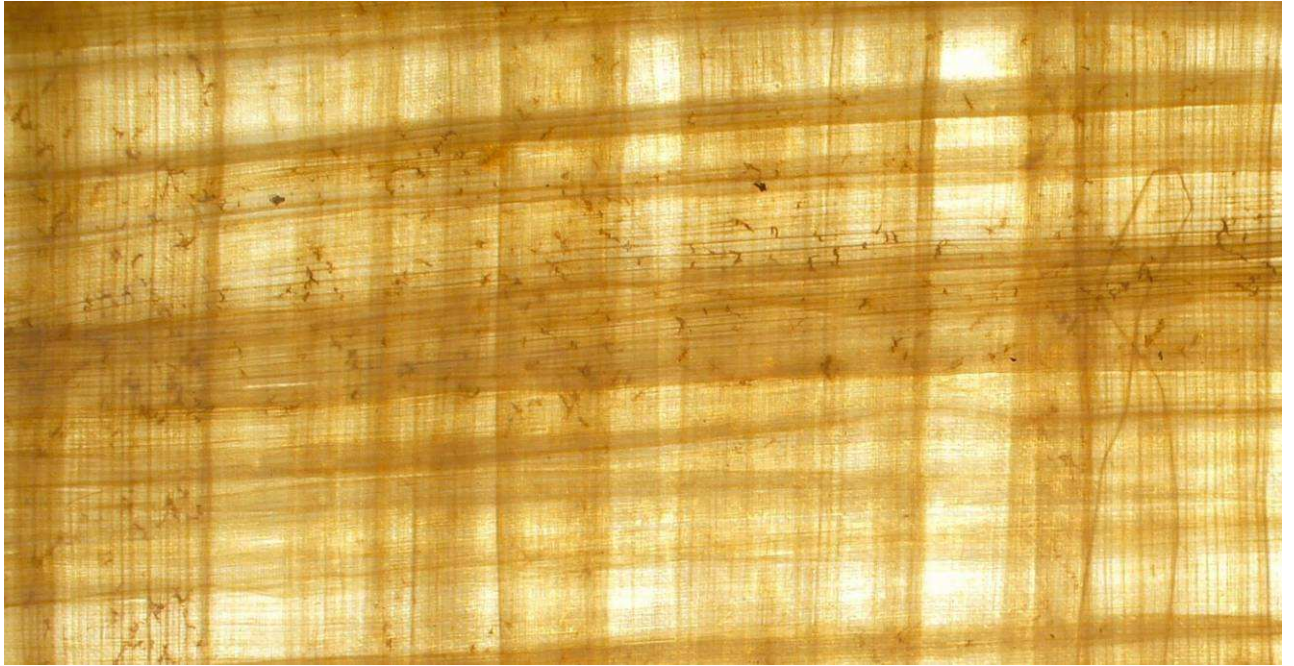
hetairas, nombre con el que se conocía a las cortesanas en la sociedad griega antigua, gozaban de mayor libertad y tenían acceso a la educación. Es, finalmente, con la esclavitud con la que se relaciona, por lo general, el mundo de la marginalidad y la delincuencia. Sin entrar en detalle, cabe destacar la obra de Maryline Parca, sobre la violencia contra las mujeres, y, especialmente, los detalles aportados por Diodoro Sículo en relación a las leyes sobre los crímenes cometidos contra las mujeres.

Severas eran las leyes sobre las mujeres. Ordenaban cortar las vergüenzas del violador de una mujer libre pensando que tal individuo había cometido los tres males más grandes con una sola acción delictiva: la violencia, la corrupción y la confusión de los hijos; y si alguien cometiera adulterio mediante seducción, mandaban que el hombre recibiera mil azotes con garrotes y fuera mutilada la nariz de la mujer, pues suponía que era necesario arrebatarse de la que se había puesto bella para una incontinencia inexcusable lo que más adorna la belleza.¹²⁰

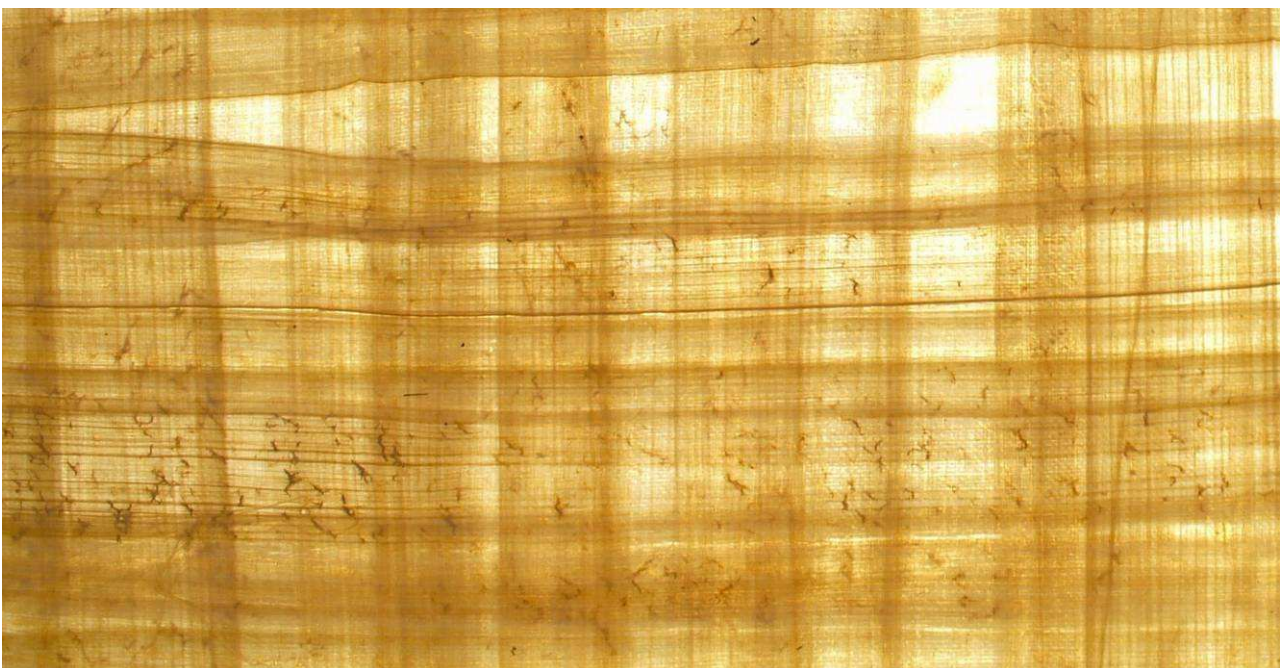
Junto a las diferencias de estatus que hallamos entre las mujeres del Egipto ptolemaico, la diversidad étnica constituye, tal y como lo hemos podido observar previamente, una de las principales características de la sociedad ptolemaica. De esta forma, la autora Casba A. La'da ha analizado desde la perspectiva de género el colorido mosaico cultural del Egipto lágida, poniendo de manifiesto la labor realizada por las mujeres inmigrantes en el mantenimiento de las diversas identidades étnicas¹²¹. A su vez, la autora ha constatado, que a pesar de su rol como reproductoras y transmisoras de la cultura foránea, las mujeres griegas, en concreto, se integraron con mayor facilidad y rapidez en las estructuras de la tradición nativa que los hombres. Así, la situación más favorable que ofrecía la legislación egipcia para las mujeres y la ausencia de presiones, a diferencia de los hombres, para mantener su helenismo para ocupar altos cargos en la administración, fueron alguna de las razones que favorecieron la integración de las mujeres inmigrantes en la sociedad nativa del Egipto ptolemaico.

¹²⁰ Diodoro Sículo, I, 4-5. (p. 286)

¹²¹ LA'DA, Csaba A. "Immigrant women in Hellenistic Egypt: The evidence of ethnic designations". En MELAERTS, Henri; MOOREN, Leon. *Le rôle et le statut de la femme en Égypte hellénistique, romaine et byzantine*. París, Leuven: Peeters, 2002, pp. 167-193.



**CAPÍTULO III: LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES Y
LAS RELACIONES DE GÉNERO A TRAVÉS DE UN
CORPUS DE CARTAS PAPIROLÓGICAS ESCRITAS
POR MUJERES**



Letters are among the most significant memorial a person can leave behind them.

-Johann Wolfgang von Goethe-

Una vez establecidas las bases teóricas y metodológicas del trabajo, y tras la aproximación al contexto histórico en el que se enmarca nuestra investigación, en el siguiente capítulo procederemos al análisis de las cartas escritas por un grupo de mujeres, papiros a través de los cuales trataremos de establecer un esquema general de las relaciones de género en la sociedad ptolemaica. Para ello, incidiremos en las identidades, el poder y la situación socioeconómica de las mujeres cuyos testimonios han llegado hasta nuestros días. De esta manera, a pesar de que todas ellas pertenecen a la minoría social que constituían, en general en la Antigüedad, las personas cultivadas o alfabetizadas, los diferentes discursos y prácticas que podemos abstraer de las cartas nos muestran una amplia variedad de matices que las diferencian entre ellas. Es por ello por lo que, en primer lugar, analizaremos las diversas cuestiones a las que hacen referencia estas cartas, estudiándolas desde la perspectiva de género e incidiendo en las circunstancias en las que se enmarca la existencia de estas mujeres. No obstante, no se trata de recopilar y describir los elementos que hallamos en cada una de las cartas, tarea que ha sido llevada a cabo durante mucho tiempo en el seno de la papirología por influencia del positivismo. Y es que las cartas, igual que otras fuentes, no hablan por sí solas. Por lo tanto, teniendo siempre en mente la problemática inicial, realizaremos las preguntas pertinentes a los testimonios de este grupo de mujeres para poder comprender la naturaleza de las relaciones de género en el Egipto ptolemaico. En concreto, profundizaremos en la red de relaciones que vinculan a éstas y a los hombres de su entorno tras el análisis de los tres pilares sobre los que se sustentan las mismas: las identidades, el poder y la situación socioeconómica de nuestras protagonistas.

III.1. LAS CARTAS PAPIROLÓGICAS ESCRITAS POR MUJERES: UNA REFLEXIÓN TEORICO-METODOLÓGICA

III.1.1. Teoría y métodos en relación a las cartas papirológicas

Como hemos podido ver, el Egipto ptolemaico constituye una excepción dentro del mundo helenístico debido a la abundante información de la que disponemos sobre su gobierno, economía, sociedad y cultura. De esta manera, las particulares condiciones climáticas que caracterizan a este país han permitido la conservación de una de las fuentes más directas y abundantes de la Antigüedad: los papiros. Los trabajos de campo generalizados en la Tierra del Nilo en el siglo XIX dieron lugar al descubrimiento de miles de documentos papirológicos, hallados en las excavaciones (todavía no del todo científicas, sino más bien dedicadas a la búsqueda de antigüedades) de vertederos de la época, templos, tumbas y como parte del *cartonnage* de las momias (capas de lino o papiro combinadas con pegamento y yeso que envuelven el cuerpo). Su publicación paulatina permitió, así, el desarrollo de la papirología, ciencia que estudia cualquier escritura realizada con tinta sobre material portátil (madera, cuero, cerámica, pero, principalmente, papiros) y, por lo general, perecedero.¹²² Asimismo, ya desde finales del siglo XIX los papiros fueron utilizados como fuentes para la investigación histórica, dada la riqueza cuantitativa y cualitativa que caracteriza a estos documentos. Desde ambas disciplinas, el estudio de los papiros ha podido desarrollarse gracias, por un lado, a la publicación de nuevas colecciones de documentos, así como a través del planteamiento de originales preguntas de diversa índole. Por otro lado, la atracción suscitada por estas fuentes en diversos especialistas hunde sus raíces en la amplia variedad de temas que recogen estos documentos, a saber, las relaciones sociales, la vida cotidiana, la cultura, las estructuras económicas y políticas, los pensamientos y los valores de la época¹²³. Así, la ingente información que nos transmiten los papiros se debe, en parte, a su extendido uso en las sociedades antiguas, donde constituía el material de escritura por antonomasia. En este sentido, R.S Bagnall afirma que, a pesar de que el acceso a los papiros implica ciertas restricciones de índole socioeconómica, la mayoría de las personas de la Antigüedad estuvieron en contacto, al menos una vez en su vida, con documentos papirológicos de carácter público o privado, ya que incluso para los menos pudientes, estos documentos podían constituir una salvaguarda de intereses vitales¹²⁴.

A su vez, junto a las fuentes epigráficas, los papiros son una de las fuentes más directas para el estudio de las preocupaciones cotidianas de las mujeres y los hombres del Egipto ptolemaico.

¹²² PARCA, M.G. "Papirology, Gender, and Diversity: A natural ménage à trois". Consultado en <<http://www.stoa.org/diotima/essays/fc04/Parca.html>> (acceso, 20-04-2010).

¹²³ CRAWFORD, Michael. *Fuentes para el estudio de la Historia Antigua*. Madrid: Taurus, 1986.p.95.

¹²⁴ BAGNALL, Roger S. *Reading Papyri, Writing Ancient History*. Londres: Routledge, 1995.p.15.

Tal y como lo apunta R. S Bagnall, dentro de la riqueza de estos documentos, ciertos grupos de papiros de gran relevancia han recibido escasa atención¹²⁵. Entre ellos, las cartas privadas constituyen un campo que hasta muy recientemente no ha sido estudiado como fuente para la historia social, dentro de la cual se incluye el estudio de la situación de las mujeres y las relaciones de género que lleva a cabo este trabajo. El escribir y mandar cartas constituía un hábito ampliamente extendido entre las sociedades antiguas, tal y como lo señaló el eminente papirologo E. Turner¹²⁶. No obstante, el Egipto ptolemaico constituye una de las raras excepciones en relación a la conservación de este tipo de documentos, verdaderamente escasos y a menudo inexistentes para otros territorios y épocas de la Antigüedad. Las cartas privadas constituyen, así, una parte considerable dentro del cuerpo de materiales papirológicos encontrados en la Tierra del Nilo, por lo que, al igual que éstos, aportan una información muy valiosa sobre la sociedad egipcia. El lenguaje cotidiano y la inmediatez de sus contenidos presentan algunas de las características que han llamado la atención de los estudiosos en la materia. De esta manera, las cartas constituyen uno de los medios de comunicación de la Antigüedad que, a diferencia de la tradición oral, ha llegado hasta nuestros días. Gracias a ellas, el investigador o la investigadora puede tener acceso directo a las vidas y experiencias cotidianas de personas anónimas sin la intermediación de un tercero encargado de narrar dichos acontecimientos. A su vez, las cartas constituyen un medio de expresión de carácter privado, por lo que se distinguen de las inscripciones, otra de las fuentes más directas de la Antigüedad que, sin embargo, comparten, por lo general, una finalidad pública. En este sentido, las personas cuyas cartas han sobrevivido hasta nuestros días escribieron sus preocupaciones, impresiones, necesidades y demás experiencias vitales pensando únicamente en el destinatario al que iban dirigidos los mensajes, sin que jamás se les pudiera ocurrir que sus cartas serían publicadas en el transcurso de dos milenios.

No obstante, a pesar de que las cartas papirológicas constituyen una fuente única para el estudio de la sociedad del Egipto ptolemaico, no podemos ignorar las dificultades inherentes a este tipo de documentación, así como las carencias que hallamos en sus contenidos. De entrada, si bien coincidimos con Sabino Perea Yébenes en que la información que nos proporcionan las cartas dista de la rigidez que caracteriza a los textos epigráficos¹²⁷, el mensaje de éstas pocas veces trasciende

¹²⁵ *Op. cit.* p. 14.

¹²⁶ TURNER, E.G. *Greek papyri. An introduction*. Londres: Oxford University Press, 1968. p.130.

¹²⁷ En palabras de este autor (PEREA YÉBENES, Sabino. “Ejército y vida cotidiana en el Egipto romano en tiempos del emperador Trajano a través de un florilegio de cartas conservadas en papiros griegos”. *Sautuola*, nº12, 2006, pp. 239-240):

Los papiros, las cartas, no tienen la frialdad (y objetividad “oficial”) de las inscripciones pétreas; al contrario, la ductilidad del material parece dar cabida, también, a las debilidades del alma y del cuerpo, y transmiten sentimientos

los límites de los clichés protocolares y del pragmatismo. En este sentido, la escritura de cartas en la Antigüedad dista mucho del concepto actual de mandar estos mensajes, no sólo en el material en el que fueron escritos, (para lo cual hoy en día contamos con numerosos soportes más allá del papel) sino, principalmente, en el contenido. Así, en escasas ocasiones transmitían los antiguos información sobre su vida privada a través de cartas, siendo las referencias explícitas a sentimientos verdaderamente excepcionales en dichas fuentes. Sin embargo, tal y como lo podremos constatar más adelante, la riqueza de las cartas permite, en algunos casos, ir más allá de lo escrito y ahondar en el mundo interior de estas personas. Por otra parte, tal y como lo supo ver Turner¹²⁸, las cartas suelen narrar, por lo general, acontecimientos que suponen una excepción en la vida rutinaria de sus autores. De esta forma, dado que la información de estas fuentes constituye un acontecimiento puntual o un altercado dentro de la cotidianidad, la dificultad estriba en ir más allá y recrear las consecuencias de dicho hecho en el día a día de los protagonistas, así como en poder conocer el resto de matices que moldean sus existencias. Junto con las limitaciones que hallamos en relación al contenido de las cartas papirológicas, un análisis en profundidad de las mismas permite apreciar considerables carencias para la elaboración de un estudio de estas características. En primer lugar, hemos mencionado ya la discontinuidad geográfica y cronológica de los documentos papirológicos, aspectos vinculados a la conservación de las propias cartas. A su vez, muchas de éstas carecen de datación y su lugar de origen resulta desconocido. En este sentido, tal y como lo podremos ver más adelante, los archivos y dossiers de papiros constituyen una excepción puesto que, por lo general, su contexto aparece bien delimitado. Otra de las limitaciones que afecta al estudio de las cartas papirológicas reside en la lengua en la que fueron escritas. De esta manera, el escaso interés mostrado por los papirologos por los documentos en demótico ha identificado la disciplina, casi en exclusividad, con el estudio de las fuentes griegas. Así, estudios como los de D.Thompson, Vandorpe, W. Clarysse o R.K Ritner¹²⁹ inciden en la imperiosa necesidad de combinar fuentes papirológicas de las dos lenguas más extendidas del Egipto ptolemaico (el demótico de la población nativa y el griego utilizado por la elite dominante) en aras de obtener unas conclusiones más próximas a la realidad de la época. Finalmente, la condición de historiadora de la autora de este trabajo ha determinado este acercamiento a las cartas papirológicas. Tal y como lo señala R.S. Bagnall, el análisis de los papiros ha sido tradicionalmente

¹²⁸ TURNER, E.G. *Greek papyri. An introduction*. Londres: Oxford University Press, 1968. pág.131.

¹²⁹ THOMPSON, D. "The Hellenistic Family". En BUGH, Glenn R. *The Cambridge companion to the Hellenistic world*. Nueva York: Cambridge University Press, 2006.

VANDORPE, Katelijjn. "Apollonia, a businesswoman in a multicultural society (Pathyris, 2nd-1st centuries B. C.)". En MELAERTS, Henri; MOOREN, Leon. *Le rôle et le statut de la femme en Égypte hellénistique, romaine et byzantine*. París, Leuven: Peeters, 2002.

CLARYSSE, W. "Some Greeks in Egypt" y RITNER R.K. "Implicit Models of Cross-Cultural Interaction: A Question of Noses, Soap and Prejudice". En JOHNSON, J.H. *Life in a Multi-Cultural Society*. Chicago: The University of Chicago, 1992.pp. 51-57 y 283-291.

llevado a cabo desde una perspectiva filológico-jurídica¹³⁰. No obstante, coincidimos con el autor en que este acercamiento no constituye una manera más legítima o exclusiva para analizar los documentos papirológicos, pudiéndose realizar preguntas a estas fuentes desde otras perspectivas. En concreto, tal y como lo aborda el artículo de T. Hickey¹³¹, la papirología puede formar parte de una investigación histórica más extensa, de manera que los papiros constituyan las fuentes a consultar desde una problemática pensada en el marco historiográfico, y no el objeto de estudio propiamente dicho. En este sentido, el investigador depende de las fuentes mas, asimismo, le resulta necesario el conocimiento histórico para poder interpretarlas y analizarlas más allá de la información que éstas presentan a primera vista. En cuanto a las cuestiones filológicas se refiere, los limitados conocimientos que poseemos sobre el griego y demótico nos obligan a trabajar con traducciones realizadas por expertos en ambas lenguas. Es por ello que este trabajo, de carácter interdisciplinar como hemos podido observar, obliga a contrastar varias ediciones de las cartas que estudiaremos en aras de evitar el mayor número de interpolaciones y alteraciones de las fuentes originales.

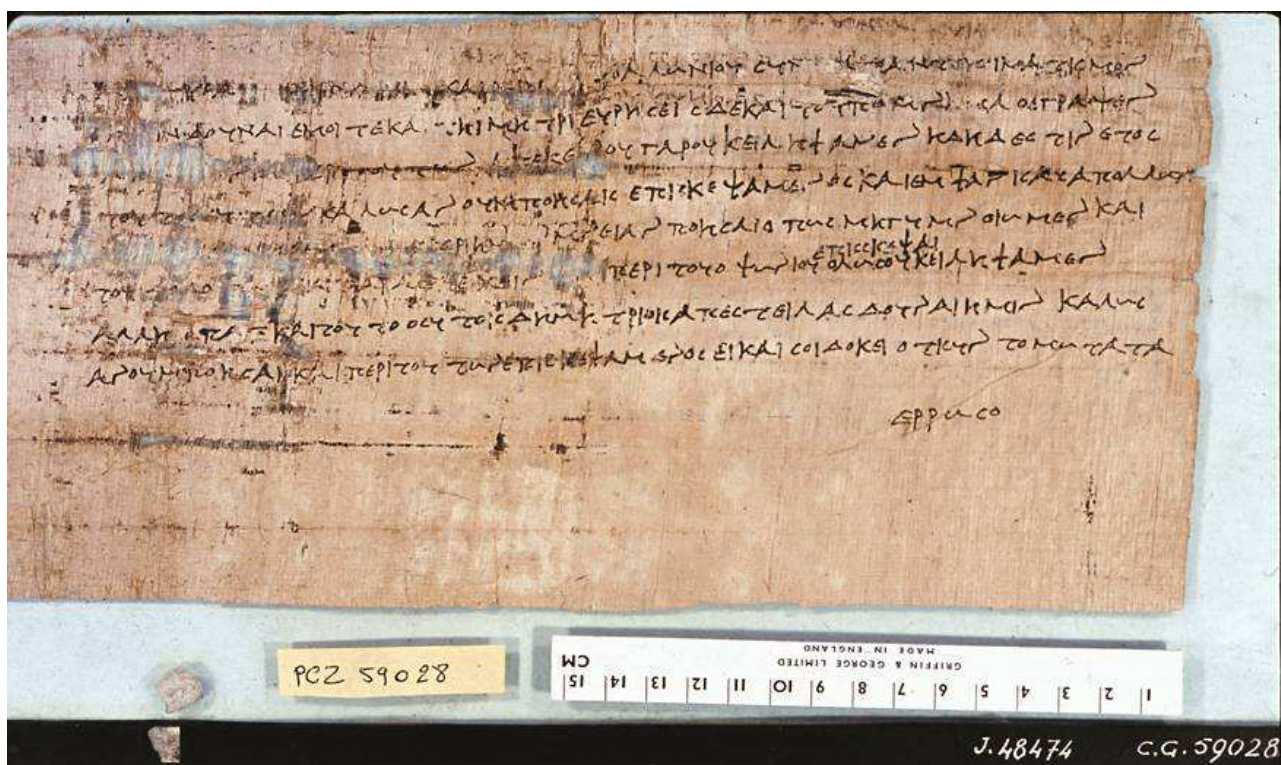


Fig. 9. Reverso de la carta nº1 escrita por Satyra a Zenon. (P. Cair. Zen. 1 59028)¹³²

¹³⁰ BAGNALL, Roger S. *Reading Papyri, Writing Ancient History*. Londres: Routledge, 1995. pp.90-91.

¹³¹ HICKEY, Todd M. "Writing Histories from de Papyri". En BAGNALL, Roger S. (ed.). *The Oxford Handbook of Papirology*. Nueva York: Oxford University Press, 2009. pp.495-521.

¹³² Imágen sacada de la página web del Archivo de Papiros del Museo del Cairo.<

<http://ipap.csad.ox.ac.uk/4DLink4/4DACTION/IPAPwebquery?vPub=P.Cair.Zen.&vVol=1&vNum=59028>> (acceso, 20-05-2010).

III.1.2. *Un corpus de cartas papirológicas escritas por mujeres del Egipto ptolemaico*

Centrándonos en las cartas escritas por un grupo de mujeres del Egipto ptolemaico que recoge la obra de R. S. Bagnall y R. Cribiore¹³³, podemos observar algunas de las características mencionadas previamente en relación al estudio teórico-metodológico de las cartas papirológicas. Junto a la brevedad y claridad del contenido, gran número de ellas carecen de una datación exacta o el lugar de origen nos es desconocido. Sin embargo, la mayoría proviene del entorno pantanoso del Fayum, oasis en el que, como hemos podido observar, las condiciones climáticas han permitido la conservación de la colección más abundante de papiros de época greco-romana. Como veremos más adelante, es en esta zona en la que debe ser contextualizado el conocido Archivo de Zenón. Por otro lado, las cartas hacen referencia, principalmente, a un entorno urbano, de forma que aquéllas de las que conocemos su origen provienen de las ciudades de Alejandría, Filadelfia, Berenice o Menfis. Una vez más, la naturaleza de las fuentes y, en concreto su conservación, limita el alcance de nuestra investigación, sin que podamos disponer de información sobre las poblaciones rurales, si bien en alguna de las cartas se realiza alguna referencia a la realidad del *chora*. Además de que una gran parte de las cartas a analizar proviene de contextos aislados, en muchos casos desconocemos la identidad del destinatario de las mismas, de manera que disponemos únicamente de la parte de la historia relativa al emisor. Y es que, tal y como lo ponen de manifiesto los autores de la recopilación, una carta se define por ser un diálogo con alguien que está ausente¹³⁴. Es más, dado que las autoras de las cartas conocen al destinatario de las mismas, el contenido se adapta y modifica en función a ello, de manera que muchos elementos conocidos por ambas partes son omitidos. Entre las limitaciones que hallamos en relación a la naturaleza de las cartas, la lengua en la que están escritas impide una visión global de la sociedad ptolemaica. Así, las trece cartas han sido escritas en griego, si bien alguna de las mujeres que las mandaron escribir es de origen egipcio. En este sentido, conviene recordar la reflexión de W. Clarysse que apunta a la necesidad de contrastar fuentes escritas en ambos idiomas, ya que el uso de uno de ellos en exclusiva hace que conozcamos únicamente una de las facetas que componen la compleja realidad interétnica del Egipto ptolemaico. En numerosos casos observamos, tal y como lo menciona Clarysse, por ejemplo, que los griegos que escriben en su idioma realizan constantemente referencias a su cultura, mientras que cuando lo hacen en egipcio, se representan vinculados e insertos en el entorno nativo.¹³⁵

¹³³ BAGNALL, Roger S.; CRIBIORE, Raffaella. *Women's letters from Ancient Egypt, 300 BC-AD 800*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2006.

¹³⁴ *Op.cit.* p.12.

¹³⁵ CLARYSSE, W. "Some Greeks in Egypt". En JOHNSON, J.H. *Life in a Multi-Cultural Society*. Chicago: The University of Chicago, 1992.p.57.

A pesar de que, como veremos, estas dificultades inherentes a las cartas papirológicas han influido en los resultados de la investigación, la riqueza de las fuentes ha permitido, a su vez, que ésta adquiera unas dimensiones que abarcan la complejidad que caracteriza a la sociedad ptolemaica. De esta manera, las cartas papirológicas ofrecen una información variada sobre un grupo de mujeres del Egipto ptolemaico, ya que muestran, por un lado, a éstas en contextos, lugares y épocas diferentes. A su vez, las cartas hacen referencia a una amplia variedad de temas, encontrándonos con diferentes tipos de textos, a saber: peticiones (siendo esta tipología la más extendida) noticias urgentes, cartas escritas con el objetivo de mantener el contacto con una persona determinada o escritos realizados con el fin de tener noticias de alguien. Es gracias a esta variedad y particularidad de cada carta que podremos incidir, a continuación, en diversos campos estrechamente vinculados con la existencia de estas mujeres y sus relaciones con los hombres. Asimismo, junto a la riqueza de los contenidos, las cartas presentan un extenso campo de información en relación a su escritura. Para su análisis nos hemos guiado por el estudio realizado por los autores, expertos papirologos, y otros editores que han analizado paleográficamente estos textos. A su vez, el artículo de R.S Bagnall “Practical Help: Chronology, Geography, Measures, Currency, Names, Prosopography and Technical Vocabulary”¹³⁶ nos ha permitido adquirir las bases para un primer acercamiento desde la perspectiva papirológica a las cartas. En primer lugar, éstas comparten una estructura común, constituida por la dirección, el apartado de apertura (compuesto por los nombres del emisor y el destinatario y los saludos), el cuerpo de las cartas y el cierre, parte en la que se incluyen las fórmulas de despedida. No obstante, algunas de ellas aparecen fragmentadas (véase, entre otras, las cartas nº6, 7 y 13 recogidas en el anexo II), por lo que presentan únicamente alguna de estas partes. Por otro lado, el lenguaje empleado en las cartas destaca por su carácter informal, y en la mayoría de los casos por su claridad. Asimismo, la naturaleza del contenido de las cartas, relativo, por lo general, a cuestiones del día a día, influye en el nivel del lenguaje empleado, tratándose en alguno de los casos de unos conocimientos elementales del lenguaje¹³⁷. Si bien estos rasgos resultan comunes a la mayor parte de las cartas, el análisis paleográfico llevado a cabo por los autores de la recopilación revela una variedad de casos e incógnitas en lo referente a la escritura de las cartas. Por un lado, se perciben tres opciones en lo relativo a la autoría de las cartas: a) Cartas escritas por escribas oficiales; b) Cartas escritas por secretarios; y c) Cartas escritas de la mano de particulares. En el primero de los casos, la calidad del lenguaje coincide con la de la escritura. En el segundo grupo se incluyen los tipos de escritura que no alcanzan la elegancia de los escribas oficiales a pesar de que denotan experiencia.

¹³⁶ BAGNALL, Roger S. “Practical Help: Chronology, Geography, Measures, Currency, Names, Prosopography, and Technical Vocabulary”. En BAGNALL, Roger S. (ed.). *The Oxford Handbook of Papyrology*. Nueva York: Oxford University Press, 2009.pp.179-197

¹³⁷ Para mayor información sobre el lenguaje y la escritura de las cartas, consúltese los capítulos 6 y 7 (pp. 41-65) de la obra de R. Criore y R. S Bagnall antes citada.

Finalmente el corpus incluye cartas escritas por personas anónimas, las cuales a veces coinciden con la mujer que manda la carta. Se distinguen por su elemental uso del lenguaje y la escritura, características que, no obstante, van acorde con el contenido, básico por lo general, de las cartas. Así, principalmente los dos últimos grupos plantean serias cuestiones en torno a las mujeres y la autoría de las cartas, así como sobre el grado en el que se involucran en la escritura de las mismas. De esta manera, los autores distinguen, a su vez, tres casos en los que se han podido producir los textos. Por un lado, las cartas han podido ser escritas enteramente por una persona ajena (un secretario, un escriba profesional o alguien de su entorno) que ha elaborado el texto a partir de unas directrices sobre su contenido dadas por la mujer que aparece como autora de la misiva. En otro caso, la mujer dicta el contenido del mensaje a otra persona, quien lo reproduce sin apenas modificarlo. En este sentido, se perciben algunas expresiones de uso cotidiano que rompen con el tono de la carta. En último lugar, las mujeres pudieron escribir, ellas mismas, alguna de las cartas. En este caso, resulta verdaderamente difícil, tal y como lo mencionan los expertos en la materia, distinguir la escritura de una mujer de la de un hombre. Es por ello por lo que no se puede afirmar en muchas de las cartas la autoría de las mismas, pudiendo corresponder a las propias mujeres que las mandan o a alguna persona de su entorno más cercano. En concreto, en la carta enviada por Isias (véase en el anexo, carta nº12) la escritura del cuerpo de la carta coincide con otra escrita por Dionysios, hermano de Hephaistion, persona a la que va dirigida la carta, por lo que la primera debió de acudir a éste a la hora de redactarla. A pesar de las carencias relativas a la información susceptible de ser sustraída de un análisis paleográfico de las fuentes, podremos observar más adelante que este acercamiento interdisciplinar permite sacar algunas conclusiones en relación a las identidades, situación socioeconómica y poder de las mujeres que estudiamos.

Por lo tanto, tal y como lo hemos podido apreciar, estas cartas han sido analizadas desde diversas disciplinas y perspectivas de diversa índole. No obstante, no disponemos de ningún estudio histórico de este conjunto de cartas realizado desde la perspectiva de género. Es por ello por lo que hemos tenido que emplear un método de análisis original que se adaptase a esta visión con la que han sido interrogadas las fuentes. Dado que una exposición de la metodología general del trabajo de fin de master ha sido llevada a cabo en el primer capítulo, nos limitaremos a detallar el modelo con el que hemos realizado el análisis de las cartas, tras el cual hemos tratado de sintetizar los contenidos concluyentes en base a la problemática planteada, siendo éstos abordados en los siguientes apartados.

CARTA

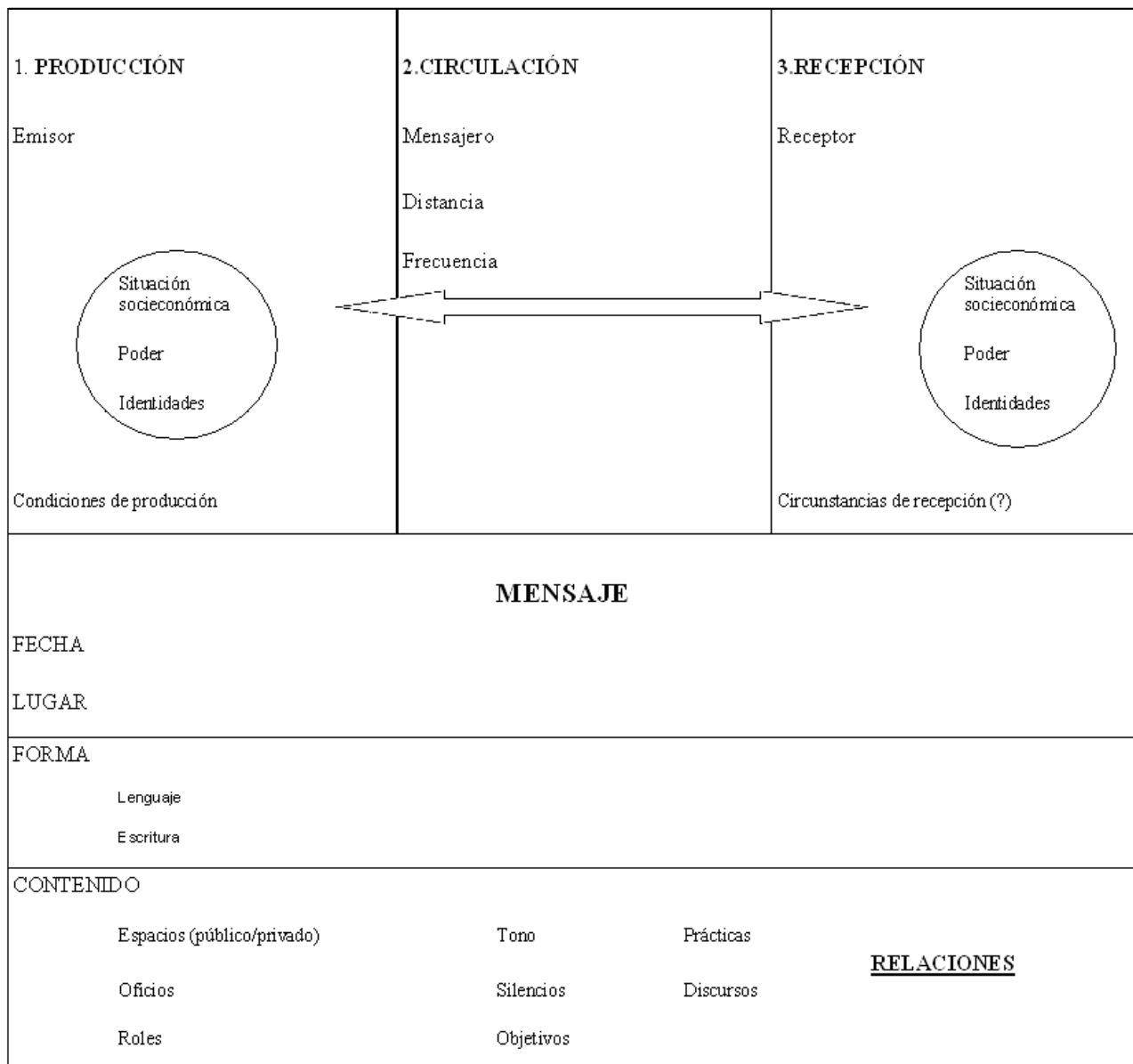


Fig.10. Tabla que contiene el esquema con el que han sido analizadas las cartas en función a la problemática planteada al inicio de la investigación.

Como podemos observar en el cuadro, hemos abordado las cartas en función al proceso de producción, circulación y recepción del que forman parte. Así, se trata de aplicar el modelo de análisis de la producción marxista a las fuentes, unas cartas producidas por el autor y que circulan a través de un mensajero hasta llegar a su destinatario. En primer lugar, hemos tratado de observar las características de estos tres contextos, y, en especial, analizar a las personas que participan en él, así como las relaciones establecidas entre ellas. Por otra parte, el mensaje de la carta ha constituido otro apartado en el análisis de las cartas, objeto que, no obstante, permanece vinculado a las tres esferas mencionadas. De esta manera, otro de los puntos del análisis reside en observar las

mutaciones del mensaje y sus características específicas en su producción, circulación y en la recepción del mismo por el destinatario de la cartas. Centrándonos en el texto, el lugar de origen y la datación de la carta han sido elementos tomados en consideración dentro de este estudio, como lo podremos ver más adelante. Por otro lado, hemos abordado tanto la forma como el contenido de las cartas, ya que ambas partes ofrecen una información muy valiosa para la investigación. De entrada, los elementos relativos al lenguaje y la escritura de cartas han sido estudiados en relación al resto de elementos de la misiva. Entre ellos, el contenido del mensaje que transmiten las cartas ha sido uno de los objetivos principales de este estudio. En él, hemos tratado de distinguir los diversos espacios en los que se desarrollan las actividades y experiencias relatadas, análisis vinculado a los conceptos de lo público y lo privado y sus consecuentes significados en la situación de las mujeres en el Egipto ptolemaico. Estrechamente sujetos a los espacios, hemos analizado los roles y el trabajo de las personas mencionadas en las cartas. Otro punto en el que hemos incidido a la hora de estudiar el contenido de las cartas es el objetivo por el que éstas fueron elaboradas, hecho que dictamina el tono y las ideas que, sin estar escritas, se perciben de su lectura. Asimismo, todos estos elementos forman parte de las prácticas y los discursos que presentan las cartas, elementos clave, por lo tanto, en su comprensión. Finalmente, nos hemos detenido en las relaciones sociales que aparecen reflejadas en las cartas.

Los aspectos que derivan de este análisis minucioso de las fuentes serán entrelazados en el siguiente apartado, ya que es necesario ir más allá de la realidad de cada carta y encontrar los puntos de unión que vinculan al conjunto en su totalidad y lo enmarcan dentro de un contexto más amplio.

III.2. LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES EN EL EGIPTO PTOLEMAICO A PARTIR DE LAS CARTAS PAPIROLÓGICAS

III.2.1. Una introducción a las cartas

Las cartas papirológicas nos ofrecen una información rica y variada sobre diversos aspectos de la existencia de las mujeres en el Egipto ptolemaico. No obstante, antes de entrar en materia es necesario recordar que el estudio que presentaremos a continuación en relación a la situación de las mujeres de la sociedad ptolemaica pertenece a un grupo determinado de mujeres pertenecientes, en su mayoría, a la elite social. Así, carecemos de información sobre las mujeres del entorno rural y de grupos sociales inferiores, por lo que resultaría arriesgado proyectar el siguiente esquema a todas

las mujeres del Egipto ptolemaico. No obstante, de estos casos podemos sacar algunos puntos que trascienden las barreras de lo concreto y pueden ser introducidos en el contexto más amplio de las relaciones sociales entre hombres y mujeres.

Tradicionalmente, la amplia información que nos proporcionan las fuentes papirológicas ha sido dividida, atendiendo a cuestiones organizativas dentro de la papirología, en dos grandes grupos: los papiros públicos y privados. De esta manera, tal y como lo expone E. Turner en su obra introductoria a la papirología griega, los primeros hacen referencia a documentos dirigidos o creados por personas que ocupan una posición oficial, mientras que los papiros privados (entre los que se incluirían estas cartas) informan sobre relaciones entre particulares.¹³⁸ No obstante, el amplio significado de los términos público y privado¹³⁹ hace que entre las cartas definidas como privadas¹⁴⁰, encontremos numerosas referencias a cuestiones de carácter político o público, constatando una clara interferencia entre ambos espacios y la participación de las mujeres en ambos. A modo de ejemplo, la ambigüedad de los límites entre lo público y lo privado (observando su significado más estricto, es decir, el relativo a cuestiones oficiales y particulares) se percibe en las figuras de Zenon y Apollonios, dioceta del rey Ptolomeo II al que hemos hecho referencia en el Capítulo II. Como vimos, este último recibió una donación de tierra (*dôréa*) de

¹³⁸ TURNER, E.G. *Greek papyri. An introduction*. Londres: Oxford University Press, 1968.pág.130.

¹³⁹ Principalmente en el seno de la Teoría feminista, donde desde la segunda oleada se defiende la ampliación de estos conceptos y su interacción, principalmente a través de la idea de que “lo personal es político”. Como lo pudimos ver en las sesiones del máster, la división entre lo público y lo privado ha estado presente en el pensamiento occidental desde la Antigüedad clásica, siendo esta distinción especialmente acentuada a partir de los siglos XVIII y XIX. De esta manera, esta división entre lo político y lo personal se ha adaptado con exactitud a la desigualdad de los roles de género, de manera que lo personal o privado ha estado tradicionalmente asociado a las mujeres mientras que lo político o público siempre ha sido asimilado como un ámbito de actuación masculino. De esta forma, a diferencia de los hombres, que desempeñaban papeles determinados tanto en lo personal (como por ejemplo, cabeza de familia) como en lo político (trabajo remunerado, política...), las mujeres han estado excluidas de la esfera pública desde los albores de la historia de la humanidad. Así, dicha discriminación ha sido largamente justificada tanto a través de argumentos que incidían en la naturaleza pasiva e inmadura de las mujeres como por las asociaciones entre lo político y valores como la libertad, la independencia o el poder, todos ellos ausentes en la condición femenina.

Con el desarrollo de las sociedades democráticas, lo político o público ha sido redefinido principalmente en cuanto a los sistemas de representación y soberanía, cambios que acompañaban a la conquista de los derechos fundamentales por parte de las mujeres. No obstante, la igualdad formal (y desde el 2007 efectiva) que recogen las leyes aún no es real, de manera que persiste la tradicional división entre lo privado y lo público, acompañada de la diferencia de las relaciones de género. Es por ello que desde el feminismo se lucha por la interacción entre ambas esferas y la consiguiente difuminación de las barreras entre lo político y lo personal. Dicha interrelación, por lo tanto, obliga a repensar los conceptos de poder y espacio que acompañan a lo político. Así, con tales propósitos la Teoría feminista ha elaborado tres ejes de actuación, los cuales implican una redefinición de lo político, una crítica a las carencias del sistema democrático y la elaboración de nuevas políticas públicas. A pesar de que la dicotomía entre lo personal y lo político sigue estando presente en las sociedades actuales, cuestiones que antes pertenecían a la intimidad y a lo personal han sido tratadas desde la esfera pública, tal y como ocurre con el aborto o la violencia de género. Por lo tanto, se trata de ampliar lo político para que de cabida a hombres y a mujeres que puedan ejercer el “igual derecho de cada uno de hacer lo que es capaz” (HIRATA, Helena; LABORIE, Françoise; LE DORÉ, Hélène; SENOTER, Danièle. *Diccionario crítico del feminismo*. Madrid: Síntesis, 2002. pág. 129)

¹⁴⁰ Incluyendo las cartas del archivo de Zenon, ya que a pesar de que están dirigidas a este gerente encargado, entre otras cuestiones, de la economía y de la administración de la justicia de la propiedad de Apollonios, la autoridad de Zenon no constituye un cargo oficial dentro de la administración lágida, ya que se enmarca en una propiedad de carácter privado.

parte del monarca por lo que, junto a sus labores estatales, en calidad de máximo responsable de la administración y economía ágidas, llevó a cabo actividades bajo su capacidad privada vinculadas a la dirección y explotación de su *dôréa*. Por otro lado, Zenon era el gerente de esta vasta propiedad privada. A su vez, los papiros que forman parte de su archivo constatan otro tipo de actividades dirigidas a la promoción y el enriquecimiento personal. Junto a estos casos, las cartas papirológicas reflejan una gran cantidad de ocasiones en las que los asuntos de índole privada aparecen acompañados por referencias al ámbito público y viceversa. En concreto, muchas de las peticiones realizadas a Zenon por parte de diferentes mujeres mezclan cuestiones de índole pública, principalmente relativas al trabajo extradoméstico o a temas jurídicos, con problemas de la vida privada. En este sentido, son especialmente ilustrativas las cartas nº3 y 4, donde la preocupación, de índole afectiva, de las madres por la situación de sus hijos viene acompañada de los intereses económicos que afectan a la situación de estas mujeres.

Sin embargo, a pesar de que las trece cartas inciden en asuntos de índole privada y pública, se distinguen dos grupos entre ellas. Dicha diferenciación atiende, así, al entorno en el que fueron encontradas y las características comunes que comparten entre ellas. Por un lado, seis de las cartas pertenecen al Archivo de Zenon. De entrada, deben ser situadas en un contexto común, delimitado por una geografía y época concretas. Así, todas ellas fueron escritas a mediados del siglo III a. C (concretamente entre los años 261-229, época en la que se sitúan todos los documentos del archivo), en época de Ptolomeo II y III, y provienen del oasis del Fayum, donde se encontraba la propiedad que recibió Apollonios del rey. En este sentido, en aras de una mejor comprensión del contenido de las cartas resulta necesario incidir en el contexto en el que éstas fueron elaboradas.

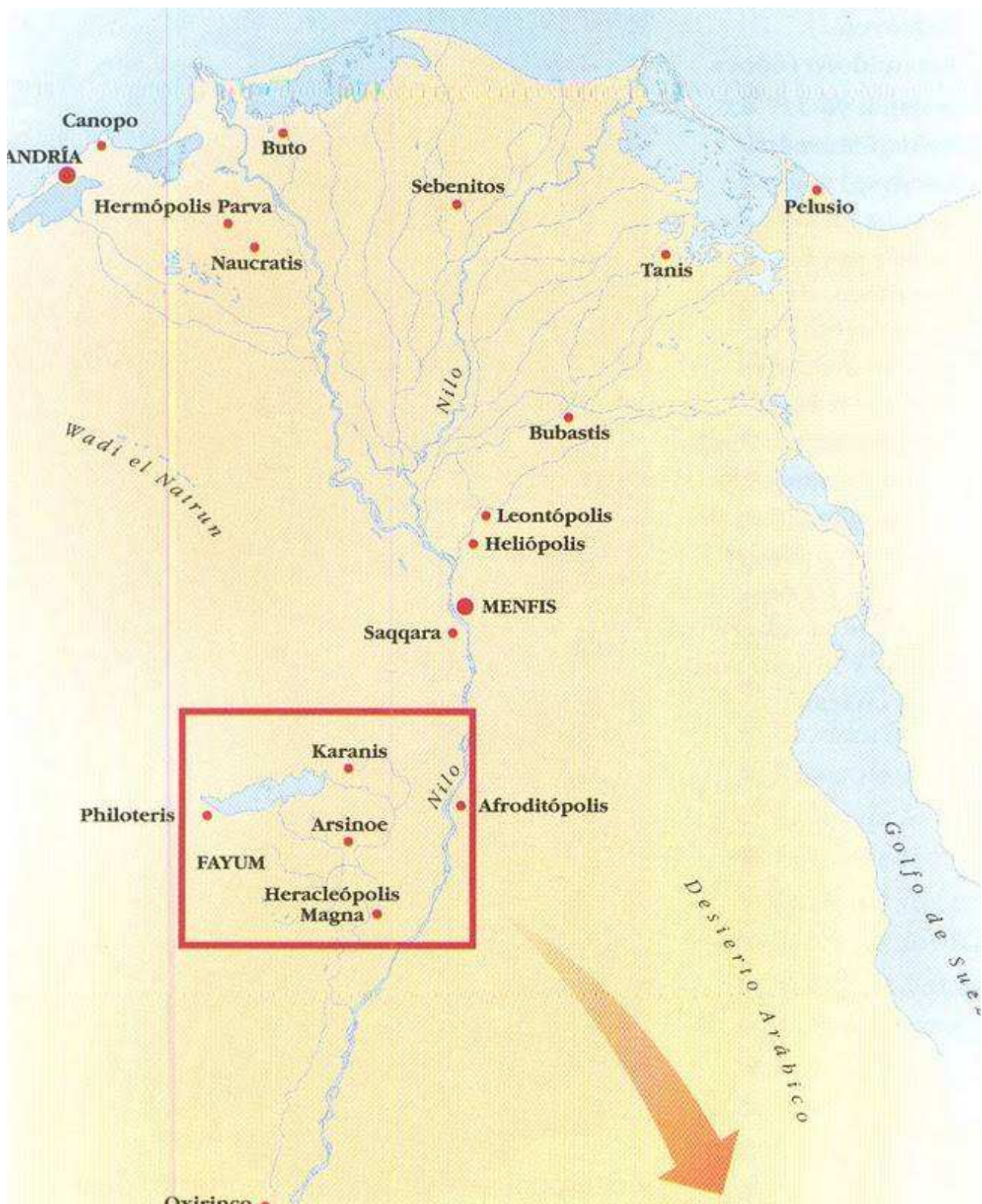


Fig.11. Mapa de Egipto en el que se indica el territorio del Fayum, dentro del cuadro rojo.¹⁴¹

¹⁴¹ Mapa perteneciente a la página web <http://lh5.ggpht.com/_KFZuB8FSfnY/S0-OP8xm5LI/AAAAAAAAABZo/dybG3hxW49Q/s800/Nuevo%20Adobe%20Photoshop%20Image%20copia.jpg> (acceso, 18-05-2010)

Tal y como lo refleja el mapa, la depresión del Fayum constituye uno de los cinco oasis existentes en las explanadas desérticas y las rocosas colinas de Egipto, cuyas tierras son irrigadas por el Canal *Bahr Yusuf* o Canal de José que desemboca en el Lago Moeris también conocido como Fayum (del término copto *efipom* o *peiom* que significa “lago” o “mar”). Esta vasta ensenada se caracteriza, así, por la fertilidad de sus tierras, las cuales están impregnadas de limo del Nilo gracias a las aguas del canal que alimenta el Lago Moeris¹⁴². El dominio de Apollonios al que hacen mención las cartas se sitúa concretamente en el extremo nororiental de la depresión. Así, sus tierras formaron parte de la política llevada a cabo por Ptolomeo II para explotar la zona, donde la mayoría de las tierras permanecían sin cultivar. De esta manera, los trabajos de irrigación y la construcción de diques y canales que permitieron cultivar estas tierras aparecen reflejados en los papiros del Archivo de Zenon¹⁴³. A su vez, éstos recogen información relativa a la administración de esta zona privilegiada, la cual tenía como objetivo principal aumentar la riqueza y el prestigio de su dueño Apollonios. No obstante, al igual que ocurre con el resto de la administración lágida, analizada en el capítulo anterior, los nuevos esquemas de gestión importados por la elite griega se sobrepusieron a estructuras preexistentes, lo cual supuso, tal y como lo pone de manifiesto E. Will en el prólogo de la obra de Orrieux¹⁴⁴, la destrucción de las células sociales y mecanismos de producción de la población nativa asentada en el campo. A su vez, la imposición del sistema griego supuso un aumento de las cargas fiscales, lo cual se refleja en la situación precaria de muchos de los habitantes del Fayum. Así, siendo esta una zona promocionada desde la monarquía ptolemaica, la opresión fiscal que sufrían los campesinos de otros lugares del país tuvo que ser aún mayor.

Zenon fue el encargado de la administración del dominio de Apollonios, siendo la persona de confianza del dioceta a lo largo de varios años. Zenon, hijo de Agréofon, era un ciudadano de Caunos, pequeño puerto de Caria, región situada al suroeste de la actual Turquía. Dado que en la época en la que vivió Zenon Caria permanecía bajo dominación lágida, éste proviene de un entorno eminentemente griego.

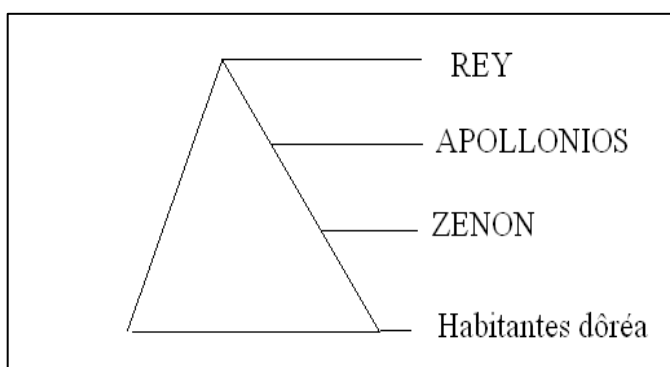


Fig.12. Esquema de la jerarquía de la administración lágida en relación al dominio de Apollonios.

¹⁴²CLARYSSE W.; VANDORPE, K. *Zenon, un homme d'affaires grec a l'ombre des pirámides*. Lovaina: Presses Universitaires de Louvain, 1995.pp. 39-41.

¹⁴³ Véase, en la misma obra, las páginas 42-46, dedicadas al plan de irrigación llevado a cabo en la *dôréa* del Fayum.

¹⁴⁴ORRIEUX, Claude. *Les papyrus de Zenon. L'horizon d'un grec en Egypte au III^e siècle avant J.C.* París: Éditions - Macula, 1983. p.7.

La fecha más antigua de los escritos que recogió en su archivo data del 261 a.C y conocemos, a través de estos papiros, que ya en esa época Zenon permanecía al servicio de Apollonios, quien había sido recientemente promocionado al cargo de dioceta. Los documentos del archivo hacen referencia a un viaje realizado por Apollonios y Zenon a Palestina en torno al 260 a.C con motivos financieros del ministro. A su vez, sabemos que dos años más tarde llevaron a cabo la inspección de diversos nomos, ya en Egipto. En el 259 a.C Ptolomeo II concedió la propiedad situada en el Fayum a Apollonios, la cual será gestionada, a partir del 256 a. C., por Zenon a lo largo de nueve años. Así, el cargo del cario no era oficial mas desempeñaba, a la vez, las funciones de persona de confianza del ministro y de su agente comercial en las empresas privadas de éste. Por otro lado, Zenon utilizó las relaciones e influencias derivadas de su cargo para dedicarse a asuntos privados enfocados al enriquecimiento personal, cuyos testimonios recogió de manera separada al resto de la documentación. En el 248 a.C Zenon deja sus funciones en la *dôrea* para dedicarse a cuestiones personales, principalmente, al mantenimiento de la fortuna engrosada a lo largo de los años de servicio a Apollonios. En los siguientes años, en la información de los papiros del archivo se constata la desaparición de Apollonios de la esfera pública y la posterior liquidación de la *dôrea*, propiedad que regresa a manos de la monarquía. En esta etapa que se desarrolla hasta el 229 a. C, última fecha de la documentación del archivo, Zenon permaneció en la ciudad de Filadelfia, donde había residido desde el inicio de sus funciones en el dominio del dioceta. Siendo ésta una breve aproximación a la información que proporcionan los papiros del archivo de Zenon en relación a la vida de éste, el análisis de las cartas permite construir una imagen más cercana del gerente del dominio de Apollonios. Así, por un lado, podemos observar las diferentes funciones de Zenon, a saber, la administración de la justicia (cartas nº3 y 4) o la organización de la economía (cartas nº5 y 6). Por otra parte, Zenon aparece como intermediario entre estas mujeres y Apollonios, tal y como se aprecia en la primera de las cartas. En ambos casos, como máximo responsable de la *dôrea* y en calidad de representante de Apollonios, Zenon constituye una autoridad para estas mujeres, por lo que las relaciones entre el emisor y el receptor se caracterizan, en todos los casos, por la desigualdad. Aun así, se observa cierta cercanía en el trato, más allá de las formulas protocolarias. En concreto, la carta nº2 refleja la contradicción entre el respeto a una persona de rango superior y el carácter cercano de las relaciones con Zenon, principalmente cuando la mujer escribe:

Por favor, con respecto al tema que te indica Eirenaios, dame un permiso de viaje...

Tal y como ocurre con esta carta, el resto de los papiros de este corpus pertenecientes al Archivo de Zenon constituyen peticiones de diversa índole, de manera que en muchas de las cartas encontramos detalles que añaden cierto patetismo al mensaje con el objetivo de recibir la respuesta deseada por parte de Apollonios o Zenon.

Junto al grupo de cartas pertenecientes al Archivo de Zenon, contamos con siete epístolas en papiro escritas y dirigidas a personas anónimas. Así, el contexto en el que han de ser enmarcadas varía de una carta a otra, al igual que los elementos que toman parte en la comunicación. No obstante alguna de las mujeres o personas mencionadas por éstas está documentada en otras cartas, por lo que conocemos algún aspecto de su vida¹⁴⁵. A su vez, las relaciones entre estas mujeres y el destinatario de sus misivas son más variadas, como podremos ver al analizar las relaciones sociales. La riqueza de este grupo formado por siete cartas provenientes de épocas y lugares diferentes reside, a su vez, en la variedad de temas que tratan, así como en su tipología, la cual abarca otros casos además de las peticiones.

Finalmente, estas cartas eran entregadas a unos mensajeros que en muchas ocasiones eran gente de confianza o algún familiar. Con ellos se cerraba el círculo de comunicación entre el emisor y el receptor, si bien en muchas ocasiones las dificultades inherentes a la movilidad impedían la entrega de la misiva. Así, alguna de las cartas hace referencia a estos intermediarios:

*Entérate del resto por la persona que lleva esta carta, ya
que no es ningún extraño para nosotros (carta nº3).0*

III.2.2. Derechos de las mujeres

Ambos grupos de cartas hacen referencia a una pluralidad de actividades y espacios entre los que se desarrolló la vida de las mujeres que las escribieron. Así, la vasta información que nos ofrecen las fuentes nos permite trazar una imagen más o menos detallada sobre la situación de las autoras de estos escritos. No obstante, tal y como lo podremos observar a continuación, algunos de los aspectos que constituyen la existencia de estas mujeres concretas enraízan con cuestiones más profundas que moldearon la situación de las mujeres del Egipto ptolemaico.¹⁴⁶

¹⁴⁵ En concreto Kleon, el marido de Metrodora (carta nº11), aparece mencionado en varias cartas del Archivo de Zenon. Gracias a esta documentación conocemos que se trata del ingeniero jefe del Fayum, encargado de los planes de irrigación llevados a cabo durante el reinado de Ptolomeo II.

¹⁴⁶ Al menos, al igual que ocurre con la sociedad en general, de aquéllos grupos de los cuales nos ha quedado constancia. En todo caso, se trata de las condiciones que marcaron, por lo general, la existencia de un grupo de mujeres mayor que al que hacen referencia las cartas.

En primer lugar, algunas de las cartas hacen referencia a la incapacidad jurídica de las mujeres griegas, las cuales, como pudimos observar en el capítulo anterior, precisaban de un tutor o *kyrios* para llevar a cabo cualquier tipo de actividad en el ámbito público (contratos matrimoniales, transacciones económicas, denuncias...). En este sentido, la carta escrita por Dionysia (nº9) resulta verdaderamente ilustrativa, ya que refleja el alcance de dicha norma. De esta manera, a través de la dramática narración de nuestra protagonista podemos observar, por un lado, que Dionysia se encontraba en el ágora, sola, con el objetivo de vender parte de los bienes innecesarios de la pareja, concretamente, un colchón. Así pues, se puede apreciar que la orden de su marido de llevar a cabo dicha tarea es suficiente para que la mujer vaya al ágora y realice una transacción económica, sin necesidad de una mayor supervisión por parte del tutor (sea su marido o un familiar varón). Además, tras la trifulca con Neon por el colchón Dionysia escribe que:

Me pareció a mí que yo tenía derecho, ya que tú no estabas presente sino ausente, a solicitar la intervención del gobernador de la ciudad.

Sin embargo, la máxima autoridad jurídica de la ciudad, probablemente Alejandría según los editores, decide paralizar el caso de la denuncia de Dionysia hasta que su marido esté presente, lo que podría indicar el límite en el desarrollo de las actividades permitidas a las mujeres griegas que actúan sin el *kyrios*. Así, podemos pensar que ciertas actividades cotidianas desempeñadas por las mujeres en el ámbito público (como por ejemplo la compra-venta de productos de primera necesidad) no necesitarían de la presencia y supervisión del tutor, de la misma manera que la ausencia de éste (por motivos militares, como Theon, o de otra índole) permitiría a las mujeres llevar a cabo acciones legales de mayor grado, tales como la presentación de una denuncia. De todos modos, la defensa de Dionysia de la legitimidad de su actuación tras el altercado muestra como, a pesar de que la libertad de actuación de las mujeres griegas permanece sujeta a unos esquemas determinados de dominación genérica, en la práctica las mujeres van incorporándose a espacios tradicionalmente vetados a su condición. A su vez, en relación a las posibles vías de escape de las que disfrutaron las mujeres griegas en relación a su dependencia respecto a un varón de su entorno, fue este rasgo uno de los más relevantes a la hora de distinguir la situación de las mujeres griegas de la de las nativas. Así, otras cartas nos permiten ilustrar la libertad de actuación económica y legal de dos mujeres egipcias, Haynchis y Senchons, concretamente vinculada a la dirección y organización de pequeñas empresas (la venta de cerveza y la actividad apicultora, cartas nº4 y 5). Dentro del ámbito jurídico, una de las cartas constituye una petición a Zenon por parte de Asklepias de un permiso de viaje para poder visitar a su marido (carta nº2). En este

sentido, la movilidad de las mujeres en época ptolemaica aparece ampliamente representada en estas cartas, tratándose de un tema poco estudiado dentro de la historiografía y, a su vez, identificado, la mayoría de las veces, al ámbito de actuación de los hombres. De esta manera, esta primera carta nos muestra la necesidad de esta mujer que habita en el dominio de Apollonios de acudir a la autoridad, Zenon, para obtener un permiso de viaje. No obstante, otras cartas nos muestran a mujeres que viajan (como por ejemplo Simale, carta nº3, para ver a Zenon; Senchons, carta nº5, para llevar a cabos su actividad económica, es decir, llevando las colmenas a los pastos; o Metrodora, cartas nº11, quien duda en viajar al lugar donde se halla su marido Kleon), número de documentos que aumenta considerablemente para la época romana. Por lo tanto, podríamos preguntarnos dónde se halla el límite establecido sobre la libertad de movimiento de las mujeres para que éstas tuviesen que solicitar un permiso a la autoridad en determinadas ocasiones. Así, puede que dependiese de la distancia que éstas tuviesen que recorrer, de los motivos por los que se llevaba a cabo el viaje, o, simplemente, de la naturaleza jurídica de la que gozaba el dominio de Apollonios, la cual podría exigir un permiso de viaje para salir o entrar en ella. De esta manera, las causas por las que viajaban las mujeres debieron de ser de carácter variado. Así, las cartas atestiguan la movilidad de mujeres por cuestiones económicas y motivos familiares. A su vez, puede que éstas viajaran de forma puntual cuando se viesen obligadas a abandonar un lugar por cuestiones de supervivencia, tal y como pudo ocurrir con las mujeres de sustratos sociales más bajos y que no disponían de ayuda familiar¹⁴⁷. Por otro lado, no conservamos testimonios dentro de este corpus que nos muestren la forma en la que viajaban estas mujeres. No obstante, en la carta nº8, Tetos escribe a su padre, quien se halla navegando “río arriba”. A través de otras referencias de las fuentes del Egipto ptolemaico conocemos, tal y como lo mencionábamos en el segundo capítulo del trabajo, que el Nilo constituye la arteria principal de este país. De esta manera, el río, además de irrigar las tierras del valle, permitía la circulación por el interior del país, siendo un elemento clave en el comercio interior. De esta manera, puede que mujeres como Asklepias, tuviesen la necesidad de remontar el río para llegar a donde su marido, el cual habitaba en Filadelfia¹⁴⁸. Junto a la navegación, los viajes serían realizados a pie o sobre algún animal, el burro en el caso de los apicultores como Senchons. Ahora bien, tal y como lo ponen de manifiesto R. S. Bagnall y R. Cribiore¹⁴⁹, no podemos saber si estas mujeres viajaron solas o acompañadas, si bien en las cartas no se hace referencia a terceras personas. Así, tenemos que tener en cuenta los peligros inherentes a los viajes en la Antigüedad, a saber, el bandolerismo, los accidentes, cambios drásticos del tiempo o los tramos peligrosos, aspectos por los que, en general, la gente viajaba en

¹⁴⁷ En concreto, las viudas como Senchons pudieron verse obligadas a emigrar ante la falta de recursos económicos.

¹⁴⁸ De esta manera, a pesar de que conocemos el origen del destinatario no tenemos información sobre el lugar en el que fue redactada la carta y, por lo tanto, donde residía Asklepias.

¹⁴⁹ BAGNALL, Roger S.; CRIBIORE, Raffaella. *Women's letters from Ancient Egypt, 300 BC-AD 800*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2006. pp.81-83.

grupo. De esta manera, el bandolerismo constituye una de las facetas de una sociedad donde, tal y como ocurre en el resto de civilizaciones antiguas, la violencia era un hecho cotidiano y banal. Así la omnipresencia de la violencia se refleja en las cartas escritas por mujeres a través de varios sucesos. En concreto, estos papiros muestran actitudes violentas contra mujeres y niños. En primer lugar, en la carta escrita por Simale podemos leer:

...de algún modo fui llevada ante mi hijo y le encontré tendido en un estado que no era para tomarse a broma y verle fue suficiente para causarme tristeza. Pero cuando llegó Olympichos dijo que dándole una buena paliza le haría o que ya le había hecho- como alguien que ya era casi decente.

Por otra parte, la carta de Haynchis da a entender que Demetrios, el viticultor, ha secuestrado a su hija, pues escribe:

Pero Demetrios el viticultor engañando a mi hija y llevándosela la mantiene oculta...

A su vez, hace referencia al engaño de Demetrios respecto a su mujer, con la que, según la carta, estaba casada y tenía hijos. De esta manera, gracias a Diodoro de Sicilia conocemos que el adulterio por seducción estaba penado por la ley, tal y como lo podíamos ver en el capítulo segundo de este trabajo al analizar algunas de las penas establecidas para crímenes de diferente índole. Tal vez, la carta más violenta sea el ya mencionado documento escrito por Dionysia en relación a un altercado en el ágora. En ella la protagonista nos cuenta que:

...cuando saqué el colchón, Neon lo cogió en el ágora, y se apoderó de él con gran violencia (...). Pero cuando (después de que me hiciese unas cosas tan horribles) apareció conmigo...

Así, llama la atención en la misma carta el hecho de que la cuestión de los malos tratos pase desapercibida cuando ambas partes comparecen ante el gobernador civil. A pesar de que se trata de un caso concreto, podemos percibir que existe una gran permisibilidad para con las actitudes violentas en general, y, en concreto, la violencia contra las mujeres. En este sentido esta imagen

que presentan las cartas papirológicas coincide con el artículo de Maryline Parca¹⁵⁰, quien a través del estudio de varios casos específicos concluye que las mujeres del Egipto ptolemaico estuvieron envueltas en situaciones violentas en numerosas ocasiones, sufriendo episodios de violencia física, verbal, económica y psicológica.¹⁵¹

III.2.3. Prácticas y actos religiosos

De la misma manera que la violencia formaba parte de la cotidianeidad de las sociedades mediterráneas de la Antigüedad, en general, estas civilizaciones se caracterizan por su alto grado de religiosidad. Así, tal y como lo señala A. K. Bowman en su obra sobre el Egipto ptolemaico y romano¹⁵², no existía una clara división entre lo sagrado y lo profano en las sociedades de estas épocas. De esta forma, si bien ninguna de las cartas se centra exclusivamente en asuntos religiosos, las referencias a las religiones egipcia y griega son abundantes entre los documentos del corpus. Por un lado, la referencia a los dioses a través de diversas formulas es perceptible en las cartas nº7 y nº10. En la primera, una bailarina egipcia, tras una fórmula de apertura dirigida a los dioses en general, invoca a la diosa Boubastis para que le proporcione salud a su señor. Boubastis o Bubastis era el nombre griego de la diosa egipcia Bastet (también conocida con los nombres de Bast o Per-Bastet), representada como una gata o una mujer con cabeza de gata, con un sistro en la mano, que en su aspecto colérico se convierte en una mujer con cabeza de leona, la diosa Sejmet. Según Elisa Castel¹⁵³, desde el Reino Antiguo, Bastet se identificó con las diosas Sejmet, Hathor y Tefnut, entre otras, ya que estas diosas comparten varias leyendas¹⁵⁴ y se caracterizan por su aspecto maternal. A su vez, la ciudad de Bubastis era el principal centro de su culto y donde tenía lugar la “Fiesta de la embriaguez”, en la que se bebía vino y bailaba con el objetivo de que la diosa no se transformase en leona. Por lo tanto, como diosa egipcia del baile y el amor aparece vinculada a la autora de la carta, como veremos más adelante, probablemente una mujer perteneciente al entorno sacerdotal egipcio¹⁵⁵. Por otro lado, en la carta nº10 en la que una mujer escribe a su hija que ha dado a luz recientemente podemos leer:

¹⁵⁰ PARCA, M. “Violence by and against Women in Documentary Papyri from Ptolemaic and Roman Egypt”. En MELAERTS, Henri; MOOREN, Leon. *Le rôle et le statut de la femme en Égypte hellénistique, romaine et byzantine*. Paris, Leuven: Peeters, 2002. pp.283-297.

¹⁵¹ *Op.cit.* p.284.

¹⁵² BOWMAN, Alan K. *Egypt after the pharaohs*. Oxford: Oxford University Press, 1990. p.166.

¹⁵³ CASTEL, Elisa. *Gran diccionario de mitología egipcia*. Madrid: Alderabán, 2001. pp.93-94.

¹⁵⁴ Entre ellas, tal y como lo expone Castel, el mito de la Diosa Lejana que narra la huida de la diosa al Sur donde, encolerizada, se convierte en una leona, identificándose con el Ojo de Ra. Dependiendo de la versión, serán los dioses Shu y Thot o Shu y Tefnut los que la traigan de vuelta al palacio donde reside su padre.

¹⁵⁵ Tal y como lo ponen de manifiesto los editores en las notas relativas a la carta nº7.

Si estás bien, será como les rezo a los dioses para verte bien. Recibí tu carta en la que me informas de que has dado a luz. Recé a los dioses por ti a diario.

A pesar de que la mujer no especifica los dioses a los que dedicó las plegarias en relación al parto de su hija, podría tratarse de deidades relacionados con la maternidad y el parto, tal es el caso de las deidades egipcias Bes, la mencionada Bastet, Hathor, Tauret, Heqet, Mesjenet o las diosas griegas Ilitia o Ártemis. Junto a las peticiones a diversas deidades, las cartas representan otros aspectos de la religión de la sociedad ptolemaica. Por un lado, las fiestas dedicadas a la diosa Deméter son mencionadas en la primera de las cartas. El culto a esta deidad, la cual asimilaron los griegos a la egipcia Hathor, está constatado en varias ciudades de Egipto y en la capital alejandrina, conociéndose la existencia de un templo dedicado a Deméter en Filadelfia, ciudad en la que habitaba y gobernaba Zenón.¹⁵⁶ Otro de los aspectos religiosos que aparece reflejado en las cartas papirológicas es la reclusión de personas en el Serapeion o Serapeum (nombre griego y latino del santuario dedicado al dios Oserapis o Serapis) de Menfis. Este recinto, excavado por A. Mariette en el siglo XIX albergaba, por un lado, el culto funerario al toro Apis (deidad en la que se encarnaba el dios Ptah, dios principal de la cosmogonía menfita), el cual una vez muerto se convertía en Oserapis. Por el otro lado, en época ptolemaica el Serapeum estuvo dedicado al dios sincrético Serapis, de cuyo culto hemos hablado en el capítulo anterior. Dentro del ámbito helenístico, se constata que varias personas se recluyeron durante periodos de diferente duración en el templo. En concreto, pertenece a uno de estos reclusos, Ptolemaios, hijo de Glaukias, uno de los archivos más ricos de época ptolemaica. Es gracias a la documentación que alberga este archivo por lo que conocemos que los *katochoi* (nombre que adquirirían los reclusos) debían permanecer en el Serapeum debido a una orden impuesta por el dios a través de un sueño, de manera que la única forma para abandonar el recinto era otra orden emanada por Serapis. Conocemos, así, que Ptolemaios residió durante veinte años en el Serapeum, y la carta de Isias (nº12) refleja el malestar de ésta ante las consecuencias de la reclusión de su marido.

III.2.4. La familia y el ámbito doméstico

Al igual que en el resto de civilizaciones del mundo antiguo, la familia constituía la unidad básica de la sociedad ptolemaica. A su vez, se trata del ámbito al que se ha asociado a las mujeres tradicionalmente, contraponiéndose a la esfera pública dominada por los hombres. No obstante, tal

¹⁵⁶ CLARYSSE W.; VANDORPE, K. *Zenon, un homme d'affaires grec a l'ombre des pirámides*. Lovaina: Presses Universitaires de Louvain, 1995.p.50.

y como podremos apreciar más adelante, las actividades de las mujeres tienen lugar más allá de la vida familiar y el hogar. Ahora bien, este ámbito aparece ampliamente reflejado en las cartas. Así, por un lado, dado que los documentos del segundo grupo están dirigidos, por lo general, a personas del entorno familiar de las autoras, disponemos de una variada información sobre las relaciones dentro de la familia. Asimismo, estas cartas nos permiten conocer que, como poníamos de manifiesto en el capítulo anterior, la familia del Egipto ptolemaico era extensa, siendo varias las referencias que encontramos en las cartas al considerable número de personas que la componían. De esta manera, en la carta nº8 Tetos hace alusión a “mi madre y todos los de nuestra casa”, al igual que Isias, quien escribe:

Yo personalmente estoy bien, y el niño, y todos los habitantes de tu casa, que continuamente se acuerdan de ti.

Así, en algunos de los hogares dentro de la familia se incluían las esclavas, a las cuales también se hace mención en las cartas. Si bien incidiremos en ellas más adelante, cabe recordar que según Sarah B. Pomeroy resulta complicado distinguir en las fuentes a los esclavos de jóvenes libres que participan, por lo general, en trabajos manuales, ya que ambos reciben el nombre griego de *paidiskè, pais* o *paidarion*¹⁵⁷. A su vez, las cartas ilustran diversos momentos que componen el ciclo vital de los individuos que forman la familia, tal es el caso de nuevos nacimientos, el crecimiento de los hijos o el fallecimiento de algún familiar. En este corpus en concreto, la carta nº10 hace referencia al nacimiento de una niña a la que su abuela, la autora de la carta, quiere llamar Cleopatra. De esta manera, esta carta, a pesar de ser escueta, proporciona interesantes detalles que permiten conocer diversos aspectos relativos al nacimiento, y sobre todo, el parto. En primer lugar, la referencia a las oraciones realizadas por esta madre en relación a la salud de su hija y al buen desarrollo del nacimiento reflejan los peligros inherentes al parto en la antigüedad, tanto para la madre como para el recién nacido. La elevada tasa de mortalidad infantil que caracteriza a la sociedad ptolemaica y, por lo general, a las civilizaciones del mundo antiguo, tiene como una de sus causas la muerte del niño en el parto. Por otro lado, el desajuste de la proporción entre los dos sexos que comentábamos en el capítulo anterior se desarrolla en detrimento de las mujeres, entre las cuales la tasa de mortalidad, sea infantil o adulta, es más elevada, entre otras cuestiones, por las múltiples muertes a causa del parto. Se debe tener en cuenta, así, la temprana edad en la que se casaban las mujeres (entre 13 y 14 años según A. K. Bowman), puesto que el cuerpo sin desarrollar de muchas de ellas, con una pelvis aún estrecha, complicaba el nacimiento provocando en muchas ocasiones la muerte de la madre y del feto. Junto con las dificultades derivadas del parto, la carta

¹⁵⁷ POMEROY, Sarah B. *Women in hellenistic Egypt*. Nueva York : Schocken Books, 1984. p.126.

nº10 hace referencia a unos regalos que recibe la nueva madre por parte de la autora, en concreto, higos secos y una botella de aceite. Así, podemos pensar que se trata de productos necesarios para la recuperación post-parto de Tryphaina, puesto que, por un lado, el hierro que contienen los higos secos constituye un elemento clave de la dieta de las mujeres que han dado a luz. Por otro lado, el aceite pudo servir de ungüento para masajes y otro tipo de cuidados del cuerpo de la nueva madre. Finalmente, en relación al parto de Tryphaina, los editores llaman la atención sobre la sugerencia realizada por la abuela, la autora de la carta, en relación al nombre de la recién nacida. En concreto, la propuesta es la siguiente:

*No dudes en llamar Cleopatra a la pequeña, para que tu
pequeña hija...*

Si bien la carta finaliza así, sin que conozcamos los motivos por los que la mujer sugiere ese nombre en concreto, el nombre de Cleopatra estaba muy extendido en la época dentro del mundo helenístico, tal y como lo refleja, por ejemplo, las numerosas mujeres de la realeza que comparten ese nombre. En este sentido, en la época en la que fue escrita la carta (el siglo II a. C) se sucedieron en el trono tres Cleopatras: la primera, Cleopatra Syra, hija de Antioco III, dio a luz a Cleopatra II. Ésta, coregente de sus hermanos Ptolomeo VI y VIII fue, a su vez, madre de la tercera Cleopatra, quien se casó con su tío Ptolomeo VIII, unido en primeras nupcias a Cleopatra II, madre de la primera y hermana del rey. Así, si bien nos adentramos en reflexiones difíciles de atestiguar, ya que pertenecen a la mentalidad de la época, el nombre de Cleopatra significa “gloria del padre”, lo cual contrasta con el rotundo silencio que muestra la carta en relación al marido de Tryphaina y padre de la recién nacida que será abordado más adelante.

Las atenciones prestadas por esta madre a su hija después de que ésta haya dado a luz, nos permiten incidir en un nuevo aspecto vinculado con las mujeres y la familia, el “cuidado”¹⁵⁸. Así,

¹⁵⁸ Concepto desarrollado, tal y como lo pudimos ver en las sesiones de Teoría Feminista Contemporánea, en el seno de la segunda ola del movimiento feminista a través de la filósofa y psicóloga Carol Gilligan. En su obra *In a different voice: psychological theory and women's development* (1982) la autora resalta la existencia de una concepción diferente del desarrollo moral de los varones por parte de las mujeres, haciendo referencia al estudio del psicólogo L. Kohlberg de la década de los 70. Los resultados de dicha investigación señalaban que las mujeres no alcanzaban el estadio más avanzado del juicio moral, en el cual el individuo actuaba en concordancia con unos principios universales y abstractos. En cambio, las mujeres, ante los mismos dilemas morales otorgaban especial relevancia a las relaciones y a las necesidades de las otras personas. De esta manera, Gilligan, como portadora de la “otra voz” que representa el feminismo, pone de manifiesto esta diferencia, acuñando el término de “cuidado” para visibilizarla como otra forma de moralidad y no como una variante deficiente del juicio moral tradicional. Es por eso que el término aparece entrecomillado, puesto que adquiere un significado diferente al otorgado habitualmente a la palabra cuidado. Así, el “cuidado” pone de relieve la experiencia, el contexto, las relaciones y las necesidades de los demás en la construcción del juicio moral, tal y como lo señala la profesora M. Tª. LÓPEZ DE LA VIEJA, M.T. en el artículo “Ética de la diferencia, Política de la igualdad.” (En LÓPEZ DE LA VIEJA, M.T. (Ed.). *Feminismo: del pasado al presente*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2000.p.61.). En relación a las mujeres de estas cartas, podemos

este término nos permite abordar con mayor amplitud las relaciones que encontramos en estas cartas, las cuales serán analizadas en profundidad en el siguiente apartado. Sin embargo, en relación a la familia, podemos apreciar que las mujeres aparecen vinculadas en la mayoría de las cartas a miembros de la familia, de manera que en escasas ocasiones constituyen las únicas protagonistas de las misivas. Por un lado, podríamos apreciar en la carta escrita por Asklepias a Zenon (nº2) algunos aspectos de esta otra forma de desarrollo moral que se da en las mujeres, puesto que la petición del permiso de viaje al cario la hace “para que pueda ir a verle al interior y no parezca que le estoy descuidando”. Así, si bien por la palabra “parezca” se intuye cierta preocupación por el qué dirán más que un interés personal por las necesidades de su marido, podría tratarse de un ejemplo del concepto al que hacíamos mención. Por otra parte, las mujeres aparecen especialmente preocupadas por sus hijos e hijas, en concreto en las cartas nº 3, 4 y 10. A pesar de que como cartas pragmáticas que son siempre están presentes intereses de otra índole, la preocupación por la situación de los hijos viene acompañada, a su vez, de una idea que encontramos con frecuencia entre las sociedades antiguas, el cuidado de los padres por parte de los hijos. De esta manera, autores como W. Clarysse y K. Vandorpe¹⁵⁹, entre otros, ponen de manifiesto que el cuidado de los padres en su vejez era una tarea reservada a los hijos dentro de la tradición griega, en la cual los padres tenían derecho a ser alimentados y alojados por sus hijos e hijas¹⁶⁰. Mientras, en la tradición egipcia, la relación entre padres e hijos no incluía obligaciones tan estrictas. Así y todo, las mujeres, principalmente las que no se casaban, solían ayudar a sus padres en la vejez, tal y como se desprende de la carta de la tabernera Haynchis.

III.2.5. Contactos interétnicos

Las familias de la sociedad ptolemaica varían considerablemente en función al entorno cultural en el que están inmersas. De esta forma, en el anterior capítulo hemos abordado ampliamente el carácter multicultural de la sociedad ptolemaica, así como los debates en torno a los intercambios culturales entre los dos grupos étnicos mayoritarios. En este sentido, algunas cartas reflejan estas relaciones greco-egipcias, las cuales, como veíamos, acaecen en contextos puntuales. De entrada, debemos situar este corpus papiroológico en un entorno eminentemente

apreciar en muchas de ellas esa atención a las necesidades de los demás, en especial, a aquéllas de los hijos. No obstante, no se puede identificar el “cuidado” con la absoluta dedicación y dependencia de los demás, ya que la Ética del cuidado propuesta por Gilligan y desarrollada por otros autores es una ética del “yo” y del “otro”, de manera que las necesidades propias se hallan en primer término. Así, los intereses de estas mujeres están representados claramente en las cartas, junto a otras demandas concernientes a las personas de su entorno.

¹⁵⁹ CLARYSSE W.; VANDORPE, K. *Zenon, un homme d'affaires grec a l'ombre des pirámides*. Lovaina: Presses Universitaires de Louvain, 1995.p.100.

¹⁶⁰ PARCA, M. “Violence by and against Women in Documentary Papyri from Ptolemaic and Roman Egypt”. En MELAERTS, Henri; MOOREN, Leon. *Le rôle et le statut de la femme en Égypte hellénistique, romaine et byzantine*. París, Leuven: Peeters, 2002. p.294.

griego, ya que todas las cartas están escritas en griego y la mayoría de las mujeres que las escriben son de origen griego. No obstante, las mujeres de las cartas nº4, 5 y 7 son egipcias que, por razones de diversa índole, aparecen relacionadas con personas pertenecientes a la cultura griega. Las cartas de Haynchis y Senchons nos presentan, unas peticiones por parte de estas mujeres egipcias dedicadas a la venta de cerveza y la apicultura dirigidas a Zenon, el gerente de la propiedad que Ptolomeo II donó al dioceta Apollonios. Como podremos ver más adelante, tanto la elaboración de cerveza como la apicultura se desarrollaban en Egipto desde época faraónica, siendo unas actividades económicas estrechamente vinculadas a la población nativa. Por otra parte, además del ámbito económico, las relaciones entre griegos y egipcios tuvieron lugar en otras esferas, tal y como se aprecia en la carta nº7. A pesar de que únicamente se conserva un fragmento de la misma, en ella se constata la relación entre una bailarina perteneciente, según los editores, al entorno sacerdotal egipcio¹⁶¹ y un hombre griego que, por las fórmulas introductorias de la carta, debió pertenecer a las altas esferas de la sociedad ptolemaica.¹⁶² Así, esta relación, de la que apenas tenemos información, será abordada en el siguiente apartado. Dentro de los contactos que tuvieron lugar entre griegos y egipcios debido a la coexistencia de ambos grupos en el Egipto ptolemaico a lo largo de más de tres siglos, la última de las cartas ha sido el centro de un extenso debate dentro de la papirología y la historiografía. Así, una de las interpretaciones más relevantes de esta carta la realizó R. Rémondon a mediados de la década de los 70, tal y como lo pone de manifiesto la obra sobre historia y papirología de R. S. Bagnall.¹⁶³ No obstante, la investigación de Rémondon se centra en la referencia a “los esclavos del establecimiento de Phalou”, un médico egipcio, los cuales habían sido asimilados como “los hijos de Phalou” dada la tendencia en los documentos griegos a designar ambas realidades a través del mismo concepto. De esta manera, a partir de la interpretación de este papirologo, se ha insistido en la idea de que la enseñanza de “las letras egipcias” a los esclavos que aprenden medicina en el establecimiento de Phalou se debería a una estrategia económica para incrementar su valor. Así, tal y como lo pone de manifiesto Bagnall, era común educar a los esclavos en algún oficio determinado en aras de aumentar su valor como mercancías. Para Rémondon, la iniciativa del hombre al que va dirigida la carta no indicaría una interacción entre el entorno griego y el medio egipcio que constituye el establecimiento y los conocimientos médicos de Phalou, sino que serviría exclusivamente a los intereses de los

¹⁶¹ En este sentido, tal y como lo pudimos ver en el Capítulo II, el baile y la música constituían elementos de gran relevancia en la liturgia dentro de la tradición egipcia, tratándose de actividades ejercidas, en muchas ocasiones, por mujeres. Para más información consúltese la obra de COLIN, Frédéric. “Les prêtresses indigènes dans l’Égypte hellénistique et romain: une question à la croisée des sources grecques et égyptiennes”. En MELAERTS, Henri; MOOREN, Leon. *Le rôle et le statut de la femme en Égypte hellénistique, romaine et byzantine*. París, Leuven: Peeters, 2002.pp.41-123.

¹⁶² Véase la explicación proporcionada por los autores, R.S. Bagnall y R. Cribiore, en relación a la emisora y el destinatario de la carta nº7.

¹⁶³ BAGNALL, Roger S. *Reading Papyri, Writing Ancient History*. Londres: Routledge, 1995.p.33.

propietarios de estos esclavos. Sin embargo, cuesta creer que un hombre interesado en aprender y enseñar demótico no tuviese ningún tipo de complicidad con la cultura que estudiaba y de la que, forzosamente, tuvo que tomar parte. Ya durante el aprendizaje como posteriormente al enseñar los conceptos y términos egipcios en los que se desarrolla la medicina de Phalou, especialista en enemas, este hombre tuvo que interactuar con la cultura nativa. Junto a esta aportación, Rémondon incidió en la relación entre la emisora de la carta y el destinatario, afirmando que se trataba de una pareja en lugar de madre e hijo. Estas relaciones serán tratadas en el siguiente apartado.

III.2.6. Las actividades económicas de las mujeres

Si bien las cartas nos muestran a mujeres griegas y egipcias cuidando de sus hijos y en el ámbito familiar, la mayoría de ellas hace referencia a cuestiones de carácter económico en el que estas mujeres están involucradas. En primer lugar, las cartas del grupo de Zenon nos permiten apreciar algunas características de la administración de la *dôréa* de Apollonios. Por un lado, en todas ellas Zenon aparece como intermediario del dioceta, su representante y máximo responsable del dominio. Por otro lado, conocemos a través de la primera de las cartas el tiempo en el que se respondía a estas peticiones. En este caso, tal y como lo señalan los autores, a raíz de otras cartas recogidas en el archivo, se conoce que Satyra y su madre recibieron al menos una prenda de lino¹⁶⁴ al cabo de un año. Así, como poníamos de manifiesto con anterioridad, las características del correo en la Antigüedad debieron influir en que muchas de estas peticiones nunca llegasen a sus destinatarios o en que la respuesta no fuese recibida. Sin embargo, en relación a la administración, no podemos olvidar que el periodo en el que están datadas estas cartas pertenece a la primera etapa del gobierno lágida. De esta manera, no podemos sacar conclusiones que vayan más allá de la época de mayor expansión del Imperio ptolemaico, puesto que, como pudimos ver en el Capítulo II, tanto el gobierno como la administración macedonia varían a lo largo del tiempo.

Las actividades económicas ejercidas por las mujeres constituyen uno de los aspectos mejor ilustrados de la existencia de las autoras de estas cartas. Así, sus oficios y los roles de diversa índole serán fundamentales a la hora de analizar las identidades, la situación socioeconómica y el poder ejercido por estas mujeres en el próximo apartado. De esta manera, las cartas atestiguan una amplia variedad de oficios y actividades que sitúan a estas mujeres en el ámbito público, fuera de la familia y de las labores del hogar a las que se les ha asociado tradicionalmente. Así, contamos, por un lado con una arpista (carta nº1) y una bailarina (carta nº7). Si bien ambas pertenecen a contextos diferentes (ya que mientras que Satyra era una arpista del séquito de Apollonios, la bailarina, de la cual desconocemos el nombre, pudo pertenecer al entorno sacerdotal egipcio),

¹⁶⁴ POMEROY, Sarah B. *Women in hellenistic Egypt*. Nueva York : Schocken Books, 1984. p. 143.

reflejan la participación de las mujeres en el ámbito del baile y la música, ya sea en el ámbito religioso o fuera de él. Por otro lado, tres actividades económicas desarrolladas en la *dôrea* de Apollonios contaban con la participación de mujeres. De entrada, disponemos de algunas referencias difusas en torno a la industria textil. En concreto, la carta nº6 está vinculada a la actividad de tejer en la que, por lo que parece, participa un esclava. Así, principalmente en la cultura griega, hilar y tejer eran las actividades por antonomasia reservadas exclusivamente a las mujeres. En la tradición egipcia, no obstante, desde época faraónica mujeres y hombres trabajaban conjuntamente en la industria textil. Por otro lado, la existencia de talleres textiles en el dominio de Apollonios está atestiguada por las fuentes, tal y como lo ponen de manifiesto W. Clarysse y K. Vandorpe en su obra.¹⁶⁵ En estos talleres, generalmente familiares, se elaboraban el lino y la lana, los cuales se vendían tanto como materias primas como en forma de productos elaborados. Entre los talleres, destaca el situado en Menfis, donde, según estos autores, la mayoría de la mano de obra lo constituían mujeres esclavas como la que aparece mencionada en la carta nº6. Junto a las mujeres tejedoras, la elaboración de alimentos y bebidas era otra de las actividades en las que participaban las mujeres, tal y como lo pudimos ver en el capítulo anterior. A través de la carta de Haynchis (carta nº4), podemos acceder a la actividad de esta tabernera:

*Llevándome cerveza de la tienda de cerveza grande
dispongo de 4 dracmas (de valor) al día y pago con
regularidad...*

Conocemos a través de la obra de Clarysse y Vandorpe¹⁶⁶ que “la tienda de cerveza grande” hace referencia a una gran fábrica de esta bebida situada en la ciudad de Filadelfia. A su vez, el magnífico estudio cuantitativo que llevan a cabo los autores en relación a la producción y venta de cerveza indica que un gran número de mujeres se dedicaban a este oficio dentro del contexto instituido por el dominio del dioceta Apollonios. Así, en relación a la bebida, la dualidad cultural del Egipto ptolemaico se percibe también en el consumo de bebidas alcohólicas, puesto que mientras que los egipcios preferían la cerveza, los colonos griegos mantuvieron la cultura vinícola. Otra de las actividades en las que participan este grupo de mujeres es la apicultura. De esta forma, la fabricación de miel llevando las colmenas al prado queda constatada desde época faraónica dentro de la tradición nativa. Así, la carta de Senchons, mujer que pertenece a un grupo de apicultores (y, tal vez, apicultoras) refleja como los egipcios portaban las colmenas a los pastos a través de animales de carga (como el burro cuyo robo por Nikias denuncia a Zenon), para que las

¹⁶⁵ CLARYSSE W.; VANDORPE, K. *Zenon, un homme d'affaires grec a l'ombre des pirámides*. Lovaina: Presses Universitaires de Louvain, 1995. pp.63-66.

¹⁶⁶ *Op.cit.* pp.98-101.

abejas tuviesen néctar suficiente. Diversos estudios sobre la apicultura egipcia señalan que estas colmenas solían ser transportadas en ocasiones en barcos a través del Nilo para ser llevadas a pastos ricos en flores, situados principalmente en el Delta. Así, la miel de loto era la que más demanda tenía entre la sociedad ptolemaica. Según la carta, esta miel estaba dirigida a la corte ptolemaica. Para finalizar, las cartas no sólo nos transmiten información sobre algunas actividades económicas ejercidas por mujeres, sino que también permiten apreciar algunos oficios a los que se dedicaban los hombres en el Egipto ptolemaico. Por ejemplo, tenemos constancia de soldados y miembros pertenecientes al séquito de Apollonios, los cuales formaban parte de la elite social. Así, Dionysia, al referirse a su marido y a los compañeros de éste, soldados, escribe:

...y rezo a los dioses por que os pueda recibir con salud de muchas maneras, porque ambos nos rescatasteis de los enemigos y nos volvisteis a dejar para macharos a luchar contra los enemigos.

A su vez, Demetrios, el hombre que seduce a la hija de Haynchis, es viticultor. En este sentido, podemos apreciar que la dicotomía cultural resulta visible entre ambos individuos, ya que mientras que la mujer de origen egipcio se dedica al negocio de la cerveza, bebida típicamente egipcia, Demetrios se dedica a la elaboración del vino, brebaje predilecto para los griegos. Otro de los oficios documentados en las cartas es el de profesor, y la carta de Metrodora (nº11) nos permite conocer a Kleon, su marido, ingeniero jefe de las obras de irrigación llevadas a cabo en la *dôréa*. En la carta que escribe Tetos a su padre, podríamos pensar que éste se dedica al comercio o que ocupa un alto cargo militar, ya que se halla navegando por el Nilo en el momento en el que se escribe la carta. Sin lugar a dudas, se debía tratar de una persona perteneciente a la elite griega, ya que como analizaremos más adelante, la larga lista de objetos de lujo incluida en la epístola, demuestra que se trata de una familia adinerada.

III.2.7. Cuestiones prácticas pero, también, sentimientos

La amplia variedad de temas que aparecen reflejados en las cartas muestran su carácter eminentemente pragmático, en relación con las prácticas, actividades y necesidades vinculadas al mundo exterior. Esta impresión concuerda, así, con la idea que mencionábamos al principio de este apartado y a la que se hace mención en la mayor parte de las obras sobre papirología: escasas veces trascienden las cartas las barreras de lo práctico. Sin embargo, en nuestro caso concreto, a pesar de que el contenido de las cartas aparece dominado por fórmulas protocolarias y referencias

de carácter utilitario, en ocasiones se traslucen algunos sentimientos que hacen referencia al mundo interior de las mujeres cuyo testimonio hemos heredado. Así, el carácter de estos sentimientos es, salvo excepciones, negativo, lo cual es coherente con la naturaleza y los objetivos de la mayoría de las cartas, ya que éstas constituyen por lo general algún tipo de petición o ruego. De entrada, el abandono, el miedo, la desesperación y la ansiedad aparecen representados en las cartas nº9 y 12, donde podemos encontrar las siguientes expresiones:

He estado preocupada no sabes hasta que punto...

Sobre todo, te pido que recuerdes como me dejaste solo como a los perros, y no te atuviste a lo que exhortaste. (carta nº9)

...estoy descontenta, porque después de haberme conducido ami misma y a tu hijo por tiempos tan malos...

...estoy totalmente descontenta (...) tu madre también está angustiada... (carta nº12)

Junto con la sensación de abandono y desesperación, las mujeres muestran, como lo pudimos apreciar anteriormente, preocupación por la situación de sus hijos y maridos. En este sentido, son representativas las cartas nº3, 4 y 11 donde, por ejemplo, Metrodora expresa su temor por cómo acabarán las cosas para la familia después del altercado que ha tenido su marido en relación a los trabajos que realiza para el rey. Más allá de la preocupación, la carta que escribe Isias a su hermano y marido Hephaistion muestra cierta desconfianza respecto a las estancia de éste en el Serapeum, tal y como lo ponen de manifiesto los editores. Más aún cuando sus compañeros de reclusión han regresado a casa e Isias, quien vive en una situación precaria, no tiene noticias de él.

No obstante, no todas las muestras de sentimientos tienen un carácter negativo, el cual, volvemos a insistir, debe ser visto, en parte, dentro de la propia petición. Así, la madre que escribe a su hija tras el parto revela que:

Ahora que has escapado (del peligro), pasaré mi tiempo inmersa en el más enorme gozo

A su vez, la mujer que escribe al hombre que enseñará demótico a los esclavos del establecimiento de Phalou refleja su orgullo diciéndole que se “alegra enormemente” por él. Por lo tanto, podríamos pensar que en muchos de los casos, la angustia y desesperación que reflejan las cartas de estas mujeres, además de servir para proporcionar cierto grado de patetismo para que la petición sea llevada a cabo, pudo deberse a un hecho real, las dificultades inherentes a la recepción del correo a las que apuntábamos antes y la consecuente frustración derivada de no recibir noticias. Así y todo, este otro rostro que presentan las cartas, más allá de los peligros interpretativos y la dificultad de acceder a las mentalidades de los individuos de la Antigüedad, ilustra el valor que poseen este tipo de documentos a la hora de acercarse a la historia y la vida cotidiana de personas anónimas desde un punto de vista más humano. A su vez, poseen un interés añadido derivado de la cercanía y espontaneidad del contenido, unos mensajes cuyos autores jamás pensaron publicar. Citando a Rafaella Cribiore, estas cartas nos proporcionan el “placer de escuchar a una de las dos partes del diálogo espontáneo de la Antigüedad”¹⁶⁷.

III.3. UNA APROXIMACIÓN A LAS RELACIONES DE GÉNERO EN EL EGIPTO PTOLEMAICO DESDE EL ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA, PODER E IDENTIDADES DE UN GRUPO DE MUJERES

Como hemos podido observar en el apartado anterior, el estudio de estas cartas papirológicas permite elaborar un complejo esquema sobre la situación de las mujeres que las escribieron. A su vez, una pluralidad de aspectos que modelan la existencia de estas mujeres son extrapolables al contexto general en el que se encuadran estas cartas, la sociedad del Egipto ptolemaico. A continuación, incidiremos en las relaciones que mantuvieron estas mujeres con las personas de su entorno mencionadas en las cartas o a las que éstas van dirigidas, yendo más allá de los casos concretos y buscando los paralelismos en el marco más amplio de las relaciones sociales del Egipto greco-romano. Para ello, la situación de estas mujeres, analizada previamente, constituye un elemento fundamental, puesto que influye, directamente, en las identidades de las mismas. En este sentido, las diferentes identidades que encontramos entre las mujeres de este

¹⁶⁷ CRIBIORE, Rafaella. “The Women in Apollonios Archive and their Use of Literacy”. En En MELAERTS, Henri; MOOREN, Leon. *Le rôle et le statut de la femme en Égypte hellénistique, romaine et byzantine*. París, Leuven: Peeters, 2002.p.149.

corpus epistolar dependen directamente de su situación socioeconómica y el poder del que disponen éstas, elementos que serán observados a su vez.

III.3.1. La educación, indicador de la situación socioeconómica y el poder de las mujeres

En primer lugar, todas estas variables que participan en la constitución de las relaciones sociales, en general, y las de género en particular, están vinculadas al nivel de educación y cultura de las mujeres de estas cartas, aspecto, que, como hemos podido observar, se percibe a través de una aproximación paleográfica de los documentos. Así, se distinguen diferentes niveles de alfabetización entre los documentos realizados directamente por las mujeres, sin la intervención de la mano de un escriba o secretario. Esta desigualdad indica, tal y como lo ponen de manifiesto los autores de la recopilación, diferentes grados de poder socioeconómico. De esta manera, existen diversos estudios realizados en relación a los vínculos entre el alfabetismo y el poder. Entre ellos, la obra de A. K. Bowman y G. Woolf¹⁶⁸ resulta verdaderamente ilustrativa, ya que las ideas que desarrolla, aplicadas a nuestra investigación, aportan una nueva dimensión al estudio de las relaciones de género a partir de un corpus de cartas papirológicas. Según este autor, la relación entre el poder y el alfabetismo tiene una doble vertiente¹⁶⁹. De entrada, Bowman distingue el poder inherente a la capacidad de leer y escribir textos, el cual se desprende de las numerosas restricciones implícitas en el hecho de escribir, acceder a los documentos y leerlos. Así, en la Antigüedad, donde la mayoría de la sociedad era analfabeta, estas acciones estaban reservadas a una minoría social que a través de su acceso a la cultura, en general, determinaban, entre otros muchos aspectos, qué tipo de documentos había que realizar y a quienes irían dirigidos éstos. Asimismo, en la actualidad, a pesar de que la mayor parte de la sociedad sabe leer y escribir en los países desarrollados, el acceder a algunos textos determinados incluye ciertas restricciones (como, por ejemplo, el dominio de una lengua extranjera) y, por consiguiente, implica un cierto grado de poder para el que accede a ellos. Por otro lado, Bowman observa el poder derivado del uso de los textos, es decir, el poder ejercido desde la cultura. Como hemos podido apreciar en el Capítulo II, la sociedad ptolemaica presenta ejemplos significativos acerca del uso de la cultura y de la propaganda ideológica como estrategias para la justificación y legitimación del poder. En definitiva, tal y como lo señalan estos autores, existen numerosas formas en las que se relacionan el alfabetismo y el poder. En el caso concreto de las mujeres, por un lado, conocemos que el número de mujeres que sabían leer y escribir era proporcionalmente menor al de los hombres. A su vez, los

¹⁶⁸ BOWMAN, Alan K. y WOOLF, Greg (eds.). *Literacy and power in the ancient world*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.

¹⁶⁹ BOWMAN, Alan K. "Literacy and power in the ancient world". En BOWMAN, Alan K. y WOOLF, Greg (eds.). *Literacy and power in the ancient world*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994. p.6.

diversos estudios realizados por R. Cribiore respecto a este tema¹⁷⁰, muestran el lugar que ocupaban las mujeres en la educación, principalmente, dentro de la tradición griega. Ésta se componía, tal y como lo describe esta autora, de tres etapas¹⁷¹. En primer lugar, la educación elemental incluía la enseñanza básica de la escritura, la lectura y los números. El siguiente nivel lo constituía la escuela gramática, donde los helenos aprendían la ortografía, gramática, y profundizaban en la lectura de los textos antiguos. Así, se trataba de reforzar el conocimiento del lenguaje, al mismo tiempo que se llevaban a cabo lecturas de autores como Hesíodo, Homero, Eurípides o Aristófanes haciendo uso de los conocimientos adquiridos en la escuela elemental. Finalmente, la educación se centraba en la retórica. De esta forma, en estas escuelas se perfeccionaba la expresión oral y escrita junto al aprendizaje de la retórica. En este sentido, las mujeres griegas tenían la posibilidad de acceder a la educación, si bien lo hacían en menor proporción a los hombres. Así, las fuentes reflejan su participación en la escuela elemental e, incluso, en el aprendizaje de la gramática. Sin embargo, en este nivel las mujeres son verdaderamente escasas, pero son precisamente las cartas papirológicas las que atestiguan, a través de su escritura y lenguaje, el acceso de mujeres pertenecientes a las clases altas a las escuelas gramáticas. Finalmente, a pesar de que disponemos de pocos documentos referentes al nivel superior del sistema educativo griego, parece que éste no estaba abierto a las mujeres, puesto que las enseñanzas que se impartían en las escuelas de retórica estaban dirigidas al ejercicio de magistraturas, vetadas a las mujeres.

III.3.2. Situación socioeconómica

Por lo tanto, la educación, la cual se manifiesta en la escritura de las cartas, indica diversos grados de poder y situaciones sociales y económicas diferentes entre las autoras de este corpus papirológico. De entrada, el acceso de todas ellas a la escritura, sea directamente o a través de un intermediario, indica que se trata de un grupo reducido de la sociedad¹⁷², de mujeres poseedoras de una educación, por lo menos, elemental o de los recursos para pagar a un intermediario que escribiese la carta por ellas. Si bien, por lo general, todas ellas eran mujeres libres, la situación de

¹⁷⁰ Entre otras:

CRIBIORE, Raffaella. *Writing, teachers and students in graeco-roman Egypt*. Atlanta: Scholars Press, 1996.

CRIBIORE, Rafaella. "The Women in Apollonios Archive and their Use of Literacy". En En MELAERTS, Henri; MOOREN, Leon. *Le rôle et le statut de la femme en Égypte hellénistique, romaine et byzantine*. París, Leuven: Peeters,

2002.pp.149-167.

CRIBIORE, Rafaella. "Education in the Papyri". En BAGNALL, Roger S. (ed.). *The Oxford Handbook of Papyrology*. Nueva York: Oxford University Press, 2009.pp.320-338.

¹⁷¹ CRIBIORE, Rafaella. "Education in the Papyri". En BAGNALL, Roger S. (ed.). *The Oxford Handbook of Papyrology*. Nueva York: Oxford University Press, 2009.p321.

¹⁷² A pesar de que, como vimos, el precio del papiro era accesible y muchas personas, a lo largo de su vida, estuvieron en contacto con algún tipo de documento, por cuestiones de diversa índole.

Satyra (carta nº1) resulta ambigua, ya que los estudiosos que han analizado esta carta no se ponen de acuerdo sobre si se trata de una joven libre o una esclava. Así, mientras que los editores no señalan nada en relación con su situación, para Sitta von Reden Satyra era incuestionablemente una esclava¹⁷³. Esta autora expone que en el Archivo de Zenon los esclavos, a pesar de su estatus, aparecen recibiendo *opsônia*, especie de paga o sueldo. De esta manera, la carta muestra la petición de Satyra de estas provisiones, ya que, según dice, su madre y ella permanecen desnudas. Así, la paga que reciben más tarde (como lo muestran otros documentos del mismo archivo) podría tratarse de una donación a una esclava que se halla en una situación precaria, por sus servicios en la corte de Apollonios.

Por otro lado, dentro del grupo de mujeres libres que escriben estas cartas podemos distinguir una amplia variedad de situaciones socioeconómicas. En primer lugar, algunas mujeres pertenecen a familias pudientes, tal y como se refleja en la carta nº8. En ella Tetos escribe a su padre para pedirle diversos objetos de lujo, los cuales recoge en una lista. A la calidad y cantidad de estos productos (que incluyen diversos accesorios, prendas para vestir y ungüentos, así como recipientes para los mismos), se une la mención a una esclava. De esta manera, la familia de Tetos, compuesta por varios individuos tal y como se desprende de la mención a “mi madre y todos los de nuestra casa”, debió pertenecer a la elite griega, siendo, como dijimos, el padre probablemente un militar de rango alto o un comerciante enriquecido en el nuevo país. Junto a Tetos, otras familias tienen un rango socioeconómico superior a la media, a saber, el matrimonio formado por Metrodora y Kleon. Así, como ingeniero de las obras que se llevaron a cabo en el Fayum en relación a la irrigación de las tierras de ese entorno, Kleon formaba parte de la elite vinculada al dioceta Apollonios y al rey Ptolomeo Filadelfo. Por otro lado, Dionysia, como mujer de un soldado griego, debió de gozar de una situación socioeconómica elevada, característica de la elite griega de la administración y el ejército lágidas. No obstante, la mención a la venta de objetos innecesarios (como el polémico colchón) puede indicar ciertas necesidades económicas puntuales. En otras cartas (nº 2, 6 y 10) es difícil establecer la situación socioeconómica de sus protagonistas, puesto que su brevedad o el carácter escueto de la información nos impide apreciar elementos que señalen el grado de riqueza y posición social de sus autoras. En cambio, las cartas nº 4, 5 y 7 reflejan que la situación de estas mujeres pertenecientes a un grupo reducido de la sociedad ptolemaica no era homogénea. Así, Haynchis, Sanchons y la bailarina que se dirige a su señor en la carta nº7 disfrutaban de una situación menos airada que las mujeres de la elite griega. Así, coincide que las tres son de origen egipcio, lo cual puede demostrar la discriminación existente para con la población

¹⁷³ VON REDEN, S. *Money in Ptolemaic Egypt: from the Macedonian Conquest to the End of the Third Century BC*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007. p.132.

nativa (principalmente en los primeros años de dominio lágida) en relación a los altos cargos. A pesar de que Haynchis y Senchons sean mujeres propietarias (sea de una tienda de cerveza o de un burro), gozan de una situación modesta que depende exclusivamente de su trabajo. Es por ello por lo que cualquier altercado que les impida ejercer su actividad (la desaparición de la hija que le ayuda en la taberna o el robo del burro que necesita para llevar las colmenas a los pastos) pone en peligro la existencia de estas mujeres. En este sentido, debemos subrayar la diferencia étnica perceptible entre la situación socioeconómica de las mujeres, puesto que, por norma general, las egipcias aparecen reflejadas en una posición subordinada a la situación socioeconómica de las griegas. A su vez, son ellas las que ejercen, principalmente, una actividad económica, sin depender completamente de la de sus maridos.

Finalmente, dentro del corpus encontramos casos de mujeres que viven una situación socioeconómica crítica. En concreto, Simale (carta nº3) explica lo siguiente a Zenon en su carta:

Puesto que yo, además del hecho de no haber recibido absolutamente nada durante un año ya excepto el mna y 3 artabas de trigo desde el mes de Dystros cuando Herophantos acudió a ti...

De forma que continúa:

Te pido, por lo tanto, y suplico que, si Apollonios ha ordenado que se le pague algo, su paga se me abone a mí.

A su vez, la situación de Isias se ve reflejada en la recriminación que realiza a Hephaistion por haberla abandonado:

...porque después de haberme conducido a mi misma y a tu hijo por tiempos tan malos y haber sufrido todo tipo de situaciones extremas debido al precio del trigo(...) ni has prestado ninguna atención a nuestra situación, de cómo yo estaba necesitada de todo incluso cuando todavía estabas aquí...¹⁷⁴

¹⁷⁴ Las referencias a su propia situación socioeconómica y al precio del trigo, en concreto, pueden reflejar el control que ejerció Isias sobre la economía familiar.

Así, en este caso se observa claramente la desigualdad por cuestiones de género, ya que a pesar de que la posición socioeconómica de la familia pueda ser elevada (ya que ambos pertenecen al grupo de colonos griegos), es el abandono de la mujer y los demás miembros de la familia por Hephaistion lo que provoca que la situación de éstos sea crítica. Por lo tanto, dentro de un grupo del mismo estatus social, las diferencias de género provocan que la mujer se halle en situación subordinada y, en este caso, extrema.

Para finalizar, la carta nº13, por su brevedad, impide conocer muchos detalles sobre la situación socioeconómica de su autora. Sin embargo, pensamos que es significativa la referencia al “sustento de apoyo para la ancianidad”, el cual podría afectar a su vez a la mujer, ya que ésta dice que se alegra por el destinatario pero también por ella misma. Así, puede indicar otro caso en el que la mujer depende de su marido para disfrutar de una situación socioeconómica estable durante la vejez.

Por lo tanto, podemos apreciar que la situación socioeconómica de las mujeres de este corpus de cartas papirológicas no es homogénea. Asimismo, la mayoría depende de sus maridos o hijos, de manera que cualquier altercado en la vida de éstos (tal y como ocurre, por ejemplo, con Kleon y los problemas con el rey o los malos tratos del hijo de Simale) influye directamente en la situación socioeconómica de estas mujeres. Sin embargo, las cartas también dan a conocer a mujeres, egipcias principalmente, económica y socialmente independientes como Senchons o Haynchis, a pesar de que su situación es más precaria y dependen, como ocurre en el caso de esta última, de otras personas que les ayudan en las actividades económicas que ejercen.

III.3.3. *El poder*

La situación socioeconómica de las mujeres de este corpus documental está estrechamente vinculada al poder ejercido por éstas a lo largo de su existencia, capacidad cuya manifestación puntual podemos encontrar en estas cartas. Así, a la hora de analizar el poder de estas mujeres emplearemos el concepto amplio de poder elaborado por el historiador Michael Foucault. De esta manera, la concepción política y del poder de este pensador francés, desarrollada en obras como *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (1981) o *El discurso del poder* (1983)¹⁷⁵, entre otras, permite apreciar las numerosas formas y variantes así como la pluralidad de campos, niveles y extensiones en las que se ejerce el poder. Este concepto, más que a una posesión o un

¹⁷⁵ FOUCAULT, M. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza, 1981; FOUCAULT, M. *El discurso del poder*. México D.F: Folios Ediciones, 1983.

bien, hace referencia a estrategias a través de las cuales se lleva a cabo el dominio sobre algo o alguien, por lo que estos mecanismos del poder son susceptibles de ser analizados desde la perspectiva histórica.¹⁷⁶

Centrándonos en el poder ejercido por las mujeres de este corpus de cartas papirológicas, hallamos, a su vez, diversas maneras en las que éstas participan en las relaciones de poder establecidas con las personas de su entorno. Por un lado, el poder o la carencia del mismo que se deriva de los escritos de estas mujeres pertenece al ámbito económico, y, por lo tanto, se vincula a la situación socioeconómica anteriormente observada. En este sentido, contrastan dos grupos de mujeres. En primer lugar, aquéllas cuya posición económica se puede definir como crítica dependen casi por completo de las personas de su entorno, principalmente de sus hijos y maridos. Así, sus cartas denotan una necesidad inminente y un alto grado de sumisión a las personas de las cuales depende su subsistencia. Por el contrario, mujeres como Tetos o Metrodora, pertenecientes a la elite social, y otras provenientes de un entorno social más bajo pero que participan activamente en las transacciones económicas necesarias para su supervivencia ejercen un poder que trasciende el ámbito privado. Así, si bien no se trata de un poder político, siguiendo a Foucault, estas mujeres tienen la capacidad y la fuerza para participar en las decisiones que repercuten a sus vidas y, a veces, a la existencia de las personas de su entorno. En este sentido, resulta significativa la postura de Metrodora, la cual, a pesar de la insistencia de su marido para que acuda a donde él se encuentra, decide por ella misma y por los suyos, siendo consciente de los peligros que corren tras el altercado de Kleon con el rey. Así, otro de los ámbitos en los que estas mujeres ejercen su poder es en relación a sus hijos. Especialmente reveladoras son, a este respecto, las cartas nº3 y 4. En la primera, podemos apreciar que Simale pide a Zenon que le mande a ella la paga de su hijo. Tal y como lo señalan los editores, puede que Herophantos, el hijo de Simale, fuese un menor, ya que según la tradición griega, los padres podían controlar la economía de sus hijos hasta que estos fuesen mayores de edad.¹⁷⁷ Yendo más allá, podemos apreciar que, como lo mencionábamos antes, Simale depende del sueldo de su hijo para vivir, ya que desde que éste está retenido por Olympichos, atraviesa una complicada situación socioeconómica. Por otro lado, Haynchis, ejerce

¹⁷⁶ Dado que una mayor profundización en la idea del poder elaborada por Foucault sería motivo de otro trabajo de investigación, para mayor desarrollo de este concepto véanse las obras mencionadas, así como otros ejemplares de la amplia bibliografía producida por este autor, a saber: FAUCALUT, M. *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1970; FOUCAULT, M. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo Veintiuno, 1968 o FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad* (vols 1, 2 y 3). México: Siglo XXI, 1978,1987.

¹⁷⁷ Así, la recopilación de papiros de Paul Schubert incluye una carta escrita por una mujer al jefe de su hijo en la que, a pesar de que data de época posterior, se percibe el mismo poder de la madre sobre la economía de su hijo. (ver anexo 5)

su poder sobre su hija, ya que la intención última de su carta a Zenón es volver a tenerla como ayudante, debido a que sin ella no puede desarrollar su actividad económica de manera rentable.

Por otro lado, las cartas permiten fijar algunos aspectos de la capacidad de las mujeres para actuar en el ámbito público más allá de las transacciones económicas. En el apartado anterior hemos observado algunos derechos que poseen las mujeres del Egipto ptolemaico. En concreto, veíamos la diferencia existente entre la condición legal de las mujeres egipcias y las griegas, las cuales necesitan la tutela de un familiar, varón, para actuar en el ámbito público. Ahora bien, la carta de Dionysia permite reflexionar sobre el poder de las mujeres griegas en los casos en los que su tutor se halla fuera, en concreto, el caso de las mujeres de los soldados que se hallan en servicio militar. Así, la ambigüedad del siguiente fragmento nos ha llevado a plantear algunas preguntas que, lamentablemente, no podemos responder en su totalidad a través de las fuentes.

*...Neón lo cogió en el ágora, y se apoderó de él con gran violencia. Me pareció a mi que tenía derecho, ya que tú no estabas presente sino ausente, a solicitar la intervención del gobernador de la ciudad. Pero cuando (después de que me hiciese unas cosas tan horribles) apareció conmigo, se decidió que [el colchón] debería ser precintado y quedar en el archeion hasta que tú estés presente. **Ya que dijo que no estabas de servicio militar y que yo no era parte de la milicia real...***

Tras consultar varias ediciones de esta carta, podemos establecer algunos de los aspectos que permiten elaborar una imagen clara sobre la capacidad de actuación de las mujeres de los soldados. Así, en primer lugar, conocemos gracias a la obra de Sarah Pomeroy que los Ptolomeos llevaron a cabo una estrategia particular, ya ejercida en época de los faraones, respecto a las familias de los soldados que componían su ejército¹⁷⁸. Para que éstos no tuviesen que dudar entre seguir las órdenes de sus superiores en un territorio desconocido y volver a su tierra natal con sus familias, asentaron a éstas en Egipto a través de la política de donación de tierras que hemos analizado en el anterior capítulo en relación a los clerucos. Al mismo tiempo, las mujeres de estos soldados permanecían solas en un nuevo y diferente país cuando los maridos partían en servicio militar, por lo que según esta autora, necesariamente tuvieron que disponer de protección legal. Sin embargo, conocemos gracias a la obra de Pomeroy que éstas disfrutaron de ciertas exenciones

¹⁷⁸ POMEROY, Sarah B. *Women in hellenistic Egypt*. Nueva York: Schocken Books, 1984.p.101.

fiscales relativas al cultivo de la tierra, mas no podemos atestiguar si gozaban o no de otros derechos mientras que sus maridos estaban ausentes. Así, en relación a esta carta, asumiendo que es Neon quien dijo ante el gobernador civil que Dyonisia no se hallaba sola por razones relativas al oficio militar de su marido, podemos pensar que, primero, existía una clara división en la situación de las mujeres de los soldados dependiendo de si sus maridos estaban de servicio o no. Por otro lado, en el primero de los casos, las mujeres debieron de disfrutar de una protección legal que va más allá de las cuestiones económicas, ya que sino, en el altercado que trasmite la carta, la intervención de Neon para aclarar la situación de Dyonisia y evitar que ésta fuese tratada como una mujer cuyo marido se halla en servicio militar no tendría sentido.

III.3.4. Identidades

El poder que sustentan estas mujeres, estrechamente vinculado, a su vez, a su situación socioeconómica, determina los diversos aspectos que modelan las identidades de las autoras de estas cartas. En este sentido, los roles inherentes a su condición de mujeres y las actividades que ejercen fuera del ámbito al que se les ha reducido tradicionalmente conforman algunos de estos elementos que forman parte en la construcción de diferentes identidades. De esta manera, procederemos a continuación al análisis pormenorizado de los diversos matices que componen las identidades de estas mujeres, en aras de poder determinar la existencia o no de una identidad común que las englobe a todas.

En primer lugar, como lo poníamos de manifiesto previamente, la mayor parte de las mujeres escribe las cartas en calidad de madres o esposas con unos intereses determinados, en función a los cuales redactan las misivas. De entrada, en el primero de los casos, las cartas presentan diferentes aspectos que definen el papel de madre desempeñado por estas mujeres. En primer lugar, las mujeres que escriben en calidad de madre, Simale (carta nº3), Haynchis (nº4), la mujer de la carta nº10 e Isias (la cual lo hace, también, como esposa), aparecen en las cartas sin la compañía de un varón que desempeñe la función de padre de los hijos a los que hacen referencia en sus escritos. En concreto, en la carta nº10 no existe ninguna referencia a un hombre, ni al marido de la madre que escribe, ni al de la hija que acaba de dar a luz. Además tratándose de un nacimiento reciente, resulta significativa la ausencia de menciones al padre de la niña. Por el contrario, en la carta que escribe Isias a su marido, se refiere al hijo de ambos como “tu hijo”, haciendo alusión al papel de padre de Hephaistion, quien permanece recluido en el Serapeum de Menfis. Por otro lado, el rol de madre implica hacerse cargo de la subsistencia de los hijos y de una misma, lo cual determina el carácter pragmático de las cartas de estas mujeres. De esta manera,

la relación que mantienen las autoras de estas cartas con sus hijos será analizada más adelante. Junto con el papel de madre, la mayoría de las mujeres de este corpus de cartas papirológicas escriben como esposas dirigiéndose a sus maridos. En este sentido, tal y como lo veíamos a la hora de analizar la posición socioeconómica y el poder de estas mujeres, algunas autoras que escriben a sus maridos se muestran envueltas en una situación desesperada, pendientes del regreso de sus maridos y necesitadas de su protección y el sustento proporcionado por éstos. En cambio, mujeres como Asklepias o Metrodora, principalmente ésta última, presentan cierta capacidad de decisión y actuación. A pesar de que la mayoría de las mujeres de estas cartas aparece inmersa en su papel de madres y esposas, Tetos (carta nº8) y Satyra (carta nº1) escriben en calidad de hijas. Así, mientras que el mensaje de la primera hace referencia exclusivamente a los intereses de la joven, Satyra escribe como cabeza del grupo formado por ella y por su madre. Esta diferencia se da en el resto del corpus, de manera que algunas de las cartas presentan a las mujeres como representantes de un grupo más amplio, generalmente la familia, mientras que otras hacen referencia a las mujeres de manera individual. A modo de ejemplo, Metrodora escribe preocupada a Kleon, de “cómo acabarán las cosas para ti y para *nosotros*” pronombre plural que hace referencia a Metrodora y a otros miembros de su familia (hijos). Asimismo, Isias, utiliza el plural en la reprimenda que realiza a Hephaistion por descuidar su situación y la del resto de individuos que componen la familia (su hijo y la madre de éste, entre otros). En cambio, Dionysia o la bailarina que escribe a su señor actúan de manera individual, sin una determinada identificación con las personas de su entrono.

Por otro lado, de alguna de las cartas se desprende la vinculación de estas mujeres a las actividades que llevan a cabo en su día a día. Así, podemos observar que los oficios de estas mujeres constituyen una parte importante de la personalidad y vida de las mismas, como se aprecia en la carta de la bailarina que invoca a la diosa Bubastis, deidad del baile y la música, en las formulas iniciales de su carta. Asimismo, Senchons y Haynchis constituyen el ejemplo de la relevancia que debieron de tener las actividades económicas desempeñadas por estas mujeres en su identidad, ya que, como se aprecia en las cartas, su existencia dependía de dichas actividades debido, en parte, a la carencia de personas que les ayudasen en esta labor y, principalmente, a la opresiva fiscalidad que, como veíamos en el Capítulo II, caracterizaba a la administración ptolemaica. A su vez, el hecho de que el mecanismo de la economía estatal mantenía bajo una opresiva situación a las personas pertenecientes a los estratos sociales menos privilegiados, incluso dentro del grupo de los colonos griegos, las mujeres que no trabajaban fuera del ámbito doméstico, dependían completamente de sus maridos o hijos. Como consecuencia de esta dependencia socioeconómica y jurídica, principalmente en el caso de las mujeres griegas, los sentimientos que

antes veíamos de soledad, inseguridad e indefensión traslucen bajo el carácter pragmático de estas cartas como elementos que moldean la identidad de estas mujeres.

Como poníamos de manifiesto en el primer capítulo, las identidades de género aparecen estrechamente vinculadas a los cuerpos de cada sexo y la pluralidad de connotaciones y significados asignados a éstos. Así, si bien se trata de una referencia muy lejana y ambigua, la lista de objetos realizada por Tetos a su padre podría servir de punto de partida para el estudio de estos vínculos entre la identidad y los cuerpos de las mujeres. De esta manera, de la larga lista de objetos y productos encargada a su padre, la mayoría constituyen elementos para el cuidado del cuerpo y la belleza, a saber, los diferentes aceites (de nardo, mirra, para la cabeza...), los vestidos de lino de color blanco y otros complementos para la vestimenta como las pinzas para el pelo o los pendientes. En este sentido, un estudio del estilismo y la vestimenta en el Egipto ptolemaico y sus múltiples significados, así como la evolución a lo largo del tiempo, sería una interesante línea de investigación que, sin embargo, trasciende los objetivos de este trabajo.

Como hemos podido observar, son varios los detalles que configuran las identidades de género de las mujeres, a pesar de que somos conscientes de que sólo una pequeña parte de ellos aparece reflejada en este corpus. Así, podríamos preguntarnos si existe una identidad común que englobe a estas autoras o si, por el contrario, este corpus presenta una variedad de diferentes identidades, derivada de la heterogeneidad socioeconómica y de poder que se manifiesta entre las mujeres. En primer lugar, creemos que resulta necesario hablar de mujeres y no de la mujer, puesto que ya en la pequeña escala que representa este corpus de trece cartas encontramos una pluralidad de situaciones en las que se ven inmersas las mujeres. Así, estas circunstancias en las que se desenvuelve la existencia de las autoras van más allá de lo anecdótico, permitiendo entablar paralelismos con la situación de las mujeres en un contexto más amplio, la cual a su vez se presenta ampliamente variada. No obstante, más allá de estas diferencias se percibe una unidad en la posición de la mayor parte de las mujeres que aparecen vinculadas a otras personas en las cartas. Así, como podremos observar más adelante, la naturaleza de las relaciones de género que se reflejan en las cartas permite hacer alusión a una identidad común a todas ellas caracterizada por la sumisión y la dependencia.

III.3.5. Las relaciones de género y otros vínculos sociales

La complejidad y variedad que rodea a las identidades, situación socioeconómica y poder de estas mujeres repercute directamente en las relaciones sociales entabladas entre éstas y las

personas a las que escriben, y en concreto, los hombres. De esta manera, en este corpus de cartas papirológicas encontramos una rica red de relaciones que incluye vínculos de diversa índole. Por un lado, contamos con relaciones entre personas de diverso estatus socioeconómico, tal y como ocurre con la cartas del Archivo de Zenon. Por otro lado, hemos podido observar que individuos pertenecientes a grupos étnicos diferentes mantuvieron contactos puntuales, los cuales aparecen atestiguados en este corpus de cartas papirológicas. Finalmente, nos centraremos en las relaciones de género, para cuyo análisis resulta necesario tener en cuenta la situación de las mujeres y los factores socioeconómicos y relativos al poder que modelan sus identidades.

Por un lado, en las cartas del Archivo de Zenon, diferentes mujeres se dirigen a un hombre perteneciente a la elite griega. De esta manera, la tipología de las relaciones establecidas entre las emisoras de la carta y su destinatario varía, encontrando vínculos que unen a individuos de diferente grupos social, etnia y género. Por ejemplo, la carta de Haynchis a Zenon (carta nº4) incluye relaciones de estas características, ya que pone en contacto a la tabernera, perteneciente a un entorno social modesto y, seguramente egipcio, con Zenon, hombre de origen cario bajo las órdenes del dioceta Apollonios. Por lo general, todas las mujeres dependen de su destinatario, si bien dicha sumisión varía en su carácter. Así, mientras que la mayoría de las cartas muestran una dependencia socioeconómica de estas mujeres, las cartas de Asklepias (carta nº2) y Choirine (nº6) presentan unas relaciones de género de diferente índole, puesto que emisora y receptor provienen prácticamente del mismo entorno. En este sentido, se aprecia cierta diferencia en el tono de estas epístolas respecto a las otras, siendo una relación más próxima la que mantienen estas mujeres con Zenon, lo cual hace que a veces olviden las fórmulas protocolarias.¹⁷⁹ Por otra parte, tras el análisis pormenorizado de cada carta, pensamos que en el caso de las cartas del Archivo de Zenon las relaciones interétnicas y entre diferentes grupos sociales (las cuales, tal y como hemos podido observar, marcan cierta divergencia entre la situación de las mujeres en las cartas) se superponen a las diferencias de género. De esta manera, la comparación de estas cartas con otras escritas por hombres pertenecientes al mismo archivo¹⁸⁰ pone de manifiesto que mientras que las diferencias de etnia y estatus entre el emisor y Zenon distinguen unas cartas de otras, las relaciones de género no inciden en el tono en el que se dirigen estas personas a la autoridad de la *dôréa*. A su vez, los contenidos se mantienen en la línea de las peticiones recogidas en este corpus de cartas escritas por

¹⁷⁹ Concretamente en la carta de Asklepias es perceptible, tal y como lo señalan los editores, la incoherencia entre la manera de dirigirse a Zenon en algunos tramos de la carta (vinculada a la necesidad de Asklepias de un permiso de viaje) y en otros, donde parece olvidar dicha supeditación al cargo que ejerce Zenon en la posesión de Apollonios.

¹⁸⁰ *Select Papyri* (traducción en inglés de A. S. Hunt and C. C. Edgar). Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press, 1932 (imp. 2001).pp.269-287. incluye un corpus de cartas privadas escritas en su mayoría por hombres entre las que se hallan algunas pertenecientes al Archivo de Zenon. Asimismo, la obra de C. Orrieux, *Les papyrus de Zenon. L'horizon d'un grec en Egypte au III^e siècle avant J.C* (París: Éditions Macula, 1983.), recoge y comenta varias de estas cartas.

mujeres, siendo las referencias a otros individuos de la familia, asimismo, frecuentes. No obstante, existe una clara diferencia en la situación de los individuos que las escriben. En concreto, a diferencia de las cartas que hemos analizado, ninguno de los hombres que escriben depende de su mujer para sobrevivir o para ejercer algún tipo de actividad.

Esta desigualdad de género perceptible en las cartas escritas por mujeres y hombres del Archivo de Zenon nos permite introducir otro tipo de relaciones que aparecen ilustradas a través de estos documentos. De esta manera, hemos puesto de manifiesto a lo largo del trabajo las múltiples referencias existentes al entorno familiar de estas mujeres. Así, este marco engloba una amplia variedad de relaciones de género que se centran, principalmente, en los vínculos entre estas mujeres y sus maridos o sus hijos varones. En primer lugar, debemos incidir en el caso de Isias, la cual se dirige a su marido como “hermano”. A pesar de que los editores de la obra recopilatoria *Women’s letters from Ancient Egypt, 300 BC-AD 800* no hacen ninguna mención especial a la relación entre Isias y Hephaistion, otros editores como Wilcken¹⁸¹ exponen que dicha apelación ha de ser tomada literalmente, por lo que podríamos estar ante un caso de matrimonio entre hermanos, a los cuales hemos hecho referencia en el Capítulo II. Así y todo, las relaciones entre Isias y Hephaistion son comparables a las de otras cartas en las que se hace alusión a los vínculos conyugales. En concreto, el caso de Dyonisia resulta significativo, ya que ambas mujeres muestran claramente una dependencia socioeconómica y jurídica en relación a sus maridos. Sin embargo, la carta de esta última presenta algunos indicios sobre relaciones de género de diferente cariz dentro del mismo contexto. Si bien se trata de vagas referencias, la mención a un compañero de Theon, Marsyas, que, tal y como lo apuntan los editores parece haber escrito a los suyos a diferencia del primero, podría reflejar diferentes grados de unión y complicidad entre las parejas formadas por los soldados griegos y sus mujeres. No obstante, no todas las relaciones de este tipo presentan las mismas características. Una vez más, la lectura de la carta de Asklepias (carta nº2) y Metrodora (nº11), permite apreciar una relación diferente entre estas mujeres y sus maridos. La primera solicita el permiso de viaje para ver a su marido y para que “no parezca que lo estoy descuidando”. Así, esta frase parece tener un doble significado que va más allá de la simple obediencia a la voluntad de su marido Eirenaios. A su vez, Metrodora responde a la petición de Kleon para que acuda a su lado tras haber reflexionado sobre las posibles consecuencias, pensando, por lo tanto, en ella y en los suyos en lugar de obedecer ciegamente las órdenes de su marido.

Junto con las relaciones entre las autoras de estas cartas y sus maridos, las diferencias relativas a cuestiones de género se perciben en los vínculos entre estas mujeres y sus hijos. En este

¹⁸¹ *Op.cit.* pp.282-283.

sentido, tal y como lo poníamos de manifiesto previamente, se percibe, en general, un poder determinado de estas mujeres sobre sus hijos e hijas. No obstante, podemos percibir ciertos matices que diferencian la relación que mantienen las autoras con sus hijas de las que entablan con sus hijos. De las seis cartas de mujeres de este corpus que hacen referencia a los hijos de las mismas, tres presentan una relación entre madres e hijas (cartas nº1,4 y 10). Otra carta está escrita por una hija a su padre (nº8), mientras que las epístolas de Simale y Isias (nº3 y 8) hacen referencia al vínculo entre madre e hijo. Así, a pesar de tratarse de casos puntuales, podríamos pensar que existe una mayor complicidad entre las madres y las hijas, puesto que ambas aparecen, principalmente en los casos de Satyra y Haynchis, como una unidad que depende de sí misma para sobrevivir. Así, en el caso de la carta nº10 es curioso como a pesar de que la carta está dirigida a cuatro personas (cuatro niños, según los editores, y Tryphaina, la nueva madre), la autora hace referencia únicamente a su hija, lo cual, no obstante, pudo deberse al carácter práctico de las cartas en la Antigüedad. Por otro lado, en la carta de Tetos, R. S Bagnall y R. Cribiore señalan la falta de preocupación de ésta respecto a la situación de su padre, lo cual podría ser significativo. Finalmente, en el caso de las dos cartas en las que aparecen reflejadas las relaciones entre madre e hijo encontramos dos posturas diferentes. En concreto, mientras que Simale muestra cierta preocupación por el bienestar de su hijo (a pesar de que la carta esté dirigida, principalmente, a la resolución de cuestiones económicas que le afectan directamente a ella), Isias se refiere al hijo que, suponemos, tiene con Hephaistion como “tu hijo” en lugar de “nuestro hijo”. Así, a pesar de que puede tratarse de una maniobra para incentivar la preocupación de su marido ausente, puede que muestre una mayor consideración por parte de los padres hacia los hijos que hacia las hijas, lo que estaría en relación con la tradición de exponer a las niñas dentro de la cultura griega, hecho que no tenía cabida por lo general entre los egipcios.

Para finalizar, además de las relaciones entre mujeres y hombres, las cartas nos permiten observar ciertos vínculos entre personas del mismo sexo, en concreto, mujeres. Así, además de las relaciones entre madres e hijas, la carta de Choirine (nº6), por ejemplo, a pesar de su carácter fragmentado muestra cierta solidaridad de parte de la autora hacia una esclava que se dedica a tejer, probablemente, en alguno de los talleres del dominio de Apollonios. De esta manera, tal y como lo señalan los autores, la mujer redacta la carta para demandar a Zenon el pago a la esclava, que, según parece, a realizado su trabajo adecuadamente. Por otro lado, a través de algunas referencias aisladas podemos percibir este vínculo entre mujeres. En concreto, la mención a “Aline y sus hijos” en la carta escrita por Dyonisia, podría indicar cierta unión entre las mujeres de los soldados. De esta manera, mujeres de militares pudieron establecer vínculos de amistad y apoyo mutuo en momentos de soledad provocados por la marcha de sus maridos, situación que aparece reflejada en

la carta n°9. A su vez, la primera persona del plural que utiliza Senchons a la hora de dirigirse a Zenon, puede hacer referencia a otras mujeres que desempeñen la misma actividad. Así, las mujeres pudieron compartir diversos vínculos dentro del ejercicio de un mismo oficio.

Por lo tanto, este corpus de cartas papirológicas permite conocer con exactitud una amplia variedad de relaciones sociales en las que formaron parte las mujeres que las escribieron. De esta manera, la riqueza que se deriva de la extensa red de relaciones de diversa tipología refleja la complejidad y pluralidad de la sociedad ptolemaica, tal y como veíamos en el capítulo anterior. En este sentido, las relaciones de género aparecen en interacción con otro tipo de vínculos sociales entablados entre estas mujeres y los destinatarios de sus cartas. A su vez, dentro de estas relaciones, existe una variedad de matices que hacen que cada caso sea diferente. Así, la situación socioeconómica, el poder y las identidades de género de estas mujeres definen la naturaleza de los vínculos establecidos entre éstas y los hombres de su entorno.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo fin de Máster hemos tratado de analizar la situación de las mujeres y las relaciones de género en el Egipto ptolemaico a través de un corpus de cartas papirológicas. De esta manera, este estudio constituye una primera aproximación a una temática verdaderamente compleja, así como a las fuentes, lo cual nos ha permitido profundizar en las bases de investigaciones futuras que comenzarán con la elaboración de una tesis doctoral vinculada a las cuestiones aquí expuestas. Por ello, el presente trabajo incluye los frutos de cuatros años dedicados al estudio de la Historia y de la realización de un Máster en estudios interdisciplinarios de género, conocimientos cuya puesta en práctica ha comenzado con la elaboración de este estudio inicial pero que tenemos intención de desarrollar cara al futuro.

Por lo tanto, este trabajo de fin de Máster constituye, en primer lugar, una investigación histórica y, como tal, ha sido ubicado en un contexto histórico determinado y bien definido. A lo largo del segundo capítulo, hemos podido apreciar los límites espacio-temporales de nuestra investigación, así como la compleja realidad social en la que han de ser entendidas las fuentes. El Egipto ptolemaico comprende la historia de este país desde la instauración de la dinastía ptolemaica, en el 305 a.C hasta la conquista de Egipto por el Imperio romano tras la Batalla de Actium del 31 a.C. A lo largo de estos tres siglos, hemos podido observar que los Lágidas, como también se les conocía a los Ptolomeos, formaron un gobierno de carácter dual, de manera que sus reyes se representaron dentro de la tradición griega, así como sucesores de los faraones de la milenaria civilización egipcia. A su vez, llevaron a cabo una remodelación de la administración y economía nativas, si bien bajo los nuevos modelos subyacieron antiguas estructuras sociales y relaciones de producción perennes desde época faraónica.

La llegada de los colonos macedonios vino acompañada del aumento de la inmigración de griegos en Egipto, lo cual provocó nuevas relaciones entre la población nativa y los helenos, quienes ocuparon los puestos más altos de la sociedad como consecuencia del derecho de conquista. Siguiendo la obra de J. Bingen, hemos tratado de ilustrar que los contactos entre los dos grupos étnicos mayoritarios fueron puntuales y dentro de un contexto determinado y que, por lo tanto, resulta impropio hablar de una cultura greco-egipcia, mixta. Sin embargo, un breve acercamiento al ámbito religioso y al entorno familiar de las personas cuya existencia atestiguan las fuentes nos ha permitido dar cuenta de estos contactos interculturales, los cuales creemos que resultan inevitables ante la coexistencia prolongada de varias civilizaciones en el mismo país. Así,

hemos podido observar que el estudio conjunto de fuentes griegas y egipcias resulta necesario en aras de una mejor comprensión de esta pluralidad social.

A su vez, las fuentes empleadas para la elaboración de este trabajo fin de Máster nos han permitido limitar la vasta realidad histórica a la que hacíamos mención. De esta forma, esta investigación parte de lo concreto, un corpus documental bien limitado, para establecer unas líneas generales que permitan acercarnos a la situación de las mujeres y a las relaciones que éstas mantuvieron con los hombres en el seno de la sociedad egipcia. Durante los tres capítulos hemos insistido en la naturaleza de las fuentes que hemos interrogado en función a la problemática que exponíamos en la introducción del trabajo.

Las cartas papirológicas constituyen, así, un amplio grupo dentro de este tipo de documentos. Al igual que los papiros, su coste relativamente bajo hizo que la tradición de enviar y recibir cartas fuese un hábito extendido, en general, entre las sociedades de la Antigüedad. Asimismo, estas fuentes documentan con gran riqueza la compleja realidad histórica de la que provienen, tratando cuestiones de diversa índole. Entre éstas hemos podido ver que se distinguen asuntos públicos y privados, si bien hemos considerado pertinente trascender las barreras de dicha división y reflejar, así, la ambigüedad que se ve reflejada en las cartas consideradas como documentos privados. Por otro lado, hemos puesto de relieve el interés que suscitan estas fuentes por su carácter inmediato y cercano, puesto que se trata de documentos escritos, en este caso, por mujeres, sin que su testimonio llegue hasta nosotros a través de la interpretación de un tercero. A su vez, el análisis minucioso de las cartas que componen este corpus, realizado a través de una metodología adaptada a las fuentes, nos ha permitido observar que en algunos casos, más allá del pragmatismo de las cartas, traslucen los testimonios de los sentimientos y pensamientos de estas mujeres.

La escritura y el lenguaje de las fuentes ha constituido, a su vez, otro elemento fundamental en el posterior análisis de la situación y las relaciones de género de las mujeres cuyos testimonios hemos heredado. Sin embargo, a pesar de la riqueza que presentan estos documentos en relación a la historia social del Egipto ptolemaico, hemos podido observar una serie de carencias inherentes a su naturaleza que nos han impedido ir más allá en algunos tramos de la investigación. En concreto, la discontinuidad cronológica y geográfica de las cartas dificulta la tarea de unir la particularidad de estas fuentes y una visión más amplia de la sociedad ptolemaica. A su vez, su brevedad y el carácter fragmentado de alguna de las cartas ha sido la razón por la cual en algunos apartados del trabajo hemos tenido que recurrir a otras fuentes para contrastar la información, de manera que en

algunos puntos no hemos podido trascender el planteamiento de una hipótesis sustentada en el conocimiento del contexto histórico.

Por otro lado, el acercamiento a los papiros desde una disciplina ajena a la papirología ha constituido una de las barreras principales de este estudio, puesto que el limitado conocimiento de las lenguas y la metodología adecuada para abordar estos documentos ha podido permitir el descuido de ciertos detalles y matices. Sin embargo, consideramos que como historiadores debemos colaborar con las diversas disciplinas en aras de llevar a cabo una investigación lo más completa posible, aportando nuevos puntos de vista y cuestiones originales al análisis de las fuentes.

A pesar de las dificultades inherentes a su estudio, pocas fuentes permiten, tal y como lo supieron ver los editores de la obra que recopila el corpus sobre el que se sustenta esta investigación, acceder a las vidas, pensamientos y preocupaciones de las mujeres de la Antigüedad como lo hacen las cartas. De esta manera, la valiosa información que nos ofrece este grupo de documentos ha sido analizada desde la perspectiva de género, para lo cual nos hemos servido de los conocimientos adquiridos a lo largo del Máster y que permiten ver cualquier realidad desde “otra voz”, la del feminismo. Por un lado, este trabajo supone un ejemplo de la presencia de las mujeres en el ámbito de la investigación científica. A su vez, forma parte de una nueva manera de estudiar la historia que tiene como objetivo fundamental reivindicar la igualdad entre mujeres y hombres a través de la inserción de éstas en los entresijos de la historiografía y en calidad de objeto de estudio histórico. Por otro lado, este trabajo fin de Máster es el resultado de la inserción de la perspectiva de género en las diferentes ramas del conocimiento, lo cual tiene como consecuencia el estudio de nuevas cuestiones que permitan y colaboren en el cambio social.

Entre ellas, el estudio de la situación de las mujeres y las relaciones de género en el marco del Egipto ptolemaico ha constituido el eje central del presente trabajo. Para ello nos hemos centrado en un corpus documental compuesto por trece cartas escritas por mujeres o por mandato suyo. De esta manera, hemos creído conveniente diferenciar dos grupos entre ellas, puesto que seis cartas pertenecen al Archivo de Zenon, una de las recopilaciones papirológicas más relevantes de la época ptolemaica. Así, mientras que estos documentos comparten el mismo contexto, es decir, la donación realizada por Ptolomeo II al dioceta Apollonios, la cual estaba gestionada por Zenon, el resto de cartas proviene de lugares y épocas diferentes. De todos modos, las mujeres que escriben estas cartas representan, como lo hemos puesto de manifiesto a lo largo del trabajo, un grupo reducido de la sociedad, y de las mujeres del Egipto ptolemaico en concreto, puesto que tenían

acceso a la educación o disponían de medios para pagar a alguien para que escribiese las cartas. Al mismo tiempo, los hechos que narran éstas suponen un momento puntual en la vida de estas mujeres, tratándose generalmente, de algún altercado en la cotidianidad de su existencia. Sin embargo, hemos podido observar que diversos aspectos que se desprenden de estas experiencias puntuales enraízan con sólidas estructuras sobre las que se sustenta la situación de las mujeres y las relaciones sociales entre hombres y mujeres en un marco más amplio, el de la sociedad ptolemaica, ilustrado a través de otras fuentes.

En primer lugar, en relación a los espacios genéricos, hemos comprobado que la mayoría de las cartas presentan a las mujeres vinculadas al ámbito del hogar y la familia. Así, en todas las cartas se hace mención a algún familiar, en concreto, al marido o a los hijos e hijas de las autoras. Sin embargo, creemos que la frecuencia en la que estas mujeres aparecen reflejadas fuera del entorno tradicionalmente reservado a ellas es más significativa, teniendo en cuenta el reducido número de cartas analizadas.

De esta manera, hemos incidido en las actividades económicas que desempeñan algunas de las autoras de este corpus documental. Entre ellas encontramos trabajos considerados como femeninos, a saber la costura o la elaboración de alimentos. No obstante la participación de las mujeres en el ámbito público va más allá de estas actividades, de forma que las cartas atestiguan, por ejemplo, la existencia de mujeres vinculadas al entorno sacerdotal egipcio que participan probablemente en la liturgia a través del baile y la música. A su vez, el caso de Senchons, muestra otro oficio inserto en la tradición nativa, la apicultura, cuyos frutos van a parar a la corte alejandrina. En este sentido, en relación a las actividades económicas de las mujeres de este corpus, debemos destacar la diferencia existente entre las griegas y las egipcias, siendo estas últimas las más vinculadas a los oficios extradomésticos. Las consecuencias de esta división se perciben, así, en su situación socioeconómica.

La presencia de las mujeres en el ámbito reservado a los hombres ha quedado atestiguada, a su vez, por las referencias que hemos encontrado en las cartas en relación a la capacidad de movilidad de las autoras. En concreto, la carta de Asklepias ilustra esta faceta de la situación de las mujeres:

Nota a Zenon de Asklepias. Por favor, con respecto al tema sobre el que te indica Eirenaios, dame un permiso de viaje para que pueda ir a verle al interior y no parezca que le estoy

descuidando. Y él me envió un mensajero pidiéndomelo. Por lo tanto, ¿que me ordenas? Cuídate.

A su vez, este escrito nos ha permitido reflexionar en torno a los derechos de los que gozaban las mujeres griegas y egipcias, así como la diferencia de estatus jurídico entre ambas. En este sentido, creemos que ha quedado clara la dualidad que caracteriza a la legislación del Egipto ptolemaico, principalmente en los referente a la situación de las mujeres. No obstante, las cartas nos han permitido observar que bajo la rigidez de las leyes que, entre otros aspectos, dictaminan la necesidad de tutelaje para las mujeres griegas, pudieron existir diversas vías de escape a través de las cuales éstas actuarían con mayor libertad. Así, hemos podido apreciar que si bien los discursos insertan a las mujeres, principalmente a las de origen griego, en los esquemas derivados de la desigualdad de género que afecta a sus derechos, en la práctica estas mujeres van ocupando ámbitos que van más allá de los roles establecidos a su condición de mujer. Precisamente, a través del caso de Dyonisia hemos observado la situación de las mujeres de soldados griegos pertenecientes al ejército lágida y sus derechos cuando sus maridos se hallaban de servicio.

Me pareció a mí que yo tenía derecho, ya que tú no estabas presente sino ausente, a solicitar la intervención del gobernador de la ciudad.

En relación con los derechos de las mujeres, éstos no fueron respetados en ocasiones, al igual que ocurría con los hombres en una sociedad donde la violencia constituía un hecho a la orden del día.

Pero cuando Olympichos me impidió verte, de algún modo fui llevada ante mi hijo y le encontré tendido en un estado que no era para tomarse a broma y verle fue suficiente para causarme tristeza. Pero cuando llegó Olympichos dijo que dándole una buena paliza le haría – o que ya le había hecho – como alguien que ya era casi decente.

Junto a estas cuestiones, las cartas muestran otros aspectos relativos a la existencia de sus autoras en los que hemos incidido en aras de establecer una visión más amplia de la situación de estas mujeres. Entre ellas, las relaciones que estas mujeres mantienen con las personas de su entorno han ocupado un lugar preeminente en el análisis de las cartas. Así, convencidos de que las

relaciones sociales de estas mujeres dependen de las circunstancias que rodean su existencia y, en concreto, de su situación socioeconómica, el poder que ejercen y las identidades con las que se definen, hemos incidido en estos tres factores antes de centrarnos en las relaciones propiamente dichas.

De esta manera, hemos podido comprobar que las autoras de estas cartas forman un grupo heterogéneo. Entre ellas encontramos algunas mujeres pertenecientes a la elite social, como ocurre en el caso de Tetos o Metrodora, por ejemplo. La brevedad y la falta de referencias de varias cartas, por otro lado, nos ha impedido conocer la situación socioeconómica de alguna de las escritoras, si bien las escasas alusiones a su posición social parecen mostrar que se trata de mujeres cuya existencia se encuadra en el grupo de colonos griegos asentados en los puestos más altos de la jerarquía social. A su vez, hemos constatado que algunas autoras gozaron de una situación socioeconómica más modesta, la cual dependía por completo de las actividades económicas que ellas mismas desempeñaban. Así, el elemento étnico resulta relevante en estos casos, puesto que la mayor parte de las mujeres que dependen de sí mismas (y, en ocasiones, de sus hijos) son egipcias. Además, estas mujeres nativas gozan, por lo general (salvo en el caso de la bailarina, carta nº7) de una situación socioeconómica inferior a la de las griegas. Finalmente, las cartas reflejan la situación crítica de algunas mujeres, como lo demuestra la petición de la arpista Satyra:

Satyra a Zenon, saludo. Aunque Apollonios dio orden de que se nos proporcionase vestimenta, a mí y a mi madre – también encontrarás las notas que Apollonios tomó al respecto – desde ese día no hemos recibido nada. Ya es el segundo año. Estaría bien que indagases y le mostrases a Apollonios... para que nos recordase, para que no estuviésemos desnudas. Y deja que nos permita recibir esté regalo en privado a través de ti. Pregunta también por nuestras provisiones. Sólo las recibimos completas una vez, y fue lo que ordenaste que se nos diese en el festival de Demeter...

Asimismo, el caso de Satyra muestra otra de las diferencias que encontramos entre las situaciones socioeconómicas de las autoras, puesto que esta mujer era, según algunos papirológos, una esclava. Asimismo, las referencias a otras esclavas muestran la diversidad de la sociedad ptolemaica, cuyos reflejos encontramos en estas cartas. Por otro lado, además de las diferencias

existentes entre estas mujeres, algunas cartas presentan la desigualdad entre la situación socioeconómica de éstas y de sus maridos dentro de un mismo contexto. A modo de ejemplo, mientras que Haphaistion permanece recluido (por propia voluntad) en el Serapeum de Menfis, Isias le reprocha lo siguiente:

...estoy descontenta, porque después de haberme conducido a mi misma y a tu hijo por tiempos tan malos y haber sufrido todo tipo de situaciones extremas debido al precio del trigo, pensé que ahora al menos, una vez que llegases a casa, podría descansar un poco. Pero ni siquiera te has planteado volver a casa, ni has prestado ninguna atención a nuestra situación, de cómo yo estaba necesitada de todo incluso cuando todavía estabas aquí...

En este sentido, han quedado claras las diferencias existentes entre las autoras de estas cartas, de manera que algunas que gozan de una situación socioeconómica más o menos airada pero estable, deciden por ellas mismas y actúan en consecuencia. Por el contrario, varias cartas ilustran a otro grupo de mujeres completamente dependientes de sus maridos e hijos. En este sentido, el poder que ejercen las autoras de las cartas sobre sus hijos e hijas constituye otra de las cuestiones que queda reflejada en los papiros, tal y como lo hemos podido observar. Sin embargo, hemos comprobado que estas relaciones de género dependen de la situación de las mujeres en cuestión, de manera que hemos sido testigos de vínculos de diversa índole entre ambos sexos dentro de un grupo de individuos que pertenecen a un mismo contexto. Tal es el caso, por ejemplo, de la relación entre Theon y Dyonisia, la cual pensamos que pudo diferir de las que mantuvieron otros compañeros del soldado con sus familiares.

Junto a las relaciones dentro de la familia, las mujeres de estas cartas comparten otro tipo de vínculos con las personas de su entorno, a saber, relaciones interétnicas y con personas pertenecientes a una posición socioeconómica y jurídica diferente a la suya, tal y como ocurre en el caso de Zenon. De esta manera, concluimos que la variedad de relaciones sociales que reflejan este reducido corpus de cartas papirológicas muestra la riqueza de una sociedad plural como la del Egipto ptolemaico.

Por lo tanto, la amplia variedad de aspectos que afectan a las relaciones de género y a la situación de las mujeres que se representan en este corpus documental se inserta en un complejo

contexto histórico marcado por la coexistencia de varias culturas en un país de tradición milenaria. De esta manera, las cartas permiten acercarnos al día a día de un grupo de mujeres y conocer la heterogeneidad que caracteriza a su situación socioeconómica, al ejercicio del poder y a sus identidades. Son, así, estos tres elementos los que determinan las relaciones de género presentes en las cartas, relaciones que interactúan en todo momento con otro tipo de vínculos sociales.

Finalmente, dada la naturaleza de este TFM nos hemos visto obligados a dejar de lado ciertas cuestiones que conllevan interesantes reflexiones sobre este tema y que pueden constituir nuevos objetos de estudio para futuras investigaciones. Entre ellos, la etnicidad representa una compleja problemática a la que se han dedicado monografías enteras. Así, desde la perspectiva de género, el estudio de temas como el papel desempeñado por las mujeres inmigrantes, brevemente mencionado en este trabajo, ofrecería otra dimensión al análisis de las relaciones entre griegos y egipcios, así como con el resto de poblaciones. Por otro lado, no hemos podido insistir lo suficiente en el particular caso de la monarquía lágida, una cuestión que, si bien ha sido ampliamente abordada por la historiografía, aún se presta a numerosas reflexiones. Por ejemplo, el patronazgo de las reinas ptolemaicas y su relación con la cultura presenta un amplio campo de estudio todavía no lo suficientemente abordado. No podemos olvidar, a su vez, la necesidad de contrastar las fuentes, principalmente aquéllas escritas en griego y en demótico. De esta forma, la publicación de documentos epistolares en lengua egipcia permitiría completar los resultados de esta investigación. Para concluir, el desarrollo en el tiempo de la situación de las mujeres y de las relaciones de género documentadas a través de un corpus de cartas papirológicas será el tema de nuestra propia tesis doctoral que esperamos realizar en un futuro próximo. Así, trataremos de analizar los cambios acaecidos en las estructuras subyacentes a estas dos cuestiones principales en el marco de una nueva sociedad bajo el dominio del Imperio romano.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

- Diodoro Sículo. *Biblioteca histórica*, libros I-III (introducción, traducción y notas de Francisco Parreu Alasá. Madrid : Gredos, D.L. 2001)
- Estrabón. *Geografía*, libro XIV. (introducción, traducción y notas de Ma. Paz de Hoz García-Bellido. Madrid: ed.Gredos, 1991.)
- Herodoto. *Historias*, libros I-IV. (edición de Antonio González Caballo. Torrejón de Ardoz: Akal, 1994.).
- Plutarco. *Vidas Paralelas*, I, (introducción, traducción y notas de Juan Pablo Sánchez Hernández y Marta González González. Madrid : Gredos, 2009.)
- Polibio. *Historias*, libros V-XV. (traducción y notas de Manuel Balasch Recort. Madrid: Gredos, 1981.)
- *Select Papyri* (traducción en inglés de A. S. Hunt and C. C. Edgar. Cambridge: Harvard University Press, 1932, imp. 2001).
- Teócrito. *Idilios*. (notas de Antonio González Laso. Pamplona: Aguilar, 1963)

FUENTES SECUNDARIAS

- AMORÓS, Celia. *Tiempo de feminismo. Es de una Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid: Cátedra, 1997.
- ARÓSTEGUI, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*. Madrid: Crítica, 2005.
- ALVAR, Jaime; BLÁNQUEZ Carmen; WAGNER, Carlos G. (eds.). *Sexo, muerte y religión en el Mundo Clásico*. Madrid: Ediciones clásicas, 1994.
- BAGNALL, Roger S. *Reading Papyri, Writing Ancient History*. Londres: Routledge, 1995.
- *Egypt in Late Antiquity*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1996.

—“Papyrology and Ptolemaic history: 1956-1980”. En BAGNALL, Roger S. *Hellenistic and Roman Egypt*. Aldershot (Reino Unido) y Burlington (E.E.U.U.): Ashgate, 2006. pp. 13-21.

—“Decolonizing Ptolemaic Egypt”. En BAGNALL, Roger S. *Hellenistic and Roman Egypt*. Aldershot (Reino Unido) y Burlington (E.E.U.U.): Ashgate, 2006. pp.225-241.

—“Practical Help: Chronology, Geography, Measures, Currency, Names, Prosopography, and Technical Vocabulary”. En BAGNALL, Roger S. (ed.). *The Oxford Handbook of Papyrology*. Nueva York: Oxford University Press, 2009.pp.179-197.

▪ BAGNALL, Roger S.; DEROW, Peter. *The Hellenistic Period: Historical Sources In Translation*. Malden (MA); Oxford : Blackwell, 2004.

▪ BAGNALL, Roger S.; RATHBONE, Dominic W. *Egypt . From Alexander to the early Christians*. Londres: The British Museum Press, 2004.

▪ BAGNALL, Roger S.; CRIBIORE, Raffaella. *Women's letters from Ancient Egypt, 300 BC-AD 800*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2006.

▪ BARROS, Carlos. "El 'tournant critique' de Annales", *Revista d'història medieval*, nº 2, 1991, pp. 193-197.

▪ BARROS, Carlos. "La 'Nouvelle Histoire' y sus críticos", *Manuscripts: Revista d'Història Moderna*, nº9, 1991, pp. 83-111.

▪ BARROS, Carlos. “Historia de las mentalidades: posibilidades actuales. En MONTANARI, M. *et alii. Problemas actuales de la historia*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1993.pp.49-67.

▪ BINGEN, J., *Hellenistic Egypt: Monarchy, Society, Economy, Culture*. Berkeley: University of California Press, 2007.

▪ BORDERÍAS, Cristina. “La historia de las mujeres a las puertas del nuevo milenio: balance y perspectivas”. En BORDERÍAS, Cristina (Ed.). *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*. Barcelona: Icaria, 2009.

▪ BOUCHE-LECLERCQ, Auguste. *Histoire des Lagides. Tome premier. Les cinq premiers Ptolémées (323-181 avant J.-C.)*. Bruselas: Culture et civilisation, 1963.

▪ BOUCHE-LECLERCQ, Auguste. *Histoire des Lagides. Tome deuxième. Décadence et fin de la dynastie (181-30 avant J.C.)*. Bruselas: Culture et civilisation, 1963.

▪ BOURDIEU, P. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000.

▪ BOWMAN, Alan K. *Egypt after the pharaohs*. Oxford: Oxford University Press, 1990.

—“Literacy and power in the ancient world”. En BOWMAN, Alan K. y WOOLF, Greg (eds.). *Literacy and power in the ancient world*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994. pp.1-17.

— “The Roman imperial army: letters and literacy on the Northern frontier”. En BOWMAN, Alan K. y WOOLF, Greg (eds.). *Literacy and power in the ancient world*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994. pp.109-126.

▪ BOWMAN, Alan K. y WOOLF, Greg (eds.). *Literacy and power in the ancient world*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.

▪ BRAVO, Gonzalo. “Hechos y teoría en Historia (Antigua): cuestiones teóricas en torno a un modelo- patrón de investigación”. *Gerón*, nº 3, 1985, pp.19-41.

▪ BRAVO, Gonzalo. “La evolución de la Historia Antigua peninsular en el siglo XX. Ensayo historiográfico”. En DUPLÁ, Antonio; EMBORUJO, Amalia (Eds.). *Estudios sobre la historia antigua e historiografía moderna*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Editorial del País Vasco, 1994.

▪ BURKE, Peter (ed.). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

▪ BUTLER, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós, 2001.

▪ CANNADINE, David (ed.) *¿Qué es la historia ahora?*. Granada: Almed y Universidad de Granada, 2002.

▪ CASCAJERO, Juan. “Género, dominación y conflicto: perspectivas y propuestas para la historia antigua”. *Studia Historica, Historia Antigua*, nº18, 2000, pp. 23-47.

— “Conflictividad genérica y fuentes orales para la historia antigua”. *Gerión*, nº19, 2001, pp.13-46.

— “Feminismo, postmodernidad e Historia Antigua. Entre la igualdad y la diferencia”. *Gerión*, nº 20, 2002, pp.33-74.

▪ CASTEL, Elisa. *Gran diccionario de mitología egipcia*. Madrid: Alderabán, 2001.

▪ CID LÓPEZ, Rosa María. “Cleopatra: mito, leyenda e historia”. *Studia historica. Historia antigua*, nº18, 2000, pp. 119-141.

— *Oficios y saberes de mujeres*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2002.

▪ CLARYSSE, W. “Some Greeks in Egypt”. En JOHNSON, J.H. *Life in a Multi-Cultural Society*. Chicago: The University of Chicago, 1992. pp. 51-57.

▪ CLARYSSE W.; VANDORPE, K. *Zenon, un homme d'affaires grec a l'ombre des pirámides*. Lovaina: Presses Universitaires de Louvain, 1995.

▪ COLIN, Frédéric. “Les prêtresses indigènes dans l'Égypte hellénistique et romain: une question à la croisée des sources grecques et égyptiennes”. En MELAERTS, Henri; MOOREN, Leon. *Le rôle et le statut de la femme en Égypte hellénistique, romaine et byzantine*. París, Leuven: Peeters, 2002. pp.41-123.

▪ CRAWFORD, Michael. *Fuentes para el estudio de la Historia Antigua*. Madrid: Taurus, 1986.

- CRIBIORE, Raffaella. *Writing, teachers and students in graeco-roman Egypt*. Atlanta: Scholars Press, 1996.
- “The Women in Apollonios Archive and their Use of Literacy”. En MELAERTS, Henri; MOOREN, Leon. *Le rôle et le statut de la femme en Égypte hellénistique, romaine et byzantine*. París, Leuven: Peeters, 2002.pp.149-167.
- “Education in the Papyri”. En BAGNALL, Roger S. (ed.). *The Oxford Handbook of Papyrology*. Nueva York: Oxford University Press, 2009.pp.320-338.
- DUBY, Georges; PERROT, Michelle (dir.). *Historia de las mujeres en Occidente, Tomo 1 La Antigüedad* (bajo la dirección de Pauline Schmitt Pantel). Madrid: Taurus, 1991.
- ECO, Umberto. *Cómo se hace una tesis : técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. México: Gedisa Mexicana, 1989.
- FINLEY, Moses I. *Historia Antigua. Problemas metodológicos*. Barcelona: Crítica, 1986.
- FONTANA, J. *La historia después del fin de la historia: reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*. Barcelona: Crítica, 1992.
- GOÑI ZABALEGUI, Amaia. “Contenidos, fuentes y metodología para el estudio de las relaciones de género en el Egipto ptolemaico y romano (Siglos IV a.C-IV d.C): Identidades, poder y situación socioeconómica de las mujeres a través de fuentes papirológicas”, *El futuro del pasado*. Revista electrónica de Historia, nº1, 2010, pp.249-262.<<http://www.elfuturodelpasado.com/elfuturodelpasado/Home.html>>
- GÓMEZ.NAVARRO, J. “Viajeros españoles en Egipto.” *Sociedad Geográfica Española*, nº 13, 2002, pp.98-123.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena. *Los caminos de las historia. Cuestiones de historiografía y método*. Madrid: Síntesis, 1995.
- HICKEY, Todd M. “Writing Histories from de Papyri”. En BAGNALL, Roger S. (ed.). *The Oxford Handbook of Papyrology*. Nueva York: Oxford University Press, 2009.pp.495-521.
- HIRATA, Helena; LABORIE, Françoise; LE DORÉ, Hélène; SENOTER, Danièle. *Diccionario crítico del feminismo*. Madrid: Síntesis, 2002.
- HOBBSBAM, Eric. *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica, 1998.
- KRIEGER, Peter. “La deconstrucción de Jacques Derrida (1930-2004)”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, nº 84, 2004, pp.179-188.
- LA'DA, Csaba A. “Immigrant women in Hellenistic Egypt: The evidence of ethnic designations”. En MELAERTS, Henri; MOOREN, Leon. *Le rôle et le statut de la femme en Égypte hellénistique, romaine et byzantine*. París, Leuven: Peeters, 2002.pp. 167-193.
- LEGRAS,B. *L'Égypte grecque et romaine*. Paris: A. Colin, 2004.

- LÓPEZ GRANDE, M.J. “El viaje a Egipto. Primeros viajeros españoles y primeras miradas de la investigación española hacia las tierras del Nilo”. *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, nº 30, 2004, pp. 225-239.
- MACCOBY, Eleanor E. “Le sexe, catégorie sociale”. *Actes de la recherche en sciences sociales*, nº83, 1990, pp.16-26.
- MACURDY, Grace Harriet. *Hellenistic queens: a study of women-power in Macedonia, Seleucid Syria and Ptolemaic Egypt*. Chicago: Ares Publishers, 1985.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, Mercedes. “El Egipto Tolemaico: estudios y estado de la cuestión”. *Tempus*, nº21, 1999, pp. 5-35.
- MARTINEZ GARCÍA, José Javier. “La situación actual de los estudios de egiptología en España”. *Panta Rei: revista de ciencia y didáctica de la historia*, nº 3, 2008, pp.73-88.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Candida. “Las mujeres en el mundo antiguo. Una perspectiva para reinterpretar las sociedades antiguas”. En RODRÍGUEZ MAMPASO, M^a José; HIDALGO BLANCO, Esther; WAGNER, Carlos G. (eds.). *Roles sexuales. Las mujeres en la historia y la cultura*. Madrid: Ediciones clásicas, 1994. pp.35-54.
- MONTÓN SUBÍAS, Sandra. “La mujer y su espacio: una historia de los espacios sin espacio en la Historia”. *Arqueología espacial*, nº22, 2000, pp.45-59.
- O'BRIEN, Alexandra. “Egyptian women in ptolemaic and roman Egypt. The Economic and legal activities of women in demotic texts”. En http://oi.uchicago.edu/OI/DEPT/RA/OBRIEN_DISSPROP_TEXT.HTML (acceso, 23-10-2009).
- ORRIEUX, Claude. *Les papyrus de Zenon. L'horizon d'un grec en Egypte au III^e siècle avant J.C.* París: Éditions Macula, 1983.
- OTEGUI, R. *La construcción social de las masculinidades*. En ALBERDI, I. y CASTAÑO, C. (eds). *Género y Ciencias Sociales*, monografía de Política y Sociedad 32. Madrid: Universidad Complutense, 1999. pp.151-159.
- PARCA, M. “Violence by and against Women in Documentary Papyri from Ptolemaic and Roman Egypt”. En MELAERTS, Henri; MOOREN, Leon. *Le rôle et le statut de la femme en Égypte hellénistique, romaine et byzantine*. París, Leuven: Peeters, 2002. pp.283-297.
- “Papirology, Gender, and Diversity: A natural ménage à trois”. Consultado en <http://www.stoa.org/diotima/essays/fc04/Parca.html> (acceso, 20-04-2010).
- PEREA YÉBENES, Sabino. “Ejército y vida cotidiana en el Egipto romano en tiempos del emperador Trajano a través de un florilegio de cartas conservadas en papiros griegos”. *Sautuola*, nº12, 2006, pp.225-255.
- PÉREZ LARGACHA, Antonio. “Heródoto y la arqueología egipcia”. *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 2004, año 40, pp. 111-122.

- PÉREZ MIRANDA, Iván; (trabajo de grado dirigido por María José Hidalgo de la Vega.) *El fin de la Edad de los héroes: relaciones de género en la mitología griega*. Inédito.
- PLÁCIDO, Domingo. *Introducción al Mundo Antiguo: problemas teóricos y metodológicos*. Madrid: Síntesis, 1993.
- POMEROY, Sarah B. *Women in hellenistic Egypt*. Nueva York : Schocken Books, 1984.
- *Diosas, ramerías, esposas y esclavas*. Madrid: Akal, 1987.
- PRÉAUX, Claire. *L'économie royale des Lagides*. Nueva York: Arno Press, 1979.
- PRIETO ARCINIEGA, Alberto. "Cleopatra en la ficción: el cine", *Studia historica. Historia antigua*, nº 18, 2000, pp. 143-176.
- RITNER R.K. "Implicit Models of Cross-Cultural Interaction: A Question of Noses, Soap and Prejudice". En JOHNSON, J.H. *Life in a Multi-Cultural Society*. Chicago: The University of Chicago, 1992. pp.283-291.
- RODRÍGUEZ MAMPASO, M^a José; HIDALGO BLANCO, Esther; WAGNER, Carlos G. (eds.). *Roles sexuales. Las mujeres en la historia y la cultura*. Madrid: Ediciones clásicas, 1994.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. *Introducción a la Historia Antigua*. Madrid: Istmo, 1975.
- ROWLANDSON, Jane.(coord.) *Women and society in Greek and Roman Egypt: A Sourcebook*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- SALY, Pierre; SCOT, Jean-Paul (*et al.*) *La dissertation en histoire*. Paris: Armand Colin, 2000.
- SANTANA PÉREZ, Juan Manuel; PÉREZ RODRÍGUEZ, Antonia M^a. "Habermas y Foucault: Modernidad, Posmodernidad y teoría de la Historia". *Vegueta*, nº 4, 1999, pp.103-116.
- SCHUBERT, Paul. *Vivre en Égypte gréco-romaine*. Vevey: Editions de l'Aire, 2000.
- SCOTT, Joan. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En AMEANG, J; NASH, M. (eds). *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia: Ediciones Alfons El Magnànim, 1990.
- "Historia de las mujeres" en BURKE, Peter (ed.). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1993. pp.59-89.
- SEGURA GRAIÑO, Cristina. "Recepción y evolución de la historia de las mujeres. Introducción y desarrollo en relación con la Historia de España". *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía*. nº35, 2006, pp.13-30.
- SEVILLANO SAN JOSÉ, M^a Carmen; RODRIGUEZ CORTÉS, Juana; OLARTE MARTÍNEZ, Matilde; LAHOZ, Lucía (eds.). *El Conocimiento del Pasado. Una herramienta para la igualdad*. Salamanca: Plaza Universitaria Ediciones, 2005.
- THÉBAUD, Françoise. *Écrire l'histoire des femmes*. Lyon: ENS Editions, 2001.

- THOMPSON, Dorothy J. “Literacy and power in Ptolemaic Egypt”. En BOWMAN, Alan K. y WOOLF, Greg (eds.). *Literacy and power in the ancient world*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994. pp.67-84.

- “The Hellenistic Family”. En BUGH, Glenn R. *The Cambridge companion to the Hellenistic world*. Nueva York: Cambridge University Press, 2006.

- TILLY, Louise A. “Genre, histoire des femmes et histoire sociale”, *Genèses*, nº2,1990, pp.148-166.

- TURNER, E.G. *Greek papyri. An introduction*. Londres: Oxford University Press, 1968.

- VANDORPE, Katelijn. “Apollonia, a businesswoman in a multicultural society (Pathyris, 2nd-1st centuries B. C.)”. En MELAERTS, Henri; MOOREN, Leon. *Le rôle et le statut de la femme en Égypte hellénistique, romaine et byzantine*. París, Leuven: Peeters, 2002. pp.325-337.

- VAL VALDEVIESO, M^a Isabel del; TOMÁS PÉREZ, Magdalena S.; DUEÑAS CEPEDA, M^a Jesús; ROSA CUBO, Cristina de la. (coord.) *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2004.

- VIGARA TAUSTE, Ana M^a; JIMENEZ CATALÁN, Rosa M^a (eds.). “ *Género*”, *sexo, discurso*. Madrid: ediciones El Laberinto, 2002.

- VIDARTE, Francisco J.; RAMPEREZ, José Fernando. *Filosofías del siglo XX*. Madrid: Síntesis, 2005.

- VON REDEN, S. *Money in Ptolemaic Egypt: from the Macedonian Conquest to the End of the Third Century BC*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.

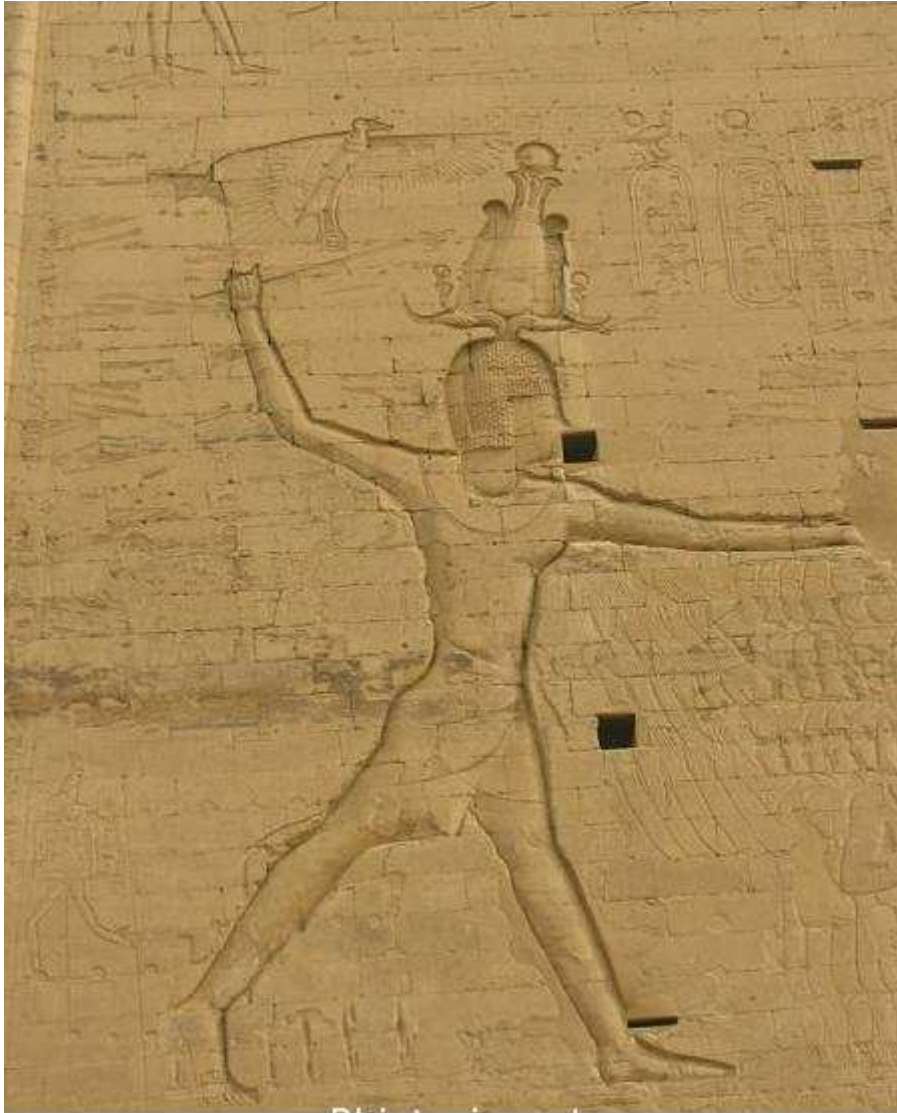
- WILL, E; MOSSÉ, C; GAUKOWSKY, P. *Le monde grec et l’Orient. Tome II. Le IV^e siècle et l’époque hellénistique*. Paris: Presses Universitaires de France, 1985.

- WILL, Edouard. *Histoire politique du monde hellénistique 323-30 av. J-C*. Paris: Senil, 2003.

ANEXO I

Anexo 1

Imágenes de los monarcas ptolemaicos representados al estilo faraónico:



Representación de Ptolomeo XIII sometiéndose a sus enemigos. Templo de Edfú.



Relieve del templo egipcio de Kom Ombo en el que se representa a Ptolomeo XII recibiendo la corona del Alto y Bajo Egipto.¹⁸²

Anexo 2

El Decreto de Canopus

In year IX, 7 the month Apellaios, the 17 Tybi according to the Egyptians under the King of Upper and Lower Egypt Ptolemaios, the Everliving, Beloved of Ptah, son of Ptolemaios and Arsinoe, the Brother-gods, when the Priest of King Alexander the justified, of the Brother-Gods and of the Benevolent Gods was Apollonides, the son of Moschion, and Menekrateia, the daughter of Philammon, was Basket-bearer before Queen Arsinoe, the Brother-loving. On this day followed the Decree.

The Temple-wardens, the Prophets, the Hierodoules Priests, all who enter in the sanctuary of the gods to clothe them, the Sacred Scribes, knowing things, the Divine Fathers, and the (other) Priests in their rank assembled from Upper and Lower Egypt on 5 of the month Dios, when was celebrated the birthday fete of His Majesty, and to the 25 day of that month, when His Majesty assumed 4 the dignity from his father; they assembled in the temple of the Benevolent Gods, which is in Petkutha and declared. Since King Ptolemaios, the Everliving, the Beloved of Ptah, son of Ptolemaios and Arsinoe, the Sister-gods, and the Ruler Berenike his sister and wife, the Benevolent Gods, have made benefits 5 many and great to the temples of Egypt for all time: since they have ordered very greatly to the gods : since they have taken perpetual care of the things of the glorious Apis, Mnevis,

¹⁸² Ambas imágenes han sido sacadas de la página <http://www.phistoria.net/fotos/foto-511_b.jpg> (acceso, 25-05-2010)

and all animals of the temple which are protected in Egypt, for whom they assigned great things supplying numerous things.

They took care of the statues of the gods, which had been robbed by the barbarians of the land Persia from temples of Egypt, since His Majesty had won them back in his campaign against the two lands of Asia, he brought them to Egypt, and placed them on their places in the temples, where they had previously stood.

He has kept up peace in Egypt advantageously by warring for its weal in vallies and plain foreign parts, and marched against many peoples and their Chiefs who commanded them, they were rendering fortunate those who live as his subjects, not only inhabitants of Egypt, but also of all lands subject to their Majesties. When moreover there happened a year of a deficient water of Nile during their reign, and all the inhabitants of Egypt became faint-hearted at this event, for fear, memory made them think of the dearth which once did occur in the time of the former Kings, in consequence of the deficiency of the Nile to the inhabitants of Egypt in their time.

His Majesty and his sister 9 and wife had cared in their hearts, which glowed for the inhabitants of the temples and the natives of Egypt in its entire extent, who were very much distressed and bent down. They remitted considerable taxes, in order to save men's lives, and took care for importations of corn into Egypt from the Eastern Rutennu, from the land Kafatha, from the island Nabinaitt, which lies in the midst of the Great Sea, and from many other lands, since they expended much white gold for the purchase thereof. They transported the importation of provisions, to save those living in the land of Egypt, that these might know their goodness for ever, and their many virtuous turns whereby both those who are living, and their posterity and for which the gods grant them maintenance of their dignities and rule over Upper and Lower Egypt in reward thereof and their reward of goods of all kinds for ever: with blessing and weal.

It came in the heart of the Priests of Egypt, they increased, the numerous things of the King Ptolemaios, the Everliving, the Beloved of Ptah, and the Ruler Berenike, die Benevolent Gods in the temples, and what (things) were for the parents, the Sister-Gods, their progenitors, and what was for the Saviour Gods, and have ordered an increase of the Priests thereof in all the temples of Egypt in its full extent, and that they should be called Priests of the Benevolent Gods in their name, that they should occupy a higher rank through the name of their office: and of their place as Prophet thereof writing their name in all documents, and there shall be incised the title of the Prophet of the Benevolent Gods in the ring which they wear in their hand, and that they shall form another 13 caste of the existing Priests, who are in all the temples and besides the four castes which exist to this day; and it shall be called the fifth caste of the Benevolent Gods.

Inasmuch as it occurred fortunately with weal and blessing that King Ptolemaios, the Everliving, Beloved of Ptah, son of the Sister-Gods was born on the 5th of the month Dios, so from this day, as it was already a source of much weal to all living it is granted that the Priests who had been placed by the King in the temples from this first year of His Majesty, and those who had been appointed also up to the month Mesore of the 9th year, should be counted as of this caste, and so their children for ever: but the Priests, who had been appointed before the first year should be in the castes they were before, as also to their children from this day for ever, are to be inserted in the registers in the castes of their fathers. And instead of the twenty Priest Counsellors, who are yearly elected for one year from the four castes being five men from each caste, there shall be nominated twenty-five Priests for Counsellors, as five men are to be added out of the fifth caste of the Benevolent Gods, is to be given a proportion to the number of the fifth caste of the Benevolent Gods of all dues that arise from the offerings in the temples and of all things under their charge in the temples, and their President shall be of the caste a Chief Prophet, as is now the case with the four other castes.

Inasmuch as was celebrated the festival of the Benevolent Gods in all temples in each month on the 5, 9, and 25th days in consequence of a decree established before, and similarly as is celebrated a panegyry of the Great Gods, and a general feast in Egypt is celebrated yearly in its time so shall similarly be prepared a great festival in its time to King Ptolemaios the everliving, the beloved of Ptah, and to Queen Berenike, the Benevolent Gods, in the Upper and Lower country and throughout Egypt in its entire extent, on the day of the rising of the Divine Sothis, which is called the New Year in his name in the writings of the House of Life.

At present it occurs in this 9th year on 1st day of Payni, in which month is celebrated the festival of New Year, of the goddess Bast and the great festival of the goddess Bast in this month, and also it is the time for the collection of all fruits and rise of the Nile. But as the case will occur, that the rise of Sothis advances to another day in every 4 years, the day of the celebration of this feast, shall not pass along but it shall be celebrated on first day of Payni and the feast shall be celebrated as in the ninth year.

This festival is to be celebrated for 5 days: placing wreaths of flowers on their head, and placing things on the altar, and executing the sacrifices and all ceremonies ordered to be done.

But that these feast days shall be celebrated in definite seasons for them to keep for ever, and after the plan of the heaven established on this day and that the case shall not occur, that all the Egyptian festivals, now celebrated in winter, shall not be celebrated some time or other in summer, on account of the procession of the rising of the Divine Sothis by one day in the course of 4 years, and other festivals celebrated in the summer, in this country, shall not be celebrated in winter, as has occasionally occurred in past times, therefore it shall be, that the year of 360 days and the 5 days added to their end, so one day as feast of Benevolent Gods be from this day after every 4 years added to the 5 epagomenae before the new year, whereby all men shall learn, that what was a little defective in the order as regards the seasons and the year, as also the opinions which are contained in the rules of the learned on the heavenly orbits, are now corrected and improved by the Benevolent Gods.

And since a daughter has been born to King Ptolemaios the everliving beloved of Ptah and to the Mistress of both lands Berenike, the Benevolent Gods, who was likewise called Berenike and proclaimed as Ruler, as it has happened that this goddess had already returned unexpectedly to heaven in her virgin state suddenly, so have the Priests who came from the country to the King, stopping a year in the house of His Majesty, ordained a great mourning directly at this event and came praying to the King and Queen, to lay it to their heart and to permit them to place this goddess with the god Osiris in the temple of Phaiotha which is a sanctuary amongst the temples of the first rank, inasmuch as it is the most important and is equally honoured by King and inhabitants of Egypt in its full extent. The entry of Osiris in the holy barque takes place here yearly at the defined time, at the temple at Akarbamara in die month Choiak 29th day, and the inhabitants of temples of first rank throughout make burnt offerings on the altars of the temples of the first rank, right and left, in dromos of this sanctuary.

And after all ceremonies are usually performed, which they had performed to her as the goddess, they purified themselves from mourning for her, which they had prepared and hallowed their hearts by flaming fire, as the custom is for the burial of Apis and Mnevis, and they decree causing that there should be uttered an adoration for ever to the glory of Queen Berenike, daughter of the Benevolent Gods, to be proclaimed in the temples of Egypt in its entire length. As her re-union with the gods occurred in the month Tybi, in the same month and same day wherein entered the daughter of Ra into heaven, when he called her "the eye of the sun and the uraeus serpent on its front" by name, and out of love to her ordered her feasts and a procession to her celebrated in the

chief temples and in the sanctuaries of the first rank in the month, wherein the apotheosis of the goddess originally occurred.

So shall be ordered a feast and procession for the Queen Berenike, the daughter of the Benevolent Gods, in the temples of both lands in their extent on month Tybi, from the 17th day, when happened the procession for her, and purification on account of her mourning for four days. There shall also be erected a statue of the goddess in gold, studded with all precious stones in the temples of the first rank and sanctuaries of the second rank throughout and the site thereof shall be the sanctuary of the temple.

A Prophet or one of the Priests is selected to perform the great lustrations, and the Priests who enter the sanctuary of the gods to clothe them, may carry it in (his) hands on the day of the crowning and feasts of the gods throughout, so that all men adoring it prostrate on the earth may see it prostrate in its honour, and it shall be called the statue of Berenike the Queen of Virgins. And the crown to be placed on the head of this statue is not to be like the crown of the statue of her mother Queen Berenike, but is to be made of two ears of corn, and the uraeus serpent between them, and a papyrus sceptre of their height is behind this uraeus serpent, just as the sceptres in the hands of goddesses, and the tail of the uraeus serpent be entwined round this sceptre, to announce by this combination the renown of the name Berenike from its profound meaning in hieroglyphics.

And when are solemnized the days of Kaaubek back in the month Choiak before the procession of Osiris, that the virgin daughters and wives of the Priests shall get ready another statue of Berenike, of the Queen, of Virgins, and there shall be made to her a burnt offering and things as is proper to be done on the days of this feast: and other virgins are allowed to show the proper respect to this goddess as they choose. And female singers shall chant the praise of this goddess, who are selected for divine service, and wear the crowns of the gods, being their Priestesses. And if an early harvest occurs then shall the Priestesses bring ears of corn in the sanctuaries and place them at the divine statue of this goddess, and chant to her divine figure by a chorus of singing men and women, as happens at the feasts and panegyrics of the gods, in a hymn which the Sacred Scribes shall have written and given over to the precentor, and the same shall be inscribed in the sacred writings.

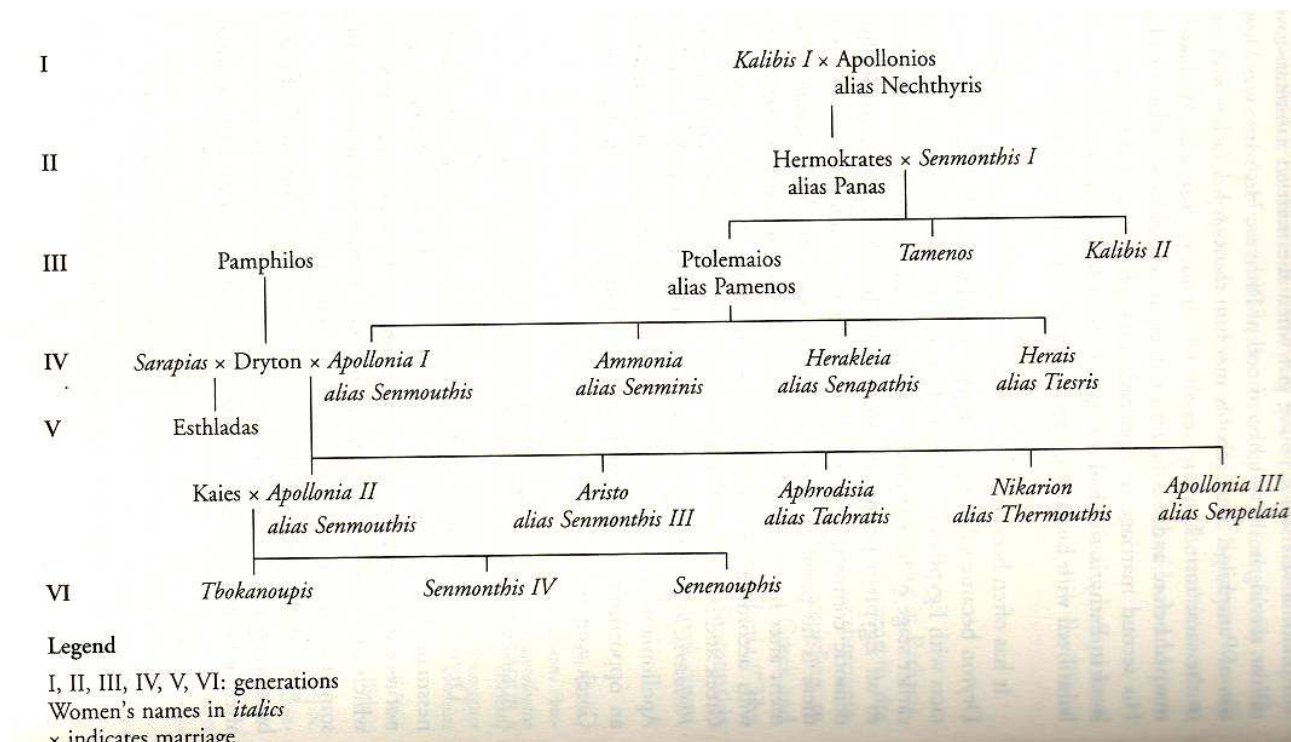
Also shall be given provisions to the Priests in the temple after they have been installed by the King in the temple: henceforward there may be provisions for Priestess's daughters from their birthdays, from the divine supplies for support, accords by the Priests, Counsellors in the temples throughout in proportion of the divine supplies. And the bread shall be given to the Priests' wives, its preparation shall be stamped as a loaf and be called "The bread of Berenike" by name.

This decree written by the Priests Counsellors in the temple, and by the Presidents of the temple and the Scribes of the temple and shall be incised in a stele of stone or bronze in hieroglyphics, in writings of the books, and writings of the Greeks, and the stele shall be erected in the great assembly hall, open to all men in the temples, first, second, and third rank, so that all men may know the honour given (by the) Priests of the temples of Egypt to the Benevolent Gods and their children, as it is appointed to be done.¹⁸³

¹⁸³ Traducción en inglés del texto griego. <http://www.reshafim.org.il/ad/egypt/texts/canopus_decree.htm> (acceso, 10-05-2010)

Anexo 3

Genealogía de la familia de Apollonia.¹⁸⁴



Anexo 4

Representaciones de algunas reinas ptolemaicas.



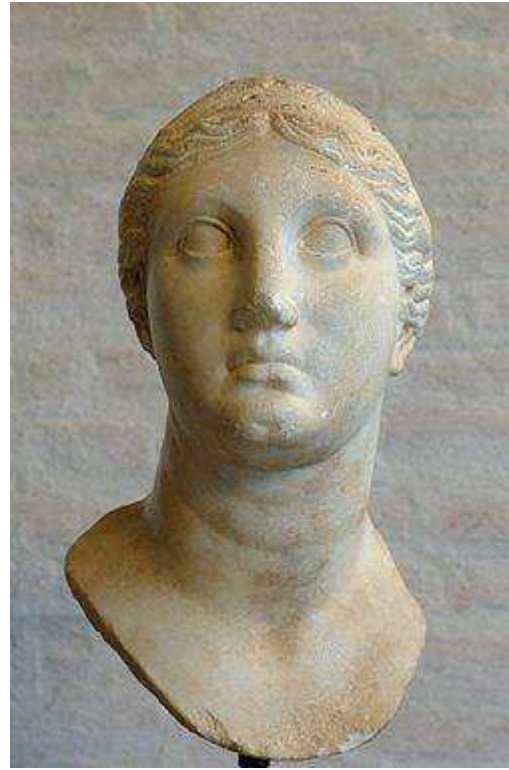
Cleopatra VII¹⁸⁵

¹⁸⁴ Fig. I del artículo de VANDORPE, Katelijn. “Apollonia, a businesswoman in a multicultural society (Pathyris, 2nd-1st centuries B. C.)”. En MELAERTS, Henri; MOOREN, Leon. *Le rôle et le statut de la femme en Égypte hellénistique, romaine et byzantine*. París, Leuven: Peeters, 2002. p.328.

¹⁸⁵ < http://www.blognavazquez.com/wp-content/uploads/2009/04/ptolemaic_queen-199x300.gif > y <<http://img169.imageshack.us/img169/1965/cleor0nj.jpg>> (acceso, 25-05-2010)



Arsinoe II¹⁸⁶



Berenice II¹⁸⁷

Anexo 5

Carta de una madre al mentor de su hijo, Dyonisios, en la que se aprecia el control de la mujer sobre la situación socioeconómica y la educación del menor.¹⁸⁸

Tasoïs à son très estimé Dionysios, salut.

Regarde, moi je ne t'ai pas imité Dans ta tentative d'enlever mon fils. Mais si jamais tu as l'intention de le blâmer ainsi, j'enverrai Ptolemaïos pour te l'enlever. Lorsque son père est mort, j'ai dépensé 1300 drachmes pour lui, et j'ai payé 60 drachmes pour ses habits. Je te demande donc de ne pas le convaincre de se séparer de moi, sinon, après l'avoir repris, je le placerai en gage à Alexandrie. Tu ferais donc bien de m'envoyer le salaire de deux mois par l'intermédiaire de l'homme qui t'apportera la lettre et le manteau; indique-moi combien d'argent tu lui as donné et si tu as reçu le manteau. Envoie le petit châle à ton frère. Porte-toi bien.

¹⁸⁶ < <http://www.miho.or.jp/english/member/shangrila/vol1/image/mhs0341.jpg> > (acceso 26-05-2010)

¹⁸⁷ < http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/4/44/Head_Berenike_II_Glyptothek_Munich.jpg/160px-Head_Berenike_II_Glyptothek_Munich.jpg > (acceso 26-05-2010)

¹⁸⁸ En SCHUBERT, Paul. Vivre en Égypte gréco-romaine. Vevey: Editions de l'Aire, 2000. p.141.

ANEXO II: CARTAS¹⁸⁹

1. CARTAS DEL ARCHIVO DE ZENON

Nº1

P. Cair. Zen. 1. 59028

Satyra a Zenon: una carta práctica

258-257 a.C. (?)

LUGAR DE REDACCIÓN: Alejandría

UBICACIÓN DEL DESTINATARIO: Filadelfia

UBICACIÓN ENCONTRADA: Filadelfia

Griego

Satyra a Zenon, saludo. Aunque Apollonios dio orden de que se nos proporcionase vestimenta, a mí y a mi madre – también encontrarás las notas que Apollonios tomó al respecto – desde ese día no hemos recibido nada. Ya es el segundo año. Estaría bien que indagases y le mostrases a Apollonios... para que nos recordase, para que no estuviésemos desnudas. Y deja que nos permita recibir este regalo en privado a través de ti. Pregunta también por nuestras provisiones. Sólo las recibimos completas una vez, y fue lo que ordenaste que se nos diese en el festival de Demeter. Por favor pregunta por todos estos temas, si también quieres, tan pronto como puedas. Adios.

(DIRECCIÓN EN EL DORSO): A Zenón

(ETIQUETA): Sobre Satyra, la niña.

LA CARTA ESTÁ ESCRITA en una letra de tamaño pequeño, con todos los caracteres separados. Esta escritura es bastante competente y fluida a pesar del hecho de que la alineación deje algo que desear y de que el tamaño de la letra no sea siempre uniforme. Probablemente no todo fuese obra de Satyra.

El texto muestra un dominio bastante bueno del griego. La carta era eminentemente práctica e iba rápido al grano. El estilo parece indicar que fue dictada.

Satyra era una arpista al servicio del “dioiketes” Apollonios. Dos cartas más del archivo, relacionadas con ella (59059 y 59087), demuestran que las peticiones de vestimenta y paga que dirigió a Zenon en esta carta se cumplieron.

¹⁸⁹ Recopilación de cartas recogida en la obra de R.S. Bagnall y R. Cribiore *Women's letters from Ancient Egypt, 300 BC-AD 800* (Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2006. pp. 97-112) traducidas por el Servicio Central de Idiomas de la Universidad de Salamanca.

Nº2

P. Cair Zen. 3.59408

Nota de Asklepias a Zenon

Siglo III a.C.

LUGAR DE REDACCIÓN Desconocido

LOCALIZACIÓN DEL DESTINATARIO Filadelfia

UBICACIÓN ENCONTRADA Filadelfia

Griego

Nota a Zenon de Asklepias. Por favor, con respecto al tema sobre el que te indica Eirenaios, dame un permiso de viaje para que pueda ir a verle al interior y no parezca que le estoy descuidando. Y él me envió un mensajero pidiéndomelo. Por lo tanto, ¿que me ordenas? Cuídate.

UNA NOTA BREVE ESCRITA en una tira estrecha de papiro. La escritura es bastante experta a pesar de cierta irregularidad. Las letras están bien formadas y presentan serifas ocasionales.

Asklepias llama a su mensaje un “memorándum”. Las convenciones epistolares, de hecho, se reducen al mínimo al principio y al final. El estilo se mantiene fiel a la naturaleza del mensaje breve.

La nota de Asklepias provoca una impresión curiosa debido a cierto desequilibrio entre su imperiosa petición inicial, la “orden” que revela que su marido envió a Zenon, y las subsiguientes explicaciones con la pregunta final.

Nº3

P.Col.Zen. 1.6

Simale a Zenon sobre su hijo

Marzo 257 a.C.

LUGAR DE REDACCIÓN Desconocido

LOCALIZACIÓN DEL DESTINATARIO Berenikes Hormos

UBICACIÓN ENCONTRADA Filadelfia

Griego

Simale, la madre de Herophantos, a Zenon, saludo. Desde que oí que mi hijo había sido maltratado y bastante gravemente, acudí a ti y después de llegar quería presentarte una petición relacionada

con estos asuntos. Pero cuando Olympichos me impidió verte, de algún modo fui llevada ante mi hijo y le encontré tendido en un estado que no era para tomarse a broma y verle fue suficiente para causarme tristeza. Pero cuando llegó Olympichos dijo que dándole una buena paliza le haría – o que ya le había hecho – como alguien que ya era casi decente. Por tanto te pido y suplico que te ocupes de estos asuntos y que le comuniques a Apollonios la manera en la que mi hijo ha sido continuamente maltratado por Olympichos como si fuese responsable de su enfermedad. Puesto que yo, además del hecho de no haber recibido absolutamente nada durante un año ya excepto el mna y 3 artabas de trigo desde el mes Dystros cuando Herophantos acudió a ti – El chico mismo me habla de la buena voluntad de Apollonios y tuya que le demostráis constantemente. Te pido, por lo tanto, y suplico que, si Apollonios ha ordenado que se le pague algo, su paga se me abone a mí. Estate seguro de que tan pronto como el dios le libere te lo devolveré para poder verte en relación al resto. Entérate del resto por la persona que te lleva esta carta, ya que no es ningún extraño para nosotros. Adiós.

(DIRECCIÓN Y ETIQUETA EN EL DORSO): A Zenon

De Simale a madre de Herophantos. Año 28, Peritios 6. En Berenikes Hormos.

LA CARTA ESTÁ ESCRITA en una letra competente, fluida y clara que no es completamente regular, de tamaño medio con caracteres uniformes e interlineado regular. El escritor deja márgenes regulares en todos los laterales. El escriba probablemente fuese un profesional.

La ortografía, morfología y sintaxis son extraordinariamente correctas, y hay una gran variedad de oraciones, como en otras cartas Ptolemaicas. Se puede percibir cierta irregularidad solamente hacia el final donde una frase se deja inacabada.

Esta carta contiene bastantes de las características de una petición formal. En la primera parte, que está repleta de los detalles patéticos y personales que son tan comunes en las peticiones, Simale le informa del maltrato que su hijo Herophantos estaba sufriendo a manos de un tal Olympichos. El chico formaba parte del séquito de Apollonios, pero no queda claro todo lo relativo a este vínculo y los acuerdos financieros implicados.

NOTA

Herophantos: probablemente un menor, ya que su madre tiene derecho sobre el dinero que percibe. Compárese con contratos de aprendizaje.

Nº4

P.Lond. 7.1976

Haynchis a Zenon: necesito a mi hija

253 a.C.

LUGAR DE REDACCIÓN Desconocido

UBICACIÓN DEL DESTINATARIO Desconocido

UBICACIÓN ENCONTRADA Filadelfia

Griego

Haynchis a Zenon, saludo. Llevándome cerveza de la tienda de cerveza grande dispongo de 4 dracmas (de valor) al día y pago con regularidad. Pero Demetrios el viticultor engañando a mi hija y llevándosela la mantiene oculta, diciendo que va a vivir con ella sin mí. Pero ella dirigía la tienda (conmigo) y me ayudaba, ya que soy vieja. Ahora, por tanto, sufro pérdidas ya que ella no está y yo sola no cubro las necesidades. Pero él también tiene otra mujer e hijos así que no puede vivir con la mujer a la que engañó. Te pido por tanto que me ayudes por mi avanzada edad y me la devuelvas. Adiós.

(ETIQUETA AL DORSO): Año 32, Mecheir. Haynchis.

LA CARTA ESTÁ ESCRITA por un profesional. El escritor utilizó una pluma gruesa y en la mayor parte separó las letras pero obró a una velocidad considerable y a buen ritmo.

Esta carta muestra un buen dominio del griego en todos los aspectos, pero el escritor redactó fielmente lo que Haynchis le dictó, y la carta no está bien estructurada. Al final se añaden detalles de una forma bastante brusca.

Una petición en forma de carta en la que una anciana pide a Zenon que le devuelva a su hija a la que necesita para dirigir sus negocios – concretamente, una tienda de cerveza. La chica está atrapada entre un amante casado que supuestamente la engañó y secuestró y una madre que la considera propiedad personal suya.

NOTA

sin mí: esto se podría interpretar literalmente como una expresión espontánea mientras Haynchis dictaba. No podría vivir con la pareja y permanecer con su hija.

Nº5

P.Mich. 1.29

Senchons a Zenon acerca de su burro

Julio 256 a.C.

LUGAR DE REDACCIÓN Desconocido

UBICACIÓN DEL DESTINATARIO Filadelfia

UBICACIÓN ENCONTRADA Filadelfia

Griego

Senchons a Zenon, saludo. Te presenté una petición acerca de mi burra que se llevó Nikias. Si me hubieses escrito con respecto a ella, te la hubiese mandado a ti. Si lo consideras oportuno, ordena(le) que la devuelva para que podamos llevar las colmenas a los pastos, para que no se echen a perder ni para ti ni para el rey. Y si te informas del tema, te convencerás de que te somos útiles. Y te mandaré su pollino. Te pido y suplico, por tanto, que no me dejes de lado (descuides). Soy viuda. Cuídate.

(AL DORSO): Año 30, Pachons 2.

(ETIQUETA): Senchons acerca de un burro.

LA CARTA ESTÁ ESCRITA por un escriba egipcio con un pincel lo que hace que en ocasiones algunos caracteres no estén claros. Las letras son grandes, la mayoría están separadas y ligeramente inclinadas hacia la derecha. La letra es competente y no demasiado lenta.

El texto se compone de una serie de frases cortas, principalmente en asíndeton. Hay muy pocos nexos de unión. La sintaxis es más compleja solamente en la parte central.

Esta carta está formulada en forma de petición dirigida a Zenon, que parece haber estado directamente implicado en lo relativo a las colmenas que Senchons no pudo llevar a los prados debido al robo de un burro. El detalle final que aparece aislado de su estado de viuda tiene la intención de añadir cierto patetismo a su solicitud.

NOTA

Senchons: el nombre de la mujer es egipcio, escrito sin la típica terminación griega.

Nº6

SB 22.15276

Choirine a Zenon sobre tejer

Siglo III a.C.

LUGAR DE REDACCIÓN Desconocido

UBICACIÓN DEL DESTINATARIO Filadelfia

UBICACIÓN ENCONTRADA Filadelfia

Griego

Choirine a Zenon..., saludo. Estate seguro de que la cubierta (?) ... produjo ... 3 estáteras con los hilos. Considera ... durante 6 meses ... ya que estoy angustiada. Por tanto, si consientes, la mitad de la lana ... considera ... de la joven esclava que se proporcione o una concesión de alimento o lana. Está desnuda de hecho ... y lo estará incluso más (?). No tengo nada que reprocharle ... Pero no hay que descuidar al esclavo / Pero tú no desatiendas al esclavo. Adiós.

(DIRECCIÓN): A Zenon.

(ETIQUETA): Choir(ine).

LA LETRA ES BASTANTE competente pero no tan formal como en muchas de las cartas del mismo archivo. El tamaño de la letra y el interlineado varían.

Como la carta es fragmentaria, es difícil establecer una opinión sobre el uso de la sintaxis del autor. La morfología es correcta.

La identidad de Choirine no queda clara. El objetivo de la carta es mantener a Zenon informado de la actividad textil llevada a cabo por una esclava. Le recuerda que la esclava debería ser recompensada ya que había trabajado bien.

2. OTRAS CARTAS PTOLEMAICAS

Nº7

APF 41 (1995) 56-61

Una bailarina de Boubastis a su señor

Siglo I ó II a.C.

LUGAR DE REDACCIÓN Desconocido

UBICACIÓN DEL DESTINATARIO Filadelfia

UBICACIÓN ENCONTRADA Karanis

Griego

A mi señor, de tu *somphis* (bailarina). Ruego por que todos los dioses te concedan salud y buena fortuna e incluso mayor éxito con los reyes. Que te otorguen favor, buena apariencia, y que la diosa Boubastis te proporcione salud...

SÓLO SE CONSERVA la parte superior de la carta. La letra es competente pero delata ciertas irregularidades.

Lo que se conserva se compone de expresiones formulaicas y deseos piadosos que normalmente se encuentran en las cartas griegas a oficiales de alto rango. Los editores creen que dichas formulas son más bien egipcias (u orientales). El escritor podría haber pertenecido al entorno sacerdotal egipcio. Además de ciertos errores comunes debido a la ortografía fonética, hay dos optativos que se utilizan raras veces.

NOTA

somphis: transcripción griega de una palabra egipcia. Boubastis era la diosa gata del amor, el baile y la música.

Nº8

BGU 6.1300

Una lista de la compra de artículos de lujo

Finales del siglo III o principios del siglo II a.C.

LUGAR DE REDACCIÓN Desconocido

UBICACIÓN DEL DESTINATARIO Desconocido

UBICACIÓN ENCONTRADA Probablemente Arsinoite nome

Griego

Tetos a su padre, saludos. Si estás bien y aparte de eso las cosas van acorde con tus deseos, sería como deseamos. Yo por mi parte estoy bien, al igual que mi madre y todos los de nuestra casa.

Cuando navegues río arriba, por favor trae ... y 2 lanzaderas, 2 cajas de tamaño mediano y 3 más pequeñas, 2 cofres, una funda para adornos de alabastro, 2 tubos, 2 sondas, una caja de unguento con una base de anillo y una copa Sykyoniana, 5 estáteras de peso de mirra, 3 de aceite de nardo,

aceite de mirra, aceite para la muchacha para la cabeza, ... de púrpura y 2 anillos, una caja para espejos dorada, telas de lino de color blanco intermedio con púrpura; y con respecto a la esclava, que estaba al otro lado en Oxyrhyncha, asegúrate de que llevas los temas relativos a ella de manera segura y que así nada se interponga en tu camino. Y trae también 2 peines, 2 redecillas para el pelo, 2 de color escarlata, 2 pinzas para el pelo, pendientes (?) para la muchacha, una estátera de tinte púrpura marino. Adiós. Año 12, Phamenoth 22.

ESCRITO EN letra grande en un trozo de papiro utilizado anteriormente para otro texto anterior, el cual había sido borrado mediante lavado.

La carta está suficientemente bien escrita, pero la mayor parte de ella es básicamente una lista de la compra, no hay mucha sintaxis que valorar. La ortografía es bastante buena, pero hay intercambios fonéticos ocasionales.

Aparte de un pasaje un tanto oscuro relativo a una esclava, casi la totalidad de esta carta es un listado de artículos que Tetos quiere que su padre adquiera. La mayoría se trata de ropa, cosméticos, y pequeños recipientes para joyería y cosméticos. La familia es obviamente muy adinerada. Tetos no se molesta en adornar su lista de peticiones con mucho relacionado con noticias, ni siquiera en preguntar a su padre por su situación salvo en el superficial inicio de la carta.

Nº9

P.Bad. 4.48

Dionysia a Theon

127 a.C.

LUGAR DE REDACCIÓN Probablemente Alejandría

UBICACIÓN DEL DESTINATARIO Desconocido

UBICACIÓN ENCONTRADA Hipponon (Herakleopolite nome)

Griego

Dionysia a Theon su señor, saludos y salud. Yo me encuentro bien. Continuamente guardo los mejores recuerdos de todos vosotros por todo el bien, y rezo a los dioses por que os pueda recibir con salud de muchas maneras, porque ambos nos rescatasteis de los enemigos y nos volvisteis a dejar para marcharos a luchar contra los enemigos. Sabe entonces, que como nos diste instrucciones para llevar y vender los bienes innecesarios, cuando saqué el colchón, Neon lo cogió en el ágora, y se apoderó de él con gran violencia. Me pareció a mí que yo tenía derecho, ya que tú no estabas presente sino ausente, a solicitar la intervención del gobernador de la ciudad. Pero

cuando (después de que me hiciese unas cosas tan horribles) apareció conmigo, se decidió que [el colchón] debería ser precintado y quedar en el *archeion* hasta que tú estés presente. Ya que dijo que no estabas de servicio militar y que yo no era parte de la milicia real, sino que tú habías navegado río arriba por trabajo y no estabas bajo órdenes reales. He estado preocupada no sabes hasta que punto porque Marsyas envió una carta, pero tú no me has escrito nada. Me complacería incluso ahora si me escribieses con noticias sobre ti, para que pueda dejar de preocuparme, por favor. Cuídate, para que pueda abrazarte con buena salud. Saluda a Marsyas y a Ammonios. Aline y sus hijos te saludan. Adiós. Año 44, Phaophi 5. Sobre todo, te pido que recuerdes como me dejaste sola como a los perros, y no te atuviste a lo que exhortaste. Incluso ahora, entonces, recuérdanos.

(DIRECCIÓN): Entrega a Theon de Dionysia.

LA LETRA ESTÁ GENERALMENTE cuidada y separada en su mayor parte; hay suficiente estilo como para ser reconocible como perteneciente a su periodo, pero muestra indicios de estrés e irregularidad. Los saludos han sido añadidos como una idea tardía, quizás después de que se hubiese escrito “adiós”, y están incorporados de manera poco elegante.

Pese a ciertos defectos mecánicos dispersos por el texto, el extenso vocabulario y la compleja sintaxis que utiliza el escritor apuntan en su conjunto a alguien con un buen dominio del griego. Hay algunas palabras escritas fonéticamente, una sílaba suprimida, algunas letras superfluas, y un notable (pero no único) medio del verbo “ser/estar”.

Dyonisia escribe a su esposo Theon, que se encuentra río arriba en una misión militar, al parecer en compañía de un camarada llamado Marsyas, que a diferencia de Theon ha escrito a los suyos. Durante la ausencia de Theon, Dionysia ha tenido una trifulca en el mercado con un tal Neon, que la golpeó y se apropió de cierta ropa de cama que intentaba vender. Dionysia le recrimina enérgicamente a Theon el estado en el que la ha dejado, aunque – aparte del altercado con Neon – no aporta detalles.

NOTAS

colchón: *Enkoimetron*. El término puede, no obstante, no referirse simplemente a la ropa de cama sino a un mueble.

gobernador de la ciudad: un magistrado judicial jefe. La ciudad probablemente sea Alejandría.

archeion: aquí, evidentemente, el puesto de los magistrados de la ciudad.

Adiós: escrito en una letra un tanto exagerada, que el editor pensó que podría ser de un autor diferente, al igual que lo que pensó de todos los saludos; pero más bien parece tratarse del mismo autor intentando escribir en un estilo diferente.

Nº10

P.Münch. 3.57

Una abuela propone un nombre para una recién nacida

Siglo II a.C.

LUGAR DE REDACCIÓN Desconocido

UBICACIÓN DEL DESTINATARIO Desconocida

UBICACIÓN ENCONTRADA Desconocida

Griego

Madre NN a Ptolis, Nikandros, Lysimachos, Tryphaina, saludos. Si estás bien, será como les rezo a los dioses para verte bien. Recibí tu carta en la que me informas de que has dado a luz. Recé a los dioses por ti a diario. Ahora que has escapado (del peligro), pasaré mi tiempo inmersa en el más enorme gozo. Te he enviado una botella llena de aceite y ... mnai de higos secos. Por favor vacía la botella y devuélvemela intacta porque la necesito aquí. No dudes en llamar Kleopatra a la pequeña, para que tu pequeña hija...

LA CARTA ESTÁ ESCRITA en el dorso de lo que parece ser una carta de negocios en letras grandes y separadas escritas a lo largo de las fibras. Aunque recuerdan a la escritura de los colegiales, están bien formadas y sugieren al menos un mínimo de formación. Esto podría (aunque no necesariamente) tratarse de la letra del propio autor.

Hay varias transcripciones fonéticas pero solamente una falta significativa en el griego. El lenguaje es por lo demás directo. La carta comienza dirigiéndose a varios niños y utilizando el plural, pero después pasa a centrarse en la hija que ha dado a luz y al uso del singular.

El interés de esta carta radica en los comentarios de la madre sobre sus oraciones para la seguridad de su hija durante el parto y su propuesta de llamar a la niña Kleopatra.

NOTAS

Madre NN: la carta comienza con el grado de parentesco en vez de con un nombre, pero es bastante probable que su nombre figurase tras la palabra “madre” en algún lugar en las alrededor de diez cartas.

botella: la palabra griega es *phakos*, “lenteja”, utilizada para una botella con forma de lenteja utilizado para portar agua o aceite de oliva.

Nº11

P.Petr. 3.42H (8)

Problemas con el rey

Mediados del siglo III a.C.

LUGAR DE REDACCIÓN Desconocido

UBICACIÓN DEL DESTINATARIO Desconocida

UBICACIÓN ENCONTRADA Desconocida

Griego

Metrodora a Kleon, saludos ... Has estado insistiendo en que acuda a ti, y habría dejado todo atrás y acudido; pero ahora no es poco el temor que siento respecto a como acabarán las cosas para ti y para nosotros. Ya que los cazadores que llegaron esta mañana temprano me informaron de lo que te había pasado, que le rey te trató con dureza cuando acudió al Lago...

SE CONSERVAN FRAGMENTOS de al menos seis cartas de Metrodora, pero solamente esta carta nos ofrece algo semejante a sentido coherente.

El griego es de excelente calidad, idiomática y estilística.

Kleón, el destinatario, era un ingeniero a cargo de los importantes trabajos de recuperación de terrenos en el Fayyum emprendidos bajo Ptolomeo II. Metrodora, la esposa de Kleon, había estado planeando irse con él al lugar de trabajo, lo que para ella sin duda parecía un puesto fronterizo, pero ahora duda tras recibir información de que el rey no está contento con el trabajo de Kleon.

NOTAS

nosotros: aquí se utiliza el plural, pero no se utiliza en ninguna otra parte del fragmento. Podría incluir uno o más niños.

Lago: el nombre utilizado para el Fayyum en el periodo Ptolemaico temprano. Se refiere al gran lago (Moeris) y sus pantanos circundantes.

Nº12

UPZ 1.59

Isias a Hephaistion: ¡Hora de volver a casa!

168 a.C.

LUGAR DE REDACCIÓN Desconocido

UBICACIÓN DEL DESTINATARIO Menfis, Sarapieion

UBICACIÓN ENCONTRADA Menfis, Sarapieion

Griego

Isias a su hermano Hephaistion, saludos. Si esta carta te encuentra bien y con otras cosas yendo bien, será como continuamente les rezo a los dioses por que sea; yo personalmente estoy bien, y el niño, y todos los habitantes de tu casa, que continuamente se acuerdan de ti. Cuando recibí tu carta de Horos, en la cual anuncias que estás detenido en el Sarapieion en Menfis, por las noticias de que te encuentras bien enseguida di gracias a los dioses; pero sobre el que no vengas a casa, cuando todos los demás que han estado detenidos ahí han venido, estoy descontenta, porque después de haberme conducido a mi misma y a tu hijo por tiempos tan malos y haber sufrido todo tipo de situaciones extremas debido al precio del trigo, pensé que ahora al menos, una vez que llegases a casa, podría descansar un poco. Pero ni siquiera te has planteado volver a casa, ni has prestado ninguna atención a nuestra situación, de cómo yo estaba necesitada de todo incluso cuando todavía estabas aquí, por no hablar de este largo periodo de tiempo y tales crisis, durante el que no nos has enviado nada. Es más, desde que Horos, quien entregó la carta, comunicó que te han liberado de la detención, estoy totalmente descontenta. Aún así, ya que tu madre también está angustiada, por favor vuelve a la ciudad por ella y por nosotros, si nada más urgente te retiene. Me contentarás cuidando tu cuerpo para estar sano. (segundo escritor) Adiós. (primer escritor) Año 2, Epeiph 30.

LA CARTA ESTÁ ESCRITA en una letra documentaria buena pero muy separada, con las letras ligadas entre sí solamente de manera muy limitada. En varios sitios, sin embargo, hay adiciones interlineares, incluyendo la línea 6 entera. “Adiós” debería estar escrito en la letra de Isias. UPZ 1.60, una carta de Dionysios, el hermano de Hephaistion, fue escrita el mismo día y en un lenguaje muy parecido, y probablemente el mismo escritor produjo ambas.

El griego es fluido y hay ciertos indicios de estilo, con construcciones complejas de principio a fin. Una cantidad considerable de correcciones demuestran tanto el cuidado con que se redactó como los esfuerzos necesarios para lograr esta calidad lingüística

Esta carta forma parte de los documentos encontrados en el Sarapieion de Menfis, probablemente junto con los de Ptolemaios, el ermitaño cuyo archivo del reinado de Ptolomeo VI

es uno de los conjuntos de evidencia más importantes para el Egipto de este periodo. Hephaistion, al igual que Ptolemaios, parece haber afirmado que no podía abandonar el santuario por una orden del dios. Isias no acaba de creerse esto y supone que el que Hephaistion no regrese a casa es voluntario.

Nº13

UPZ 1.148

Una nota sobre el aprendizaje del egipcio

Siglo II a.C.

LUGAR DE REDACCIÓN Desconocido

UBICACIÓN DEL DESTINATARIO Desconocido

UBICACIÓN ENCONTRADA Desconocido

Griego

Al descubrir que estás aprendiendo las letras egipcias, me alegre enormemente por ti y por mí misma, ya que ahora cuando vengas a la ciudad les enseñarás a los esclavos del establecimiento de Phalou... el médico de enemas, y tendrás un recurso de apoyo para la ancianidad.

LA LETRA ESTÁ BIEN formada y es clara, con serifas y otros rasgos de estilo.

La carta entera está escrita en una única frase, sin saludos iniciales, ni nombres, ni despedidas finales o deseos de salud. El griego es de un estándar bueno, con una ortografía correcta y un buen vocabulario.

Sabemos que la autora es una mujer por el participio y el pronombre femeninos. Rémondon sostenía que esta es la carta de una mujer a su marido, en vez de (como suponían otros) la de una madre a un hijo. En cualquier caso, la autora está extremadamente contenta de que el destinatario (varón) esté aprendiendo “las letras egipcias”, por lo que probablemente se refiera al demótico, para enseñar a los esclavos en el establecimiento de un médico de enemas. Los esclavos en cuestión probablemente hablasen griego, y estarían aprendiendo egipcio para dominar una técnica médica específicamente egipcia enseñada en el idioma nativo; sus amos habrían querido explotar el incremento en el valor comercial de los esclavos que dicho entrenamiento generaría.